



AMÉRICA LATINA. UN NUEVO ESCENARIO

Serie «Estudios para la paz», 36

DEBATES

FUNDACIÓN
SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ



MIRA EDITORES



LA VULNERABILIDAD DE AMÉRICA LATINA EN LA CRISIS DE LA GLOBALIZACIÓN

SÍNTESIS DEL DEBATE

Georgina Higuera. Trump se centró en contener a China desde el punto de vista económico; sin embargo, Biden está presionando bastante en el plano militar. Esto lleva a una posición bastante peligrosa, no en América Latina porque va a intentar una política económica de atraer a empresas norteamericanas que se han ido a China y ofrecerles la posibilidad de que se trasladen a América Latina. Pero es muy peligrosa toda la política hacia Taiwán. Uno de los puntos más serios en el enfrentamiento entre China y Estados Unidos en América Latina, tiene que ver con el reconocimiento de Taiwán por nueve países de América Latina, de los quince que solo le quedan a Taiwán. Esta cerrazón china contra el reconocimiento internacional de Taiwán, tiene que ver con la política que tuvo Taiwán también cuando formaba parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas hasta 1971. Taiwán siempre había cerrado la puerta totalmente a cualquier tipo de reconocimiento de la República Popular. Luego China le pagó de la misma forma.

Ahora hemos visto en Europa algo insólito, la apertura por primera vez de una oficina en Lituania, casi como embajada de Taiwán. China aceptaba que hubiera oficinas comerciales y culturales, pero esta ya se ha abierto tipo embajada. La reacción de China ha sido brutal, ha cortado todo el comercio con Lituania, el tráfico ferroviario. Algo que parecía que no iba a ser posible está abriendo una brecha y no sabemos cómo va a ser la respuesta de China. Porque Taiwán es una línea roja. Hay una parte importante de Estados Unidos que considera que es mejor un enfrentamiento con China ahora, antes de que sea capaz de disponer de todas las armas atómicas que está preparando. Para el año 2030 se supone que puede tener hasta 1.000 cabezas nucleares. Por eso dicen en Estados Unidos que cuanto antes se ataque, es mejor.

La política china siempre ha sido contraria a una guerra. Sun Tzu decía que una victoria después de una guerra no es una victoria de verdad; lo que hay que hacer cuando tienes un enemigo es engañarle, utilizar la diplomacia, comprarle regalos. Eso lo estamos viendo en América Latina. A los países que se han pasado a reconocer a China en lugar de a Taiwán, China les ha puesto sobre la mesa una cantidad de millones de dólares que Taiwán no ha podido ofrecerles por lo que supone a largo plazo. Europa está dividida, sin saber muy bien qué posición tomar. La situación es difícil y vamos a ver hacia dónde nos lleva. Ese punto entronca con los puntos de vista de mis colegas con sus distintas posiciones sobre América Latina, Estados Unidos, China y la Unión Europea.

Desgraciadamente, la Unión Europea sigue muy perdida. Estados Unidos también está muy perdido en política internacional, porque está muy volcado hacia dentro. Pero sin embargo, en el tema de Asia, en particular el de China, está muy beligerante. Ese es la diferencia. La Unión Europea, intentando resolver sus problemas internos sin una autonomía estratégica que le permita tener una opinión por sí misma, en un momento en que Biden ha levantado la bandera de las democracias contra la autocracia, que por otra parte tampoco ayuda a establecer un diálogo, que es lo que hace falta. Hostigar a China puede traer como consecuencia, como estamos viendo, que China, utilizando el COVID19, se está aislando mucho y se está reforzando. Lo malo de este aislamiento de China, y el refuerzo en esta posición frente a Estados Unidos, es que no solo es el Partido Comunista, es que las élites chinas son absolutamente nacionalistas. Se llaman comunistas, no sé por qué, porque la política que están haciendo es una política muy, muy nacionalista. Si el Partido Comunista cae, eso no va a cambiar el nacionalismo que ya existe en China, con esas élites tan beligerantes. China hoy en día es una especie de apisonadora que no va a parar, porque tiene metido en la cabeza el siglo de la humillación y va hacia delante sin mirar las consecuencias. Lo que hace falta es, al contrario, calmar la situación y tratar de establecer un diálogo, aprovechando lo bueno que tiene China, lo bueno que tiene occidente. Es cierto también que nuestro sistema está en una crisis tremenda. Tratemos de encontrar un punto que nos permita ir hacia algo positivo en vez de ir hacia algo negativo, que es a donde parece que nos estamos encaminando.

Robert Matthews. China no es nada torpe en manejar la política internacional, a pesar de sus problemas por razones de derechos humanos y su nuevo giro autoritario. Cuando empezó a mover la política, como el caso de Taiwán, fue después de establecer un patrón en su manera de dar préstamos, invertir y apoyar las infraestructuras, y tener un esquema a largo plazo, sin ataduras, ni económicas ni políticas. Empezó con la política después de establecer su presencia a base de un pragmatismo, para mí interesante. El pragmatismo famoso de los anglosajones ya está pasando a China. Ahora son los Estados Unidos realmente representantes de la ideologización de la política exterior.

Los chinos nunca, aun hoy, en sus negociaciones en América Latina, llegan a requerir, por ejemplo, lo que pedía Estados Unidos, y en cierta medida también Europa, de apoyar e incluso de cambiar sus propios sistemas para encajar mejor con la ideología propia. Hace casi 30 años vine al SIP para hablar de la presencia de otro país asiático en América Latina, era Japón. Recuerdo que decía entonces que los japoneses eran muy pragmáticos y no tenían las ataduras políticas de los Estados Unidos. Conformarse según el anticomunismo militante de los Estados Unidos representaba o no cantidades ingentes de dinero y

de apoyo diplomático. Me corrigió otro ponente diciendo que los japoneses no son simplemente pragmáticos, porque su modelo también tiene una ideología detrás. Es una ideología que enfatiza el comercio y el capitalismo en vez de la política. Yo diría que China también está en esa línea, ahora mucho más involucrada en América Latina que Japón en ese tiempo.

China está más agresiva en la política, pero nunca en los términos de la Guerra Fría. Es una política que no requiere a un país o a un gobierno para que se conforme con las ideas ideológicas de China, sino con las posiciones diplomáticas, por ejemplo. O también con su iniciativa de la franja y la ruta. Y está teniendo cierto éxito a pesar de la presión de los Estados Unidos. El objetivo de convencer a los países de retirar el reconocimiento de Taiwán lo hubieran asumido muchos más países, si no fuese por la presión de los Estados Unidos. Apoyar las posiciones diplomáticas de China no cuesta mucho y el beneficio económico es cada vez mayor.

Natividad Fernández Sola. Cuando la Unión Europea comienza sus primeros acuerdos con los países iberoamericanos, concluye en los que se denominan técnicamente acuerdos no preferenciales. La ayuda que recibían estos países entraba dentro de lo que es el SPG, el sistema de preferencias generalizadas. Como su nombre indica, son unas preferencias comerciales que se dan a todos. No había ningún tratamiento específico que beneficiara particularmente a estos países, porque llegaban cuando llegó España a la Unión Europea, un poco tarde, y no se consideró que tuvieran derecho a un tratamiento preferencial.

Podemos pensar aquí, esto no lo dicen los libros, que eran países que venían de la mano de España y Portugal, que no tienen tanto peso dentro de la Unión Europea. Que su situación económica no era tan menesterosa como la de otros países. Y, por otro lado, vamos a pensar en términos comerciales, estamos hablando de países a una gran distancia geográfica de Europa, y eso tiene sus costes y sus inconvenientes. Esto no es un obstáculo hoy, pero sí es un obstáculo. Pensemos en el aumento del coste de los fletes, del coste del combustible. Todo eso supone un encarecimiento y hace más difíciles las relaciones comerciales, intentando pensar por qué la Unión Europea nunca se ha volcado con Iberoamérica, como se ha volcado por ejemplo con los países del Magreb o con los países del Sahel algo más tarde.

¿Qué es lo que ha buscado la Unión Europea? Por un lado, la estabilidad política; y de ahí el apoyo a la democratización, a los derechos humanos, a la buena gobernanza. Pero por otra parte también ha buscado mercado, porque la Comunidad Europea no es una ONG. Y ¿a cambio de qué? Esencialmente Iberoamérica ha buscado un mercado alternativo para no depender exclusivamente del americano; y al mismo tiempo, una modernización de su economía y, en

cierta medida, una garantía de que, teniendo relaciones con la Unión Europea, la Unión Europea iba a controlar que no hubiera una vuelta a los sistemas autoritarios, a los golpes de estado militares. Estamos en un planteamiento donde ambas partes pueden estar de acuerdo.

¿Por qué no ha funcionado el sistema de la Unión Europea de pretender negociar con los bloques de integración? Esa había sido la primera idea. La Unión Europea siempre ha propugnado que haya integración económica en distintas regiones del mundo, porque le resulta más cómodo negociar región a región que bilateralmente por Estados. Entonces vamos a apoyar esos bloques. Ayer cité el bloque del Mercosur, que se inicia muy tempranamente. Los modelos de integración latinoamericana toman como modelo el modelo europeo. ¿Por qué no ha funcionado? Todos recordamos que aparte de esa especie de relación sadomasoquista que hay entre Argentina y Brasil, en un momento dado, Bolivia y Venezuela piden el acceso. Eso supone una paralización completa de Mercosur, porque las ideologías de los populismos, chavismos o como queramos llamarles, son contrarias a la idea de libre mercado propugnado por el Mercosur. Esto por un lado, por lo que es el Mercosur.

Uno de los experimentos que a mí me resultó más interesante fue, y sigue siendo, la realidad de la integración centroamericana. Porque son países que vienen de conflictos entre ellos, de golpes de Estado, de cambios bruscos. El que hubiera una integración entre los cinco países era algo que ni siquiera podíamos imaginar desde este lado del Atlántico, que esos cinco países más Panamá decidieran iniciar un camino de una integración económica y también política. Entonces la Unión Europea puso toda la carne en el asador, y de esto doy fe, porque he estado haciendo formación de los altos funcionarios de los seis países en materia de libre competencia y de mercado. ¿Por qué comenzó a funcionar y por qué ahora hay determinados problemas? Con esto quiero decir que las relaciones no solo no funcionan porque la Unión Europea no tenga muy claros sus intereses hacia la zona, sino también porque a los países de la zona los tratamos como si fueran todo uno, y cada uno tiene su propia idiosincrasia. No ha funcionado por diferencias internas: los guatemaltecos no pueden ver a los nicaragüenses; los nicaragüenses no pueden ver a los de Puerto Rico, y así sucesivamente. En las producciones prácticamente compiten el uno con el otro, porque producen lo mismo, los mismos tipos de productos. Tenían barreras proteccionistas muy elevadas entre ellos para proteger su producción interna. Cuando se constituye un mercado interior entre los seis países, les cuesta entender, aunque hay voluntad política de hacerlo, que tienen que eliminar los aranceles. Lo que te decían los funcionarios de aduana o de hacienda es que los aranceles suponen un porcentaje muy elevado de lo que es el PIB del país. Si yo los tengo que eliminar ¿qué es lo que gano con este mercado interior

centroamericano? Les explicabas que a corto plazo vas a perder, pero a largo plazo vas a ganar porque los costes pueden ser compartidos, porque podéis intercambiar más cosas y porque podéis actuar como unidad frente al exterior, por ejemplo con la Unión Europea. Esto estaba asumido teóricamente, pero las reticencias continuaban siendo muy grandes.

¿Qué ha hecho la Unión Europea con la integración centroamericana? Ha actuado como moderador y como orientador de cómo gestionar un mercado interior eliminando obstáculos. ¿Qué es lo que veo ahora un poco preocupante? En el año 2000, a estos seis países centroamericanos, que tienen muchas diferencias entre ellos pero que se parecen muchísimo, se suma Belice; y en 2013 se sumó la República Dominicana; y está en proceso de adhesión Haití. ¿Qué tienen en común los países caribeños con los países centroamericanos? Carlos Malamud dice que en algún momento habría que plantearse fríamente la separación de los países centroamericanos e iberoamericanos de los países del Caribe. Todos estos países tienen muy poco que ver con el resto. Me parece que en un grupo que era homogéneo, pero no muy bien avenido, añadir países que aportan heterogeneidad, mucha más pobreza y producciones que son más o menos competitivas con las de los que ya había, no es un buen invento para continuar en la integración. La SICA podía haber sido un ejercicio exitoso de integración entre países que individualmente no pintan absolutamente nada en el mundo.

Esto por lo que se refiere a la Unión Europea. ¿Qué es lo que se puede decir respecto a la relación con Rusia? Cuando cae la Unión Soviética y la remontada de la relación a mitad de los años 90, estamos hablando de un momento en que en todos los países iberoamericanos ha habido una ola de reformismo neoliberal que ha ido conjuntamente con la democratización. Al paso de los años, no muchos, todas las reformas neoliberales llevan, en el corto plazo, un rechazo por el coste social. Ese rechazo por el coste social abrió la puerta a todos los chavismos, bolivarismos y lo que queramos, que eran absolutamente contrarios a cualquier tipo de modelo liberal, ni de libre comercio, ni nada por el estilo. Eso lleva a que frente al ALCA se presenten los proyectos claramente ideológicos y en sentido contrario como Unasur, como la alternativa bolivariana ALBA. Esto ha dificultado enormemente las relaciones con la Unión Europea. Y es la situación que le permite a Rusia entrar en un mercado. Es un mercado que no sé por qué todos consideramos que debería ser el coto privado de los Estados Unidos, pero no necesariamente. Los países americanos se han convertido en suministradores de productos agroalimentarios y de productos industriales, y Rusia exporta fertilizantes, metalurgias, equipos energéticos y armamento convencional.

Quería comentar otra cosa, que tampoco me parecía bien decirla ayer. Hace unos meses hubo en BBC News un debate muy similar al que estamos teniendo aquí, y había personas que decían cuál era la posición, principalmente Rusia y China como los dos grandes malos de la película. Una persona del Real Instituto Elcano decía que Rusia lo que busca es la rivalidad con Estados Unidos, hacerse con un mercado y con una presencia en una zona que, en la doctrina Monroe, es como el coto de los Estados Unidos. Decía que los países iberoamericanos tienen unos lazos económicos débiles con Rusia, pero muy fuertes con China, y Rusia lo que ejerce es una diplomacia agresiva. Entonces hablaban del comercio de armas convencionales. Está muy feo decir que nadie comercia con armas, pero todos los que fabricamos armas las vendemos después, parece normal. La cosa es que si Rusia en Iberoamérica les vende material de armamento, es una diplomacia agresiva; si lo hacen los Estados Unidos, es una cosa normal. O las dos cosas están bien, o las dos están mal.

Pongo un ejemplo: Colombia. Colombia recibe muchísima más ayuda de Estados Unidos que de Rusia. Colombia tiene un tratado de libre comercio con Estados Unidos, que supone que el armamento que vende Estados Unidos a Colombia esté libre de derechos arancelarios. Facilita asistencia técnica y militar y además Estados Unidos tiene siete bases militares en Colombia, aéreas, de tierra y navales; más unos 800 militares, más unos 600 contratistas.

Rusia realiza una diplomacia agresiva, tan agresiva como todos los demás. Los Estados son Estados y miran por sus intereses y por vender sus productos. Me llamó la atención esta vara de medir absolutamente distinta en un caso o en otro. Sí que es cierto que Rusia, en los últimos tiempos, por ejemplo ha apoyado a Venezuela, al régimen no democrático de Venezuela, a Maduro. Pero hay que tener en cuenta que el 13% que vende el régimen de Maduro al exterior, como está sancionado, lo tiene que vender a través de empresas rusas. Quiero decir que esto, más que ideológico, es *business, business and business again*. Esta es la situación. Se puede decir que qué hace Rusia allí; trasládenlo a cualquier otro sitio, qué hace Estados Unidos en Georgia, en Ucrania y en los Bálticos. Y qué hace China, que está todavía más lejos. Desde luego las posibilidades de una intervención de Rusia en la zona, al estilo de Estados Unidos en los años 80, están descartadas. A China no le interesa lo más mínimo una intervención, solo quiere hacer comercio, ganar dinero. Y Estados Unidos, no creo que por muy mal que se den las cosas en Venezuela o en otros lugares, plantee una intervención.

Decía Georgina, y estoy completamente de acuerdo, que la Unión Europea está un poco perdida; está un poco perdida dentro y está un poco perdida en qué hacer con el resto del mundo. La Unión Europea no sabe dónde colocarse

en estos momentos. Hay dos líderes y te dicen que si eres amigo del otro no puedes ser amigo suyo. Pero tenemos intereses con ambos, ¿dónde nos situamos? La opción por incrementar relaciones con Iberoamérica sería una opción en principio libre, pero piensen ustedes que, si por ejemplo la Unión Europea decide tener cualquier tipo de relación con Venezuela o con Cuba, recibirá sanciones de los Estados Unidos. Aparte de que la propia Unión Europea ha impuesto sanciones también. No siempre es fácil, porque no podemos decir que tratar con Iberoamérica es algo neutro; hay que distinguir con qué países se trate. La Unión Europea siempre tiene un ojo en Estados Unidos para ver si da su visto bueno o no, porque también dependemos de Estados Unidos.

Pero, cuidado, Iberoamérica también está perdida. Hay cambios como en una montaña rusa, cambios de gobierno, cambios económicos, crisis. Todo eso en un caldo de cultivo tradicional de corrupción; del narcotráfico y los narcoestados. Esto no ayuda mucho a las relaciones ni al auge económico de la zona.

Y Rusia ¿podemos decir que está perdida? Rusia está intentando jugar con las piezas que quedan de pie en el tablero, que ya no son muchas. de la mejor manera posible, sabiendo que tiene las negras y tiene que ir contra las blancas.

China no está en absoluto perdida; China sabe muy bien lo que quiere, cómo lo quiere y qué es. Ahora bien, nos podemos encontrar con que ese gigante hoy, con unos pies de barro, en cualquier momento pueda caer. Porque cuanto más bienestar tiene una población, más clase media hay, más se insiste en las demandas de democracia, derechos humanos. Esto el régimen lo tiene muy calado. Concede mucho consumo, mucho dinero, pero en algún momento la población puede levantarse y pedir algo más que bienestar económico. Por eso pienso que es un gigante con pies de barro, que además actúa. El aislamiento de China no justifica, por más que quiera aislarse por la pandemia, las medidas proteccionistas contra cualquier producto que venga de fuera. China no cumple con las normas de la Organización Mundial del Comercio. Entonces, aislamiento no es igual a proteccionismo; el proteccionismo es otra cosa y es otro instrumento más para incrementar el poder. Tampoco el aislamiento justifica la falta de democracia, pero en un país del tamaño de China, a ver quién es el gobierno democrático que controla todo el país. Es muy difícil controlar tanta población, y tan diversa, con un gobierno democrático donde todos tengan cabida. Eso no se hace de hoy para mañana. Pero piensen: si China cae, caemos todos; tampoco es todos contra China; si China cae, caemos todos, porque la interdependencia es tan grande que sería inevitable.

La Unión Europea, ¿qué hace? La Unión Europea, en esa disyuntiva entre dos colosos está templando gaitas con ambos. Lo ideal sería un diálogo entre las grandes potencias con otras no tan grandes. El foro sería Naciones Unidas.

Podríamos hablar de que estamos en un momento esquizofrénico de la sociedad internacional; vamos a discurrir con un poco de sensatez qué es lo que podemos hacer para que, sin que pierda ninguno, alguno no gane tanto y el mundo esté un poquito más relajado. Pero tal y como están las cosas ahora, el paradigma que rige es el juego de suma cero, y entonces todo lo que uno pierde, lo gana otro. Por lo tanto, estamos en un momento muy difícil para cualquier tipo de negociación. Me parece que no se puede ser positivo en las circunstancias que nos hallamos. No quiere decir que vayamos directamente al abismo, pero tenemos muchos factores por los cuales no se puede ser optimista, al menos de momento.

Jesús Mari Alemany. Hay algo común en todas las ponencias y es que, en la geopolítica actual, América Latina o Iberoamérica tiene un perfil bajo, no es una zona que atraiga ni los intereses ni las miradas como en otro tiempo. Quizás China un poquito más, pero la Unión Europea, que era tradicional, con España también, y Estados Unidos, tienen una implicación baja. Lo más característico de estos momentos sería que la crisis del Estado, de la democracia, es el test de la crisis de dos pactos previos a la democracia: el pacto económico y el pacto político. El pacto económico se rompe con una desigualdad excesiva, y en estos momentos la pandemia está haciendo crecer todavía más la desigualdad en América Latina. De ahí las revueltas sociales multiplicadas en todos los países. Y también que notamos que las fuerzas de seguridad no están preparadas para temas de orden público y social; primero actúan casi como el ejército y, si no pueden, encuentran en el ejército un refuerzo. Por tanto, desigualdad que produce revueltas sociales e inexistencia de previsiones democráticas de orden público.

En el pacto político previo a la democracia, hubo un tiempo en que estaba influyendo ahí la Guerra Fría. Los Estados con gobiernos comunistas y los Estados con gobiernos anticomunistas. Parece que ese tiempo de la Guerra Fría ha pasado, se queda reducida a Venezuela, Cuba, Nicaragua. La pregunta es si, como en el resto del mundo, también aquí la confrontación económica, la confrontación ideológica, ha dejado paso a la polarización por razón de identidades. De hecho, el proceso, que todavía descompondría más a las democracias, sería que se rompieran esos pequeños pactos regionales o incluso totales para responder a nivel identitario a la inquietud social y a la desigualdad.

Como problema de identidades teníamos hasta hace muy poco los indígenas. Eran los que necesitaban más cuidado. En este momento, quienes se hacen sentir no son tanto los indígenas, que también, sino los descendientes de nuestros antiguos españoles. Son los que están introduciendo el tema de las identidades y de la colonización en la disputa. Cuando tienes problemas muy

serios, entrar ahora en la colonización no parece muy útil. Responde también a lo que en Europa está siendo la sustitución del avance en la integración de la Unión Europea, por la preocupación de la subsistencia de los Estados nacionales, con sus propias identidades.

Un par de preguntas a los ponentes. A Natividad, la influencia de España en la Unión Europea sobre América Latina. Al tener España una más baja implicación, supongo que la influencia de la Unión Europea también es menor. Pero en este momento, el responsable de la política exterior de la Unión Europea, el Alto Representante, es un español, Borrell. ¿Ha influido algo, o está influyendo algo el hecho de que Borrell sea el Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad en el tema de América Latina?

A Robert ¿qué dice la prensa norteamericana del papel de España en esta administración Biden? La impresión que tenemos aquí es que no hay un acercamiento importante. ¿Hay silencio en la prensa norteamericana sobre las relaciones de España con Estados Unidos? Porque España, con Estados Unidos, una de las tareas que tenía en su tiempo era hacer de intermediario en algunos conflictos latinoamericanos

A Javier: hablaste de los militares latinoamericanos y los militares españoles, consideraciones muy interesantes. Pero hubo un tiempo en que la escasez de vocaciones profesionales en España u otros motivos, como la inmigración sobre todo de Ecuador y Perú, hizo que en el ejército español hubiera un considerable número de soldados procedentes de países sudamericanos. Algunos murieron en Afganistán o en otros lugares. ¿Es algo pasajero? ¿Ha significado algo para la reeducación democrática de militares y fuerzas de seguridad latinoamericanas o no ha tenido ningún impacto?

Fernando Arlettaz. Un par de comentarios y una pregunta. Coincido plenamente con Natividad en que los proyectos de integración de América Latina intentan imitar el proyecto europeo. El que más conozco es el Mercosur, y tengo la sospecha de que los demás se parecen. Pero también tengo la impresión de que intentan copiar el modelo europeo sin tomárselo demasiado en serio, es decir, copiando la fachada, copiando las instituciones, pero sin asumir el coste profundo que eso significa en términos de renuncia de soberanía, costes a corto plazo para ganar ventajas en el mediano o largo plazo.

Por ejemplo, hace unos años en el Mercosur tuvieron idea de crear un parlamento, copiado del Parlamento Europeo. Externamente era un parlamento parecido al Parlamento Europeo; inclusive se pensó en la posibilidad de que los parlamentarios del Mercosur fueran elegidos directamente por los ciudadanos de los países miembros. ¿Qué capacidad de decisión real tenía el parlamento del Mercosur? ¿Para qué servía? Absolutamente para nada, para que

los representantes hicieran turismo político, reuniéndose cada cierto tiempo en Montevideo, y utilizaran la tribuna para hacerse fotos. Era un grupo de representantes que se juntaban a hablar cada cierto tiempo y a hacer un poco de márketing político. Me da la sensación de que esto es una característica propia de los procesos de integración latinoamericanos, porque en las élites políticas latinoamericanas no hay una verdadera voluntad de asumir el coste, el esfuerzo que supone, al menos en un primer momento, un proceso de integración.

Otro de los defectos de los procesos de integración latinoamericanos es que se han ido moviendo al ritmo de los cambios ideológicos de la política en el continente. Si hay un grupo de mandatarios con cierta afinidad popular/populista, de izquierda, entonces se les ocurre la maravillosa idea de crear UNASUR, porque todo lo que se hizo antes, Mercosur y todo esto, era una versión perversa del consenso neoliberal de Washington de los 90 y no sirve para nada, nosotros vamos a crear otra cosa. Y crean una serie de estructuras supranacionales que se superponen a las anteriores que siguen existiendo, pero que en el fondo tampoco tienen ningún tipo de voluntad real de llegar a un proceso de integración. El acta constitutiva de UNASUR decía literalmente, en el mismo artículo, que uno de los objetivos de UNASUR era promover la integración latinoamericana, y el punto siguiente decía que otro de los objetivos de UNASUR era salvaguardar absolutamente la soberanía de los Estados miembros. O una cosa o la otra; si vamos a integrar, a algo de soberanía tendremos que renunciar; no podemos tener todo.

Y una pregunta para los tres ponentes sobre qué podemos esperar o qué deberíamos esperar o les parece a ustedes que puede ser la mejor solución, desde un punto de vista político, del rol de las grandes potencias en las crisis de, las democracias fallidas latinoamericanas. En el caso de la crisis venezolana, o de la crisis de Nicaragua ¿hay una posibilidad de que las grandes potencias tengan un rol positivo en el reforzamiento de las instituciones democráticas en estos países?

Chusé Inazio Felices. Primero resaltar mi total acuerdo con Natividad, cuando hace mención a la utilización de Iberoamérica o Hispanoamérica frente a Latinoamérica. Francia celebra la *francophonie* como una exaltación de la cultura francesa, del idioma francés y de toda la producción económica que une y vertebramos estos países. Como en el caso de Inglaterra, con la Commonwealth. En países como Nueva Zelanda o Australia el jefe del Estado es la Reina de Inglaterra, en la bandera está el símbolo británico, y compartir una cultura y unas relaciones económicas les ha proporcionado un beneficio integral. Decía un insigne escritor español: no entiendo por qué se llama Latinoamérica, cuando nadie habla latín. Francia, a la vez que fomentaba la exaltación de la

francophonie, del francés y de la cultura francesa, negaba a España esa relación que ellos querían tener con sus antiguas metrópolis y que les beneficiaba.

Desgraciadamente, en España esta situación la padecemos tanto en partidos de la derecha como de la izquierda. Se quedan en fuegos artificiales. En la izquierda arrastramos también un complejo heredado de la dictadura, que no acabamos de superar. La producción cultural, libros que se editan en Argentina o en México, difícilmente llegan a España. Nos llega una película de Hollywood mucho antes que las producciones de México, que es una potencia cinematográfica mundial. El primer paso para recuperar unas relaciones políticas y comerciales, beneficiosas para todos, pasa por el idioma. Recuperar Iberoamérica o Hispanoamérica sería el primer paso.

Otro punto: Taiwán. Vamos viendo cómo la China continental, la China comunista, ha conseguido que cada vez menos países reconozcan a Taiwán, pero es increíble el progresivo abandono de países de Hispanoamérica del reconocimiento de Taiwán ante la pasividad o la atonía de Estados Unidos. No acabo de entender cómo han permitido ese proceso y Taiwán en este momento está en una situación próxima al aislacionismo. Me preocupan las noticias sobre las maniobras que viene realizando la armada china. Es una cierta «tradicción» que la fuerza china, cada cierto tiempo, con un avión primero, otras veces con dos o tres, entra en el espacio aéreo. Taiwán le advierte que está invadiendo su territorio y se retiran. Pero es que hace poco entraron decenas de aviones. Estos sucesos se están produciendo cada vez con mayor frecuencia. Estamos ante la creación de un marco, en el que potencialmente se puede producir una situación no deseada. Yo no sé, me gustaría conocer la opinión de los ponentes, si Estados Unidos, en este aspecto, piensa tomar alguna medida más importante. La posición nacionalista de China es apabullante. Y si no, que se lo pregunten a los manchúes, a los tibetanos y ahora últimamente en Xinjiang. Hace ya dos o tres años, aquí mismo, hubo una intervención para destacar la progresiva destrucción de la cultura uigur y de todas las minorías asiáticas en China. Es un conflicto que preocupa.

Georgina ha citado a China como un gigante con pies de barro. Estoy totalmente de acuerdo. Cuando hablamos de la riqueza de China, se nos olvida que no se está enriqueciendo toda China, es Shenzhen, la provincia que está en la costa, que es muy grande, pero que está en el exterior, la que está acaparando todo el crecimiento. Pero el interior de China, con más de mil millones de personas, es como la mano de obra barata que está manteniendo este crecimiento. Hasta ahora, esa población se contentaba con soñar ir a Shenzhen y acceder a ese nivel de riqueza. Pero eso se está acabando. Personas que habían emigrado a Shenzhen, vuelven al interior. Ese desequilibrio es grave.

Hay otro punto importante. La posibilidad de disentir y debatir es esencial, conforme las sociedades se vuelven más complejas. Es mucho más sencillo pasar de un crecimiento 0 a un crecimiento 4, que pasar de un crecimiento 4 al 40. El sistema de la dictadura tan férrea que existe en China, es peligroso con este crecimiento. Me parece preocupante que siempre se había resaltado el acierto de la burocracia china de haber sabido cambiar cada equis años la generación y la renovación de la burocracia del Partido Comunista Chino. Pero la entronización, no se le puede llamar de otro modo, de Xi Jinping como el nuevo emperador de China hace todavía más difícil creer que China pueda tomar decisiones adecuadas en entornos cada vez más complejos tanto en lo económico como en lo militar.

Así que tenemos un escenario preocupante, con una China cada vez más expansionista, que puede tener un cuestionamiento de la legitimidad moral por parte de ese interior de China que ve que no sale de la pobreza, con un líder que se quiera legitimar y que busque la legitimación, como ya hizo Argentina en su día con las Malvinas, y pasar a la historia como el gran dirigente que incorporó Taiwán. Eso es preocupante no solo para los chinos sino para todos los países.

Julia Remón. Primero tres pequeñas preguntas. A Robert: me da la impresión de sentirte un poquito más decepcionado con la ilusión puesta en Biden. Bien es verdad que lleva no llega al año. Pero me gustaría preguntar si, al asumir el poder, ha habido un cambio suyo de mentalidad, o es que está encontrando tantas dificultades que parece que aquella expectativa puesta en él, no se está cumpliendo, en relación también con América Latina.

A Georgina: China lleva casi una década que ya no compra tierras en América Latina. El siglo XXI empezó haciendo una gran compra de tierras; luego parece que ha decidido abandonar la compra de las tierras, y está adquiriendo empresas que gestionan el grano. Me parece que es un cambio de política muy interesante y sutil.

A Natividad: no creo que seas pesimista, más bien estamos en un período de transición histórico muy largo, que llevamos los historiadores llamando desde hace muchos años una nueva Edad Media. En este período de transición seguimos funcionando con políticas del siglo XIX, incluso finales del XVII; pero con una reforma y una revolución tecnológica, que ha hecho que la sociedad haya cambiado mucho más rápido que su acople político. La realidad es compleja y difícil.

Querría hablar de dos cuestiones ahora, una sobre la venta de armas y otra sobre la relación de Rusia con América Latina. Un estudio del Real Instituto Elcano se titula: «Rusia en América Latina, repercusiones para España». Rusia

a partir de 1991 abandona la política de América Latina, que retoma en 2008 cuando empieza a tener dificultades con Europa, debido a la guerra con Georgia, con la anexión de Crimea y con la guerra de Ucrania en el 2014. Rusia va teniendo más dificultades con Europa y se vuelve hacia América Latina, patio trasero, para ver cómo puede así acercarse a Estados Unidos. Es verdad que este estudio dice que todavía no tiene una gran importancia Rusia en América Latina. Del año 2000 al 2016, Rusia aumentó en un 44 % su comercio con América Latina, mientras que China lo hizo en un 210 % y Estados Unidos en un 38 %. Brasil y México son sus mayores socios comerciales, pero lo que le interesa mucho más es el triángulo del Caribe, Venezuela, Cuba y Nicaragua, puesto que, además de que están muy unidos en el aspecto político y militar, favorece la penetración geopolítica rusa en el continente.

Rusia, desde la Guerra Fría siempre ha respetado los intereses españoles en América Latina, pero el apoyo a países no democráticos, a Nicaragua, a Cuba, a Venezuela, puede ser muy negativo para los intereses de España. El enfoque del Kremlin es muy realista y muy pragmático. Los recursos que tiene Rusia para entrar en América Latina son limitados, pero opina que tiene una presencia virtual a través de la propaganda, muy, muy fuerte. Apoya todos los candidatos populistas y la propaganda antinorteamericana. El estudio da muchos datos. La visión que tienen los países de América Latina con respecto a Rusia: en México, el 76 % de la población tiene una muy buena visión de Rusia, y en Chile, el 63 %. Si comparamos con la visión que estos mismos países tienen de España, México tiene sobre España una buena visión en un 44 % y Chile en un 59 %. Bien es verdad, que el resto de los países tienen mejor visión de España que de Rusia. Tenemos la lengua, la cultura, la posibilidad de un intercambio con estudiantes.

La carrera armamentista en América Latina está creciendo. Paul Oquist, un nicaragüense, se decía cómo se puede luchar contra la pobreza, contra la COVID19, contra el narcotráfico, contra todos los problemas serios, cuando se está gastando tanto dinero en armas. Pero por otro lado existe una especie de hipocresía de los países democráticos, porque se compra armas a Rusia, a China, pero también se compra armas a Francia, Alemania, y España es el tercer país en venta de armas a América Latina, por detrás de Rusia y de China. Con este dinero se podría equipar un montón de hospitales, hacer viviendas y escuelas. Lo dice el SIPRI de Estocolmo. Es positivo que parece que el gasto en armas se ha estabilizado y no aumenta. Es curioso que Colombia tiene una empresa estatal, Indumil, que está exportando bombas a Oriente Medio. El comercio de armas es muy oscuro, pero un centro de investigación para la paz debería denunciarlo más y ponerlo sobre la mesa.

Antonio Brun. Una pregunta y después una pequeña reflexión. Hemos hablado mucho de la situación hoy y del pasado reciente. Pero no ha habido reflexiones sobre el futuro. Estamos en una crisis económica y sanitaria, hay un montón de elementos de las relaciones internacionales que se están moviendo. Esto va a afectar mucho tanto a los gigantes como a los enanos. China, ese gigante de mil cien millones de habitantes, durante años pelea con un enano de tamaño, que se llama Taiwán, pero que realmente está condicionando la política internacional. Esta es mi reflexión, enanos contra gigantes y gigantes contra enanos, la impresión es que los gigantes están zombis. Yo he asistido a un pequeño enfrentamiento entre enanos y gigantes con la actuación de China en Etiopía. Allá hacían una carretera entre Adís Abeba y el norte, por Afar, donde ahora está centrada la guerra sórdida y terrible de Etiopía. Los enanos de Lalibela, con palos, echaron a los chinos, porque les quitaban el trabajo.

En estos momentos, en Latinoamérica hay varios procesos electorales, algunos verdaderamente dramáticos para la democracia internacional y de los países. Nicaragua va a someterse a unas elecciones con toda la oposición en la cárcel o perseguida o exiliada y no hay un ruido internacional. Ni siquiera la Unión Europea está mostrando una actitud proactiva. España no se ha pronunciado drásticamente. En Chile ayer se mató a tres o cuatro mapuches, ha montado un estado de excepción en el sur, y no encontraremos nada en la prensa. Tenemos algún enemigo en el ambiente. Venezuela como mito: todos contra el proceso de Venezuela, en parte justificado. Pero mientras tanto están ocurriendo montones de procesos que no están siendo cuestionados en la tribuna pública. Perú ha estado al límite, menos mal que ha salvado la moción de confianza con la nueva primera ministra.

Por tanto, la pregunta es hacia el futuro, si va a afectar esta crisis terrible, todos los ajustes de los mercados en la construcción política. Porque son pocas las cosas que invitan a un futuro de optimismo. Hay un contexto de crisis de las entidades supranacionales y también de las nacionales, por un nacionalismo exacerbado, de costa a costa.

Georgina Higuera. Recorro diversos puntos. Decía Natividad que China es un gigante con pies de barro, porque, cuando la clase media se sienta acomodada, va a pedir democracia y valores occidentales. En occidente tenemos que acostumbrarnos a que esto no es así. Veamos por ejemplo Singapur. Singapur es como una China en chiquitito. El 64% de la población es china, tienen un nivel de vida altísimo y es un país del que se habla poco, se le critica poco, pero es un régimen autoritario donde no hay libertad de prensa y donde la gente, sin embargo, vive muy cómoda y no buscan otra cosa.

Se me ha entendido mal: yo no digo que China sea un gigante zombi. Sabe muy bien lo que quiere. Lo que pasa que, si hubiera una guerra, o alguna reforma interna acabara con el Partido Comunista, entonces tiene gran importancia la identidad. Existe ese orgullo patrio, un nacionalismo que se da hoy en día entre la gente joven y entre la élite china, de manera que ellos tomarían la bandera al partido en cuanto al orden internacional, que el mundo les deje un espacio propio para tener su forma de vida y de gobernanza, distinta de la de occidente. Nosotros, en occidente, tenemos que acostumbrarnos a que China no va a tener los valores que tenemos nosotros. Y no va a tener la democracia que tenemos nosotros.

En cuanto a lo que decía Chusé sobre Taiwán; China ha hecho todas esas incursiones aéreas, pero no ha entrado en ningún momento en el espacio aéreo de Taiwán. Ha entrado en la ZIDA, en la zona de identificación de la defensa aérea. Se han producido más de cien incursiones de los aviones chinos, pero no han entrado en el espacio.

La población de China está fundamentalmente en el este del país. Tiene 1.400 millones de habitantes; la mayoría localizados en la franja costera. Las regiones donde viven las minorías son las más grandes. Esas regiones están muy despobladas, son los grandes desiertos, el Taklamakán, el Gobi; Tíbet, con sus montañas. Ahora el presidente Xi Jinping es la primera vez que está haciendo algo más o menos más comunista, esparcir la riqueza. Está atacando a los grandes multimillonarios, con Jack Ma, con Tencent, con Alibaba. Ahí hay un cambio, porque vamos a ver todos estos multimillonarios atados firmes y que van a tener que pagar miles de millones de dólares al gobierno chino para evitar problemas, porque el gobierno ha decidido distribuirlo entre la gente que tiene menos.

China está haciendo una reforma interna difícil, pero no es un gigante con pies de barro, no es el caso de la Unión Soviética. Es cierto que está armándose mucho más. Pero si comparamos los presupuestos militares, lo que dedica Estados Unidos y lo que dedica China, me parece que China son 252.000 millones de dólares y Estados Unidos son 773.000 millones de dólares. El presupuesto militar de China es aproximadamente un tercio del de Estados Unidos. Hemos visto en el pasado que el crecimiento dedicado al presupuesto militar fue del 10%, del 12%; pero China, en los recortes, cuando empezó la hostilidad fuerte de Estados Unidos, tenía el ejemplo de la Unión Soviética y se dijo: no, nosotros no vamos a hacer lo mismo, embarcarnos en una carrera armamentista para la que no estamos preparados. El aumento de presupuesto, en comparación con lo que tenían, evidentemente es mayor, pero no existe una deriva militarista que pueda presagiar que pueda ocurrir algo parecido a lo de la Unión Soviética.

Ellos tienen muy claro cuáles son sus intereses, China sabe muy bien a dónde va. No solo lo sabe el partido, que tiene 90 millones de miembros, sino que lo saben las élites chinas. Ahí viene esa cosa identitaria, pensad que en China, las minorías nacionales solo son el 9% de los 1.400 millones de chinos; son los *han*, la mayoría han es la que tiene muy claro que este es el siglo de China y no van a permitir que otros vengan a amargarlo.

China ha cambiado quizá la táctica de comprar tierra por el malestar que crea, por la mala imagen. China es consciente de que tiene una imagen fatal en el mundo, no solo por la propaganda de Estados Unidos, sino porque ellos, tradicionalmente, son muy trabajadores. Además, trabajan como piñas. Alguien hablaba de la postura anti china de Vietnam. Es porque las minorías chinas, en estos países, se convierten en las más ricas y eso genera mucho malestar. Pensad el pogromo que hubo en los años 60 en Indonesia, en Malasia. Es una realidad y por eso mucha gente los llama los judíos de oriente. Porque trabajan muchísimo, se apoyan y al final se hacen con las finanzas. Son las grandes fortunas en todos los países, y crea mucho malestar. No compran tierras para evitar ese malestar, les es más fácil adquirir la empresa.

Robert Matthews. Biden y España: En la prensa de Estados Unidos, Europa en general no es tan importante como para la prensa de España, pero los países en que se centra la prensa son Francia, Inglaterra y Alemania. El último roce con Francia, sobre los doce submarinos cancelados por Australia, favoreciendo a Gran Bretaña y Estados Unidos, sí llegó a los medios. La economía alemana, de vez en cuando. España, si aparece es por Cataluña.

Recuerdo que en el tiempo de Felipe González, aparecía en la prensa con respecto a la política exterior de Estados Unidos, en relación a la posición de González y España, junto con la Internacional Socialista, sobre el proceso de paz en Centroamérica, sobre todo Nicaragua y El Salvador, y en menor medida Guatemala. Durante la época de Ronald Reagan, la administración sintió que González y la Internacional Socialista estaban en contra de los intereses de los Estados Unidos de tumbar el gobierno en Nicaragua y apoyar las fuerzas militares en El Salvador contra la guerrilla. González se retiró luego o bajó su perfil. Estados Unidos jugó la carta de Marruecos para desanimar al gobierno de España en su interés sobre Centroamérica.

Había dos ocasiones, que yo recuerde, que sobresalen en los últimos 30 años, además de los años 80, y fue con Aznar, cuando se hizo amigo de Bush y entró en la Guerra en Irak, a pesar de que el pueblo español estaba en 80% contra la guerra en Irak y el 99% de las mujeres españolas estaban en contra. Se puede hablar de eso como error, pero fue un intento que llegó a la prensa varias veces, la amistad entre España y Estados Unidos y entre Bush y Aznar en

cuanto a nuestra política errada en Irak. Y otra vez con Afganistán, en el tiempo de Zapatero, llegaron noticias de vez en cuando sobre la presencia de las tropas españolas. Pero realmente España no figura en la prensa y tiene un bajo perfil en las relaciones exteriores de Estados Unidos.

Biden llegó con altas expectativas de los demócratas y del pueblo. Después del ataque del 6 de enero fue visto como una persona no solo decente, sino estable, que iba a poner fin al caos de los años de Trump. Los progresistas y yo tampoco tenemos una crítica muy fuerte sobre la actuación de Biden en política interna. Ha sido muy loable, muy *praiseworthy*, la visión que tenía sobre cambios en los grandes problemas sociales en Estados Unidos. Tenemos 30 millones de niños con hambre, que viven en la pobreza. Tenemos desigualdades increíbles. Si fuésemos parte, seríamos el país más desigual de la Unión Europea.

La salud: otro asunto que de vez en cuando asoma en nuestra prensa. Por qué en España el promedio de esperanza de vida supera en 5 años a Estados Unidos, que incluso está declinando. Un artículo del New York Times el año pasado, con todo el problema de la pandemia, indicaba que España vivía todavía en condiciones más sanas y con personas mejor atendidas que Estados Unidos, y que esa esperanza de vida es debida en gran parte al sistema de salud nacional que tienen todos los españoles. No solo es un programa que funciona, sino que prima la medicina preventiva que en Estados Unidos es muy rudimentaria todavía. Biden piensa afrontar todo esto en una gran pieza legislativa de 3,5 trillones de dólares para una década. Era la legislación cuantitativamente más grande y más progresista en la historia moderna de Estados Unidos, pero fue machacado diariamente; ningún republicano le apoyó. Algunos demócratas moderados, centristas, quieren hablar de bipartidismo en Estados Unidos, pero no hay tal cosa ahora, no la hay en el Senado seguramente y tampoco en la Cámara de Representantes. Así que la pieza ahora ha sido cortada por la mitad, la última cifra es 1,8 trillones, la mitad de lo que él proponía. De esto hace meses y todavía no hay resultado. Está definiendo la infraestructura, que sí tiene apoyo de algunos republicanos, de puentes y carreteras, etc. La administración está definiendo infraestructuras necesarias como salud, educación, cuestiones sociales, para afrontar la gran desigualdad del país. La oposición intransigente niega que esto pueda ser considerado infraestructura.

Este es el punto de partida para entender la política exterior, y hacia América Latina, porque Biden ante todo es un centrista pragmático. Yo no esperaba grandes cambios en la política exterior. Menos bravuconadas sí, no solo Trump, había otros también que trataban a América Latina con un desprecio total. Yo esperaba cambios en estilo, en retórica, pero no grandes cambios. Tenía cierta esperanza con Cuba de revertir las políticas de Trump y regresar a las

iniciativas de Obama. Esto no pasó y es una decepción. Biden tiene 78 años y parece un poco apagado ahora en cuanto a vender su programa. Su interés se centra en dos cosas primordiales: la pandemia y la cuestión social. Los cambios en cuestiones domésticas le ocupan mucho tiempo.

En la política exterior se juega siempre entre la cuestión doméstica y la exterior. México siempre ha utilizado su política exterior progresista para compensar una política interna conservadora. Biden está jugando al revés, una política exterior que compense una política interior progresista, para no echar más leña al fuego derechista extremista creciente en Estados Unidos. Así que no creo que vaya a cambiar mucho en los próximos dos o tres años. No vamos a ver novedades, desafortunadamente, en las sanciones terribles hasta de medicinas contra Cuba. Respecto a Venezuela, no veo que Biden vaya a amenazar con una invasión militar, como durante los últimos cuatro años, pero permanece la hostilidad básica contra el gobierno de Maduro. En Centroamérica, pocos cambios también.

La decepción con Biden surge muchas veces de pensar que iba a hacer grandes cambios. Yo, y muchos progresistas, no teníamos tanta esperanza de que iba a cambiar en la política exterior, si no es en el tono. Las relaciones con Europa y apoyar otra vez a la OTAN. Todo va muy lento porque los países que están en la comunidad internacional no tienen la confianza de que Estados Unidos puede seguir consecuentemente sus políticas. La división política de los Estados Unidos, el sistema electoral, puede cambiar drásticamente cualquier iniciativa que transmita Biden en el exterior. Decepción sí, pero no tan inesperada.

Natividad Fernández. Abordaré algunas de las cuestiones propuestas. Atribuir la situación en Iberoamérica a las desigualdades económicas es cierto, pero no es toda la verdad. No debemos decir: como ha fallado el pacto económico y crecen las desigualdades, entonces los sistemas políticos cambian. Sí, eso lo hemos vivido también en Europa y en España. Lo único es que no debemos olvidar que estamos hablando de unos países que, con salvedades, tienen unos gobiernos desastrosos y corruptos. No todo es culpa de Europa o no todo es culpa de los demás. Se financian, por ejemplo, haciendo la vista gorda a las redes de narcotráfico. Lo que antes era una cuestión de Colombia, ahora es de Colombia, de Centroamérica, de México, que es un narco Estado, y esto no debe caer en saco roto.

¿Hay una nueva polarización que responde a la identidad? Si la identidad se corresponde con nacionalidad, probablemente en todo el mundo estamos experimentando una vuelta hacia los nacionalismos, que son excluyentes por definición, y que es lo que más daño ha hecho al mundo desde que el mundo existe. Entonces, probablemente sí.

El movimiento indigenista tiene todos los derechos, pero mi posición es que está movido desde fuera y por las propias élites corruptas para justificar su actitud hacia otros. Que las élites corruptas están muchas veces detrás del movimiento indigenista, está claro si se tiene en cuenta que, en muchos países, incluido Nicaragua, los movimientos indígenas estaban pidiendo una vuelta a la legislación española de los tiempos del padre Francisco Vitoria, porque era más protectora de los indígenas que las normativas que vinieron después. Yo veo muy bien los movimientos indígenas, pero ojo quién está mirando verdaderamente por los movimientos indígenas y quién se los pone para ganar votos y seguir detentando un poder que de otra manera tampoco se ha ganado.

La influencia de España en América Latina vía Unión Europea es directamente proporcional a la influencia que España tiene dentro de la Unión Europea. ¿Cómo ha ido esa influencia? Cayendo hasta el momento presente, que está en el punto más bajo. Hoy España no pinta nada en la Unión Europea, algo que no se corresponde con su tamaño ni con su potencia. En la época de Felipe González, España estaba en una posición de poder en la Unión Europea que era mayor que nuestra realidad socioeconómica. Hoy en día estamos muy por debajo de eso, absolutamente nada. Qué influencia tiene España sobre América Latina; a través de la Unión Europea, ninguna.

Borrell es Alto Representante, representa a la Unión Europea, no representa a España. Es la teoría, porque luego podemos recordar cómo se ha echado todo el mundo encima de un Alto Representante español, que, en algunas cuestiones, en vez de defender la posición de la Unión Europea, ha defendido la posición del partido en el gobierno en España. Por ejemplo, sobre Venezuela. Es un Alto Representante español; sí. ¿Puede pintar algo? Cuando dicta una política que no es la de la Unión Europea, sino la de España en este momento concreto, no tiene mucho recorrido. Como Alto Representante, ¿qué es lo que representa en Iberoamérica? Por los comunicados de prensa: reforzar la economía verde, renovable, sostenible; y una adaptación tecnológica y de ciberhabilidades en todos los países iberoamericanos. ¿Esto es lo que más se necesita? No lo sé, es la propuesta y la apuesta europea, que la economía no sea crecimiento, crecimiento, crecimiento, a costa del medio ambiente, y esto vamos a promoverlo en los países con los que tenemos relaciones exteriores.

Efectivamente, no hay un traspaso de soberanía en las organizaciones pretendidamente de integración. No la hay en Mercosur. Con más dudas en el sistema centroamericano. De hecho, las normas que se adoptan y que en Europa son directamente aplicables, en Mercosur por ejemplo tienen que ser adoptadas por cada uno de los Estados. Se puede adoptar una norma preciosa, que, si luego llega Argentina, Brasil o cualquiera de los otros países, y decide que no la traspone a su derecho interno, no sirve para nada.

Con respecto a la no voluntad de asumir el coste, volviendo a mi experiencia directa en la integración centroamericana, los empresarios estaban más a favor de la integración que las élites políticas. A las élites políticas les costaba mucho más aceptarlo, porque es su beneficio inmediato. Sin embargo, los grandes empresarios del azúcar y de las granjas avícolas eran mucho más favorables a aceptar esa integración económica.

¿Qué podemos esperar de las grandes potencias en las democracias fallidas iberoamericanas? La Unión Europea ha sido clara; China y Rusia, de acuerdo con un principio de la Carta de Naciones Unidas de no intervenir en los asuntos internos, no van a decir nada. Aunque la Unión Europea es clara, España ha resultado patética, incluido Borrell, porque hay unos socios de gobierno que imponen una línea política, que ni siquiera es la línea política del Partido Socialista. No creo que por ese lado podamos esperar mucho.

El orgullo de la africanidad y la *francophonie*, y la posición de España. Esto es algo que parece que vamos remontando poco a poco. Recomiendo vivamente ver: «España, la primera globalización», un documental que pone en valor el legado español. Ese legado español hace que hoy los países de Iberoamérica no sean comparables a los de África, por ejemplo, por una serie de infraestructuras sociales que son parte del legado español.

El reconocimiento de Taiwán por parte de los países iberoamericanos. Se prevé que en el 2027 Taiwán pueda ser directamente invadido por China. ¿Por qué se da esta cifra? No sé a qué responde, pero 2027 parece la fecha clave para que China, si Taiwán todavía no se ha sometido a Pekín, no aguante más. Eso sería algo que se debe evitar a toda costa. Sobrevuelos de Taiwán, lo ha aclarado muy bien Georgina, no son sobre el espacio aéreo taiwanés. Rusia hace vuelos sobre el Báltico, el Reino Unido hace vuelos sobre Gibraltar. Tampoco es como para sacar los cañones a la calle.

¿Se van a adoptar medidas por parte de Estados Unidos contra esos países iberoamericanos que no reconocen a Taiwán? Pero ¿qué medidas? Estados Unidos no pueden adoptar unas medidas fuertes contra China, más allá del comercio, porque Estados Unidos también depende de China. Y China depende de Estados Unidos; la mayor parte de la deuda americana está en manos chinas. ¿Podemos pensar seriamente en algo que les afecte negativamente? Más preocupante es que no es gigante con pies de barro, porque los chinos son nacionalistas, muy nacionalistas, por encima de cualquier otro sentimiento. ¿Por qué son nacionalistas? Porque se les ha metido en la cabeza la humillación y este va a ser el siglo de China. Lo preocupante es que los modos chinos se extiendan por el resto del mundo, como ha ocurrido en África, en Iberoamérica. Con los modos chinos me refiero a las normas sociales, medioambientales. Hay

países europeos que, por tener una infraestructura financiada por China, ya han dicho que lo del modelo social europeo, muy bien, pero que se aceptan las condiciones laborales chinas, porque si no, se llevaba la inversión. Eso es lo que veo peligroso en Iberoamérica y África en particular. En Europa espero que esto sea un caso excepcional, porque si no, estamos perdidos. Si lo que se impone es el modelo chino, a ninguno de los que estamos aquí nos gustaría vivir en ese modelo económico, político y social.

Sobre esa propuesta de la nueva Edad Media, la sociedad no cambia tan rápido como cambia la política, porque sociológicamente nuestro pensamiento no evoluciona tan rápido como evolucionan las situaciones.

Rusia en América Latina. Efectivamente, Rusia siente que se le cierran las puertas de Europa, y Estados Unidos mantiene unos aranceles contra ella que no se han mantenido contra nadie. La mentalidad sociológica era todavía que Rusia había dejado de ser gran potencia, pero siguen siendo los rusos. La iniciativa es de América Latina, son los países de América Latina los que se acercan a Rusia, para diversificar. Todavía Rusia en un primer momento tiene cierto recelo, porque veía a los países latinoamericanos en el sentido paternalista que los concebía la Unión Soviética. Los veía como países poco serios. Son, pues, los países iberoamericanos quienes se acercan a Rusia y se incrementa sensiblemente el comercio a partir de mediados de los años 2005-2008.

La proporción es nada comparable con China; de 16 a 100. 16 incrementa el comercio Rusia con Iberoamérica, 100 en el mismo período lo incrementa China. Con respecto a la posición sistemática en todo lo que se refiere a Rusia, tengo muchas reservas con Elcano, porque no viene basada en hechos. La penetración geopolítica en el triángulo Venezuela, Cuba, Nicaragua, esto son alucinaciones de algunos porque es el triángulo maldito para todo occidente. Pero de facto Rusia tiene mucha más relación con Brasil, con Chile o con Argentina, que con estos países. Que a alguien le interese decir que eso es una penetración geopolítica rusa en América Latina, pues tiene una cierta presencia, naturalmente, pero es poco lo que cuenta. Nos quieren hacer temer aquí que vamos a volver otra vez a la crisis de los misiles en Cuba. Nada de eso, absolutamente nada de eso.

La idea de que el incremento de la carrera armamentística en Iberoamérica impide luchar contra la pobreza, contra el narco, contra la pandemia, tiene una parte de verdad, pero también otra demagógica. La carrera armamentística en Iberoamérica es una manera de hablar en un período en el que se han incrementado los gastos de defensa. Correspondía la renovación de sus capacidades defensivas a partir de 2010 a casi todos los países. Se ha quedado anticuado lo que tenemos, hay que comprar cosas más modernas. Ahí entra

Rusia y entra Estados Unidos, porque esos países no producen capacidades de defensa por sí mismos. Pasado ese período de renovación, no ha habido tal carrera armamentística en Iberoamérica. La carrera armamentística brutal ha sido la de otros países, casi todos los que rodean a China. También el despegue de China en armamentos, que no va a utilizar, porque ha visto el resultado de utilizarlos por Estados Unidos, mucho coste, poca fama y pocos beneficios. China, si puede evitarlo, salvo en Taiwán, probablemente no lo utilice. Pero China está utilizando otra carrera armamentística, por la vía económica, por la vía de la ciberseguridad y de hacerse con el control del espacio y de la inteligencia artificial. Estas son las armas del futuro, no los carros de combate, ni siquiera los bombarderos. Por ahí está haciéndolo de una manera muy fuerte y muy consistente.

¿Qué es lo que cabe decir del futuro? Me alegra mucho que alguien quiera ser positivo. Los recursos son escasos y cada vez más Estados quieren hacerse con ellos. Pero sabemos que los recursos se agotan para todos, por eso vemos a cada uno en una lucha a muerte. Da lo mismo lo que ocurra con el medioambiente; ya se preocuparán los demás del medio ambiente. Estamos en esa paranoia. Las posibilidades de ganar alguien son muy limitadas, si no tenemos en cuenta que los recursos son limitados, que tenemos un cambio climático que hay que parar, pero al mismo tiempo cada uno, electoralmente, en su país, y si son grandes potencias todavía más, tiene que demostrar que *mi* economía es la que vuelve a funcionar, que *mi* gobierno es el que ha sabido hacer las cosas. Eso es a costa de todo lo demás, y es imposible de cuadrar ese círculo, porque una recuperación salvaje y sin tener en cuenta que los recursos son limitados, no va a beneficiar absolutamente a nadie.

Nicaragua: ¿qué hace España? Pienso que llevar una política absolutamente errática, que no beneficia a nadie más que a una dictadura que se ha perpetuado en el gobierno y de la manera más tradicional.

Cristina Saiz. Soy lingüista, y me gusta hablar de conceptos como ayudas, inversiones, préstamos, y quiero hablar del pragmatismo de China. China es el mayor prestamista del mundo. ¿A costa de qué es el primer prestamista del mundo? Hace préstamos en contratos con cláusulas cainitas. Puedo dar dos ejemplos; uno el puerto de Hambantota de Sri Lanka, que en 2017 no pudo devolver el dinero que debía a China y tuvo que firmar un acuerdo de alquiler por 99 años. Montenegro no pudo devolver la deuda por una inversión que había realizado China en la autopista a Bar; pidió ayuda a la Unión Europea para ver si le avalaba, y, como no lo avalaba, persiste un problema grande con esa autopista. ¿Debería ayudar la Unión Europea a Montenegro para evitar la influencia de China?

Mi otra pregunta es: si las élites nacionalistas chinas no evaden capitales en paraísos fiscales, debido a ese nacionalismo patriótico, y por eso pueden realizar más préstamos, ¿por qué no se están descapitalizando? ¿Puede China acabar comprando un país a costa de dar préstamos y préstamos, que con estas cláusulas no puedan devolver la deuda?

Javier Jiménez Olmos. Casi todo lo que iba a aportar, lo acaban de comentar, por tanto, no voy a ser redundante.

Yo soy pesimista de profesión entre otros motivos porque, en mi profesión militar, si no fuera pesimista estaría muerto. Soy un pesimista preventivo. Estamos aquí diciendo que no puede haber una guerra. Me recuerda esto la historia entre guerras. Si constatamos la cantidad de armamento almacenado solamente por las tres potencias que estamos mencionando, ¿para qué lo quieren? ¿Para exhibirlo? Yo siento ser tan duro y pesimista en estos asuntos. En algún momento esos líderes nacionalistas, ni comunistas ni neoliberales ni nada; Biden, Trump, Xi Jinping, Putin, son nacionalistas, estas personas manejan los sentimientos nacionalistas de todos nosotros. A la prueba me remito de los resultados electorales, incluso en España. Ojo con estos nacionalistas tan armados.

El detonante podría ser Taiwán. No solamente porque Taiwán sea una provincia de China, los chinos así lo consideran, sino porque Taiwán está en el foco del Mar de China, tan importante para los intereses chinos, indo-pacíficos y por supuesto de Estados Unidos.

Simplemente como miembro del Seminario de Investigación para la Paz, y como militar que he sido, dedicado a estos asuntos de la guerra, me da mucho miedo, y las sociedades occidentales y no occidentales nos estamos dejando llevar mucho por las emotividades. Dicho en plan de broma: yo he estado siempre en el bando de los buenos, y me decía: ¿cómo serán los malos?

Jesús Mari Alemany. Quería preguntar por los institutos Confucio, cómo valorarlos. Estados Unidos se ha servido de los evangelistas para avanzar en América Latina, España ha apoyado a católicos y la teología de la liberación en su tiempo. Se ha oído que los centros Confucio no eran otra cosa sino una red de información y espionaje de China. Cuál es su papel no solo ocasional en actividades sino de fondo.

Georgina Higuera. Los institutos Confucio evidentemente son el punto más importante de la política suave de China y con ello son parte no solo de la enseñanza de la lengua y de la cultura, sino también de la propaganda, como en todos los países. Que a lo mejor ha habido alguno en el que hay alguien que está conectado a la red de espionaje; puede ser. Pero son simplemente institutos en los que se imparte la visión china del mundo, que es una visión diferente de los valores occidentales, y hoy en día se intenta, sobre todo, demostrar que

los valores occidentales no son los buenos. En ese sentido, Estados Unidos ha empezado a prohibirlos, en esa guerra de percepciones que hay hoy en día entre Estados Unidos y China.

En cuanto a la deuda pasa exactamente igual. Lo sucedido en el puerto de Hambantota o Pakistán son problemas para afrontar una deuda tan enorme. Pero he hablado también con países africanos y dicen que sí, que es difícil, pero China está reestructurando algunas de esas deudas. Lo único que ha hecho China en Hambantota es quedarse con la explotación del puerto por un tiempo. De ahí a creer que va a comprar el país entero, toda Sri Lanka, hay una diferencia brutal. Hay que ponerlo todo en perspectiva e ir viendo el comportamiento de China, que es un comportamiento puramente económico. Ella busca sus intereses. Pero no hay que decir que sea mucho peor que el comportamiento que hemos tenido en otros momentos Europa o Estados Unidos en relación directa con América Latina.

Robert Matthews. La cuestión candente para Estados Unidos, en sus relaciones con América latina, en este momento es la inmigración. En esto sí ha habido mucha crítica, mucha decepción en los grupos a favor de una reforma migratoria, que por supuesto es difícil, pero el comportamiento de Biden de seguir con políticas de Trump en la frontera ha sido bastante triste.

Quisiera terminar con la propuesta de Biden ahora, lo que se llama el B3W, que quiere decir *build back better world initiative*, o *partnership*; que es la alternativa a la franja y la ruta de los chinos. Fue ensayado formalmente por los líderes del grupo durante la cumbre del G7 en junio pasado debido a la importancia geopolítica de América Latina. Biden decidió empezar con su versión de reconstrucción mejor para el mundo, se podría decir en términos generales, del *build back better initiative* en inglés. Esto incluye no solamente estrategias económicas para inversiones en infraestructuras, privilegios comerciales, sino también incluir seguridad económica, la lucha contra el narcotráfico y cuestiones sociales para mejorar la vida de los latinoamericanos, incluyendo protecciones ambientales contra el cambio climático y protecciones laborales.

Dado que aún no se ha puesto en práctica esta iniciativa, todavía no está claro si va a transformar económica y geopolíticamente la situación. Pero hasta cierto punto, el B3W en América Latina puede verse como una respuesta positiva a la amenaza política, económica y eventualmente militar, de la influencia hemisférica de China. Puede ser tanto un intento directo de mejorar el desarrollo económico, el crecimiento del empleo y los estándares de vida en América Latina, como una táctica ingeniosa para frenar el dominio de China en la región.

Natividad Fernández. De los 27 puertos más importantes de todo el mundo, 10 son chinos. De otros que no lo son, tiene el control. Todos hemos pasado por el puerto de Tarragona, no se puede vender porque es propiedad del Estado, pero tienen la gestión del puerto de Tarragona entre otros.

En la visión del paradigma actual, existe una lucha entre superpotencias y África e Iberoamérica son un terreno de juego, son una pieza codiciada. Nuestro mismo debate nos refleja cómo estamos más pensando en las potencias que en Iberoamérica. Deberíamos de tener en cuenta esa política de compra y de gestión de los grandes recursos, sobre todo en Iberoamérica, no para que China deje de hacer negocio, lo puede hacer, pero que sepan qué tipo de negocio es y cuáles son las contraprestaciones. Que nadie se llame a engaño, porque el dinero chino tampoco viene regalado y a cambio de nada. Eso va a implicar probablemente explotación laboral y una atadura política del país.

En esa misma dirección, la iniciativa B3W de Estados Unidos puede ser positiva por cuanto ante una potencia solo se puede hacer o seguir la corriente y beneficiarse de ello o equilibrar. Probablemente esta iniciativa norteamericana viene a equilibrar el peso de China en los países iberoamericanos. Quizá un reparto o una presencia equitativa de las grandes potencias en Iberoamérica, contando con el diálogo con los interesados, sería mucho más positivo para el continente que lo que estamos haciendo hasta ahora.

Con respecto a esa especie de lucha callada en la zona gris de China por el resto del mundo, es muy interesante saber que el juego favorito en China se llama *weiqi*. A diferencia del ajedrez, donde vamos a matar la pieza y a cargarnos a la reina o al rey, el *weiqi* no mata a nadie. El *weiqi* consiste en rodear completamente al enemigo, que es la pieza negra o blanca, para no permitirle movimiento alguno. Por lo cual, has acabado con el enemigo sin utilizar la fuerza. No lo has eliminado, pero no puede moverse más. Este juego permite comprender muy bien cuál es la estrategia y la filosofía última de China. No debemos permitir que ni en Iberoamérica ni en Europa ni en nuestros países lleguemos a un punto en que no podamos movernos. Probablemente habría que enseñar a China a jugar otro juego y nosotros mismos ser capaces, a través de una cooperación mayor, de ver de qué forma continentes enteros como el suramericano o el africano, pueden salir de su situación, que no beneficia a nadie.

Yo diría simplemente que la política actual es la lucha por la influencia, también contando con Iberoamérica como un terreno de juego, como una pieza codiciada o como algo con lo que hacer negocio. Esa es la situación actual; ¿podemos revertirla? He intentado decir algo positivo, pero no me sale.



VOLATILIDAD EN EL ESCENARIO POLÍTICO

SÍNTESIS DEL DEBATE

Esther del Campo. Propongo tres temas, que creo que pueden ser interesantes, y me gustaría escuchar sus opiniones al respecto.

El primero son los nuevos liderazgos populistas, que en algunos casos devienen en liderazgos antidemocráticos. Cómo anticiparnos a que buena parte de estos liderazgos se conviertan en violaciones de los derechos humanos. Ayer mencionaba el libro «Cómo mueren las democracias», que intenta contestar a esta pregunta. Muchos de estos liderazgos llegan a través de elecciones democráticas, libres y competitivas, y por lo tanto no hay un pecado original en ese tipo de elección, sino que más bien es el acompañamiento que van a tener por otras fuerzas políticas.

El segundo tiene que ver con la importancia que tienen las instituciones. El problema no es la carencia de instituciones. En muchas ocasiones existe una regulación jurídica amplia. El problema más bien es la existencia paralela de reglas informales, de incapacidad para que cumplan las reglas formales, de falta de transparencia. Quiero centrarme en el hiper-presidencialismo, la acumulación de atribuciones y competencias en los presidentes latinoamericanos, que en el juego con el legislativo convierten las democracias en regímenes autocráticos liderados por los líderes populistas. De igual manera pasa con la regulación de los partidos políticos, con la gobernanza electoral y el control del poder judicial. Son elementos institucionales muy relevantes para intentar fortalecer las democracias.

El tercer tema es el conflicto entre legitimidad y eficacia. El respeto a las reglas de la competencia en un primer momento hace que esos regímenes cuenten con legitimidad, pero la batalla muchas veces la pierde la democracia, porque el Estado no es capaz de prestar servicios públicos y crear políticas públicas de calidad. Soy una obsesa del Estado, pero creo que la sociedad civil es muy importante para fortalecer las capacidades estatales.

Cecilia Güemes. A mí me interesa que el diálogo recoja su experiencia. Podemos centrar en primer lugar el debate en las experiencias de confianza y desconfianza que han atravesado y en experiencias que conozcan o hayan vivido de restauración de la confianza. Se trata de pasar del diagnóstico de un problema a ver cómo lo solucionamos.

Lo segundo tiene que ver con la tensión constante entre la transparencia, la rendición de cuentas, el control exterior de los gobiernos, y, por otro lado, la sensación permanente que hay en América Latina, de ser tratados como niños.

Esta tensión es permanente y tiene que ver con el poscolonialismo; muchos latinoamericanos dicen: basta de que me digan cómo tengo que hacer las cosas, yo ya soy mayor de edad.

Por último, Esther hablaba de normas formales e informales. Yo lo voy a poner en otros términos que son más los que yo trabajo, aunque dicen lo mismo. La cultura de la legalidad. El incumplimiento normativo en América Latina tiene en parte que ver con las instituciones informales que perviven y que en ocasiones van en direcciones contrarias a las instituciones formales. Eso se ve con la corrupción. Está muy mal, cuando uno llega al gobierno, contratar al cuñado, al vecino, pero por otro lado socialmente es una deslealtad no hacerlo, porque ese tipo te ayudó. Es una tensión constante entre una norma formal que te dice una cosa y una norma social que te dice otra. Es conflictivo para avanzar.

Sobre todo, me gustaría centrarme en la tolerancia que existe al no cumplimiento de la legalidad. Hay un politólogo colombiano, Mauricio García Villegas, que piensa que el incumplimiento normativo puede ser, o porque la gente se cree que está por encima de la ley, eso normalmente es propio de las clases más altas, o por rebeldía, no la cumplo porque considero que no se adecúa a la realidad, es injusta. Creo que lidiar contra esas actitudes es más importante que seguir construyendo normas formales. Normas formales tenemos un montón y son muy parecidas a las que tienen países donde funciona la legalidad. Lo que hay que abordar es el incumplimiento normativo.

Fahmi Besharat. Una cuestión que siempre me ha preocupado es si existe riqueza para crear una clase media. Cuando hay una clase media más robusta y que tiene derechos, propiedades, trabajo, que defender, entonces mayoritariamente apoya el sistema democrático. De no ser así, los pueblos responden a cualquier señuelo. Vemos cómo votan a alguien que les promete algo, sin decir de dónde va a sacar los recursos. Muchas veces la cultura política no es suficientemente fuerte. Pero también pueden ocurrir injerencias internacionales en cualquier gobierno, aun democráticamente elegido, si erosiona los intereses de países poderosos.

Cecilia tuvo un magnífico discurso sobre la confianza. Pero me llama la atención que, en tiempos de Franco, la mayoría de la gente tenía confianza en el régimen y la oposición era mínima. Todo esto que ahora dicen algunos que eran oposición, es mentira. Yo, en la universidad, los únicos que vi díscolos eran algunos comunistas y dos etarras de Euskadi. Pero la mayoría de la gente tenía confianza en la dictadura. Yo soy de Jordania, y en Jordania hasta hace poco la gente tenía confianza en el rey, pero confianza ciega. Este señor lo va a resolver, no se preocupen.

Antonio Brun. Lamentablemente, en el último período de nuestra historia, los liderazgos populistas han sido más un debe de las tendencias progre-

sistas. En la anterior etapa, hace dos décadas, fueron dictaduras mucho más criminales.

Pero me voy a centrar en una cuestión que ha planteado Cecilia. Decía que los tres componentes de la confianza eran productos, procedimientos y estereotipos. Me parece muy gráfico. Me voy a centrar en los estereotipos. Me pregunto cuál es el discurso construido por la izquierda frente a los estereotipos de que lo público no funciona, lo privado es maravilloso. Alguien puede estar en una sala de espera en un centro de salud y protesta cuando lleva 20 minutos, pero puede irse a la privada de al lado, y lleva dos horas, y considera que el dentista es muy bueno porque tiene mucha espera. Hecho bien el producto, propuesto bien el procedimiento; hay un estereotipo que sigue funcionando y que machaca: lo privado, lo privado. De hecho, yo creo que es una viga maestra del nuevo paradigma del neoliberalismo. La crisis global está poniendo sobre la mesa un debate central: cuáles son los servicios públicos que permiten a la humanidad en su conjunto, a los ciudadanos, garantizar lo esencial de la vida: la salud, la educación, el respeto, la seguridad. Ahí tenemos una tarea muy importante.

Nos preguntaba Cecilia cuáles son las experiencias de confianza que hemos tenido. Yo recuerdo mi etapa de alta dirección sanitaria. Cuando alguien, desde el área de las grandes decisiones, lanza mensajes positivos, creen que está haciendo campaña para su partido o campaña para su ejecutoria. Yo defendía que sí que había que hacerlo mediante procesos de participación. Hoy soy más inclinado todavía. Siempre que hay una opinión sobre un servicio que forma parte de ese estereotipo, cuando es verdad, me parece bien pedir excusas, explicarlo e intentar evitarlo. Pero cuando es falso, hay que pelear contra el estereotipo: es un desastre, todo funciona mal. Tenemos enfrente unos enormes poderes mediáticos cargados de intereses.

Por tanto, volviendo al inicio, con buenos productos, con un buen procedimiento, o peleamos contra el estereotipo o seguramente el debate político acabará ganándonos muchas batallas, como últimamente nos está pasando. Espero que la crisis ponga en evidencia eso.

Julia Remón. Voy a empezar por las experiencias. Yo hace muchos años que estuve en América Latina y, si vine enamorada de algo, fue de su gente. Nunca me he sentido tan bien acogida en ningún otro país, aparte de la cercanía del lenguaje.

Sobre la decepción de la democracia en América Latina, indudablemente, si no responde a los intereses que la gente pone en ella, es muy difícil que luego le sea fiel. Los datos, la verdad es que no son nada halagüeños. La sociedad está aumentando las desigualdades económicas, por lo tanto, habrá socialmente una mayor agitación. La crisis política va a seguir presente. La fatiga democrática, como la llaman hoy, está creciendo no solamente en América Latina.

Las últimas elecciones han sido llamadas elecciones del enojo. El voto ha sido un voto que llaman bronco, de rechazo al gobierno, de candidatos antisistema, de gobiernos personalistas. Eso ha dado lugar a los gobiernos, por ejemplo, de Bolsonaro, de López Obrador o de Bukele en El Salvador. Todos estos gobiernos son de minorías, con lo cual, sabiendo toda la problemática que tiene y los temas tan serios que tiene América Latina, gobiernos en minoría hacen muy difícil que puedan tomar decisiones muy fuertes para las reformas que se necesitan. Cómo recuperar la confianza ciudadana sobre la democracia, es muy difícil. Tenemos el caso más claro en la crisis del 29, que los gobiernos que fueron saliendo en toda Europa se inclinaron hacia gobiernos totalitarios.

Tengo el informe anual de 2019 sobre las principales emergencias en América Latina. Lo que más me sorprende son los datos sobre las grandes migraciones. Dice que en El Salvador, Guatemala y Honduras hay más de 318.600 desplazados internos; en Honduras y en El Salvador, casi medio millón de refugiados. En Venezuela, las cifras son de tres millones y medio de desplazados fuera de Venezuela; en Colombia las cifras son de ocho millones de desplazados internos. Estamos hablando de cifras enormes en una zona muy concreta, muy pequeña. ¿Qué está ocurriendo con estos refugiados y desplazados?

Carmen Magallón. Voy a hacer un par de comentarios y alguna pregunta. La pregunta de Esther, cómo frenar el ascenso de los gobiernos populistas, es la pregunta del millón. Pero si miramos también la historia de América Latina, vemos que los gobiernos populistas suben después de gobiernos progresistas. ¿Qué ha pasado? En la sesión anterior veíamos que los gobiernos progresistas no modificaron algunas de las tendencias, como por ejemplo la reforma fiscal para tener disponibilidad de mayores ingresos y mayores servicios sociales. En América Latina hay un tercio de ricos muy ricos que no pagan suficientes impuestos. La clave del populismo es la desigualdad y la injusticia social, así como los pocos avances cuando hay gobiernos que supuestamente son sensibles a los grupos vulnerables.

Otro aspecto ya mencionado es la impunidad. Yo he estado varias veces en Colombia, en una misión de observación de los acuerdos de paz, y me ha sorprendido encontrar casos en que se sabe cómo ha estallado una bomba que ha matado a dos personas, se tienen los casquillos, se puede averiguar de dónde y de quiénes procedía esa bomba. Pero no se llega a desvelar los autores. Vemos una proliferación de sicarios en algunos países de América Latina, que matan por muy poco dinero. La impunidad se añade a la desigualdad y a la injusticia social.

La confianza es algo precioso. Además, Naciones Unidas declara 2021 Año Internacional de la Paz y la Confianza. Pero tenemos muchísimas dificultades para lograr confianza. Por una parte, tenemos ese legado de pensamiento:

piensa mal y acertarás. Por otra parte, cuando intentas pensar bien e introducir en la sociedad actitudes de confianza, se dice despectivamente: buenismo, como crítica. Resulta que el buenismo es sembrar en el mundo un pensamiento positivo. La confianza tiene que ser realimentada por los hechos y por los discursos. Pero los hechos a veces no la realimentan, y los discursos, hoy por hoy, recogen solo las noticias malas.

Todo esto tiene mucho que ver con la cultura de paz. La confianza es contraria al miedo y la cultura de paz es poder vivir sin miedo en una relación armónica. La pregunta es cómo educar en la confianza. En la educación existe la tensión entre la confianza y el cuidado. Mi madre me decía: cuidado, que eres una chica y te pueden violar en una esquina. Esas cosas pueden pasar, claro, en una ciudad como Zaragoza. ¿Qué hacemos? ¿Hay alguna vía sensata para educar en la confianza?

Una segunda pregunta es si es posible fomentar confianza en comunidades más pequeñas. La idea de comunidad es muy potente en América Latina. Aunque tienen la tendencia a las grandes ciudades, que es justamente donde se pierde la confianza. Esa va relacionada con el urbanismo: cómo construir para que haya confianza.

Esther del Campo. Recojo algunos temas que tienen más que ver con la parte institucional y dejo a Cecilia la confianza. Hay una cuestión que nos afecta a las dos y tiene que ver con lo que planteaba Fahmi, las clases medias. Tanto Cecilia como yo participamos en varios proyectos de investigación en torno a las clases medias latinoamericanas, que dirigía el profesor Ludolfo Paramio. En la última década de crecimiento económico en la región fueron clasificadas como clase media más de 50 millones de personas. Esas clases medias las identificamos como vulnerables, emergentes, las llamábamos. Porque realmente habían subido en el escalafón social, tenían acceso a más ingresos económicos. Pero cuando vino de nuevo la crisis, esos sectores eran extremadamente vulnerables y dejaron de ser clases medias. Es verdad que la pobreza extrema se redujo, pero tenemos ahí unos bolsones de pobres que en algunos casos se habían movido hacia arriba en la década anterior, y que ahora de nuevo se encuentran en situaciones de extrema vulnerabilidad.

Mencionaba muy bien Julia que cuando hay una situación económica de bonanza, una mejor distribución de ingresos, parece que la situación política también es más estable. Pero cuando llega la crisis y no tenemos instancias públicas que respondan a las nuevas necesidades, se produce la llamada fatiga democrática o el enojo en elecciones. Estaba pensando en el caso de El Salvador. La población se sentía francamente engañada, tanto por Arena, partido de la extrema derecha, como por el Frente, porque el Frente también había prometido llevar a cabo numerosas reformas y no se dieron. El Salvador si-

que siendo, junto con Honduras, uno de los países con mayor inseguridad del mundo. El número de homicidios es abrumador. Las maras, la existencia de las pandillas, son un fenómeno impresionante. Yo, durante los últimos años he ido con bastante frecuencia a El Salvador. Lo que sorprendía es que solamente a través de acuerdos con las pandillas, con las maras, se podía alcanzar algún tipo de seguridad. La ciudadanía estaba desengañada. Luego tuve la oportunidad de conocer a varios de los líderes de Bukele, de las personas que lo han acompañado en la campaña mediática, y me sorprendió mucho un mensaje muy enfocado hacia los jóvenes y un uso abrumador de redes sociales. Se está apelando a nuevos sectores sociales que están haciendo un acompañamiento masivo a los candidatos del partido de Bukele. Pero Bukele en el fondo es un líder populista, pertenece a una élite y tiene unos mensajes muy individualistas; no son precisamente mensajes comunitarios.

Por otra parte, nos encontramos con el problema de que en muchos de estos casos no se han resuelto del todo los acuerdos de paz. Carmen mencionaba el caso de Colombia, pero efectivamente tenemos un problema ya que en estos países todavía no hemos dado por cerrado el tema de los acuerdos de paz.

Me ha gustado la defensa que ha hecho Antonio de lo público y que comparto. El problema que tenemos es que las administraciones públicas nos vendemos muy mal y sin embargo hacemos un montón de cosas muy bien. Tenemos que rendir cuentas de lo que hacemos mal, y sin embargo defender lo público, en el sentido de que hay muchas cosas que las administraciones públicas hacen fundamentalmente bien.

En el tema de las migraciones se pueden mezclar diferentes etapas. En el caso de Colombia, el desplazamiento interno se viene produciendo desde hace década y media y tiene que ver fundamentalmente con el conflicto interior, con la existencia de guerrillas, paramilitares y narcotráfico. Todos esos desencadenantes, así como la incapacidad del estado para generar seguridad en el territorio, provocaron que Colombia desde mediados de los 90 tenga más de siete millones de desplazados. Eso ha afectado muchísimo a la capacidad del Estado para desarrollar políticas públicas. En muchos casos, además, con las implicaciones que tenía sobre todo para las jefas de hogar, las mujeres, que se quedaban solas liderando las familias, y con muchos hijos. Salían de sus contextos más o menos rurales, para terminar en las periferias urbanas en una transición por todo el territorio. Colombia además se ve afectada profundamente por la crisis y la migración venezolana, que también en parte sale por esa vía. El proceso migratorio en Colombia es un problema de política de Estado.

Pero es cierto que tenemos muchísimas migraciones internas. Pasa con El Salvador, con Guatemala, con Honduras, donde el desplazamiento interno es muy importante. De las zonas donde hay más inseguridad a otras. Pero a ni-

vel regional también son importantes y tampoco son de esta década. Podemos encontrarnos un desplazamiento brutal de Guatemala hacia Chiapas y hacia Yucatán a finales de la década de los años 90. El desplazamiento es diferenciado dependiendo del género. Las mujeres suelen hacer desplazamientos más cortos y no logran en muchas ocasiones lanzarse a la aventura de Estados Unidos. Los hombres mayoritariamente se lanzan a una aventura de cruzar todo el istmo centroamericano y México para llegar al paraíso, en teoría, de Estados Unidos.

El problema de la migración venezolana está afectando a toda la región. Si estás en República Dominicana hay mucha gente de origen venezolano pidiendo en la calle, muchos de ellos son profesionales. Porque luego aquí también hay una fuerte segmentación. Quien puede salir al final son profesionales de grado medio que tienen una cierta formación, aunque luego no se puedan desempeñarla como tal. En Chile, la población venezolana también se ha convertido casi en un problema de política pública en este momento.

Comparto plenamente con Carmen sobre esos gobiernos progresistas, que ni todos son tan buenos ni todos son tan malos. Voy a hablar un momento del gobierno de Evo Morales. Yo trabajo en Bolivia fundamentalmente andina. Creo que muchas de las reformas que llevaron a cabo los distintos gobiernos de Morales fueron absolutamente necesarias, y eso explicaría en las últimas elecciones el apoyo importante que recibió el candidato Luis Arce y el vicepresidente Choquehuanca. Porque estaban apelando a sectores muy empobrecidos, a las organizaciones sociales, a mujeres campesinas, y ahí se hizo una tarea importante. En el caso boliviano, la economía se había mantenido estable y se había producido una cierta redistribución. Es verdad que políticamente el gobierno tuvo algunos tintes autoritarios que hay que reformular. Pero no podemos decir que todo fue negro, porque no podríamos explicar lo que pasó después en el proceso electoral del año 2020.

Cecilia Güemes. Me uno a Esther con su planteamiento sobre las clases medias. Trabajamos muchos años juntas y muchas veces, cuando se hablaba de nuevas clases medias, se ponía el foco precisamente en el componente económico: tenían más dinero, se podían ir de vacaciones, comprar el coche o tener una moto, o unas zapatillas nuevas. Se accedía a la clase media por consumo y no por educación, como eran las tradicionales clases medias, por ejemplo, en Argentina o en Chile. Esto era un problema, porque tradicionalmente, como decía Fahmi, la clase media se asociaba a la democracia. Sociedades de clases medias van a aguantar más y a apoyar más a la democracia. Depende. si lo que ahora consideramos clase media tiene que ver con el consumo y a mí me tocan ese vínculo que me hace ser de clase media, quizá ya no apoye más a la democracia. Yo lo que quiero es que me garanticen que voy a seguir ahí y que no me van a bajar. Hay que marcar las diferencias entre las viejas clases medias y la

relación que se les suponía con la democracia, y las nuevas clases medias, en las que no necesariamente se da una correlación directa entre ser de clase media y apoyar la democracia.

Respecto a lo que planteaba Fahmi sobre la confianza, voy a hacer una puntualización. Confianza en dictadura o bajo una monarquía absoluta, no es confianza. En realidad, es miedo. Si yo tengo miedo, no hablaría de confianza en esos casos de una esperanza ciega o una manipulación. La confianza es algo que se da en función de lo que se experimenta y de lo que se recibe, pasional, emocional y socialmente.

Antonio hablaba de los estereotipos y coincido totalmente en lo que dijo, y también con Esther que piensa que muchas veces se venden muy mal las instituciones públicas, porque tienen mala comunicación sobre lo que hacen y no llegan a explicar adecuadamente lo que no hacen y por qué no lo hacen. Muchas veces faltan recursos. La comunicación no es solamente vender lo que se hace bien, sino también explicar lo que no se puede hacer o lo que se hizo mal y por qué se hizo mal. La ciudadanía en eso es bastante razonable y hay que tratar de hablarles como adultos.

Sobre un estereotipo en contra de lo público, hay dos procesos que hacer. Por un lado, deconstruir ese prejuicio en sí, desmontarlo demostrando que no tiene bases y hay muchas cosas que se hacen bien. Pero también en paralelo hay que construir el amor por lo público. Son dos procesos.

Julia hablaba de las elecciones del enojo. Yo coincido en que las sociedades latinoamericanas están enojadas, como también lo estuvieron los españoles y lo siguen estando. Indignadas decíamos en España y allá enojadas. Creen que no se les está dando lo que merecen. No están procesando el conflicto. Y cuando la democracia no tiene canales de diálogo, ese conflicto se acumula como una olla a presión y sale por cualquier lado, y a veces no de buenas maneras. Hay que plantear los canales para poder procesar el conflicto. La ira está presente y no la podemos negar porque existe frustración. Lo mismo pasa con la emergencia de liderazgos populistas de derechas. Hay decepción, gente que se siente desplazada, que ha perdido derechos. La forma de elegir líderes, como Bolsonaro, Trump, tiene que ver con la sensación de frustración. Hay que generar institucionalmente vías para encontrar respuestas sin apelar a estos liderazgos populistas perjudiciales.

Me interesa el tema de las migraciones, aunque yo no lo trabajo. Las últimas noticias de Colombia dan muchas expectativas. El presidente de Colombia es un presidente de derechas. Tiene una cierta sensibilidad y va a regularizar a dos millones de venezolanos. Esto es interesante, porque la regulación tiene que ver con quién es el destinatario de los derechos en nuestras sociedades. Tradicionalmente, con el Estado liberal, el destinatario de los derechos, sobre

todo sociales, eran los ciudadanos. Los derechos de seguridad los otorgaba el ser residente, pero a los sociales solo se accede cuando uno tiene el estatus de ciudadanía. El problema es que los refugiados, los migrantes, no tienen eso, y ¿es de justicia negárselos? Quizá nos deberíamos replantear quién es el destinatario y cómo se accede a los derechos, nos tendríamos que cuestionar el concepto de ciudadanía, o ampliarlo.

Me preocupan mucho los migrantes y los refugiados ecológicos, los que tienen que ver con el daño que se está produciendo a los ecosistemas que se van desgastando en América Latina. Se tienen que ir de sus tierras, porque ya no existen, no les producen alimentación, están inundadas o se han desertificado. Todo eso creo que es un tema que no se está tratando con la suficiente intensidad. No es algo que va a venir dentro de cien años y con lo que tendrán que verse nuestros nietos, lo estamos viendo ahora. Por más que está en la agenda 2030, todavía no se está abordando adecuadamente.

Carmen planteaba la percepción de impunidad y me sumo. Existe entonces la sensación de ser el gil, que decimos en Argentina, yo soy el único tonto del grupo que está cumpliendo la ley, cuando los de arriba no cumplen y los de abajo están bien. Esa sensación mayoritaria tiene que ver con la impunidad. Impunidad significa, no que no tengamos buenas leyes, sino que no se aplican. ¿Cuántos casos que entran a los tribunales se resuelven? Muy pocos en América Latina. El poder judicial es ineficaz para cumplir sus funciones, no obtiene los resultados que esperamos, por tanto, nos genera desconfianza. La ley está para protegernos, pero no se resuelven los casos y eso produce desazón por la sensación de impunidad que invade a la ciudadanía. Ya no se puede hacer nada; y eso es muy peligroso.

Carmen también se preguntaba cómo educar. Yo me opongo bastante a toda esa lógica. Cada vez que hay un problema se dice: hay que generar políticas educativas, como si fuera un seminario, un programa de cole. Yo creo que tenemos que cambiar ese chip, que el modelo educativo tiene que ir de par a par. Eso se está trabajando mucho con normas sociales en África, en Asia. Cuando planteamos políticas educativas no debe ser en el sentido tradicional de un curso con contenidos y conocimientos; no, eso ya pasó. Tenemos que crear algo más horizontal, donde la educación tiene que ser en sentimientos de horizontalidad, de igualdad, de pares. Por eso vuelvo a insistir en estos espacios de diálogo y de encuentro. No hay alguien que transfiera su saber para que otro modifique su comportamiento a partir de una información nueva. No funciona así, porque siempre encontraremos la vuelta para ajustar nuestros comportamientos a lo que queremos hacer, por más que llegue una información nueva. Lo que hay que trabajar y se está trabajando es en educación por pares, en espacios de educación más popular y comunitaria.

A mí me incomoda una idea de comunidad medio romántica que existe sobre las comunidades rurales, que son mucho más sabias. Porque también muchas veces se niegan derechos individuales y la diversidad o la divergencia dentro de estas comunidades. A mí, como mujer, me preocupan sobre todo los derechos que vinculados al género. Hay que tomarlo con más profundidad y debatir si estas comunidades realmente permiten o no la divergencia dentro de sí. Está muy bien recuperar las comunidades, el sentido comunitario que tienen ciertas comunidades, rurales y no rurales, pero tenemos que tener cuidado. Porque hay cuestiones identitarias, cuestiones que niegan la individualidad, la divergencia, y yo ahí me pongo paños fríos sobre eso.

Juan Carlos habla de seguridad y servicios públicos. Sí, son dos tipos de derechos. Los de seguridad serían lo más importante del Estado. Esto es Weber, sin el monopolio de la violencia física no hay Estado. Si hay maras que están disputando hacia el interior el monopolio de la fuerza, no tenemos Estado. Si en las favelas o en la villa miseria no entra la policía, no tenemos Estado. Es lo primero a solucionar. Es público, no se puede privatizar porque es la razón de ser del Estado. Si privatizo la seguridad, me estoy quedando sin Estado. Eso es la base, lo mínimo, lo elemental.

Pero por otro lado están los derechos sociales, que son derechos que también generan pertenencia a la comunidad. En Europa hablamos de Estados de bienestar cuando en América Latina decimos regímenes de bienestar, porque el Estado no se hace cargo muchas veces de esos derechos, o se hace cargo de forma insuficiente de la salud, de la educación. Son los que generan comunidad política también, ese cuerpo, esa sensación, ¿por qué? Porque con los derechos sociales, el Estado asume los riesgos individuales de los sujetos. Cualquiera puede enfermarse, puede tener un problema, todos necesitamos cuidados y educación, los asumimos solidariamente entre todos. Cuando eso no existe y cada uno se hace responsable de su propia suerte, las desigualdades se agravan más. Por tanto, yo creo que el Estado sí debe hacerse cargo de los derechos sociales. Más allá de solucionar pragmáticamente los problemas, transfiere simbólicamente un mensaje de que todos estamos en el mismo barco, todos nos hacemos cargo de los problemas o riesgos individuales, pero de manera solidaria.

Termino con una cuestión que en los últimos tiempos me está despertando mucha atención en temas de género. Al hablar de Bolivia y de los países andinos se trataba de reconocer los logros de Evo Morales, más allá de las críticas que se puedan hacer en términos de democracia liberal y de los comportamientos. Muchos de estos gobiernos de izquierda, puede ser que impugnen muchos principios de la democracia liberal y son muy preocupantes, pero por otro lado han generado a partir de políticas públicas dos elementos que son cla-

ves: reconocimiento y redistribución. Gente que mucho tiempo se ha sentido fuera de esa sociedad, de ese país, porque no ha sido reconocida en su individualidad, por ejemplo los pueblos indígenas, de repente con estos gobiernos se siente reconocida. Pero también la redistribución. Ese reconocimiento se une a una reivindicación de redistribución y de igualdad socioeconómica. Esos dos principios, que últimamente estoy trabajando más en términos de género, son claves para entender por qué estos actores en América Latina encuentran apoyo a pesar de que vulneran las reglas del juego.

Jesús María Alemany. Hay un aspecto que no ha salido en el diálogo y quisiera aportar. Es el religioso. Esther tiene una publicación sobre este tema el año pasado. Una forma lateral de formularlo sería hasta qué punto la dimensión religiosa está influyendo en la política o tiene que ver con la política en América Latina. Nos lo hemos preguntado sobre Estados Unidos en relación con las elecciones: el impacto de la religión en la política de Estados Unidos tiene que ver con el caso de América Latina, y al revés.

Si nos retrotraemos a 1968, fue el año del mayo francés y de las universidades norteamericanas, de la invasión de Checoslovaquia por la Unión Soviética, de Sadam Husein. Pero también tuvo lugar la primera Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM) en Medellín. La pregunta central en esa conferencia era cómo recibir en América Latina el Concilio Vaticano II, terminado en 1965. El Concilio abrió la Iglesia al mundo, pero en un contexto casi occidental. Buscaba cómo hablar de Dios en una sociedad secularizada, donde Dios había desaparecido en gran parte de la vida pública. Para recibir el Concilio en América Latina, los obispos convocan la conferencia de Medellín. El presidente y motor es el obispo Hélder Câmara. Medellín encuentra que la cuestión en América Latina es cómo hablar de Dios en una población que sufre enormes injusticias, donde hay pobreza, desigualdad y muerte. América Latina no era entonces un continente secularizado, era un continente muy religioso, con una religiosidad popular y sencilla. En Medellín aparece por primera vez la opción por los pobres. Hélder Câmara confiesa: si doy pan a un hambriento, me dicen santo; si pregunto por qué está hambriento, me dicen comunista. A partir de ahí muchas comunidades cristianas asumen la opción por los pobres y se configura la teología de la liberación. No solo se trata de hablar de Dios sino de transformar la realidad que no es compatible con el plan de Dios.

¿Por qué la teología de la liberación encontró una oposición, no solo religiosa sino política, tan fuerte? En plena guerra fría, Estados Unidos no podía consentir que la religiosidad en su patio trasero fuera liberadora y comprometida, lo que entendía como marxista y por tanto cercana al bloque comunista. Había que mantener la religiosidad tradicional cercana a la derecha. Informes sobre la estrategia exterior de Estados Unidos hacia Latinoamérica incluían

como amenaza la marxistización de la religión a través de la teología de la liberación y por tanto la necesidad de combatirla. Después del Informe Rockefeller en 1969, sobre todo se incluyó el tema en los llamados Documentos de Santa Fe I (1980)¹ y Santa Fe II (1986) que tuvieron su continuación en el Santa Fe III y IV (2000). Uno de los medios que se sugieren, es apoyar la difusión de los grupos evangélicos frente a la Iglesia Católica.

En 1979 el papa Juan Pablo II preside la segunda Conferencia en Puebla. Juan Pablo II tenía en su biografía una terrible experiencia tanto de nazis como de comunistas. En plena guerra fría iban a confluír la sensibilidad de Juan Pablo II y los intereses de los EE. UU., tanto en Polonia como en América Latina. Con el tiempo se fue acelerando desde los EE. UU. la difusión de los grupos evangélicos en América Latina. Además de la oposición exterior, la teología de la liberación y la corriente eclesial que la acompañó quizá fue demasiado intelectual. Pero la población era sencilla y estaba huérfana, necesitaba afecto, necesitaba comunión para reponerse del sufrimiento, de la injusticia, de la violencia. Los grupos evangélicos proponían una comunidad con convicciones muy simples, pero con una relación personal. De manera que a la vez que surgía el cuarto revival fundamentalista en Estados Unidos en los años 60/70, se iba difundiendo en América Latina, normalmente en alianza con las fuerzas políticas de derecha y con el neoconservadurismo en Estados Unidos.

Los telepredicadores, muy influyentes en Estados Unidos, presentaron como una misión hacer llegar el evangelismo a América Latina. Billy Graham, Jerry Falwell, con su Moral Majority, Pat Robertson, con sus medios de comunicación y de educación, apoyaron la extensión de los evangélicos en América Latina. La pregunta es qué influencia en la política de los países latinoamericanos está teniendo en estos momentos una religiosidad de ideas sencillas, pero que consigue agrupar comunitariamente a las personas y no responde a las grandes iglesias históricas del protestantismo, sino a los nuevos movimientos pentecostales y baptistas. Es importante tener en cuenta el factor religioso, dado que América Latina ya no es homogéneamente católica y que en estos momentos aquellos grupos religiosos iniciales, que en un principio apoyaban a grupos políticos, se han convertido ellos mismos en grupos políticos, con una relativa influencia.

1 Santa Fe I (1980), Parte II, Propuesta n. 3: «La política exterior de Estados Unidos debe empezar a contrarrestar a la Teología de la Liberación, tal como es utilizada en América Latina por el clero a ella vinculado. El papel de la iglesia en América Latina es vital para el concepto de libertad política. Desafortunadamente, las fuerzas marxistas-leninistas han utilizado a la iglesia como un arma política en contra de la propiedad privada y del capitalismo productivo, infiltrando la comunidad religiosa con ideas que son menos cristianas que comunistas».

Cristina Sainz. La educación ocupa un espacio muy importante a la hora de crear votantes responsables, que elijan a sus gobiernos más idóneos. Hoy existe una fatiga de la decisión. La gente no quiere tener que tomar decisiones, espera que otros las tomen por ellos mismos. Hay que educar a los niños para que aprendan a tomar decisiones. Yo, desde la educación, les puedo explicar que, en los exámenes de inglés, hay una puntuación de dos puntos si solamente se relatan hechos, y hay una puntuación de tres puntos si se relatan opiniones. La gente no solamente tiene que opinar, sino que tiene que hacerlo en otro idioma. Para eso tienen que estar preparados, eso se aprende. Todos necesitamos tiempo para pensar, para reflexionar. Si lo dejamos a los demás, aparecen estas democracias tuteladas, en que esperamos que otros piensen por nosotros. Hay un problema que se ha debatido en España, por ejemplo, con la asignatura educación para la ciudadanía. También en la educación en valores religiosos. Desde la escuela se puede hacer mucho para trabajar en la autonomía de las decisiones.

Mónica Díaz Macker. Como socialista histórica chilena allendista se me acumulan las ideas. Cecilia ayer nos decía que en América Latina existe la tradición de que la ley se acata, pero no se cumple. Esto viene desde las colonias, y ha generado una institucionalidad exterior de apariencia, pero debajo de ella funcionan otros intereses.

También señalaría la similitud entre América Latina y España. Algunos de nuestros vicios podemos decir que son heredados, sobre todo en Chile, que tiene una población de origen hispano tan importante. Podríamos comparar a la oligarquía chilena con los señoritos andaluces, con las formas sociales de lo que ha predominado en Andalucía. Son una clase ociosa que vive de rentas, contrarios al esfuerzo, y que tienen un papel como dirigentes en el que se produce falta de crecimiento y prolifera la desigualdad. En Chile, en los años 30, fue la clase media baja, con el apoyo de los frentes populares, la que rompió esta dinámica y asumió ser un motor para la economía, creó muchos derechos sociales, tuvimos un gobierno muy importante de Pedro Aguirre Cerda, que legó una obra muy notable, que luego fue minuciosamente destrozada durante la dictadura. Pero fue un gobierno que mostraba sensatez, racionalidad, responsabilidad, y pensaba en las necesidades del país.

Por otro lado, como punto tercero, toda América Latina ha vivido en el siglo XX bajo una tutela neocolonialista, que en los años 70 fue incluso contrarrevolucionaria, con la diferencia de que la corona española había dejado una obra de la que somos herederos, pero el imperialismo solo deja destrozos, sobre todo humanos.

También quería recordar la idea de Weber de la ética protestante. Porque curiosamente los países protestantes muestran una gran calidad cívica que ya

quisiéramos tener. Pero en América Latina, lamentablemente, a nivel popular se ha acabado identificando a la Iglesia Católica con la clase dirigente.

La confianza es un tema donde confluyen cuestiones políticas y de psicología social. En Eric Fromm es importante el concepto de ser social. Dice que cada sociedad favorece un perfil de ser social, que es el que valora y el que es funcional para su forma de sociedad. Por ejemplo, en el capitalismo se valora al que es emprendedor, trabajador. Nosotros hemos vivido a lo largo del siglo XX dictaduras, en las que el prototipo de ser social favorecido es el torturador, el delator, el asesino. Esto deja mucho daño, una huella de dolor y de miedo, que es lo contrario de la confianza. Resulta muy difícil restituir la confianza en los países azotados por el miedo. A dos estudiosas de la ciencia social les preguntaría si tenemos que incluir a las dictaduras entre sistemas políticos normales o son simple aberración.

El fenómeno de la delincuencia es un fruto de la desigualdad, pero ya se ha transformado en un problema social gravísimo, porque supone una perturbación cotidiana muy importante de la confianza en la sociedad.

Estamos concordes en la importancia de los liderazgos, pero nosotros hemos sufrido la eliminación de nuestros líderes políticos. La intervención imperialista en nuestros países sobre todo se centraba en la eliminación de los líderes desde los años 20. Esto es muy serio, porque los líderes no nacen de un momento para otro y es muy difícil reemplazarlos. Yo recordaría en este sentido el caso reciente de Berta Cáceres, una reconocida dirigente medioambiental, que fue asesinada por uno de estos desgraciados a los que pagan cuatro perras para cargarse a una de estas personas, que para nosotros son tan importantes.

María Jesús Luna. Voy a empezar por la cuestión de los liderazgos populistas, relacionada también con aspectos culturales que los favorecen, como una querencia por liderazgos fuertes y autoritarios. El profesor Kabunda nos hablaba de lo difícil que era en África trasladar los modelos democráticos occidentales a un contexto cultural tan diverso como el africano. En América Latina, yo me pregunto también cómo se pueden adaptar los sistemas a las culturas sin perder su funcionalidad y su legitimidad. En qué punto puede acertarse. Cuánto de adaptación a la cultura se puede asumir para que estos sistemas «encajen» o sean funcionales a formas de ser, a formas de vivir, a unos valores o a unos principios propios.

En relación a esto, qué papel pueden jugar los millones de latinoamericanos que están fuera del continente, que viven en otros contextos y en otras culturas. Es probable que haya muy pocas familias en América Latina que no tengan a alguien viviendo fuera, que puede aportar una visión diferente de cómo funcionan las cosas en otros lados. Es una pregunta que me hago, si eso

puede contribuir de alguna forma al cambio cultural, si puede aportar otras perspectivas sobre la política, sobre la sociedad.

He sido profesora de instituto muchos años y, dentro de las experiencias de confianza/desconfianza por las que nos preguntaba Cecilia, en el sistema educativo hay un enorme problema de desconfianza. Desconfianza entre padres y profesores, desconfianza también entre profesores y alumnos, profesores que piensan que sus alumnos son lo peor. A veces, en algún claustro, había una visión terrible de con quién estamos trabajando; una cosa para mí absolutamente descorazonadora. Y desconfianza de los alumnos a los profesores, que parece que somos lo peor. Esos niveles de desconfianza conllevan una falta de colaboración mutua los unos con los otros. Las familias y el profesorado tendríamos que estar trabajando con más coherencia, porque compartimos los objetivos.

Mari Carmen Gascón. Cuando ves algo muy negro en el cielo, sabes que luego, si sigues mirando con un buen telescopio, terminas viendo estrellas. Hemos hecho el zoom hacia el fondo, os invito a hacer un zoom también hacia lo de cada día. En la vida cotidiana, unas personas invocan seguridad y algunas otras hablamos de democracia. Es que evocamos cosas diferentes con las palabras. Cuando hablamos de economía muchas personas hablan de maíz, cacao. El lenguaje tiene posibilidad de acercamiento o no, una capacidad de conmover o no. La palabra economía conmueve poco; la palabra maíz probablemente conmueve más. Conmueve y sobre todo convoca a que haya una acción. Por eso me parece muy importante conocer las palabras que hay en el interior de cada uno. Porque si no llegamos a dialogar, no habrá confianza, y para que haya confianza nos tenemos que conocer y, por lo tanto, ponernos de acuerdo sobre las palabras con las que podríamos dialogar.

Hablaba ahora mismo María Jesús Luna del término desconfianza en la educación. Normalmente hablamos de hechos, como si en medio no estuvieran las necesidades y los sentimientos que cada persona tiene y cada colectivo tiene, también el colectivo de profesores y el colectivo de padres. Si, cuando hablamos de un hecho, analizamos las necesidades y los sentimientos, probablemente podremos entender más. Por ejemplo, las necesidades que nos generan las redes sociales; el mundo del márketing, tan fascinante, hace que como consumidores se generen un montón de necesidades, además de las necesidades básicas que no están cubiertas en muchas de las zonas de las que estamos hablando. La palabra sicario, la palabra mena, van unidas a la palabra necesidades, necesidades cubiertas o necesidades no cubiertas, necesidades generadas o expectativas.

Junto a las necesidades, sentimientos. En el concepto de sentimientos está el tema de ordenación del territorio. Qué sentimiento pueden tener las personas desplazadas cuando llegan a una ciudad inhóspita de pobreza y de soledad.

Hay pobreza de cariño en muchas ocasiones. Luego ya viene la acción, la importancia de lo público, incluso de explicar lo que no se puede hacer. Este sería el gran titular: tenemos que explicar lo que no se puede hacer. ¿Por qué? Porque los obstáculos no podemos convertirlos en: nada se puede hacer.

Con respecto a cómo educar, comparto que es necesario deconstruir. También hay que crear canales de conocimiento. Pero reitero que no pueden estar solamente unidos a las palabras, sino que tienen que ir unidos a todas las inteligencias múltiples que existen en la cultura, como son las escuelas de ternura que he visto en Colombia, o las radios comunitarias, o los *tik toks* que en este momento se están haciendo en redes sociales en algunos colectivos educativos. Me pregunto cómo educar en América Latina, cuando la madre está aquí empleada como cuidadora. No preguntemos muchas veces dónde están los padres. A la palabra padre hay que ponerle también otros valores, otros significados. Hay que plantear otros canales de educación.

Confianza, miedo, son dos palabras que yo veo muy unidas; conocimiento, conocernos los unos a los otros; y yo incluiría la palabra opinión. Si quiero conocer a los demás, si quiero tener confianza en los demás, tengo que tener opinión. Pero en muchas ocasiones estamos educados en que nos dan información, pero las decisiones ya están tomadas. Usted opine lo que quiera, porque las decisiones ya están tomadas. Esa sensación existe en el ambiente. Por lo tanto, entiendo esa fatiga de decisión, aunque los que estamos aquí y otros muchos estamos entrenados en el optimismo. Decían lo de que no hay que dar peces, hay que enseñar a pescar. Pero no, además de no dar peces sino enseñar a pescar, hay que demostrar que el río es de todos. Si el río no es de todos, solo con enseñar a pescar en aguas contaminadas no vamos a resolver mucho, ni la confianza ni la democracia.

Esther del Campo. Voy a abordar el tema del evangelismo que planteaba Jesús María. Él hacía un planteamiento más amplio sobre la incidencia política que podía tener la religión. El peso del evangelismo en América Latina tiene una historia muy larga. Podemos encontrar ciertas iglesias evangélicas ya desde comienzos del siglo XX, pero, fundamentalmente, la incidencia política que van a tener estas iglesias evangélicas es mucho más tardía. Hay una cuestión interesante, en la medida en que pierde peso la iglesia católica, van ganando peso las iglesias evangélicas. Por eso digo que hay una correlación, sobre todo en los países centroamericanos. Los datos que nosotros tenemos más recientes son los que ofrece el Pew Research Center del año 2014, y ahí ya tenemos prácticamente la sustitución de la iglesia católica, en el caso centroamericano, pues la mitad de los creyentes pasan a sentirse próximos a las nuevas iglesias evangélicas. Vuelvo a decir que esto tiene mucho que ver, y lo ha contado muy bien Jesús María, con que es una religiosidad mucho más simple, mucho más cercana, mucho más

comunitaria. No estoy hablando de las iglesias históricas, sino de esas nuevas iglesias evangélicas. Los sectores populares más vulnerables, que han perdido su trabajo, que tienen familias desestructuradas, que tienen problemas con los hijos, que los padres son alcohólicos, muchas veces encuentran un refugio en esa religiosidad más sencilla, más comunitaria; en una religiosidad además un poco folclórica. Hay todo un despliegue de mecanismos de cercanía por parte de estas nuevas iglesias evangélicas. Eso hace que muchas veces, en ese contexto de inseguridad, de incertidumbre, de falta de instituciones públicas que den respuesta a estas necesidades cotidianas, muchas personas se acerquen a las iglesias evangélicas que les dan seguridad y cercanía, y de alguna manera un marco de confianza. Ahí está una parte de la explicación.

También es verdad que la iglesia católica en algunos casos ha estado vinculada a la clase dirigente. Yo creo que el posicionamiento de la iglesia católica, estoy hablando de su jerarquía, en algunas cuestiones políticas del siglo XX ha sido muy importante.

Es muy cierta la importancia que tuvo la teología de la liberación y la izquierda cristiana con las comunidades de base en algunos países de la región, pero también comparto que quizá ha sido una tendencia demasiado intelectual. Era difícil que fuera captada por comunidades muy empobrecidas, y además fue seriamente reprimida fuera y dentro de la Iglesia. Las propias ideas que defendía la teología de la liberación no encontraron un acomodo institucional. Por otra parte, las posiciones ideológicas más de izquierda en muchos casos fueron extremadamente laicas. No había manera tampoco de acomodar esa visión más de izquierdas, más reivindicativa, más equitativa de la iglesia católica con posicionamientos políticos claros.

¿Qué es lo que está pasando? Ahora mismo el evangelismo se está comiendo una parte de América Latina en el sentido político. Aquí hay una discusión interesante. En ese documento de trabajo de la Fundación Carolina hago además un intento de establecer cuáles son los partidos políticos evangélicos. Todos los países de la región tienen ahora mismo algún partido político evangélico, pero no son esos partidos los que realmente consiguen ganar elecciones, sino que muchas veces los pastores consiguen votos para otros representantes políticos. El caso de Bolsonaro es significativo. Parte de los votos que consigue Bolsonaro, los consigue de las iglesias evangélicas. Porque ahora mismo tenemos grandes mega-iglesias, con más de 10.000 fieles, por ejemplo, y también tenemos otras comunidades eclesiales mucho más chiquitas en otros países.

Hay dos preocupaciones. Por una parte, la incidencia política de esos sectores evangélicos en una alianza con sectores muy conservadores. Y, por otra parte, hasta qué punto hay una responsabilidad de estas nuevas iglesias evangélicas en el apoyo a liderazgos populistas, en muchos casos antidemocráticos.

Cecilia Güemes. Disculpádme, no soy experta en temas religiosos. Pero hay dos cuestiones interesantes vinculadas a la confianza. Me adhiero a lo que dijeron Esther y Jesús María sobre el intelectualismo dentro de las corrientes más liberadoras o de izquierdas. El ejemplo paradigmático es Camilo Torres, que procede de una burguesía liberal de Colombia. El Che Guevara no viene de las clases bajas populares, sino que estudia medicina y su familia burguesa vive en un barrio tradicional de Buenos Aires. Pero hay un esfuerzo en el caso de Camilo Torres, es el que funda la primera universidad de sociología, por tratar de tender un puente entre la religión y lo que está pasando. Y eso a mí me parece interesante, porque es generar dispositivos de escucha social, que es lo que la iglesia no viene haciendo desde hace tiempo: escuchar lo que está pasando.

Voy a vincular esto con la crisis de confianza. La iglesia católica en América Latina ha salido muy mal de las crisis de confianza, en escándalos por ejemplo de abusos. Las disculpas han sido tardías, no ha hecho reformas que modifiquen toda su estructura. Pensemos en la iglesia como una organización a la que bloquea una crisis de confianza. Uno puede no responder o negar, que es lo peor que puede hacer, o entablar una investigación sincera, abierta, dar disculpas, actos compensatorios que acompañen esas disculpas, y modificar sus normas regulatorias para evitar que eso vuelva a suceder. Ha sido un grave problema para la iglesia en muchos espacios latinoamericanos, que no ha respondido bien a situaciones que han desencadenado una crisis de confianza.

Hay una serie que se hizo popular en América Latina, en Argentina por lo menos, «El lobista». Hay una iglesia evangélica que es corrupta. El pastor que está loco, mentalmente, y que es corrupto, logra captar a toda esa gente que se siente invisible socialmente. En este caso es el hermano del protagonista que acaba de salir de la cárcel y es drogadicto. La comunidad evangélica lo recoge, lo hace visible, lo escucha. El tema va por ahí, mecanismos de escucha, de visibilización. Uno entiende rápidamente en la serie qué dan esas iglesias, que no está dando quizá la iglesia católica sensibilizada intelectualmente.

Esther del Campo. Quería hacer un último comentario sobre el tema religioso. La iglesia católica quizás perdió mecanismos de escucha, pero eso no implica que no haya un sustrato de religiosidad popular muy fuerte también en el catolicismo. Y quería hacerles una recomendación: Cecilia se ha animado con una serie, yo voy con un libro, porque a mí me sorprendió mucho. En el máster de América Latina, los estudiantes, además de leer cosas muy académicas, este año están haciendo un ensayo sobre una novela que ellos eligen. Un estudiante eligió una novela que se llama: «La virgen de los sicarios». Yo no la había leído, me produjo un impacto brutal, porque aparecen algunos elementos de sociedades tan complejas: la homosexualidad, el sicariato, la violencia, la pobreza, las relaciones entre generaciones viejas, más maduras, y generaciones mucho

más jóvenes. Me pareció muy interesante porque todo eso está adornado con una religiosidad popular, muy presente tanto en el que mata como en el que es asesinado. Es una novela dura, no tiene buen final, pero nos puede dar una idea de que también hay una profunda religiosidad popular católica en muchas de estas personas que se ven en ocasiones sometidas a estos tipos de violencia.

Una cuestión que me preocupa es la educación. ¿Podemos transformar la educación para generar más confianza, pero también para tener ciudadanos más responsables? Sin ninguna duda, es que debemos hacerlo. Yo soy decana en una facultad de políticas. Mi problema fundamental es que están perdiéndose todos los estudios humanísticos, tanto en la formación secundaria como en la universidad. Cada vez más, el énfasis está en la profesionalización, en la empleabilidad, en que tenemos que hacer cosas que sean muy, muy aplicadas, pero no discutir los valores humanísticos de nuestra sociedad. ¿Cómo no va a tener luego consecuencias sobre cómo nos comportamos los ciudadanos? Las tiene totalmente. Eso ¿qué significa? Que estamos llenos de jóvenes irresponsables, además en un momento en que ellos quieren ejercer y construir su propia autonomía personal. No solamente eso, sino que además hemos perdido el ejercicio de la autoridad. Yo sé que esa palabra está muy mal vista, porque se relaciona la autoridad con la fuerza. Pero estoy hablando de la autoridad que implica fundamentalmente el reconocimiento de la confianza. Yo reconozco en mis iguales la autoridad para hablar de determinados temas, porque les escucho. Eso es lo que no hemos logrado transmitir a las generaciones más jóvenes. Hay una frase en la facultad «contra toda autoridad», que es el lema de todos mis estudiantes. Contra toda autoridad, la paterno-filial, la que tienen con los profesores, la que existe entre los estudiantes. Esto es un problema muy grave y no lo abordamos. Estamos muy preocupados por los contenidos y muy poco preocupados por los valores.

Una puntualización para María Jesús. Comparto contigo que tienen una gran importancia los aspectos culturales en el surgimiento de liderazgos populistas, pero también la falta de institucionalidad. En aquellos países donde las instituciones son más fuertes y más democráticas, también hay menos capacidad para que surjan este tipo de liderazgos populistas.

Cierro con lo que planteaba Mónica y es el tema de los miedos. Nuestras democracias liberales reconocen derechos y libertades individuales, pero en muchos de esos países también hay derechos colectivos de las comunidades. En algunos casos se ha producido también el reconocimiento de los derechos colectivos. Es cierto que en muchas ocasiones se produce un cierto conflicto entre derechos individuales y colectivos. Pero no podemos olvidar que, por ejemplo en el caso boliviano, la existencia de pueblos originarios obliga al re-

conocimiento de los derechos colectivos, porque es una manera de situarse en esa comunidad.

La dictadura de Pinochet parte la historia democrática chilena. Se ha planteado si podemos concebir a las dictaduras como un sistema político normalizado. Lógicamente no es un sistema político democrático. Pero yo sí creo que hay que enfatizar cuáles serían las condiciones que nos llevan a que en determinados momentos surjan este tipo de gobiernos totalitarios y de dictaduras militares. Ahí no solamente hubo una restricción de derechos políticos, sino que la concatenación con un modelo económico neoliberal tuvo un fuerte impacto en los valores sociales chilenos. Norbert Lechner, sociólogo chileno, tiene un artículo «Nuestros miedos», en el que intenta explicar cuáles son los miedos que tiene la sociedad chilena. Él dice que la sociedad chilena tiene miedo, por ejemplo, a hablar de política, porque durante la dictadura se prohibió. Tiene miedo del otro. Fijaos que eso tiene consecuencias, la afectividad es en núcleos bastante reducidos. Se tiene miedo del otro y se genera una fuerte desconfianza social y ese ha sido uno de los elementos que más ha podido perjudicar a la sociedad chilena después de la transición. Muchos de los jóvenes que se movilizaron en 2019 no habían vivido la dictadura, pero sí sus padres, y se había creado un clima social de fuerte desconfianza.

Cecilia Güemes. No sé si me expliqué bien. Yo no estoy en contra de la educación formal, todo lo contrario. Lo que creo es que tienen que renovarse los mecanismos de educación formal e incorporar, como decía Carmen, nuevas inteligencias. También tienen que incorporar al cuerpo, porque en el cuerpo es donde sentimos. Esto lo dice la neurociencia, no me lo inventé yo. Las experiencias y los sentimientos pasan por el cuerpo. No solo hay que entrenarse en contenidos, también en actitudes o valores, pero además en el cuerpo. Esto se hace con un modelo educativo diferente, que no es transmitir contenidos. Los académicos siempre hablamos con la cabeza, hablamos de razones, de contenidos, pero hay distintos saberes. La articulación de los diferentes saberes es fundamental para la construcción de la democracia, de la cohesión social y de la confianza.

Carmen decía que el roce produce cariño y estar con el otro hace que se desarrollen lenguajes comunes. El poder del lenguaje es brutal. Si yo me junto mucho tiempo con gente distinta a mí, con distintas visiones, voy desarrollando lenguajes comunes, palabras, complicidades, elementos que van más allá de lo cognitivo y de los intereses que yo puedo tener. Solo ese terreno común me permite entender al otro como parte de un nosotros. Esos lenguajes comunes, esos sentires comunes, esas complicidades. Efectivamente hay que hacer un zoom a lo cotidiano e incluir todo lo que queda normalmente fuera del currículum normal y tradicional.

Mónica aportaba la idea de Fromm del ser social. Y me voy a meter con otra idea que recordaba mientras te escuchaba, que es de Jung, que tiene que ver con los arquetipos. Mi hermana es psicóloga, hace un tiempo viajamos por España y empezamos a hablar de los arquetipos. Me habló de la virgen de Guadalupe y cómo funciona como arquetipo de la mujer en México. Esa virgen de Guadalupe que es morena, porque es mestiza. Son los patrones universales que están en los inconscientes colectivos, eso es lo que trata Jung. Creo que hay que aprovechar este momento y encontrar nuevos arquetipos, nuevos seres sociales. Se ha hablado de Berta Cáceres, también Marielle Franco, en Brasil, una mujer que es asesinada, que representa la favela, que representa a una diversidad sexual, que representa lo afro, que es asesinada cuando está ejerciendo una representación popular. Hay que construir nuevos arquetipos. Estoy pensando en desafiar las lógicas tradicionales.

Muchas son las mujeres que defienden la naturaleza, porque es su sustento, pero a su vez son discriminadas dentro de sus propias comunidades populares. Hay una complejidad que hay que tomar en cuenta y hay diferentes desigualdades, que se van asociando en este caso a las mujeres. Esas luchas por derechos colectivos las están enarbolando, no solamente los movimientos ecologistas, sino las mujeres desde una desigualdad que viven a diario, porque son las que cuidan en América Latina. El cuidado no está monetarizado todavía, ni en Europa ni en América Latina, pero sí que es muy importante, porque es el sustento de la vida. Cuidan a los niños, cuidan a las parejas, cuidan a los mayores; se encargan de cocinar, de limpiar, de ir a la escuela. Esto se tiene que recoger de alguna manera en esta discusión que tenemos sobre las democracias.

María Jesús: planteaste los que están fuera y cómo contribuyen. La gente que se va fuera, es talento que se pierde en los países. Pero también esa gente que se fue fuera contribuye a pensar la realidad de su propio país, a la democratización y a la revitalización. Sería interesante también pensar en esta clave de los que están fuera. También hablabas del sistema educativo y esta falta de compromiso, hay como una especie de idas y vueltas. Hace unos años se planteaba: desafíemos la educación, que no presta atención. Y ahora estamos diciendo: pero bueno, la desafiamos tanto que estamos en una anomía, donde ya no se respetan los profesores. Hay que generar un proceso de síntesis; la tesis, la antítesis y ahora la síntesis, de construcción y de corresponsabilidad y de reflexión, y de entender que vamos hacia el mismo lugar, que somos un nosotros: los profesores y los padres.

Por último, los liderazgos. En Estados Unidos, el arquetipo popular es el cowboy. En Argentina, es el gaucho. El gaucho es totalmente complejo, porque es un rebelde que mata sin sentido. Por ejemplo, en Martín Fierro es un señor que se emborracha un día y mata otro, porque sí, por el valor. Estos arquetipos,

que se han empezado a cuestionar en estos últimos tiempos, explican bien la complejidad de la cultura de la legalidad, de la falta del Estado que no llega a todos lados, de quiénes son los que consideramos valiosos o no. Solo por dejarlo ahí, y por no citar a Borges, que ya cité ayer, uno de sus magníficos cuentos en «La historia universal de la infamia», que es el atroz redentor Lazarus Morell.

Montse Reclusa. Yo también creo que la institucionalización, el Estado y la estructura administrativa son un problema muy serio en prácticamente todos los países de América Latina. Se viene trabajando desde hace años, al menos desde la cooperación, pero es muy grave. No es solamente que las normas existen, que existen; y que no se cumplen, que no se cumplen; sino que también se desconocen profundamente incluso por las personas que trabajan en la administración pública.

Mi primer salto a América Latina fue a Colombia. Hay varias Colombias; una de ellas es Bogotá, otra Medellín, y otra departamentos como el Chocó, absolutamente rural. Dos años antes de que yo llegara, el Estado eran las FARC, cuando yo llegué, el Estado eran los paramilitares.

El segundo país que visité de América Latina fue República Dominicana, y en el despacho de un secretario de Estado no había un solo libro de leyes, porque el anterior había considerado que eran libros viejos que acumulaban mucho polvo y los tiró. Los planes de ajuste aplicados en toda América Latina por el Banco Iberoamericano y los bancos del mundo mundial, hicieron que los niveles formativos en República Dominicana cayeran a niveles insospechados.

He trabajado muchos años con alcaldes y alcaldesas de ayuntamientos de El Salvador, fundamentalmente del Frente, pero no solo. Uno de ellos, con una inteligencia natural increíble, era un líder natural impresionante, me decía hablando de la violencia extrema: ni todos juntos de toda América Central podemos contra el narco. Nos explicaba cómo bandeaba el asunto con jóvenes. Uno de los problemas que según él tenían, era la descentralización, por los pocos recursos con que contaban. En El Salvador hay un proceso de descentralización. Si no hay recursos en el centro, porque no hay un sistema impositivo adecuado, a todas estas alcaldesas y alcaldes que intentan hacer con sus pueblos lo que pueden, no les llega nada. Además, en cuanto formo a dos o tres, me los roban y se los llevan para San Salvador. Es un problema la formación. Pero de todas formas ni todos los alcaldes de Centroamérica juntos pueden contra el narco. Es muy distinto a países como Argentina, Chile. América Latina es muy grande y hay necesidades muy distintas. Podríamos trazar rasgos generales, pero los tratamientos tienen que ser más pormenorizados.

Juan David. María Jesús hablaba de la diáspora. Yo soy colombiano, llevo aquí 20 años y he conocido más América Latina en Zaragoza que en el con-

tinente geográfico. Esta idea de América Latina la descubrí en mi condición migratoria, en mi diáspora.

Pensaba cómo se construye la confianza en tres ejemplos. El primero, el programa *Housing first*, la idea de dar primero vivienda sin condiciones a personas sin hogar. Es decir, creo que la confianza se construye cuando se ofrece, no cuando se exige. Quien tiene más responsabilidad, y por tanto más privilegios, puede también dar un paso adelante, confiando en quien tiene una enorme carga de prejuicios y de estereotipos.

Pero pensaba en otras experiencias, también documentadas, de rentas mínimas o de ingresos mínimos, donde a personas se les da un dinero, y la evaluación de esas experiencias, hechas en regiones de Escandinavia, es precisamente que esa confianza luego genera relaciones de reciprocidad y de correspondencia como ciudadanía. Entonces la confianza se genera ofreciéndola, no solo esperándola ni exigiéndola.

El tercer ejemplo, el de Colombia, la justicia especial para la paz. El proceso ha recibido cuatro grandes golpes: el plebiscito que rompió la legitimidad social y mental; el de la victoria electoral de 2018; la vuelta a las armas de grandes líderes como Iván Márquez o como Jesús Santrich; y la sistemática desaparición, eliminación, de líderes excombatientes. Pero con esas grandes grietas al restablecimiento de la justicia que restaure relaciones, que recomponga esos vínculos de confianza entre la ciudadanía, el proceso sigue adelante. El proceso está trabajando, están funcionando las comisiones de esclarecimiento de la verdad, de la convivencia y la no repetición. La unidad de búsqueda de desaparecidos está trabajando, se están investigando los falsos positivos, también la eliminación de la Unión Patriótica, el reclutamiento de niños. Algo que yo, desde mi escepticismo y pesimismo, creía que no se iba a investigar nunca. No sabemos qué va a pasar, todavía está abierto, pero se puede confiar en estos procesos muy lentos y progresivos, para restituir la confianza y conseguir una paz basada en la justicia legal y social. La confianza se puede construir ofreciéndola.

Juan Carlos. Tomo unas palabras de Cecilia, reproduzco más o menos el sentido. Decía que la confianza en la policía o en las fuerzas de seguridad era una base de la democracia. Yo me voy a permitir contradecirla. La desconfianza en la policía es algo esencial para la democracia, y me explico por qué. Repito mucho una frase, en este caso de Walter Benjamin, en su «Ensayo sobre la violencia». Él distinguía entre la violencia que funda el derecho y la que se funda en el derecho. El derecho se funda en una violencia, y a su vez funda otra violencia, pero por el camino digamos que la transmuta. Sin embargo, en el caso de la policía, de la administración policial de la violencia, esto se cortocircuita completamente. Conceptualmente, la policía es incompatible con el Estado de derecho porque por el camino, en la administración policial de la violencia,

se da la discrecionalidad y la inmediatez. Esto es la abolición más absoluta del derecho. La policía es, como institución, una especie de agujero negro en el cuerpo del Estado de derecho. En ese sentido digo que la desconfianza frente a la policía me parece fundamental para la democracia. No solo que la haya en los países latinoamericanos, solo porque es malo el producto, el servicio que prestan. Pensemos en el caso español, tenemos ahora el caso Villarejo sobre la mesa. Nos llevaremos una sorpresa si consultamos las sentencias firmes, dictadas por tribunales españoles, de condenas a policías por malos tratos, torturas, tratos inhumanos y degradantes. No hace falta saltar nuestras fronteras.

En ese sentido quería hacer una observación también. No sé si hubo demasiado énfasis en cuanto a subrayar la anomalía que supone contra el Estado de derecho la policía en países de América Latina. Porque si las maras, que son grupos, por citar un caso, atentan contra el Estado de derecho desde fuera, la policía lo hace desde dentro.

Reinaldo. Soy de Nicaragua. ¿Por qué quiero traer a colación la situación de Nicaragua? Cómo nosotros podemos construir una sociedad que pueda tener la confianza, si no podemos tener en cuenta la influencia que tienen esos actores de la violencia estructural dentro de nuestra sociedad. América Latina es una de las regiones más desiguales, también una de las regiones donde más activistas ambientales mueren asesinados. Es importante tener en cuenta el factor que juega la influencia del poder corporativo de las transnacionales. Son actores estructurales que tienen presencia en los Estados, pero que no tienen un control dentro de los Estados.

Cómo se puede generar confianza, si muchas veces se plantea la democracia participativa desde algunas sociedades, que son las que han perpetrado propiamente la desigualdad dentro de una región. Si tomamos Nicaragua, podemos tener como referencia la democracia de Estados Unidos, que fue la que financió la guerra civil allí. Los actores que proponen la democracia, son los que han perpetrado propiamente la desintegración de una sociedad.

Javier Jiménez Olmos. No he estado nunca en Iberoamérica, mis estudios y mis experiencias son principalmente Oriente Medio y los Balcanes. Pero sí que en los últimos tiempos he trabajado y he publicado bastante sobre Venezuela y Brasil. Yo, que he sido militar toda mi vida, descarto totalmente, me parecería una monstruosidad una intervención militar. Tengo la experiencia de que en otros sitios donde hemos intervenido militarmente, la confianza se ha caído totalmente por los suelos.

Cuando se ha vivido en una dictadura, cuando ha habido represión, cuando ha habido miedo, cuando ha habido cárcel y clandestinidad, y cuando esa represión se ha llevado a cabo por los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado y por los militares, es muy difícil recuperar esa confianza. Además, es un proce-

so muy lento en el que hay que invertir mucho y mucha paciencia. He estudiado las dictaduras sudamericanas, principalmente la de Chile y la de Argentina, y, por mis contactos profesionales, pude ver que es muy difícil reconstruir la confianza. Pero hay que intentarlo poco a poco. Es mi experiencia personal.

Por último, el campo de los liderazgos populistas, que me interesa muchísimo. Bolsonaro, como sabéis muy bien, tuvo un lema de campaña: Brasil sobre todo y Dios por encima de todo. Es increíble que alguien, en una democracia consolidada e inteligente, pueda tragarse ese lema, porque es sacralizar al mensajero. Bolsonaro está diciendo: Dios por encima de todo, pero yo soy su mensajero. Para fabricar esos liderazgos populistas se necesita dinero. El populismo de izquierdas está en decadencia, porque no le respalda ningún poder económico, y la antigua Unión Soviética, que de alguna manera los amparaba, ya está extinta. Ahora mismo son los populismos de ultraderecha, que se financian muy bien y además están muy de acuerdo con los poderes económicos. Recordemos a Bolsonaro, por ejemplo, ¿quién contribuyó mucho a su campaña? Empresas de armamento. ¿Por qué? Porque Bolsonaro, en su programa, en vez de hablar de seguridad humana, hablaba de seguridad militarista. Como hay mucha inseguridad vamos a proporcionar armas. Quería dejar esa idea: para fabricar un líder populista se necesita dinero, y el dinero lo proporcionan los poderes económicos.

Pilar Sarto. Quería hacer una reflexión sobre mi experiencia en educación. La forma de generar confianza es partir de lo colectivo, enfrentar el individualismo. Entiendo que no en el discurso, sino en la práctica. Tanto el tema de valores como el tema de lo colectivo son fundamentales. Ahora las profes están suprimiendo cosas que se estaban haciendo por la pandemia, y están hechas polvo. Esperemos que luego salgamos con más empuje para que lo colectivo vuelva a ser otra vez el referente.

Otro medio para que no crezca la desconfianza, sería trabajar sobre el conflicto, procesarlo, no invisibilizarlo. Esta es una referencia importante de cara al trabajo conjunto familias y escuela. Por ejemplo, con el tema de la inmigración, siempre generábamos confianza a base de trabajarlo, trabajar las vivencias, trabajar las realidades, trabajar los estereotipos, trabajar las discriminaciones. Si se le pasa una especie de corrector, no se soluciona; al revés, se genera más desconfianza. Con lo cual, esos canales de diálogo y de escucha me parecen importantes.

Una pauta pequeña es ver lo positivo del otro y eso se entrena. Yo siempre recuerdo muchas clases en las que, antes de que un niño o una niña dijeran algo negativo de otro, tenían que decir primero tres cosas buenas, y si no, no podían. Es una forma de ponerse en el lugar del otro, pero real, no teórica. La confianza como expectativa positiva en los tres componentes, y sobre todo en

el componente social. Eso lo he trabajado mucho con los profes, con las familias. Cómo creemos que son los otros y cómo se van a comportar, me parece un elemento fundamental para poder trabajarlos, porque se ve la desconfianza. Cuando yo me considero que soy muchísimo mejor, bueno vale; pero si todos nos consideramos mejor, ponemos todo lo mejor en común y caminamos. En lugar de pensar en lo peor, que es lo del otro. Esa dinámica es eficaz.

Por último, querría nombrar a nuestra compañera Concha Roldán. Siempre recuerdo en la educación su trabajo de cuantificar las prestaciones sociales, para ser conscientes y desmontar ese estereotipo de que Hacienda nos lo quita todo. Cuánto vale un niño en tercero de primaria, cuánto vale una cama de hospital o una intervención, cuánto vale una farola. Yo creo que ese conocimiento es teórico, pero toca aspectos emocionales. Eso es importante, porque siempre se intenta ocultar, por el camino de ir a lo privado porque lo público no funciona. Entonces aportar lo que funciona, pero además con números, eso nos llega a todos; es fundamental.

Jesús Mari Alemany. En el tema de la confianza y la desconfianza hay que dar bastante importancia al lenguaje. Hay una lucha semántica por conquistar el significado de las palabras. Hay una pugna tremenda por dar mi significado a lo público, política, partidos políticos, democracia, populismo. A fuerza de dar un significado que no es exacto, es el que uno le quiere dar, se coloniza la palabra y se utiliza para la práctica. El lenguaje no es indiferente. Por ejemplo, el populismo, el significado negativo que se le está dando tiene mucha intención porque juega con la palabra pueblo, se carga también elementos del pueblo y democráticos, que no serían rechazables. Por ejemplo, rechazar la forma de actuar de algunos partidos políticos inmediatamente se traslada a rechazar la política, lo cual interesa a muchos también. Solamente pues acentúo la importancia del lenguaje para crear confianza o desconfianza.

Julia Remón. La emigración de las mujeres latinoamericanas es una emigración distinta a la de otros países.

Esther del Campo. Solamente dos cosas más. La primera tiene que ver con algo que decía Reinaldo, que tiene toda la razón. Hay actores, sobre todo grupos económicos que tienen una gran capacidad de presión sobre las instituciones y sobre los actores políticos, pero que se someten muy poco a las reglas de juego. ¿Cómo podemos controlar a este tipo de actores? Esa pregunta es realmente difícil. Yo diría que parte del apoyo que tiene ahora mismo Ortega, es porque ha llegado a un pacto con los grupos económicos empresariales y ha expulsado a la política de esa capacidad de generar consensos y de resolver conflictos que estábamos hablando.

Hablaba también de la influencia neocolonial, por ejemplo, de actores que han tenido mucho peso en la región, lógicamente Estados Unidos, pero no solo.

Lo comparto, pero hay tener en cuenta que la responsabilidad no es solamente de aquellos que vienen de fuera a ocupar nuestras instituciones, sino que hay actores dentro de ellas que se apoyan, las oligarquías nacionales. Muchas veces, al hablar del neocolonialismo y de la influencia que tienen otros actores externos en las políticas de estos países, descuidamos pedir responsabilidades a los propios actores del sistema.

Me ha parecido muy interesante, y lo voy a copiar, lo que plantea Concha Roldán, cuantificar las prestaciones sociales para una educación cívica. Nosotros estamos ahora iniciando una especie de aula de innovación social en la facultad, y creo que vamos a empezar por intentar cuantificar, por ejemplo, muchas de las enseñanzas que nosotros impartimos, y de lo que cuesta, por ejemplo, la gran irresponsabilidad a veces de nuestros estudiantes al romper infraestructuras públicas. Lo más interesante es que ellos mismos se apliquen el cuento, porque ahí es donde van a aprender un poco a defender lo común.

Cecilia Güemes. Coincido con Juan David, en mi caso conocí Latinoamérica cuando llegué a Madrid. Dentro de América Latina no nos conocemos hasta que salimos afuera y nos encontramos con otros latinoamericanos. Probablemente porque es muy caro viajar, y dentro de América Latina tenemos otras cuestiones.

La confianza se construye dándola, es verdad. Cuando yo estudiaba la relación entre la administración pública y la ciudadanía se pensaba por qué los ciudadanos desconfían de la administración: porque la administración no confía en los ciudadanos. La confianza se crea generándola y dándola, totalmente de acuerdo. También se vincula con la ineficacia del Estado y con otras cuestiones que no salieron, como el caciquismo o el clientelismo, que siempre aparecen en América Latina y que solo se entienden cuando el Estado es ineficaz para llegar a la sociedad.

Aquí está «El puntero», otra serie argentina que también recomiendo; que es el que media, escucha, el que da visibilidad a esa gente que el Estado no ve o no escucha. Me quedo con eso: el mirar y el escuchar activamente, que no es lo mismo oír que escuchar. Es prestar atención, es dar poder al otro, hay una transferencia de poder al otro cuando yo lo escucho.

A Juan David le diría que se mire también todo lo que están haciendo en Medellín sobre cultura ciudadana, de cómo instalar las tiendas de la confianza y la creación basándose en la idea de rescatar lo bueno de la sociedad y no solo siempre contar lo malo. El colombiano medio, la gente de Medellín tiene muchas cosas buenas, lo vamos a poner en valor, el bus de la confianza, las tiendas de la confianza. Hicieron una gestión de la alcaldía de Medellín muy interesante con toda la idea de cultura ciudadana de Mockus, que ahora también está recuperando Claudia López; es fascinante cómo creamos a partir de poner en

valor lo bueno y no siempre mirar lo malo, que es el problema que tenemos en América Latina.

Retomando el diálogo sobre la policía y también las fuerzas armadas. El problema es que este tema es muy difícil hablarlo dentro de la izquierda. Tiramos al niño con el agua sucia. Que las fuerzas armadas cometieron en las dictaduras crímenes horribles; que la policía o los carabineros en Chile se están saltando los derechos humanos, sí. Pero el remedio no pasa por destruir la institución, sino por reconstruirla, y además por no pensar en términos monolíticos las instituciones. No es la policía, dentro de la policía hay mucha gente con opiniones distintas y no siempre los que son más sensibles a los derechos humanos tienen los cargos más interesantes en los rangos de jerarquía. Lo mismo pasa con las fuerzas armadas. Este debate en Argentina no lo quisimos tener. Uno puede estar en contra de las dictaduras y quiere una transición justa, pero no por eso tiene que eliminar a las fuerzas armadas y a la policía, porque son las que nos garantizan el orden y la seguridad, que tan necesarias nos son para poder desarrollarnos en democracia. Acá no neguemos esto, lo que necesitamos es seguridad. La policía londinense siempre llevaba un palito, no llevaba armas hasta hace poco. La policía tenía que cuidar a los ciudadanos, por eso lo único que podía hacer era darles con un palo, pero no con un arma. Tenía que cuidarlos y nunca los podía dañar. Eso cambió en los últimos años, ahora pueden tener un arma y disparar. Es parte de la militarización de la seguridad. Estamos renovando las bases del contrato social de maneras poco amigables con los derechos humanos. Pero coincido en que hay que trabajar en la recuperación de la confianza en esas instituciones y para eso habrá que reestructurarlas desde dentro. No olvidarnos de ellas ni dejar de hablar de ellas porque no nos gustan, o porque son malas, o porque se portaron muy mal, porque esto es un razonamiento un poco infantil, me parece a mí.

También me ha gustado mucho la idea que hablaba de la violencia en la que se funda el derecho y la que se funda en el derecho. Yo estoy trabajando ahora con alguien que está haciendo su tesis sobre los carabineros en Chile. Era la institución más valorada a pesar de que venía de la dictadura y la ha perdido en los últimos años. Quiere tratar de entender qué es lo que pasó, cómo se reconstruye la confianza, sin hacer una oda a esas instituciones ni quedarse en su mal hacer.

Me encanta todo lo que Pilar planteó sobre cómo trabajar el conflicto. Cómo superar que los otros no existan. El hecho de poner en palabras las cosas es una catarsis colectiva que nos permite construir. Lo pienso también en todo lo que tiene que ver con migraciones. No se está hablando, se da por hecho que la gente por ósmosis se acostumbrará y lo entenderá y se adaptará; o la diversidad sexual, que es otro tema que no se habla sino desde una perspectiva

académica. Pero más allá de hacerlo de manera más academicista y escolástica, contar que tenemos que aceptar y querer y que todos somos iguales, es vivirlo, transmitir experiencias, ponerlas en palabras.

Tengo una hija de 10 años, hay muchas cosas que no le necesito decir porque ya las trabajan en el aula. Yo no tuve eso, vengo de Santa Fe, que es una provincia de migrantes suizo-alemanes, italianos y españoles, donde todo el mundo era blanco. La primera vez que vi una persona de color tenía 19 años y fue en un viaje a Buenos Aires. Todo eso yo nunca lo hablé con nadie y nunca tuve experiencias con diferentes. Yo sí necesité, mi hija no lo necesita, porque en España ella convive con eso, se pone en común y se habla. Yo no necesitaba que me leyeran la declaración de los derechos humanos y que somos todos iguales; necesitaba hablarlo y preguntar sin miedo a que me juzgaran y que me enseñaran desde las praxis. Porque yo desarrollo confianza en el distinto y en el diferente en la medida en que veo que esas diferencias no nos separan, podemos aceptarlas y convivir con ellas.

Coincido totalmente con Jesús María en el cuidado de las palabras y en el lenguaje. Eso se vincula también con la escucha activa. La escucha activa es, no solo qué me está diciendo el otro, sino lo que me quiere decir. Y en esto vuelvo a los lingüistas como Austin. Es importante el lenguaje gestual, no solo el lenguaje hablado. Si estoy escuchando a una persona, estoy escuchando no solo en lo que me está diciendo con la voz, sino lo que me está diciendo con el cuerpo. Siempre tenemos que hablar de las condiciones de base del diálogo.

Julia volvió a preguntarse sobre las mujeres. Me parece muy interesante que las políticas sociales de transferencia condicionada en América Latina, de las que habló Esther ayer, que sacaron a mucha gente de la pobreza, se las confiaban a las mujeres para que las gestionasen, porque los hombres las consumían. Esto, muy bien pensado en términos de eficacia, generó sin querer efectos no deseados como mucha más violencia intrafamiliar. Porque el dinero lo recibe la mujer y entonces le doy hasta que me dé el dinero. Hay que pensárselo bien y hay que recalcularse las políticas sociales, y puede haber algo muy bien intencionado, que es centrarse en la mujer porque es la que mejor lo hace, la que más responsabilidades asume y tradicionalmente se ocupa de los cuidados, pero, sin querer, podemos someterlas a más violencia.



CLAVES DE LA CONTESTACIÓN SOCIAL

SÍNTESIS DEL DEBATE

Jorge Resina de la Fuente. Me gustaría retomar un par de cuestiones. La primera tiene que ver con la anatomía del malestar, con una cuestión vinculada a la desigualdad y vinculada a aquellos sectores que ven amenazada su situación de clase media emergente y se sienten agraviados. A diferencia de otras décadas pasadas, la propia estructuración social, que ya no está basada en clases sociales, hace que la experiencia de las desigualdades se viva como un cúmulo de pequeñas desigualdades cotidianas, incluso en quienes nos rodean. Cada persona experimenta de manera individualizada y singular la desigualdad y siente un agravio muy personalizado.

Ya no estamos hablando de clases sociales, estamos hablando de una sociedad más fragmentada, de clases medias más fragmentadas, que tampoco generan una identidad fuerte colectiva. Muchas veces esas expresiones de malestar, más que canalizarse en protestas o movilizaciones, lo hacen en expresiones individuales de ira, de frustración, de resentimiento, lo cual hace muy difícil poder reconstruir un tejido social y generar vínculos sociales. En el mejor de los casos genera una pluralidad de protestas. Las protestas en América Latina han sido algo habitual. Pero a diferencia de tiempos pasados, ya no hay muchas veces una convergencia de las protestas. Parece que sean expresiones populares de ira, pero sin la articulación que tradicionalmente ha tenido la acción colectiva o el apoyo de los movimientos sociales.

El problema es que, en esa lógica fragmentada, cuando los Estados apuestan por políticas sociales fragmentadas o focalizadas, acaban generando competencia entre los desiguales. Esto explicaría muchas veces, por ejemplo en Estados Unidos, por qué sectores rurales, que corresponderían a clases medias bajas, rozando lo popular, tienen un rechazo fuerte hacia otros sectores que objetivamente están situados en su mismo lugar de la estructura social. Sin embargo, identitariamente se ven como diferentes y generan un resentimiento hacia esos otros sectores.

En América Latina clases medias populares, o medias emergentes urbanas, pueden generar rechazos por ejemplo hacia poblaciones indígenas. Por qué si es indígena se va a «beneficiar» de una determinada política social, y yo no. Por qué alguien que vive en el mundo rural sí y yo que vivo en el extrarradio de una gran ciudad, no. Se generan esas competencias por las políticas sociales focalizadas en el mejor de los casos; es probable que ni siquiera va a haber esas políticas sociales focalizadas, sino más ajustes, privatizaciones y recortes.

El segundo tema es la criminalización de la protesta. De hecho, la protesta es algo normal en la región. Eso es positivo, porque si la protesta se canaliza institucionalmente, no tiene por qué verse de modo tan negativo, es parte probablemente de las dinámicas socio-políticas de la región. El problema es el exceso de la protesta y alerta de si ese exceso también pueda venir por esos fenómenos de criminalización.

Ayer señalábamos tres aspectos que no son menores, que van desde lo más sutil hasta lo más explícito y brutal. Lo más sutil sería cómo se denigra a los activistas como demonios populares. Voy a poner dos ejemplos, a izquierda y a derecha. A derecha con Sebastián Piñera. Cuando Piñera salió a dar una conferencia de prensa, a raíz de la eclosión social en Chile, lo primero que dijo es que estamos ante un enemigo muy peligroso y lo calificó de terrorismo. Eso a derecha. Si nos vamos en el tiempo, pongamos hace cinco años, que es cuando más o menos terminaba mandato, Rafael Correa tenía el hábito de hacer las sabatinas, un programa presidencial de todos los sábados. Durante varias horas se dedicaba a opinar sobre todo lo que sucedía en su país. Rafael Correa solía poner el foco en muchas de las personas que se movilizaban. Uno de sus demonios populares favoritos era el movimiento indígena, a los que llegó a llamar ecologistas infantiles, terroristas, secesionistas, por citar algunos adjetivos. Va generando en la sociedad una predisposición hacia el rechazo a la protesta. Después ya tenemos toda una tipificación en el código penal. Sería un trabajo interesante hacer un estudio sobre las tipologías de delitos vinculadas a la protesta en América Latina. Tenemos tipos para casi todo, hasta por disentir. Eso es más que preocupante.

El tercer aspecto, más fuerte, tiene que ver con la violencia que se ejerce sobre los activistas. América Latina sigue teniendo el triste récord de ser una de las regiones donde más activistas mueren por asesinatos deliberados. No solamente asesinatos por grupos paramilitares, por corporaciones, por mafias, por el crimen organizado, sino también por abusos del propio Estado, abusos militares, abusos policiales. Ya no solamente que el Estado peque por acción, sino muchas veces por omisión, dejando desprotegidos a muchos activistas, que exponen su vida. Lo hemos vivido en Colombia, lo hemos vivido en el caso de Berta Cáceres, lo hemos vivido en Brasil, con varios casos de mujeres activistas.

Salvador Martí i Puig. Yo empezaría citando tres hechos. El primero, que no siempre los eventos de protesta crecen de forma lineal, pero sí ha crecido el universo de personas susceptible de protestar. Se ha democratizado o se ha extendido la protesta. No solo protestan los activistas militantes contestatarios, sino que hoy protestan casi todos los sectores sociales. La protesta permea a las personas de cualquier ideología. La política de la protesta es patrimonio de todos los sectores, porque se ha percibido útil y porque también hay una

mayor tolerancia y mayor respeto a la disidencia. No estamos hablando de hace cuarenta años cuando había una represión sistemática, implacable. Hoy continúa habiendo represión, pero no es tan extendida. Por lo tanto, es más fácil protestar.

Las democracias realmente existentes en América Latina, después de 30 o 40 años, se dan cuenta de que muchos derechos nominales no son derechos efectivos. Muchas personas han observado que es necesario salir a la calle para reivindicar demandas que las instituciones no procesan. Este es el primer punto: todo el mundo protesta. Hay protestas que nos gustan más y otras que nos gustan menos. En Argentina o en Brasil hay bastantes protestas contra la inseguridad y a veces tienen tintes de populismo punitivo. O, por ejemplo, debemos decir que las protestas en Brasil, que se hicieron entre las olimpiadas y el mundial, eran protestas capitalizadas en gran medida por clases medias contrarias a Dilma y a Lula. Mientras que también hay protestas que son estallidos anómicos de violencia, como la quema del palacio nacional en Guatemala, y otras, fruto de acumulación de descontentos y de agravios como el caso chileno, en el que después de hacer un proceso de protesta muy focalizado en contra de la mercantilización de todos los derechos en Chile, han llegado ni más ni menos al resultado de hacer una constituyente que era una demanda que ninguno de los partidos quería. Por lo tanto, hay gran movilización; no todas nos gustan, no todas transforman, algunas piden mano dura e involución en derechos, otras piden progresión, más libertades, y otras son anómicas. Pero la protesta está ahí, y es un dato relativamente nuevo la forma de protesta y sobre todo la gran pluralidad de protestas.

El segundo punto: los que nos dedicamos a mirar esto, siempre intentamos descubrir qué es lo que hay nuevo. Una novedad es la menor presencia de las movilizaciones indígenas en primera línea. Hace diez o quince años, las movilizaciones indígenas eran la avanzadilla y gracias a ellas se transformaron constituciones y obtuvieron un notable despliegue legislativo. Que luego no se aplicó. Hoy hay un repliegue. Que no estén en primera línea, no significa que hayan desaparecido en las luchas, pero tengo la sensación de que hay un repliegue de lo indígena en lo local, en el territorio, en la defensa, en la resistencia. Primero porque se criminalizó, luego se reprimió y porque observaron que la primera línea desgasta, y también porque observaron que una cosa son las leyes y otra cosa es su efectividad. El gran tema de esta década respecto a los pueblos indígenas es la brecha en la implementación. Muchos de ellos no han vuelto a sus comunidades o a sus territorios, viven en zonas urbanas. Ya no son indígenas en la selva ni en la montaña; el lugar donde hay más mapuches en Chile es en Santiago; el lugar donde se habla más lenguas indígenas en México es en DF. Pero hay un cierto repliegue.

Otra novedad es el tema de las mujeres, cierto feminismo que es diferente. Aquí hay un gran debate. Hay voces que son profundamente innovadoras, rupturistas, que hablan desde otra visión de la condición de mujer. Yo creo que hay dos ejemplos que todos, sospecho, los tenéis en la cabeza. Uno, como no, es el caso chileno y Las Tesis, el vídeo viral que hicieron este grupo de chicas jóvenes feministas, que hacen una tesis doctoral, y por eso se llaman Las Tesis, y que hacen performance e hicieron un vídeo viral; es un caso claro de denuncia, sobre todo a partir del cuerpo y del sentimiento, a partir de una condición de múltiples subordinaciones y vulnerabilidades. El otro es el caso de las movilizaciones de 2018 en Nicaragua, cuando una gran parte de jóvenes se opusieron a Daniel Ortega, y entre las mujeres, jóvenes en su mayoría, hoy en el exilio, utilizaron un eslogan magnífico: patria libre o vivir. Nada de patria libre o morir, sino al revés. Resignificaron en gran medida sus deseos y sus demandas; nada de patriarcado, ya toca el momento de las mujeres; nada de muerte, queremos vida.

Son voces nuevas. Luego hay otras, las grandes movilizaciones evangelistas, que a futuro van a tener mucho peso, como lo tienen en Estados Unidos. Esta nueva voz no sé si es reaccionaria, tradicional, pero es una voz que tenemos que tener en cuenta para pensar que no todo es necesariamente una resistencia emancipadora.

El tercer hecho es que hay malestares, en plural. Cuando uno leía los libros clásicos de movimientos sociales en América Latina, como Touraine, o leía a Castells cuando trabajaba la ciudad y los barrios en México, en gran medida era cómo los sectores se movilizaban; había populares, obreros, estudiantes, el campo. Hoy tengo la sensación de que hay una gran fragmentación de malestares. Esos múltiples malestares tienen que ver con diversos elementos. Uno es la estratificación. Eso tiene mucho que ver con dinámicas en las que se han roto redes de confianza, se han roto comunidades. Han pesado mucho los procesos migratorios. No es baladí pensar o imaginar el tema de las caravanas centroamericanas. A la frontera sur mexicana no llegan solo centroamericanos, hay cubanos, hay africanos. Un proceso de una cierta descomposición social, una cierta individualización, que además se está retroalimentando con el tema de las comunicaciones en las redes sociales. Otra vez, no es nada que no ocurra aquí, en nuestra realidad, donde cada uno consume su dieta mediática. Es una dieta mediática totalmente alineada con lo que uno piensa, que solo refuerza sus prejuicios. Aunque pensamos que en América Latina evidentemente hay estratificación y pobreza, en el tema de las comunicaciones y las redes están tanto o más avanzados que nosotros.

Cuando trabajo sobre América Latina con mis estudiantes y les pregunto cuál es la primera palabra que les sale cuando dicen América Latina, que me digan dos palabras, más allá de que citan mucho fútbol y carnaval, a veces sale

atraso. Yo les digo: estén atentos; Europa está más atrasada, mucho más atrasada que América Latina. Cuando yo fui a América Latina hace ya muchísimos años, los años 90, pensaba que había hecho un viaje al pasado. Era mentira. Al cabo de años me di cuenta de que hice un viaje al futuro. Porque todo el proceso de re-estratificación, de mercantilización, de precarización que estaban viviendo allí y que yo veía con ansiedad, sorpresa y estupor, llegó aquí. Y lo mismo en las redes sociales conectadas a un espacio de modernidad que va desde Canadá- Seattle hasta Tierra de Fuego, pero que llega a China, y la capital es Miami y California.

Hay un proceso importante de múltiples malestares. Sugiero que quien tenga tiempo, lea un libro que me está fascinando, es de Arlie Hochschild, se titula «Extraños en su propia tierra». Esta mujer que escribió «La doble jornada» hace 30 años, se jubiló y se fue a Luisiana, al Deep South norteamericano, para testar cuál es base social del Tea Party. Algunos malestares, que transparentan objetivamente intereses semejantes a los nuestros, tienen percepciones políticas totalmente alejadas. Muchos malestares comunes políticamente están fracturados, están fragmentados, y además luchan entre sí.

A todo ello tenemos que añadir los impactos de la pandemia. Aquí hay mayor atomización, mayor intensidad. Pero también hay muestras de resiliencia. He estado muy conectado con América Latina durante la pandemia porque tengo familia allá. En América Latina, la COVID es solo una amenaza más entre múltiples amenazas; es una vulnerabilidad más entre múltiples vulnerabilidades. Por eso su resiliencia ha sido mayor también.

Yo cerraría señalando el gran tema: las movilizaciones, las protestas, los agravios y los malestares, se podrán combatir siempre y cuando se pueda mantener el hilo de lo que llamamos capital social crítico, es decir, la comunidad. Comunidades que son diferentes a las que había antes. Cuando digo comunidad quiero decir compromisos colectivos articulados a través de redes de confianza. Ese es el reto, es el gran reto. A sabiendas de que hoy todos los actores y los agentes de socialización que había hace 40 años, se han transformado. ¿Cómo repensamos estos agentes de socialización?, ¿quiénes son?, ¿cómo se articulan?, ¿cómo se crea la confianza hoy? Este es el gran tema.

Hay un libro que me gusta mucho de un clásico, Robert Putnam. Se titula: «Our kids», nuestros hijos. Ese autor se hizo muy famoso el año 92, con un libro sobre capital social. «Our kids» habla de otro gran tema, la formación y la educación de los hijos. Su gran tesis es que, a diferencia de hace 40 años, la gente con menos recursos destina la mitad de lo que destinaba antes a la formación, y la gente con más recursos ha multiplicado por cuatro el dinero que destina a la formación de sus hijos. Eso tiene mucho que ver, no solo con la formación académica y la institucionalizada, sino con la capacidad de insertarse en redes.

Diana Murillo. Soy de Colombia, pero he vivido varios años en Ecuador. Existe una mirada a la región pequeña, no solo hacia América Latina como conjunto. Se me han generado algunas dudas cuando Salvador Martí refería una pregunta particular para su investigación, los datos de la participación en movilizaciones de América Latina. Decía que en los países donde había más securitización y mayor criminalización de la protesta era donde menos se movilizaban. Me sorprendió, porque había una gráfica en la que Colombia aparecía entre los primeros cuatro países.

Me parece importante qué papel juega la negación del conflicto. Uno de los mayores peligros dentro del continente es que, cuando no se pueden encontrar soluciones y se niegan, al final surge una agudización mayor de los conflictos y una salida violenta. En Colombia ha ocurrido históricamente; se ha negado permanentemente el conflicto armado, social, económico, ambiental, y por eso la salida termina siendo un círculo vicioso de violencia.

Sobre la pérdida de poder del movimiento indígena en Ecuador o en Bolivia, la pérdida llega con la institucionalización de la movilización para canalizar las propuestas. Al final se ha fragmentado el movimiento indígena. También la criminalización ha incidido bastante. Pese a ello, en Ecuador se mantiene un movimiento que ha promovido protestas en octubre del año pasado, que mostraban cómo el movimiento indígena de los 90 sigue teniendo un germen que, más allá del mismo movimiento indígena, se extiende a la sociedad ecuatoriana en general más crítica.

Cristina Sáinz. A veces se criminaliza la protesta debido a la violencia y me gustaría saber qué piensan al respecto.

Jesús María Alemany. Quizá América Latina sea la región en el mundo en que más está incidiendo la pandemia. El número de contagios de la COVID en América Latina está siendo el 28% de todos los del mundo, mientras que la población de América Latina sería el 8,4%. Lo mismo ocurre de las muertes. Tres millones de empresas, al menos, se han cerrado. Puede ser que esa COVID, común a todo el mundo, llegue sobrevenida a una situación en América Latina más grave, o al menos diferente al resto del mundo.

Me parece oportuna la referencia a una ruptura del contrato de la sociedad. No sé si esto también tiene que ver con todo el mundo, pasa en España, pasa en Europa, donde está saliendo la gente a la calle, no solo porque tenga alternativas racionales, sino porque no pueden más.

Todas las revoluciones a lo largo de la historia han terminado en un contrato. La que surge en el siglo XX, la revolución socialista marxista, terminó con el contrato del Estado de bienestar para hacer posible la democracia, origen de la socialdemocracia frente al puro marxismo. Renunciamos a la revolución, ¿a

cambio de qué? A cambio de que todos los ciudadanos puedan compartir lo mínimo para vivir. Todos, y el mínimo en alimentación, educación, sanidad, vivienda. Ha habido diversas protestas sociales a lo largo de la historia intentando reajustar dentro de cada zona cuál es ese mínimo para vivir. Para algunos sería más, pero para todos supone lo mínimo. El momento actual se caracteriza porque los ciudadanos ven peligrar ese mínimo para todos, algunos sí y otros no. No pueden dejar aseguradas la educación, sanidad, alimentación, vivienda a sus hijos. La sociedad democrática es asumida sobre ese pacto. En América Latina existían grandes núcleos de desigualdad, donde un acuerdo para el bien común ha dejado paso a una frustración en el contrato social. Por lo tanto, aquí se trata de revalidar el contrato, asegurar el mínimo bienestar para todos. La frustración, el enojo, aparecen porque ese mínimo para todos ha cedido.

América Latina estaba en la digestión de la revolución tecnológica digital, que todavía agudizaba las desigualdades anteriores. Sobre esta situación ha sorprendido la pandemia y hemos llegado a un momento en que hay que volver a la equidad a nivel de mínimos y para todos. El problema es que quienes tienen una cierta idea y voluntad de lo que hay que cambiar, encuentran en las instituciones una resistencia grande. Además faltan liderazgos. También ocurre en el resto del mundo; pero cuando hay necesidad de permear una masa con mayor frustración, resulta más evidente. ¿Existen indicios de que podría llegar algo así como un nuevo ciclo, llamémosle progresista? Hay un pequeño resurgir con Arce en Bolivia; en Argentina con Fernández; con López Obrador en México. No creo que sean grandes líderes en conjunto, pero ¿puede cambiar un poco la tendencia?

Julia Remón. En las últimas décadas América Latina estaba creciendo. El informe de la OMS sobre AL dice que había ganado 16 años en esperanza de vida; llegaba a una edad media de 75 años. También miles de personas habían salido de la pobreza, aunque continuaban dentro de lo que es la vulnerabilidad social, puesto que el crecimiento económico y el aumento del PIB no es igual que el bienestar social para toda la población. ¿Qué está pasando con esta pandemia? En América Latina ya dan por supuesto que van a salir mucho más pobres, más endeudados y más desiguales. Puede terminar con 80 millones de personas en pobreza severa. Según la OMS, el peor país para vivir hoy la pandemia es México. En el otro extremo el mejor es Nueva Zelanda. Los datos sobre la pandemia son muy duros, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, dicen que el PIB se va a contraer entre un 7,2 y un 9,4, que va a disminuir la tendencia de desarrollo y que el 70 % de la gente pobre ha perdido su trabajo.

Es indudable que la clase media había conseguido un cierto nivel y no se va a conformar con no morir de hambre, que va a seguir exigiendo sobre todo que haya seguridad, que haya mejoras en la sanidad y en la educación.

Con respecto a los indígenas, según los datos que he trabajado para estos días, hay en AL 800 pueblos indígenas que son aproximadamente unos 60 millones de personas, lo que supone el 8 % de la población, pero el 14 % de la gente en situación de pobreza son indígenas, y afecta al 43 % de los hogares. Los salarios siempre son mucho más bajos y la educación está subiendo, pero solo el 20 % de los niños indígenas reciben educación escolar. Por ejemplo en Argentina, la comunidad mapuche llegan al 15 % y al norte hay una comunidad wichi, donde no llegan ni al 0,5 % los niños escolarizados. Las mujeres y las niñas indígenas van a ser las más afectadas. ¿Por qué afecta tanto a los indígenas la COVID? Porque tienen poca atención sanitaria, porque están aislados, porque muchos no tienen acceso a la información y carecen de redes sociales que les pongan al día. Es lógico que en esta situación se den los movimientos sociales de distintos signos y siglas.

No puede ser lo que está ocurriendo en Europa o en España, que exista una violencia o bien que no es controlada por los mismos que se están manifestando, o incluso que la están buscando. Es lo que origina el rechazo de muchos de estos movimientos populares. El movimiento indígena también responde a muchas demandas que tenemos en Europa sobre la igualdad de derechos, el derecho a las tierras, el derecho de políticas sostenibles, el cuidado con el medio ambiente. El perfil en AL ¿no será el mismo que estamos viendo en las manifestaciones de toda Europa? Gente joven, politizada, más o menos de izquierdas, muy sensibilizados con los problemas.

Carmen Magallón. Solamente dos cuestiones. Una, el contrato social. Los autores citados por Jorge son todos de la cultura occidental. ¿Hasta qué punto ese contrato social puede ser extendido a un continente, América Latina, que fue colonizado? De algún modo me parece como lógico que las nuevas reivindicaciones sean en torno a la tierra, los recursos, medio ambiente, porque tienen que ver con el origen. La misma elite social que fomenta la desigualdad tiene relación con ese colonialismo. Qué tipo de contrato social puede establecerse en un territorio colonizado.

Con respecto a las movilizaciones, hace unos años se movilizaban familiares por los desaparecidos, por los muertos, y ha cambiado mucho. Pero en Colombia siguen matando a defensores de derechos humanos; ¿qué ha pasado con esta realidad? En Nicaragua también, las madres se movilizaron y crearon lo de AMA, pero sí que es cierto que se visibiliza menos. En cualquier caso, ese lema de Nicaragua, *matria libre o vivir*, de nuevo reconecta con la cosmovisión indígena de la madre tierra, que es de nuevo la línea anti-extractivista.

Mónica Díez. Voy a tener que discrepar con uno de los ponentes, cuando ha dicho que la protesta es algo normal en nuestra región. La discrepancia se produce entre el científico social que analiza datos y llega a conclusiones y la

persona que lo ha vivido y sufrido. Para nada las protestas son normales. El político tiene la ventaja de que vive de la política, gana un sueldo para hacer política. La persona que sale a protestar a la calle se tiene que ganar los porotos con su trabajo, y encima salir a protestar porque necesita que los gobiernos respondan a sus demandas y rectifiquen. Preguntaba Carmen Magallón qué tipo de contrato social se puede hacer en un país colonizado. Pues derechos humanos, tenemos que partir de ahí. Todas las dirigentes sociales mujeres vienen diciendo que no más muertos en nuestros países. ¿Qué más contrato social que derechos humanos? Queremos la vida, defendemos la vida, necesitamos que la gente pueda vivir.

Luego se ha dicho que ahora allí es más fácil protestar porque no hay tanta represión. En las protestas que hubo en Chile, ¿qué ocurrió? Empezaron los estudiantes, protesta contra el alza del pan, fueron los estudiantes secundarios los que de manera absolutamente espontánea se colaban en el metro. Las fuerzas del orden empezaron a reprimirlos y el presidente Piñera cometió un error garrafal: salió a los medios de comunicación diciendo: estamos en guerra. Se activó un resorte tan terrible en Chile, que después de 17 años de dictadura nos vengan a hablar de guerra, que ya se echó todo el mundo a la calle. Porque de nuevo una situación dictatorial, no puede ser. Luego adquirió todo ese volumen con el resultado de 34 personas asesinadas. No tenéis ni idea de la cantidad de gente joven que perdió un ojo porque los policías estaban constantemente disparando unos balines con cuerpo de acero, que destrozaban los ojos. Hubo una conferencia de prensa de los oftalmólogos chilenos que salieron a protestar porque «nosotros estamos para cuidar y atender a la gente que tiene enfermedades, pero no nos pongan a tener que atender a personas que las fuerzas de seguridad están masacrando en la calle». Hubo una protesta de los oftalmólogos por la magnitud que alcanzó este problema.

Ni es normal protestar, ni es fácil protestar. Uno protesta cuando no le queda más remedio. En Chile la gente está muy hastiada, porque esperaban de la transición otros resultados. Aquí también se ha dicho que la gente se enoja y protesta cuando hay una divergencia entre las expectativas, lo que se les ha ofrecido y lo que luego se les da.

Jorge Resina. Me voy a centrar en dos cuestiones, intentando sintetizar. Una tiene que ver con el contrato social y otra con la violencia, que además están relacionadas. Efectivamente los contractualistas fueron teóricos occidentales en todos los casos, pero trataron y conceptualizaron cuestiones que se han convertido en universales y también, desde la fundación de las repúblicas en América Latina, está detrás esa idea de contrato social. Es verdad que, como dice un politólogo boliviano, Luis Tapia, la forma estatal es ajena a la tradición más comunitaria sobre todo de pueblos y nacionalidades indígenas,

y esto hace que hoy también esa tensión histórica siga emergiendo. El contrato social clásico reúne tres principios básicos. Uno es proveer seguridad; otro es tener derechos y poder, que no sean solo nominales; tercero, mantener el principio del bien común, sustentado sobre todo en la idea de justicia y de igualdad social.

Basándonos en esos tres elementos claves del contrato social, hay otros elementos que los últimos años también han ido emergiendo en el debate. Son elementos más vinculados a una tradición comunitaria, no solo a la tradición estatal del contrato social, más occidental. Incluyen debates vinculados a esa idea del buen vivir. Son el *sumak kawsai* y *suma qamaña* que nos hablan de una nueva relación con la naturaleza; no solo con la naturaleza sino una nueva conceptualización de la vida. David Choquehuanca, hoy vicepresidente de Bolivia, cuando era ministro de relaciones exteriores siempre señalaba una cuestión muy interesante. Decía que en occidente siempre se habla de la idea relativa de vivir mejor; la idea indígena es vivir bien. No es algo relativo, es un término absoluto, a lo que aspiramos es a vivir bien.

Es muy interesante cómo el contrato social también entra en diálogo y se enriquece con esa visión más comunitaria, visión indígena. En ese debate es muy importante reivindicar que se cumpla el contrato social, más vinculado a la forma estatal. Porque va a ser condición de posibilidad de que se pueda ampliar el debate a esas otras cuestiones como el bien vivir, el *sumak kawsai*. De hecho, vemos tensiones en cómo se ha desarrollado la propia república en esa tensión comunitaria con modelos de desarrollo y esa tensión entre el modelo de desarrollo extractivista con otras visiones alternativas. Lo hemos visto en los procesos constituyentes de los años 2008 y 2009 en Ecuador y Bolivia, cuando se planteaban reconocimientos constitucionales, como el estado plurinacional, los derechos comunitarios, el derecho al territorio a las comunidades indígenas, la autonomía territorial indígena. No había tanto conflicto a la hora de plantear el debate discursivo y hacer un reconocimiento nominal, como a la hora de dar un contenido. Porque si el Estado plurinacional implica únicamente un reconocimiento de derechos identitarios, ya estaba reconocido en la anterior Constitución del Ecuador. Pero si está apuntando a una transformación del Estado y un cuestionamiento del patrón de crecimiento basado en la industria extractiva, estamos hablando de otra cosa.

Hay todo un debate interesante que ha pasado a segundo plano por el incumplimiento básico del contrato social estatal y que sería muy interesante que volviera a estar sobre la mesa. Junto al *sumak kawsai* se han unido como novedad en los últimos cinco años los feminismos del sur. No es solamente hablar de medio ambiente en el sentido occidental; es algo más. Los feminismos del sur no están hablando solo de igualdad de oportunidades sino de mucho

más, de una transformación socioeconómica de las sociedades, que conlleva una transformación de las relaciones de poder y de lo político.

Segundo, en cuanto a la violencia y las especificidades de la violencia en América Latina. A nadie nos gustan las expresiones de violencia, por supuesto que la violencia es un último recurso. Pero ese rechazo que sentimos a la violencia no puede impedirnos preguntar qué están expresando las violencias. Tenemos que preguntarnos qué hay detrás de ellas, y suelen ser respuestas a otra violencia, a algo que ha sucedido y a algo que estaba ahí latente. Eso está muy vinculado con el contrato social, por eso lo digo. Porque el Estado tiene dos manos, por así decirlo. La mano derecha que es la mano dura, la mano que reclama el monopolio de la violencia legítima; y la mano izquierda, que es la mano de políticas sociales. Cuando hay sociedades en las que la mano izquierda del Estado falla, y no se proveen bienes y servicios públicos necesarios, entonces nos estamos quedando solo con la mano derecha. Además, esa mano derecha no solo sufre una especie de hipertrofia y se extralimita, sino que se aplica de manera desigual.

Interesa percibir cómo se vive la violencia en distintos contextos. Voy a poner un ejemplo muy madrileño. No creo que la violencia legítima, trasladada a cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, se viva de la misma manera en el barrio de Salamanca que en Entrevías o en Vallecas. Probablemente las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado no tienen la misma relación con la ciudadanía en un contexto que en otro. Cuando vemos las expresiones de violencia de Cataluña a raíz del caso Pablo Hasel, percibimos, por un lado, juventud que vive la falta de mano izquierda que pueda satisfacer sus expectativas, pero además se encuentra con ese contexto policial más violento en el día a día. Si este esquema más general lo llevamos a América Latina, comprobamos esos contextos donde el Estado no llega, no permea la sociedad, por así decirlo no hay esa mano izquierda. Pero es que además la mano derecha generalmente abusa. Lo vemos en las periferias de las grandes urbes, pero también en los contextos rurales donde muchas veces son los propios militares los que controlan el territorio y generan esas violencias.

Un elemento más específico en América Latina es que, cuando el Estado no provee bienes y servicios, empieza a ser menos legítima su reclamación del monopolio de la violencia. Puede suceder que haya otros actores paraestatales que empiecen a proveer esos bienes y servicios, y en la medida en que proveen esos bienes y servicios y cumplan expectativas, su violencia pueda empezar también a ser legítima para ciertos sectores. Es muy claro el caso de los cárteles. Muchas veces son alternativas de la juventud para engancharse a una expectativa de vida, donde te están dando un bienestar, aunque sea absolutamente degradado, porque es un bienestar capitalista y consumista, pero hace que te

enroles, porque te está dando una identidad colectiva y a la que finalmente tú vas a reconocer el uso de una violencia legítima frente al Estado.

Las dos cuestiones están ahí: la redefinición del contrato social y la especificidad de la violencia en América Latina, que nos pone sobre la pista de esos otros actores, que buscan imponerse al Estado para controlar el territorio y para rivalizar en términos de violencia legítima

Salvador Martí. Yo no digo que protestar sea fácil ni placentero, ni que todo el mundo tenga la misma capacidad de recursos. Es más, podríamos decir que tiene costes, es un esfuerzo; sin duda. Lo único que señalo es que a raíz de que las instituciones no canalizan muchas demandas y hay contextos más permisivos, se han incrementado mucho. Las protestas tienen que ver también con tradiciones de protesta. Hay países y ciudades con mayor tradición de protesta que otros, con un despliegue singular de repertorios de acción colectiva. Es diferente cómo se protesta en Chile que en Honduras, en Sao Paulo o en La Paz o en Berlín.

Tampoco digo que los indígenas hayan perdido fuerza, sino que probablemente han cambiado de estrategias después de una gran presencia en la política nacional de casi todos los países. Básicamente este es el tema también de movilizaciones y de movimientos sociales en América Latina, es muy importante hablar de ciclos. Sin embargo, no todos los ciclos en toda América Latina van acompasados, hay países contra-cíclicos. El ciclo actual tiene que ver probablemente con el fin de las *commodities* y con la COVID-19. A pesar de que el fin de las *commodities* no impacta igual en toda América Latina, porque hay países mucho más damnificados que otros.

Cuando hablamos de violencias, también tenemos que identificar correlaciones de fuerzas y capacidades de ejercerlas, y sobre todo que algunas violencias están institucionalizadas y tienen ciertas coberturas legales, aunque no necesariamente legítimas. El mundo de las violencias es un gran tema clásico desde que el mundo es mundo. Estoy de acuerdo en que el baremo tiene que ser los derechos humanos plus, porque con el deseo de repensar los derechos desde los pueblos indígenas, se enriquece el concepto de los derechos sociales, económicos y culturales, incluso espirituales. Tengo la sensación de que es uno de estos grandes temas. Los contratos sociales tendrían que ver con los derechos.

Por qué en América Latina la COVID es tan relevante. Mucha gente se fija en cómo los gobiernos actuaron frente a la COVID, hasta qué punto las decisiones de este último año han condicionado o no la presencia de la COVID. Pero hay dos elementos que son cruciales y que no tienen que ver solo con temas de gestión. Uno son temas de condición. América Latina es una región donde hay megalópolis; y luego además la densidad de población. Eso de entrada

condiciona la extensión de la COVID, cosa que en otras latitudes del sur global no ocurrió.

Otros temas que influyen son más bien contextuales. Se ha podido luchar contra la COVID en función de la capacidad infraestructural de los Estados. Lo que en Estados Unidos llaman las *statements*. Qué capacidad tenía el Estado respecto a lo sanitario, cuál era su sistema sanitario, su sistema de seguridad, su sistema de políticas sociales, su inserción laboral e informalidad en el trabajo. América Latina es quizás el lugar donde está la tormenta perfecta, porque, además de los elementos de condición, llevamos 30 años como mínimo desinvertiendo en todo aquello que llamamos *statements*, la capacidad infraestructural del Estado. Casi toda la capacidad para obtener recursos financieros en períodos de crisis y respecto al sistema sanitario o educativo, está básicamente desmantelada. Si a ello sumamos que la población de América Latina está en el 48 % de trabajo informal, 72 % en el caso centroamericano, el resultado es que las políticas que se han hecho en Europa son imposibles allí. El confinamiento se puede llevar a cabo cuando hay garantías de que la gente que no va a trabajar puede cobrar algún ingreso. Si la gente vive en la informalidad, es imposible.

Por lo tanto, hay temas de condición, pero otros que no tienen que ver solo con la decisión que toma un gobierno, sino con la acumulación de decisiones a lo largo de gobiernos y a lo largo de años de desinvertir en los derechos sociales y económicos. A diferencia de otros países, en el caso latinoamericano el impacto de la COVID se relaciona con gran informalidad, con Estados esquilma-dos y estratificación. Lo que hace la COVID es mostrar cuáles son los puntos críticos de cada sociedad.

Víctor. Yo quería traer temas ambientales y comentar dos hechos. Este otoño de repente llegó una tormenta tropical o huracán y asoló Honduras. Quince días después con 25 kilómetros de distancia, otra tormenta tropical o huracán asoló la zona: el Iota. Quince días después. 9.000 hondureños salieron caminando hacia la frontera de Estados Unidos. Las emisiones per cápita de toneladas de carbono de Honduras era 1,08 toneladas. Lo que dicen los científicos del clima es que el planeta podría funcionar con 1,7. Estaban por debajo en Honduras, otros países de Centroamérica estaban en torno a 1. Estados Unidos está en torno a 17 toneladas, nosotros estamos entre 6 y 7. Las víctimas del cambio climático muchas veces no han participado en su generación, ni participan, y sin embargo, porque consulté el ranking de países con más muertos por fenómenos atmosféricos extremos cada cien mil habitantes, el segundo del mundo era Honduras, ¡del mundo!; el tercero, el cuarto, el quinto, eran también de Centroamérica. Este es un conflicto socioambiental mundial con víctimas claras.

Otro hecho que quería comentar es el de los incendios de la Amazonia en Brasil, que el año pasado se multiplicaron. Coincidió la cumbre del G7 en Biarritz y hubo una polémica con Bolsonaro, que decía: no se metan con la Amazonia, es nuestra, dedíquense a reforestar sus países, si quieren, pero esto lo explotamos nosotros y punto. Entonces Macron planteaba en el contexto de la negociación del acuerdo con la Unión Europea que quizá habría que poner una tasa al carbono y que la Unión Europea no podía primar aquellos países que se estaban aprovechando en relación con la causa climática.

Resalto estos dos porque el gran conflicto socioambiental del mundo, de América Latina también, es el cambio climático. Está teniendo y va a tener cada vez más y más víctimas. Hay gente que cree que esto en realidad pasa lejos, en América Latina. Un error. Existen dos derivadas; una, la tremenda injusticia intrageneracional que explica que en Honduras o Centroamérica estén sufriendo una sucesión de fenómenos atmosféricos extremos, sin haber contribuido significativamente a la generación del problema. Y tiene también otra derivada intergeneracional, porque el horizonte de posibilidades de los jóvenes está tremendamente recortado, a la generación actual les hemos robado el futuro. El 50% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero desde la revolución industrial hasta ahora se han producido en los últimos 30 años, o sea, en los años en los que nosotros, la gente que estamos aquí con canas hemos vivido y hemos tomado decisiones a nuestro nivel. Nuestra generación es la responsable.

La actual pandemia es la primera vez, en la historia de la humanidad, que todos los países del mundo hemos compartido una misma pelea contra un virus pequeño, pero que nos atacaba a todos por igual. Eso no fue así en el caso de la Primera o de la Segunda Guerra Mundial, en que quien vivía en Chile no se enteraba demasiado. Por primera vez en la historia de la humanidad, la COVID ha significado una especie de fraternidad en el dolor. Buscando lo bueno de lo malo, sobre ese precedente de un problema global que solo tendrá una resolución global, que no admite soluciones meramente locales, quizá podríamos construir también esa misma fraternidad. Me gustaría que compartiéramos un poco la visión sobre el gran conflicto socio ambiental de nuestro tiempo.

Olga Conde. Me ha chocado la afirmación de que en estos momentos es más fácil protestar, entendí que había menos criminalización de esa protesta. Según el atlas de justicia ambiental, el 13% de los activistas en conflictos medioambientales de Latinoamérica son asesinados, el 18% son víctimas de violencia y el 23% de criminalización. De ellos, el 40% son indígenas. Todos sabemos que aquí nos pueden reprimir, pero es que en Latinoamérica se les asesina. Y esto sigue hoy en día. Sabemos cuál es el destino de aquellas personas que se enfrentan. Berta Cáceres es un ejemplo, pero hay muchos más.

Todo está relacionado fundamentalmente con una defensa de los recursos de su territorio. Son unos países ricos en recursos naturales, que desde el norte global aprovechamos de una manera desigual a precios que no les repercuten económicamente. Muchas veces incluso los propios gobiernos progresistas, como ocurrió con Correa que llegó al poder con el apoyo de toda la población indígena, posteriormente, cuando estuvo en el poder prometiendo que podía mejorar las condiciones sociales, impulsó el extractivismo como única salida para poder mejorar las condiciones de vida. Supuso toda una frustración de la población indígena que lo había apoyado.

Todas las emisiones de CO₂ que producimos son resultado de un modelo de desarrollo donde no se tiene en cuenta los límites del planeta y donde, si producimos más CO₂ es porque estamos consumiendo recursos de una manera ilimitada. Los extraemos del sur global y allí es donde generamos contaminación, acaparamiento y despojo de sus tierras, destruimos su biodiversidad, expulsamos a las comunidades rurales, les privamos de los recursos básicos donde está su alimentación en los ríos que contaminamos, etc. Es una violencia que ejercemos sobre esos países, cuya responsabilidad no asumimos desde el norte global. Cuando vamos a comprar al supermercado, no nos preguntamos cuántos kilómetros han recorrido esos productos y qué repercusiones tienen en el país de origen. Igual que se hacen estudios de las movilizaciones que se producen en Latinoamérica, no sé hasta qué punto se han hecho estudios también de cuál es la percepción que se tiene en el norte global sobre el resultado de estas movilizaciones que se producen en defensa de esos recursos que estamos extrayendo desde nuestros países. Nuestras agendas políticas o nuestras movilizaciones no lo incorporan o muy vagamente. Afrontar el cambio climático es afrontar también otros modelos de explotación de los recursos de la alimentación que tienen que ver mucho con estos conflictos y luchas en Latinoamérica.

Reinaldo Ramírez. Yo soy de Centroamérica y tengo dos preguntas. Dentro de las movilizaciones, Salvador mostraba un perfil claro de los sujetos, de los grupos, que participan en ellas en América Latina. Destacabas que son jóvenes, con una orientación de izquierda; que son campesinos, que son pueblos indígenas. Pero que una de las cosas que te llamaba mucho la atención, y a mí también, es que Latinoamérica es una región que concentra los recursos que prácticamente aseguran el sustento de la economía del siglo XXI. A partir de esto ¿cuál es el nivel de percepción de los actores que se movilizan allí? Porque muchas veces se tiene una mejor visión de América Latina cuando estamos fuera que cuando estamos dentro. Solamente tenemos una percepción de fenómenos muy locales y no podemos ver estos actores que juegan desde fuera. Porque América Latina es una región muy intervenida por grandes corporativos europeos, norteamericanos, con la concentración del capital en unos pocos.

Entonces, cómo estos movimientos sociales pueden tener la percepción de estos actores que juegan dentro de la problemática latinoamericana.

Otra pregunta tiene que ver hoy con la presencia de un nuevo sujeto muy relevante. ¿Cómo condiciona el pacto social? Ya no solo están sociedad y Estado, sino que ahora tenemos otras instituciones de gran relevancia, como es el fenómeno de las transnacionales. La búsqueda de propuestas para ese pacto social entre sociedad y Estado encuentra otros actores que juegan un poder relevante en la política y en la economía internacional y tienen un gran poder de decisión. ¿Cuál sería la conceptualización del pacto social en este nuevo contexto?

Antonio Brun. Ha hablado Jorge sobre la fragmentación de la respuesta. Las respuestas individuales para las crisis que tenemos en el siglo XXI, son trasnochadas, obsoletas y además insuficientes. Más bien una marcha atrás. Por ejemplo, la decisión de Trump de salirse de la Conferencia de París. La Conferencia de París era muy alicorta, porque las estrategias colectivas no estaban suficientemente maduras, ni el contrato social que exige la crisis medioambiental planetaria tenía respuesta completa. Pero salirse e irse más atrás, todavía es más grave.

Desconozco cómo reaccionará el mundo después de la crisis del COVID, cuando se haya dado cuenta de la ceguera con que se ha jugado. El individualismo ya no sirve, aunque las redes, las *fake news*, la fragmentación de la respuesta social, es donde se sitúan. Puedo salir a la calle con cacerolas diciendo que no merece la pena cerrar los bares, o que las vacunas son una estupidez, o lo contrario; cuando en realidad necesitamos estrategias planetarias. No solo multinacionales.

Quiero hacer una segunda reflexión sobre el impacto tremendo que algunas acciones individuales están teniendo en el último tiempo. Yo hace un año exactamente planeaba mi repatriación, pues estaba en Chile haciendo una excursioncilla de dos, tres meses, y me tuve que volver a los 15 días. Pero me llamó la atención en Chile lo colectivo de la suma de respuestas individuales; todo Santiago era una pintada, un grafiti, donde toda la población había expuesto y dado puñetazos al establishment que estaba impidiendo esa respuesta. Un grupito de chicas que estaban en la escuela de artes escénicas montaron una pequeña coreografía que dio la vuelta al mundo y que llegó a tener impacto: en Turquía hubo detenciones; en Rusia metieron en la cárcel; un impacto mundial.

Toda revolución acaba en un contrato social o sigue pendiente. Los dos contratos sociales que van a emerger de la crisis de la COVID son, uno, cuál es el mínimo común de la salud colectiva que no depende solo de un país, que no depende solo de un individuo, que no depende solo de un barrio. Y segundo, cuál es el contrato necesario, en la crisis planetaria del clima. Son los dos

grandes contratos sociales pendientes: el derecho básico de la salud y el derecho básico de un medio ambiente para todos que nos haga posible el futuro.

Jesús Mari Alemany. Contrato social no significa un acuerdo jurídico, sino que busca la estabilización por acuerdo de una situación después de un empuje revolucionario de la historia hacia adelante. Los derechos de los ciudadanos vinieron después de las revoluciones liberales. Los derechos económicos y sociales, después de la revolución socialista. Después de las revoluciones marxistas en el siglo XX, la democracia se basa sobre ese acuerdo común de que, si cedéis en la revolución, tendremos la democracia.

El tercer término de la revolución francesa: libertad, igualdad y fraternidad, no se ha alcanzado. Añorábamos algo que pudiera garantizar la comunidad, la fraternidad, la organización social, la base de la democracia, y nunca hemos llegado a ello. Ante el fracaso se ha intentado hacer la tercera revolución de la fraternidad en la calle. Es el 15-M por ejemplo. Hacen propuestas desde la fraternidad, desde la solidaridad, desde la comunión. Pero entonces necesariamente tienen que volverse a donde se pueden garantizar y gestionar todos los derechos, no solamente la fraternidad, sino la igualdad, la libertad, que es el Estado. En el Estado chocan con la dificultad de que los grupos que se han movido fraternalmente en la calle son incapaces de consolidar aquello que proyectaban en su mente. El contrato social de lo que ha nacido en la calle como la fraternidad, la recuperación de un contrato social desde la fraternidad, para lograrlo hay que ir al Estado y en el Estado no pueden hacerlo. Yo ahí veo la dificultad. Estamos hablando de cuidarnos unos a otros y de otros cambios positivos, todo eso tiene que ver con la revolución de la fraternidad. Pero necesitamos mantener las libertades y la igualdad y el Estado defiende sus preferencias. El intento de realizar la fraternidad en grupos sociales, en la sociedad, está desconectado del lugar donde se puede realizar la igualdad, cuyos instrumentos solamente tiene el Estado, una organización social.

Lo más grave es que una crisis no puede llevar al crecimiento, si se instrumentaliza para otros fines. En este momento hay en todo el mundo una instrumentalización de una crisis que es global por actores parciales. Las farmacéuticas, las naciones, los partidos políticos, etc. Todo eso hace difícil que esa crisis sea de crecimiento, sino más bien de confrontación.

Salvador Martí. Una cuestión clave es la justicia medioambiental sobre los impactos del cambio climático. Unos son los que alteran el pacto y otros los que sufren los estragos. Este es uno de los grandes temas, conflictividad social y conflictos medioambientales. Entre ellos está todo el conflicto climático. En muchos lugares han empezado a trabajar mucho estos temas. Caroline Moser, de la universidad de Manchester, y Alfredo Stein, de origen guatemalteco, son dos especialistas que trabajan mucho todos los temas del impacto del conflicto

ambiental en América Latina. Incluso el gobierno británico a veces les pide opinión. Porque está claro que en los próximos años buena parte de los conflictos van a tener que ver con el estrés hídrico, con todo el impacto climático. Por primera vez llegan huracanes a la península ibérica, nunca había ocurrido, es una cuestión a tener en cuenta para tomar medidas, a día de hoy no hay agenda.

Lo mismo ocurre con la justicia intergeneracional, que es otro gran tema. Los conflictos vinculados al cambio climático y al expolio que ha sufrido el planeta, las migajas que quedan a las nuevas generaciones, son preocupantes. Los pactos sociales se hacen, no por gusto, sino porque hay nuevas correlaciones de fuerzas. Otra historia es cómo se pueden articular las nuevas correlaciones de fuerzas en base a las cuales se cede. Son los grandes intereses. Este es un tema. La otra opción es que haya un cambio profundo de conciencia. Esto segundo nos encantaría. Ninguna de las dos está clara.

Solo hay capacidad de impactar en lo político con organización, con comunidad, con vínculos, con proyecto. Este es uno de los grandes temas. A pesar de que la tendencia de las redes de tecnología empuja a la individualización, este es el gran reto, creo yo.

Cosas ya más concretas: Reinaldo Ramírez habla de dos cosas importantes. Habla sobre todo del tema de la perspectiva; esto nos ocurre a todos; cuando estamos metidos en un sitio, uno sobrevive, vive y va para delante y resiste. Y luego con una cierta distancia temporal y probablemente geográfica, uno termina percibiendo el tema, sobre todo lo relevantes que son algunos elementos. En Centroamérica, a pesar de que es una región que ha pasado relativamente con discreción en las últimas dos décadas, han acontecido cosas muy importantes. El tema de las caravanas y el tema de la migración es muy importante; y el tema de algún tipo de rebeliones es muy importante. El caso de las mujeres, del feminismo, es muy importante. El caso de América Central es algo así como un pequeño laboratorio de cocción rápida, que nos puede dar muchos elementos también. Por lo tanto, sí han ocurrido cosas muy importantes.

Olga Conde habla de los impactos de las movilizaciones. El tema de los impactos siempre es el tema más complicado. Precisamente ahora con Pedro Ibarra estamos publicando un libro sobre impactos de los movimientos sociales. Lo más difícil de las movilizaciones es ver si transforman las situaciones, la cuestión de la causalidad es crucial en ciencias sociales y en la vida. El tema de los impactos es muy complejo. Sí, muchas veces hay impactos. Pero los impactos son multidireccionales. Pueden ser sobre leyes o medidas concretas, sobre políticas públicas, sobre instituciones, pero también sobre la conciencia de uno mismo, de la población, del mismo movimiento. Los impactos se perciben a posteriori, son multicausales, pero relevantes.

No nos vayamos de aquí especialmente traumatizados ni demasiado pesimistas, eso es importante. No estamos en un buen momento histórico, sino bastante contracíclico, pero pesimismo, los justos. Porque también hay cosas que funcionan. Voy a referirme a un amigo de muchas gentes, a Arcadi Oliveres que está pasando unos momentos de salud muy, muy delicados. Cuando yo era adolescente, iba a sus charlas en Justicia y Paz. Arcadi Oliveres empezaba diciendo que los datos del mundo eran terribles, pero teníamos que ser prudentes porque no eran tan terribles. Eran terribles, pero ciertas cosas habían mejorado y otras se exageraban. Además, había fuerzas que lo mitigaban y que iban en una dirección de mayor justicia. Siempre terminaba aconsejando: tenemos que ser muy realistas y muy críticos, pero no podemos ser derrotistas, ni ver todo el mundo especialmente negro.

Cuando me decíais: cómo puedes decir que es un buen momento para la protesta, cuando América Latina es una de las peores regiones para los periodistas, para los defensores medioambientales. Yo estoy totalmente de acuerdo, los datos son terribles y en América Latina hay impunidad, mientras se mata a defensores de los derechos humanos, del medio ambiente y periodistas. Pero hace 40 años la impunidad era masiva, hubo genocidios en Guatemala, desapariciones, todo eso que sabemos. Continúa siendo la realidad brutal; lo es. Pero no significa que antes fuera mejor. Algo se ha avanzado en la denuncia transnacional.

Hay otro tema importante: el registro. En la violencia contra las mujeres es una desmesura lo que está ocurriendo, pero hace 30 años no había datos. ¿Me explico? Tengo la sensación de que estamos en un período contracíclico, anticlimático, que es duro. Tenemos que repensar las estrategias, es necesario volver a rehacer comunidad y confianza. Pero también hemos de ser conscientes de que buena parte de esas cosas que nos escandalizan, tienen que ver con que hoy lo tenemos registrado, sabemos de ello, tenemos datos, estamos comunicados. Se necesita lucha, mucha conciencia, a veces vamos contracorriente y otras aprovechamos el viento, sabiendo que el eje fundamental es la lucha histórica contra la injusticia a los más débiles, como siempre.

Jorge Resina. Una cuestión fundamental que ha sobrevolado es el contrato social. No hablamos de una cuestión jurídica, sino que es una conceptualización para ver cómo se canalizan los conflictos para llegar a acuerdos. Hay distintos intereses y hay distintas visiones sobre cómo organizar la sociedad. Un contrato social pone las bases para responder a la pregunta que se hacía hace muchos años Alain Touraine: cómo podemos vivir juntos. Distintas visiones de la vida, distintos intereses que colisionan, pueden llegar a un acuerdo sobre qué tipo de sociedad queremos y que ese acuerdo sea además considerado legítimo por las partes.

Pero hay algo que antecede probablemente al contrato social e incluso a esa pregunta de si podemos vivir juntos. ¿Podemos dialogar juntos? Habría

que reflexionar cuáles son los pre-requisitos para poder dialogar en igualdad de condiciones. ¿Cuáles son las bases del diálogo como condición de posibilidad para poder llegar a acuerdos? A mí eso me preocupa, porque yo no sé si tenemos asentadas las bases del diálogo, sobre todo en un mundo donde se han extendido todas las ideas sobre las *fake news* y sobre las verdades relativas. Si no podemos sentarnos a dialogar en torno a valores comunes, va a ser muy difícil un acuerdo. Si tenemos solamente realidades fragmentadas, cada vez más polarizadas y segmentadas, se esfuma la posibilidad de diálogo.

Una segunda cuestión está vinculada con los modelos de desarrollo. Hemos visto, incluso en los gobiernos progresistas, la incapacidad para transformar las economías y las estructuras sociales de forma profunda. Estamos presos de unos modelos de desarrollo que no benefician al futuro, no solo de la región, sino del planeta. Lo hemos visto en las regiones que reproducen modelos extractivistas, basados en una idea de desarrollo determinada. Cómo podemos pensar en contratos sociales, cuando al final son actores transnacionales, intereses geopolíticos a nivel global, los que marcan la pauta. En la década ganada de gobiernos progresistas en la región ha habido una mayor penetración de compañías, con vinculación de China o de Canadá. Ese control sobre el territorio ha profundizado el extractivismo y ha provocado un extrañamiento de la población de su propio terreno. Una expulsión muchas veces de comunidades indígenas, de un porcentaje muy importante de la población. Es algo que vamos a seguir viendo, y es preocupante porque ¿cuál es la alternativa a estas grandes transnacionales, a este control sobre un territorio, en el cual el Estado ya no tiene capacidad de control?

En el caso de Ecuador, por intentar salvar ese modelo clásico de desarrollo, se hipotecó el territorio y buena parte de la minería a cielo abierto. Buena parte de la propia Amazonía, de la zona del Yasuní, fue cedida, prácticamente hipotecada a las mineras chinas. La capacidad de respuesta son las resistencias localizadas de las comunidades. Pero es una lucha totalmente asimétrica. Si el Estado no se reconfigura y al lado de esas resistencias no hace un frente común contra las lógicas del capital internacional, va a ser muy difícil poder combatirlo. Porque se va a silenciar, a torturar, a criminalizar y asesinar a los militantes y a cualquier resistencia local por los derechos ambientalistas. Es un grave problema. Esas resistencias localizadas tienen que seguir tejiendo redes internacionales. Hay demandas muy concretas que hay que apoyar, como el derecho, por ejemplo, a una consulta previa, libre e informada. Que este derecho no solamente sea reconocido, sino que pueda ser llevado a cabo con todas las garantías posibles.

Un último tema está muy vinculado a estos dos aspectos de contrato social y de modelo de desarrollo. Es el cambio climático. Cambio climático no es un

término necesariamente malo. El cambio no es malo, al contrario, los cambios muchas veces son buenos. Pero no estamos hablando de un calentamiento global, sino de una destrucción global. Hemos de ser capaces de re-enmarcar el problema y ponerlo en términos más dramáticos, porque es la manera de nominar lingüísticamente la gravedad de los problemas. De la misma manera que en los temas de género se ha conseguido avanzar mucho en el terreno lingüístico, al hablar de violencias machistas, con el clima sucede lo mismo: son violencias ambientales y violencias contra la propia humanidad.

La COVID19 nos pone en un nuevo escenario. Los problemas multidimensionales en términos de políticas públicas son muy difíciles de abordar. Siempre se han visto como algo del futuro que nunca iba a llegar. Pues ese futuro ya está aquí, ya es presente. La COVID19 es un problema maldito, donde se ha visto que no hay política pública perfecta. Si se aplican los cierres perimetrales o los confinamientos, se daña la economía; si se abre la economía, se daña la salud; si se protege unos sectores, se está dejando más expuestos a otros. La COVID19 abre una etapa de problemas malditos que vamos a vivir. Probablemente con dimensiones mucho más graves, porque la COVID19 se puede combatir desde la ciencia, pero habrá otros problemas del ambiente, de la tierra, en los que va a ser mucho más difícil la respuesta.

El único camino es empezar a tomar medidas. Esto nos lleva a repensar el modelo de desarrollo y por tanto el contrato social, que al final están unidos. Por un lado, los bienes públicos globales y, por otro lado, el futuro. Los bienes públicos globales, puesto que ya un Estado, un país, no puede dar protección a su población, sino que hay que llegar a una suerte de contrato social global en torno a unos mínimos de protección. Pero es cierto que la COVID 19 nos deja una situación desalentadora. Si sustituimos cambio climático por emergencia climática, que es un término muy apropiado, la salud también era un bien público global y nos hemos encontrado en la COVID19 que la respuesta ha estado privatizada. Estamos dependiendo de farmacéuticas, compañías transnacionales, que son las que marcan la pauta de la protección de las sociedades. ¿Por qué las farmacéuticas en una emergencia global de salud? ¿Por qué no se han liberado para que los propios estados puedan desarrollar vacunas y dar una respuesta mucho más amplia y rápida? Hemos visto las vicisitudes que han pasado las vacunas adquiridas.

Junto a la privatización de la respuesta otro elemento preocupante tiene que ver con las desigualdades de acceso a la vacuna. Hablamos de la Unión Europea, llega Israel y compra millones de dosis, llega Estados Unidos, compra millones de dosis. Biden promete que en mayo van a estar todos vacunados. ¿Y otras regiones del mundo, como América Latina, que no tienen ni acceso al mercado Internacional?

Vinculada a la idea de los bienes públicos globales está la preocupación por la falta de una conciencia de cooperación internacional. Ha habido algunos intentos, pero es algo totalmente residual. Más que una cooperación internacional del siglo XXI, es una tradicional ayuda al desarrollo. La cooperación internacional trasciende a la ayuda al desarrollo, habla de coherencia de políticas de los estados a nivel global internacional.

Para concluir, la importancia de pensar en el futuro. Puesto que estamos en un contexto de emergencia climática, tenemos que pensar en las generaciones futuras. Ese nuevo contrato social incluyendo a las generaciones futuras. Pero las generaciones futuras tienen un problema. No tienen voz, porque no existen. No tienen tampoco capacidad de decisión, el debate público no las tiene en cuenta, simplemente porque no tienen voto. Los gobiernos siguen pegados a la inmediatez de la competición electoral, quieren dar respuestas inmediatas a cuestiones de corto plazo. Es un tema fundamental: que los gobiernos no empiezan a tener unas políticas públicas orientadas al futuro. No hablo de cuestiones de prospectiva, sino de construir el futuro a través de las políticas públicas. Construir un futuro no solamente sustentable, sino que además incluya una suerte de políticas públicas con un componente de irreversibilidad, para que una alternancia de gobierno no nos vuelva hacia atrás. Porque si no imaginamos el futuro que queremos, si no incluimos a esas generaciones futuras como sujetos de derecho en los contratos sociales, probablemente no vamos a poder construir el futuro y probablemente vamos a acabar envueltos en una degradación progresiva de derechos, poniendo en peligro la propia supervivencia como especie.

Por supuesto que hoy hay otro contexto distinto a los que hemos vivido en las décadas perdidas de América Latina, con dictaduras militares, represión. Pero el contexto no deja de ser preocupante. Hemos avanzado en algunas cuestiones, pero hay nuevas problemáticas, que hay que abordar y a las que hay que dar respuesta. Es preocupante la falta de construcción de confianza y de tejido social, que es un factor fundamental para poder generar diálogos y debates comunes. Las asimetrías de poder son diferentes. Ahora ya no hay que articular la acción colectiva contra los Estados burocrático-autoritarios, donde había a lo mejor una junta militar, y una vez que se podía tumbar esa junta militar se podía hablar de democracia. Hoy los «enemigos» son mucho más fuertes, son globales, están escondidos, muchas veces no sabemos hacia dónde se dirige la protesta, son grandes corporaciones con accionistas o nuevas potencias mundiales que emergen. Eso hace que tengamos que repensar desde lo local la acción global. Pero hay que ser estratégicos y también empezar a tejer esas redes de confianza, que si bien parten de lo local necesitan tener un componente transnacional.



SEGURIDAD HUMANA Y FRACTURAS DE LA VIOLENCIA

SÍNTESIS DEL DEBATE

Erika Rodríguez. Planteamos ayer la necesidad de entender los procesos violentos con otras lentes que no son necesariamente las de seguridad o inseguridad del Estado, sino la seguridad humana. Muchos están interesados en los temas de educación para la paz. Para mí sería importante cómo plantear esos otros enfoques, tanto desde el punto de vista de la política como del debate público, que es donde está más arraigada esta visión securitizadora.

Otro de los debates que me interesan es el arraigo de los grupos que generan gobiernos criminales, pero que reemplazan al Estado y gestionan lo social. Las soluciones no pueden ser únicamente mano dura y encarcelamientos masivos. Cómo llegar a esas sociedades que han estado bajo la influencia de grupos que utilizan la violencia, pero también cubren buena parte de las necesidades ciudadanas.

Karlos Pérez Alonso de Armiño. Intento reformular lo que ya expuse, señalando algunos aspectos que podría ser interesante debatir. Yo, si recordáis, lo que intenté fue agrupar una serie de análisis y a partir de ellos, propuestas, que es lo que se me pedía, con lo difícil que es.

Agrupaba el análisis y las propuestas en torno a los tres tipos de violencia que ha formulado Johan Galtung y que siguen siendo la base de los estudios de paz: la violencia directa física, la violencia estructural y la violencia cultural. Un punto de partida sería subrayar la importancia que tiene el analizar aquellas violencias que habitualmente no están tan presentes en el discurso político, ni siquiera en el análisis académico. El análisis académico se centra sobre todo en ámbitos de seguridad, sobre todo seguridad estatal y militar. Se presta poca atención a la diversidad de violencias, sobre todo a las que afectan a las poblaciones y las zonas más vulnerables, que tienen una incidencia determinante en sus niveles de bienestar, en sus capacidades para la participación política y para defender sus derechos.

Vinculaba la violencia directa sobre todo a los modelos de Estado dominantes en América Latina. Estados cooptados por las élites, orientados a satisfacer sus intereses, que tienen una visión sesgada de la seguridad y de la protección. Tratan de afrontar aquellas amenazas a la seguridad que tienen que ver con la defensa de sus intereses económicos y su propiedad, pero que sin embargo no proporcionan seguridad al conjunto de la población. Un par de cosas pueden ser interesantes para el debate. Una es la propuesta de ensanchar el espacio de participación política de las bases sociales, como una forma de participación política

para cambiar el Estado. Otro elemento es una gestión de determinados temas que no gire en torno a una securitización, la militarización de esos problemas, sino por el contrario abordarlos desde claves civiles más democráticas.

El factor fundamental de la violencia estructural serían las desigualdades, y por tanto la necesidad de promover políticas públicas que luchen contra la pobreza. Implica políticas fiscales progresivas. Es un tema sensible allí y aquí. Lo podemos revestir ideológicamente como queramos, pero al final es quién paga los impuestos y qué tipo de políticas se pueden llevar a cabo.

Querría poner el acento en el tercer tipo de violencia de Galtung, la violencia cultural. Ahí se ha hecho menos trabajo y es fundamental. El conjunto de discursos, de lenguaje, de vocabulario, de ideas, que contribuyen a reproducir y justificar la violencia, tanto física como estructural. En América Latina, como aquí, hay muchos de esos elementos. Los estudios poscoloniales, cada vez más llamados decoloniales, no solo pero en gran medida en América Latina, con autores como Aníbal Quijano, peruano, están analizando cómo en el imaginario de las élites, de la sociedad, perduran prejuicios, elementos simbólicos y discursivos, incluso procedentes de la época colonial, que generan jerarquización social, discriminación de grupos, sobre todo indígenas y afros, y se traduce en políticas públicas discriminatorias.

Hay que deconstruir esos discursos. Implica al mundo de la cultura, de los medios de comunicación, por supuesto a la academia, cómo desmontar esos elementos discursivos que luego tienen incidencia en las políticas públicas. Conceptos que vienen ya de los años 70, como el sesgo urbano, es decir, una priorización de las poblaciones y de los sectores sociales urbanos en las políticas públicas con la consiguiente discriminación del mundo rural. Hay un elemento racista asociado a múltiples discursos, que hay que desmontar para poder ensanchar esas posibilidades de participación política de sectores vulnerados y afrontar las políticas discriminatorias que sufren.

Julia Remón. La violencia se aprende desde niños. ¿Qué pasa con todos estos millones de niños que, según la UNICEF, están viviendo en la calle en América Latina? Son víctimas, pero a la vez son futuros victimarios.

UNICEF habla de millones de niños violentados en todo el mundo, pero las cifras más escandalosas se dan en América Latina. Hasta 50 millones de niños por todo el continente que están en la calle. En Brasil, más de 10 millones; solo Ciudad de México, 200.000; Cali, en Colombia, etc. El 80 % de estos niños tienen algún lazo familiar, pero la mayoría de estas familias son desestructuradas, de madres solteras, con niños de distintos padres, un panorama poco afectivo. El 20 % se mantienen solos en la calle.

Los niños buscan remediar en los grupos sus trastornos afectivos. Existe una ética callejera donde ellos identifican el grupo. Los más pequeños, con trapicheos o pequeños hurtos, son los que aportan más dinero al grupo para seguir subsistiendo. Los jóvenes y los adolescentes parecen tener un mayor rechazo por miedo, pero a estos pequeños se les manda trapichear con droga, incluso a la prostitución. No entro en lo de que sufren operaciones para la venta de órganos, yo no lo creo, más es leyenda que realidad.

Vivir solos es muy duro, aprenden a sobrevivir como pueden. En el informe de UNICEF del año 2018, Brasil tenía 3,7 millones de huérfanos y México más de 1,5 millones. En cinco millones de familias mexicanas podría el Estado recoger a los niños porque estaban desatendidos. A mí estas cifras me exasperan, es la fuente de la futura violencia.

Otro tema tiene que ver con la emigración. Hace unos años parecía que la mayoría de la migración de América Latina hacia España era principalmente de mujeres. Esto no se da en ningún otro grupo de migración. En España hay una gran demanda de cuidadoras de niños, de ancianos, de residencias y del hogar. Estas mujeres mandaban el dinero a sus madres, a sus hermanas; a cualquiera menos a su pareja si la tenían, porque decían que lo malgastaban y no lo empleaban para sus hijos. La mayoría de las mujeres que migran solas son colombianas, ecuatorianas o peruanas. Este tipo de migración no se da en argentinos, ni en uruguayos, ni en chilenos. En América Latina, los niños pasan muchas horas solos porque quedan al cuidado de las abuelas, de la vecina o de quien sea. Esta situación es un atractivo hacia los grupos juveniles, las futuras maras.

Estas bandas violentas se están dando ahora también en España, aunque las circunstancias estructurales no son las mismas que en América Latina, porque no estamos hablando de Estado corrupto. En Zaragoza se está hablando mucho de un asesinato que reivindicaron un grupo que se llaman los DDP, *Dominican don't play*, una tercera generación de cachorros que tienen su centro en San José. Se enfrentan en Zaragoza a otra banda latina que son los BP, los *black panthers*.

La solución tiene que ser, y más en España, la escuela integradora, donde se enseñan y aprenden valores de una cultura de paz y de respeto. El respeto a uno mismo, a los compañeros, a la familia.

Jesús Mari Alemany. Recordando una frase de nuestro compañero Javier Jiménez Olmos en sus libros: si quieres la paz, edúcate para la paz. Es una modificación de aquella otra: si quieres la paz, prepárate para la guerra.

En la educación para la paz topamos con una preocupación inicial. No tenemos que ocuparnos en demostrar la existencia de la violencia, porque se

ve por todas partes. En cambio, la posibilidad de una educación para la paz, de una cultura de paz, sí que es una preocupación, fundamentalmente por dos motivos. Primer motivo: qué más quisiera yo, pero los grandes hechos de paz están fuera de mi alcance. Por más que yo quiera, cómo voy a arreglar el problema del narcotráfico o de las relaciones entre Rusia y EE.UU. Los grandes hechos de violencia están fuera de mi alcance. En segundo lugar, nuestra sociedad no es una sociedad utópica, es una sociedad real; pretender formar para la paz en una sociedad que en realidad es violenta, es educar seres inermes, incapaces de competir y de salir adelante. Son dos preocupaciones de personas que buscan la paz, y lo hemos oído en multitud de encuentros.

Habría que intentar comunicar dos respuestas iniciales que son importantes. En primer lugar, no nos encontramos ante hechos aislados de violencia sino ante una sociedad que se ha vuelto violenta. Los mismos mecanismos que justifican grandes hechos de violencia, justifican otros pequeños en la familia, en la escuela, en el sindicato, en la política, en la economía. En segundo lugar, toda sociedad es conflictiva. Pero la cultura de la paz no busca una sociedad sin conflictos, sino solucionar los conflictos de una forma pacífica y humana. Es algo elemental escuchar, comprender y responder a esa doble objeción.

Pilar Sarto. Habría que apoyar y proteger a los defensores de los derechos que están en el punto de mira de las multinacionales y de las élites. Ese apoyo de la comunidad internacional nos puede parecer poca cosa. Pero tiene más fuerza de lo que parece. Son acciones concretas que podemos hacer ante esa sensación de agobio: con tanta violencia ¿qué hacer? Existen pequeñas acciones que estén vinculadas a grupos indígenas, por su relación con el medio ambiente y la diversidad biológica. Pueden confluír muchos deseos, muchos intereses de paz.

Carmen Magallón. Hay muchos hilos para seguir. A mí me gustaría enfocarlo hacia lo positivo. Resaltar esos espacios para el debate común. Entre lo positivo en América Latina, yo veo la fuerza de las comunidades y la posibilidad que tienen de incidir en el conjunto. También el deseo de estudiar y mejorar que tiene la gente joven. La riqueza de la naturaleza tiene dos caras: como posibilidad de un desarrollo sostenible o del extractivismo para su explotación.

Con respecto a las violencias, frente a la violencia directa propondría control de armas. En El Salvador se nos ha explicado que es un país lleno de armas. Expulsaron a los jóvenes que estaban en Estados Unidos hace ya unos años, pero se llevaron consigo las armas que tan fácilmente se pueden comprar allí. Hace unos días hubo una Conferencia organizada por el Vaticano y por una universidad de Londres sobre cómo avanzar hacia el desarme integral en tiempos de pandemia. Tenemos un líder que es el único, prácticamente, el Papa

Francisco. No le importa repetir lo que nadie quiere oír, que hay que controlar las armas. Nuestro país, España, es el séptimo país en la venta de armas.

Una clave de la violencia cultural es el machismo y el feminicidio. No es solo porque matan a las mujeres, sino que ¿quiénes crían en ese país a las generaciones nuevas? Son las mamás o las abuelas que se hacen cargo cuando la mamá emigra. ¿Dónde están los hombres para cuidar? El cuidado es una forma de educar a las nuevas generaciones en la cultura de paz.

Luego la violencia estructural, la desigualdad. Cuando los jóvenes no tienen salidas, recurren ordinariamente a la violencia. Esto nos lo ha dicho muchas veces Pilar Plaza, nuestra amiga en Colombia. A veces a los jóvenes solo se les ha dado la opción de entrar en un grupo armado como forma de subsistencia. Esta falta de oportunidades se une a la citada abundancia de armas. En políticas fiscales frente a la violencia estructural, ¿por qué gobiernos que fueron progresistas no entraron por esa vía de la redistribución fiscal?

Lo que podemos hacer desde aquí es una cosa pequeña, es al menos tener relación con los grupos de defensores. Ahora podemos escribir correos, hablar, whatsapppear. En Ayapel, Colombia, con Pilar Plaza, me dijeron cómo se sentían cuando percibían: estamos pendientes de ustedes, estamos en relación, estamos acompañando a los defensores y defensoras de derechos humanos.

Erika Rodríguez. Sobre el tema de los niños, esto ha cambiado mucho en los últimos años. Cuando yo era pequeña, en Colombia era más habitual ver al niño en situación de calle, lo que nosotros llamábamos el gamín. Es cierto que las instituciones han ganado en fortaleza y hay una mayor protección institucional de los niños, pero no se ha resuelto el problema de fondo. Ves menos niños en situación de abandono en la calle, pero tenemos unas tendencias por la migración y por los desplazamientos en el que las familias enteras están en la calle. Por otro lado, existe el problema de los niños en situaciones de vulnerabilidad y de ser violentados en su casa. Familias con graves problemas de violencia al interior de la familia. El niño de calle no es únicamente el niño solo, es el niño que no está en su casa porque no tiene las condiciones para estar. Esto se ha agravado con la pandemia, porque el 97% de los niños en América Latina han tenido su escuela cerrada durante todo un año. Entonces, la desprotección en la que han quedado especialmente los niños vulnerables ha sido brutal, pero en general ha afectado a todos los niños.

Colombia es un país especialmente violento con los niños. Es similar a lo que ocurre también en el triángulo norte. Hay un problema de debilidad institucional. Carencias de la capacidad protectora de la escuela, que muchas veces está en la buena mano de los maestros, pero no en el sistema institucional que

preste suficientes recursos. ¿Por qué existe la familia monoparental? También porque en las estructuras heteropatriarcales se ha determinado que los hijos son de las mujeres.

¿Qué hacer? Falta apoyo institucional para poder atender la situación, en estos países se está aprendiendo. El problema no es solamente el niño de calle o en una situación de violencia. Llevamos años y años produciendo generaciones de paramilitares, de guerrilleros, de mareros. ¿Cómo es posible que no se haya planteado la necesidad de romper con esos ciclos de violencia, en que los jóvenes ven una opción de salida en que sus expectativas vitales estén ligadas a los procesos violentos? Es muy importante el factor expectativas, y tiene que ver con algunos tipos de crimen como el delito aspiracional. Cuando las expectativas vitales son mínimas, la violencia cuesta menos, porque estás más dispuesto a asumir una conducta de riesgo si sabes que tus expectativas en otro sentido son mínimas. Si no se generan alternativas desde el espacio social, no se reconducen esos comportamientos.

No estamos abordando desde el punto de vista escolar las masculinidades tóxicas. Todos los que han tenido oportunidad de pasar por zonas de conflicto, en la construcción del guerrero, de los grupos guerrilleros y los grupos armados en general, hay una construcción de identidades basadas en masculinidades tóxicas. La mujer, y lo vemos claramente en el caso de las FARC, muy tardíamente llegó a puestos de poder, las mujeres en general mantenían un rol muy estricto, la violencia sexual fue una constante. Otro tanto en el paramilitarismo en Colombia que ha generado una enorme violencia sexual contra las niñas. Hay un muy buen libro de Germán Castro Caycedo, que se llama «Una verdad oscura», que describe cómo los paramilitares reclutan niños para sus ejércitos. Las niñas son sistemáticamente usadas para complacer sexualmente a los comandantes, a los cabecillas, no como un caso aislado sino como una cosa sistemática. Era la forma de terrible control social sobre las nuevas generaciones.

No vamos a cambiar los sistemas de expectativas hasta que las personas no puedan acceder a empleos y sean vulneradas sus posibilidades de ascender en la vida. Cuando la empresa sistemáticamente criminaliza y excluye también en esos procesos de selección, tenemos parte de esa estructura de violencia.

Otro punto interesante son las cadenas globales de cuidados y qué impacto tienen en la violencia. Una mujer viene a cuidar mis hijos para que yo pueda trabajar y a su vez sus hijos quedan en manos de su hermana, su abuela, en algunos casos de menores. Eso tiene unos impactos muy importantes. Las remesas han mantenido la capacidad de consumo de los hogares en muchos países. Pero ocasionan la enorme herida social de la separación de las familias.

Aquí tenemos una gran responsabilidad en España. Las mujeres migran a España masivamente porque hay personas que contratan mujeres para cuidar. Estas mujeres que cuidan, en su mayoría de situaciones, llegan sin papeles y hay un mercado negro de trabajo al cual se vinculan. Una vez resuelven su situación administrativa tienen muchos problemas para traer a sus hijos. Esas mujeres, mientras no tienen papeles, están desprotegidas; una vez tienen papeles, España no ha firmado todas las convenciones de la ONU para protegerlas. Es un trabajo que sigue siendo desprotegido y dejado a las más vulnerables dentro de las cadenas migratorias. Al ser trabajos con carácter de precariedad, tienen problemas para reconstruir una vida personal, para una reagrupación familiar. Cuando tienen que trabajar, no pueden cuidar sus niños. En España, el fenómeno de ese niño que lleva la llave al cuello para poder abrir su casa, porque no hay nadie cuando vuelve de la escuela, está asociado especialmente a mujeres migrantes cabezas de familia, a esas que trabajan cuando el niño llega de la escuela.

Si no se puede reconstruir y reunificar la familia, los niños tienen una alta tendencia a menor calidad de sus cuidados, a permanecer en sus países sin poderse reagruparse con sus madres, lo cual los deja a merced de procesos violentos. En algunas de esas zonas tienen incidencia especial comportamientos violentos, bandas, también porque hay una situación de desestructuración de los mercados de trabajo y de los procesos normales de cuidado y socialización de los niños.

En el caso español, la banda también migra, pero no es comparable para mí más allá de los símbolos, de la estructura; pero tiene unas características distintas. La primera, son procesos que tienen que ver con procesos de reagrupación familiar desestructurados y precarios, en los cuales no hay condiciones para apoyar a las personas que están en ese proceso de reagrupación. El niño viene a reagruparse con su madre, pero no ha estado con ella muchos años, no es un proceso fácil, necesita un apoyo. Y no reciben apoyo. Además, encuentran unos espacios sociales no violentos, pero sí excluyentes y diferentes. No son incluidos rápidamente dentro del grupo. Ahí es donde la mara, la banda latina, ejerce como un grupo de socialización básica: encuentran referentes, encuentran pares, encuentran esa identidad importante en un momento de la vida. Por eso no entendemos estos fenómenos desde el punto de vista meramente de lo que se ve, sí, ha habido tiroteos; pero lo que subyace es una ruptura de los procesos de socialización e integración social de buena parte de colectivos migrantes de primera o segunda generación.

No es el mismo caso, por ejemplo, que lo que ocurre en los *banlieue* de Francia, donde hay guetos también. Es una exclusión social del migrante, pero

no exactamente comparable. En España tenemos los *Dominican Don't Play*, tenemos los *Latin Kings*, los *ñetas...*, hay bandas también femeninas. Pero que están muy localizadas y muy vinculadas a esos procesos de reagrupación familiar precarizada.

Es importante qué tratamiento dan los medios, porque una buena parte del peligroso discurso de las derechas neopatrióticas, está enfocada a la criminalización del menor migrante. Se está comprando ese discurso de que el menor migrante es un factor de violencia, sin entender la dinámica social. Especialmente grave en una sociedad envejecida y donde la migración está aportando buena parte de la renovación poblacional.

El asesinato de defensores de los derechos humanos en toda América Latina durante mucho tiempo estuvo invisibilizado. Se le invisibilizaba dentro de las dinámicas del conflicto armado en Colombia, dentro de otras dinámicas como violencia contra las mujeres, o simplemente no se registraba. Se escondía en otras cifras el asesinato de defensores sociales. Se empiezan a hacer tímidos aportes, pero hay que presionar a los gobiernos. No se puede pasar por alto que en Colombia se ha asesinado a más de 750 defensores de derechos humanos en un año con enorme desprotección por parte del Estado. Lo mismo pasa en Centroamérica. Tampoco se les pueden dejar solos. Necesitan espacios de protección. El tejido internacional de organizaciones tiene que hacer un trabajo de concienciación internacional sobre este problema.

En la parte positiva son importantes las ciudadanías activas. Unas ciudadanías que ya creen en la democracia, aunque reconocen sus fallos. Los jóvenes son criados en democracia, tienen capacidad de movilización. Lo que nos dijeron las manifestaciones sociales de finales del año 2019 es que la ciudadanía estaba preocupada, se movilizaba y quería cambiar las cosas, eso es bueno. Tenemos que hacer esa lectura. Y eso, ¿qué nos da? El espacio para que esas discusiones arraiguen. La desprotección de los defensores de los derechos humanos en Colombia sí es movilizadora. En el año 2000, cuando ocurrían masacres todos los días en Colombia, no salíamos a la calle. ¿Qué trajo consigo la firma de los acuerdos, aunque hayan intentado malograrlos? Un espacio para hablar de estos problemas y de reconocimiento social, donde el defensor de los derechos humanos ya no es una víctima más del conflicto. Crecen unas poblaciones activas y unas ciudadanías que han asumido la responsabilidad de que haya transformaciones sociales.

El acceso a las armas no es lo mismo en Estados Unidos que en el resto de América Latina. Aquí hay dos grandes responsables. El primero es el paso de armas por la frontera de México y Estados Unidos, que terminan inclusive

en Centroamérica. El segundo han sido gobiernos que han distribuido armas o procesos en los que grupos han accedido a las armas a través de las confrontaciones. En Colombia la desmovilización de los paramilitares no entregó todas las armas que siguen circulando. Venezuela ha sido un país donde hay muchas armas circulando ligadas a procesos de rearme para un tipo de protección social. ¿El arma es el problema? Sí, la circulación de armas es grave. Pero lo primero es la violencia. La mayor parte de los homicidios alrededor de celebraciones están ligadas a los cuchillos, a las armas blancas. Hay que hacer esfuerzos para controlar las armas. Pero la violencia va más allá de la simple posesión del arma. El caso de México es por supuesto distinto por la influencia de Estados Unidos, con el arraigo que tienen las armas dentro del sistema social norteamericano a través de la 2ª enmienda.

Karlos Pérez. Voy a incidir en tres temas. El primero son los niños violentados cuya situación contribuye a reproducir la cultura de la violencia. Es evidente que esas situaciones de marginación, de violencia incluso sexual, de desestructuración familiar, generan un caldo de cultivo para la cultura de violencia. Una pregunta es si todo ese contexto que se vive en la infancia y la adolescencia lleva inevitablemente a una reproducción de la violencia o hay alguna forma de cortar y evitar la reproducción de la violencia.

Me vienen a la mente dos libros, dos autores, que podrían servir para argumentar cada una de esas dos líneas. Uno es Oscar Lewis, un antropólogo norteamericano, que en los años 70 escribió bastante sobre la cultura de la pobreza. Un libro fue el más famoso: «Los hijos de Sánchez». Él analizó la pobreza entre los chicanos de Estados Unidos en particular y generó ese concepto de la cultura o la subcultura de la pobreza. ¿Cuál es el argumento de Lewis? Los pobres viven en un entorno, tienen una serie de características, de valores, de comportamientos, como pueden ser la falta de ahorro, la falta de pensar en el futuro, vivir el día a día, son muy prolíficos, recurren a la violencia para solventar sus problemas. Ese tipo de comportamientos dan lugar a una subcultura que se va reproduciendo generación tras generación, es lo que en el fondo les ancla a lo largo del tiempo en la pobreza. La consecuencia de este planteamiento es que la pobreza de los pobres es culpa de los pobres.

Este modelo de argumentos fue utilizado políticamente en los años 80 y a partir de los 80 por las políticas neoliberales de Reagan en Estados Unidos, de Thatcher en el Reino Unido. Si los pobres son los culpables de su situación, por qué el Estado, a través de políticas fiscales redistributivas, va a tener que gastar dinero en servicios públicos para un colectivo que por sus comportamientos no va a poder salir de su contexto. Son responsables, allá ellos, no hay que estar

gastando dinero en un saco sin fondo, en un problema prácticamente irresoluble. Esa es su cultura, de la pobreza y de la violencia, y es irresoluble.

Pero estaremos de acuerdo en que hay ventanas de oportunidad para abordar el tema de otra forma. Me venía a la mente el trabajo de un buen amigo, antropólogo en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, antes en la Universidad de Lleida, originario de Bonansa, en la Franja catalanoparlante de Huesca, Carles Feixa. Es el gran especialista en el Estado español en temas de maras. Él trabajó en su momento sobre todo en México. Ha publicado recientemente un libro que se titula «El rey, diario de un Latin King» Es la historia de un rey de esta banda *Latin King*, me parece que se llamaba César. Vive en Barcelona, y es una historia de integración y de cambio de los comportamientos de algunas maras en Barcelona. Carles Feixa contribuyó a una iniciativa del Ayuntamiento de Barcelona para, en lugar de políticas represivas contra estas maras, llevar a cabo un proceso de negociación, de diálogo, para facilitar su integración. De forma que se convirtieron, algunas de ellas, no sé exactamente cuántas, en asociaciones que llevan a cabo actividades culturales y pueden acceder a financiaciones públicas. A través del diálogo, de la negociación, de cierta integración, ha sido posible reducir los niveles de violencia y afrontar políticamente esta problemática en otra clave diferente, dada la necesidad de obtener seguridad y respaldo social.

Educación, integración, serían claves para ir desmantelando la cultura de la violencia. Pero, sin embargo, por ver lo complejo que es el problema, yo me pregunto si con la integración y la educación se solventa la cuestión. Hay factores que inciden en esa complejidad. Leí la semana pasada en la prensa vasca que la Ertzaintza, la policía vasca, ha cerrado estos últimos días el bosque, el pinar que hay en Gorniz, porque grupos de jóvenes quedaban en este bosque de Gorniz a pelearse. ¿Dónde está Gorniz? Cerquita de Getxo, no muy lejos de Neguri, uno de los municipios donde vive gente de clase media alta y otros que van desde Bilbao a veranear allí. Es una zona residencial de clase media alta y al lado de la playa hay un pinar, donde en estos últimos meses han estado quedando grupos de jóvenes a pelearse. No sé exactamente desde dónde iban; me imagino que no iban desde los barrios pobres de Bilbao o desde la margen izquierda industrial, me imagino que serían de la zona. ¿Por qué jóvenes, que supongo que no tienen problemas de integración social, de desestructuración, de dificultades de llegar a finales de mes en sus casas, quedan para pelearse? Esto nos tiene que hacer pensar en otras claves de por qué a veces surge la violencia.

Hay una banalización de la violencia. A mí una cosa que me llama mucho la atención, cómo cada fin de semana en particular, el viernes, si vas haciendo zapping de una televisión a la otra, es muy difícil encontrar una cadena de

televisión donde estén dando una película que no sea extremadamente violenta. Esto habría que analizarlo desde la psicología social. No sé si estar constantemente viendo películas violentas incide o no en nuestros comportamientos. Hay debates en que hay gente que dice que sí y gente que dice que no, que lo que vemos en la tele lo ubicamos ahí y no tiene incidencia en nuestros comportamientos. Pero no estoy muy seguro, creo que el umbral del nivel de violencia aceptable sube, aceptamos que haya comportamientos violentos en nuestras sociedades. Erika aludía a la cantidad de armas que hay en América Latina. Pero viendo las portadas de los periódicos en México, la inmensa mayoría son súper truculentos, incluso de descuartizamientos. La cultura de la violencia está muy presente en la opinión pública, en los medios de comunicación aquí, pero todavía más en América Latina. Ese sería un ámbito en el que podríamos incidir organizaciones como la vuestra y la mía, protestar ante los medios de comunicación, sobre todo televisiones, por el hecho de la programación tan violenta que tienen.

Los defensores de derechos humanos. Desde la comunidad internacional, desde la cooperación internacional, no podemos incidir en todos los ámbitos. Además, los procesos sociales y de paz en particular, tienen que ser protagonizados por las propias poblaciones. No podemos interferir como paracaidistas, de forma paternalista, neocoloniales. Pero nosotros podemos ayudar. Uno de los ámbitos de actuación donde podemos ser más eficaces puede ser precisamente proteger a quienes protegen los derechos humanos, defender a quienes los defienden. Ahí podemos ser particularmente útiles, con poca ayuda podemos hacer mucho con un efecto multiplicador, protegiendo a quienes trabajan en esos ámbitos y están en primera línea de lucha en sus sociedades.

Por ejemplo, yo estoy trabajando bastante estos últimos años sobre el proceso de paz de Colombia. Durante las entrevistas que he ido haciendo con diferentes actores, una conclusión clara es que el proceso de paz de Colombia sigue adelante, no ha descarrilado completamente. El gobierno actual en Colombia llegó al poder con un discurso contrario a los acuerdos de paz. Es un gobierno de extrema derecha, contrario a los acuerdos de paz, pero que sin embargo no ha abandonado porque tienen un respaldo internacional. Muchos actores te dicen: esto se hubiera ido al traste si la comunidad internacional, Naciones Unidas con el Consejo de Seguridad, las embajadas europeas, Obama en su momento y Biden ahora de nuevo, no estuvieran con un ojo puesto en el proceso de paz. Eso a gran nivel, pero también los actores internacionales pequeños, como las ONGs o incluso organizaciones locales como las nuestras, podemos hacer mucho, incidiendo por ejemplo a través de las organizaciones locales de defensa de los derechos humanos.

Las relaciones de género tienen que ver con todos los niveles de violencia: la física directa, la estructural y también la cultural. Hay una serie de valores o contravalores que conforman las relaciones de género. Se habla del machismo, de las masculinidades tóxicas. Otros autores nombran la masculinidad hegemónica, aquella masculinidad que es dominante en un contexto determinado. Se discute si esto entra en el ámbito del feminismo o debe estar aparte el estudio de las masculinidades. Lo cierto es que hay un auge en la literatura sobre las masculinidades, cómo hay que reformar esa construcción de lo que es ser hombre, de la masculinidad, en relación a los procesos de paz. Un compañero nuestro en Hegoa, Iker Zirion, hizo su tesis doctoral hace tres o cuatro años sobre la transformación o no transformación de las masculinidades en el proceso que se suele llamar DDR, desarme, desmovilización y reintegración, de combatientes en Kivu norte y Kivu sur, dos provincias de la República Democrática del Congo.

En los procesos de paz se entregan las armas, pero ¿qué pasa con las ideas, con ese imaginario que tienen los combatientes sobre lo que es ser hombre, ligado a violencia, agresividad, determinado comportamiento con las mujeres? Esto se afronta muy poco. En el caso del Congo nada. Hay alguna organización que trabaja en este tema, pero si no se aborda, los ciclos de violencia sexual contra las mujeres y también contra los hombres siguen su curso. En el caso de Colombia, hasta donde yo sé, en las misiones de paz de Naciones Unidas se ha ido incorporando algo el trabajo en materia de género e incluso de masculinidades. Naciones Unidas, desde los años 16-17 está reformando lo que se llama su pilar de paz y seguridad. Uno de los elementos que ha ido cobrando fuerza es la equidad de género como uno de los principios. En ese contexto de reforma del pilar de paz y seguridad, llega el proceso de paz en Colombia, Naciones Unidas ha entrado a petición tanto del gobierno como de las FARC y está haciendo un trabajo de verificación y de respaldo. Uno de los elementos que incluye es la equidad de género. Ha habido dos misiones. La primera básicamente fue para el desarme y hubo poco trabajo en materia de género. Pero en la segunda misión, que tiene que ver más con la reincorporación de los excombatientes de FARC y la creación de condiciones de seguridad para ellos y para las comunidades donde están, ahí Naciones Unidas ha ido desarrollando protocolos en materia de equidad de género y ha contratado personal especializado. Las organizaciones que hemos entrevistado dicen que no es suficiente; pero hay ya un trabajo que se va abriendo paso. Hay que tener en cuenta no solo los problemas, sino también los avances que se están registrando.

Montse Reclusa. Es clave señalar la de-securitización en el problema de la droga en América Latina. Me resultó muy sugerente la reflexión de que la droga

en sí no es un factor que genera violencia, pero sí todo el entorno y la estructura que favorece que esté ahí y funcione como funciona. Se está proponiendo ya el debate sobre la posible legalización de la marihuana incluso en este país. Pero en América Latina tiene una transcendencia mayor, muchas veces soterrada y oculta. Dialogar de otra forma que no sea el control de la DEA, de los militares, de la policía, me parece importante.

Las identidades masculinas corrosivas y las maras. Las maras no solamente construyen una identidad, que por supuesto es absolutamente perniciosa, en estos chavales que no pasan de los 20 años, sino que además dan un sitio a gente que no tiene sitio. Probablemente los chavales que se juntan para pegarse en ese pinar al lado de Neguri, que probablemente son gente de pasta, tampoco tienen sitio. El tema de la construcción de identidades masculinas va ligado al entronque en una sociedad a la que le sobra gente. Existe un porcentaje altísimo de chavales que o se van, o van al paro, o se van a trabajar con miserias. Es un problema de todas las sociedades actuales, pero en situaciones extremas se complica todavía más.

Junto a las identidades masculinas perniciosas están quienes las padecen. La media de chicas embarazadas en el mundo es un 44 por mil; la media de Latinoamérica es un 62 por mil, y la media en Nicaragua es de un 91 por mil. 91 chavalicas son embarazadas por sus padres, hermanos, tíos, primos, abuelos, porque son embarazadas por el entorno más cercano entre otras cosas como un sentimiento de propiedad del cuerpo femenino que tienen alrededor. Tremendo. La tasa de Nicaragua solamente es comparable a la de los países africanos, que están entre un 92 y un 94 Este tema de las identidades no solo masculinas sino también femeninas es muy importante.

El apoyo de las redes de mujeres en el mundo funciona. La sororidad es muy importante y empodera. Decimos que con todos los problemas no podemos, pero las relaciones con gentes que están viviendo situaciones muy duras son necesarias. No solamente en Colombia, en Nicaragua, también en otras partes de Latinoamérica. A veces no captamos el valor que tiene, para gente que está pasándolo muy mal, que sea reconocida por alguien que está a 14.000 kilómetros. Es tanto como decirles que yo, más o menos sé lo que te está pasando, no nos hemos olvidado de ti, no estás absolutamente desprotegida. A veces no damos valor a la experiencia de la relación personal o con otros grupos, por muy pequeños que sean, para gente que tiene tantas dificultades.

Chuse Inazio Felices. Quisiera aludir a un par de temas. Uno, vuestra impresión sobre el levantamiento zapatista, que hemos sabido que para el verano vienen para una gira de visita por diferentes países. Entonces, no sé qué eco está

teniendo este planteamiento que tantas esperanzas suscitó. Hasta qué punto su experiencia ha prendido en otros grupos que no sean solamente las comunidades indígenas, y cuál es vuestra impresión del movimiento.

En segundo lugar, me gustaría avanzar más sobre el tema de la legalización de las drogas. Son demasiados años con una respuesta policial que no está trayendo más que corrupción, violencia, muertos, y parece que hay que empezar a plantear alternativas.

Mónica Goremberg. Cuando pensamos el tema de los niños y la educación, tenemos que trazar la historia de esos niños y su intensa problemática. Cualquiera de nosotros adolescentes podría decir en las discusiones familiares que no habíamos pedido venir aquí, pero sabíamos que habíamos sido deseados. Pero a otros niños, no se les pregunta si quieren venir y tampoco han sido deseados. Es un origen para la vida un poco problemático como mínimo para vivirla con sentido.

Otra cuestión era la cita de que en la naturaleza no se tolera el vacío. En lo social tampoco. Aunque no nos guste que los niños estén en la calle, es un sitio donde estar. Si uno tiene hijos y van al colegio, van al colegio; y si no van al colegio, van a la calle. Las organizaciones lo saben muy bien. La implantación de Hamás en Gaza tiene que ver con que solucionan los problemas de la gente; les hacen guarderías, les hacen jardín de infancia, tratan de conseguirles trabajo o subsidios. Cualquier organización, las FARC, los militares, en el sitio que sea, resuelven los problemas de la gente. El trabajo con las comunidades pretende sustituir lo que ellos han conseguido de grupos a veces dudosos por una práctica de otra índole. Pero tenemos que saber que hace falta trabajar en el lugar.

Se ha propuesto cuidar a los defensores de los derechos humanos. Lo que podemos hacer es traerlos, porque ¿cómo los vas a cuidar in situ?, ¿les vas a pagar los guardaespaldas? Las declaraciones deben pretender ser eficaces.

Mónica Díez. Quisiera disculparme por el exceso de emotividad que tuve la ocasión anterior. Posiblemente me equivocó, pero me pareció percibir cierto tufillo de superioridad, dando por supuesto que las movilizaciones que se han estado produciendo últimamente en América Latina reflejan nuestra normalidad, cuando justo es lo contrario. Si resulta que nosotros vivimos en la anormalidad, parece que la causa va a ser que somos tontos y no lo sabemos hacer mejor. Pero hay otra opción: que los malos sean más listos que nosotros. Las fuerzas progresistas, por lo menos en mi país Chile; desde la independencia siempre hemos sido los perdedores históricos.

Resumiendo al máximo, en el siglo XX hubo dos procesos políticos muy positivos que dejaron una gran huella, o la deberían haber dejado. Fueron los tres años de gobierno de Pedro Aguirre Cerda en los años 30, y los tres años de gobierno de Salvador Allende en los años 70. Ambos coinciden en una cosa: representaron el acceso al poder de las clases medias ilustradas laicas y gobernaron para todos, para grandes proyectos de desarrollo del país. Las oligarquías, no; gobiernan solo para ellos, para sus amiguetes. Han contribuido a perpetuar ese sistema desigual, injusto, retardatario, que constriñe la economía del país, pero que a ellos les va bien. ¿Dónde está el truco? En que ellos poseen los medios de comunicación, los colegios, las universidades. Aquí tengo que decir lamentablemente, que la Universidad Católica por ejemplo, es uno de los grandes focos de generación de pensamiento conservador en Chile, porque la Iglesia católica juega este doble papel; está junto al poder y a la vez está junto a los pobres. Afortunadamente no abandona totalmente a los pobres, pero está clarísimamente también en ocasiones junto al poder.

La oligarquía son los dueños del discurso, crean los imaginarios, proponen los valores y convencen a quien pueden de que ellos representan a la patria, al todo. Han creado mitos, por ejemplo, el de que los militares son apolíticos y están por encima del bien y del mal, son como espíritus puros, neutros. En la segunda mitad del siglo XX se formó la tormenta perfecta, no solo ocurrió en Chile sino en toda América Latina, cuando las oligarquías descubrieron que se podían aliar con el imperio. Es decir, a un chileno de la élite le importa un comino que el cobre y el litio y lo que sea lo exploten otros; le da igual. Lo único que le importa es retener su poder; y en esa trampa estamos.

Quisiera recalcar que, como en España, las derechas consiguen salir de todos estos conflictos incólumes. Nadie les toca un pelo. En cambio nosotros, los perdedores, no solo hemos resultado fracasados sino que hemos sido masacrados, silenciados, enviados al exilio. Por lo cual cuesta mucho que los elementos progresistas en nuestros países se puedan rehacer, recomponer y luchar verdaderamente por unos gobiernos más justos. Nos vamos a recuperar, a mí no me cabe duda, pero va a costar mucho.

Juan David Gómez. Es muy importante esa incidencia política y de solidaridad, a distintos niveles. Es fundamental una presión de los organismos multilaterales; sobre todo en países que tienen una sensación un poco compleja de ser imitadores imperfectos de occidente, de Europa y de Norteamérica, importa esa influencia. En el mes de marzo salió un informe del Departamento de Estado de los Estados Unidos, que daba un respaldo importante a los procesos de paz, a la Justicia Especial para la Paz. Eso en Colombia tiene mucho efecto. No es lo mismo si viene algún pronunciamiento de un país pequeño, o

que venga del Departamento de Estado de los Estados Unidos. La Unión Europea también tiene un papel importante.

Me preocupa el futuro, si en los próximos años esas democracias consolidadas del norte no van a ejercer ese papel de presión basada en una construcción de esos bienes públicos globales y reforzamiento institucional; o por el contrario ese liderazgo lo va a llevar China. Tenemos motivos para estar preocupados, porque ya sabemos que la diplomacia china es de enorme pragmatismo comercial, pero no de exigibilidad de derechos humanos.

Ahí tenemos un reto grave de futuro, porque me parece fundamental construir instituciones democráticas. Lo primero que enseñan en sociología el primer año es que el Estado se define como monopolio de la violencia legítima para considerarse como tal. Lo que estamos viendo, es que no hay un monopolio de la violencia política, sino un oligopolio o una fragmentación atomizada de múltiples violencias en todos los espacios. Por tanto, podemos hablar de territorios con Estado fallido. Yo no diría que Colombia es un Estado fallido, pero evidentemente hay territorios del Estado nacional, de la nación, donde no hay Estado. Y ese Estado lo ocupan actores armados con intereses basados en el narcotráfico de manera muy importante.

A nivel quizá de debate o de diálogo, soy un poco escéptico frente a las alternativas que se han sugerido respecto al papel de la educación o de los medios de comunicación. Si la violencia es sistémica, la solución es sistémica. Por tanto, un solo subsistema, la educación o los contenidos audiovisuales, van a ser una gota de agua en el desierto. Lo que hay que hacer es un replanteamiento, una deconstrucción de la violencia sistémica. Concretamente en el caso de los medios de comunicación, ya desde los años 60, que tuvo mucha fuerza la idea conductista de que un mensaje recibido provocaba imitación, ha sido descartada. No hay una réplica automática, porque la exposición que tenemos a contenidos de violencia fundamentalmente generados desde Hollywood es a nivel mundial, pero la forma de la réplica tiene grandes cambios dependiendo de la sociedad. No hay una relación unidireccional. Influye, sí, es un elemento fundamental, pero yo lo relativizaría porque son muy importantes otros elementos del sistema que interactúan. Ya ha salido el tema de las familias, el tema de los tiempos dedicados al cuidado o a la producción, el tema de las relaciones entre iguales y los grupos, la calle, las instituciones públicas. La educación también es importante, por supuesto, no la podemos descuidar, pero tampoco otros elementos que requieran cuidado o afecto.

Karlos Pérez. Recojo algunos temas. Uno es la de-securitización de las drogas. Las políticas que se han llevado a cabo generan corrupción, una

enorme cantidad de dinero fraudulento que se mueve y que financia actividades ilegales, criminales. Habría que poner encima de la mesa el debate con todos los argumentos. Hace ya casi dos décadas, el tema de la legalización estuvo bastante presente y era candente. Luego a mí, la impresión que me da, igual me equivoco, es que ha perdido vigencia, aunque el caso de Uruguay y algunos otros, probablemente lo han puesto encima de la mesa de nuevo. Todos tenemos en mente la política permisiva de Ámsterdam, donde era posible el consumo en determinados establecimientos. Creo haber leído que incluso en ese contexto de Ámsterdam ha habido un proceso regresivo en la penalización de ese consumo, que antes estaba permitido.

Es un debate que ha ido apareciendo y desapareciendo, ha tenido flujos y reflujos. Estoy seguro de que tiene complejidades de tipo político y ético, que a mí se me escapan. ¿Qué ocurriría? ¿Aumentaría el consumo en el caso de que se legalizara? Probablemente sí, pero pienso que habría ventajas. Si fuera una actividad legalizada sería una fuente de ingresos que irían al Estado para políticas públicas y no para actividades criminales. Ahorraríamos mucha corrupción y violencia ligada a ese tipo de economía. Mejoraríamos en el control sanitario en la compra de esas drogas. Hay algunas ventajas. El debate es muy complejo, pero hay razones para, por lo menos, ponerlo encima de la mesa. Ahorraríamos un montón de actividad criminal y de fuente de financiación de actores armados, y por tanto de violencia.

No tengo una opinión o datos actuales sobre la incidencia de la insurgencia zapatista en los movimientos sociales. Sé que en América Latina y en el mundo, el alzamiento tuvo un impacto mediático y político, una repercusión muy fuerte, pero no sé hasta qué punto hoy sigue siendo un referente de los movimientos sociales. Subrayaría que tuvo un impacto mediático y una repercusión fundamental a nivel mundial; pero habría que recordar la cantidad abundante de iniciativas locales, pequeñas, con mucho menos eco en los medios de comunicación, pero que están ahí. Iniciativas de diálogo, de reconciliación, de creación de territorio. Sabéis que uno de los conceptos fundamentales en el proceso de paz de Colombia es el de paz territorial. Es un invento colombiano. No está muy bien definido qué significa, pero básicamente reflejaría la necesidad de llevar al ámbito local un acuerdo que fue firmado por las altas esferas, por el Estado y la dirigencia de las FARC en La Habana. Ese acuerdo, a nivel macro, a nivel nacional, luego hay que traducirlo a acuerdos, a procesos de reconciliación, de reincorporación de los excombatientes, a nivel local. En Colombia, más que un conflicto ha habido una superposición de conflictos armados. Al final ha habido muchas dinámicas de conflicto diferentes y por tanto tiene que haber dinámicas de construcción de paz también ajustadas a

las condiciones de cada territorio. Quería poner en valor la gran cantidad de iniciativas de construcción local, de resistencia ante la violencia, de diálogo, en diferentes municipios y territorios, en relación a multitud de movimientos sociales indígenas, afros, mujeres, defensa de los derechos humanos. Aunque no sean tan conocidos como el movimiento zapatista, hay que ponerlos en valor.

Se preguntaba por la solidaridad a 14.000 kilómetros y cómo proteger a defensores de derechos humanos. Habría que traerlos, no necesariamente, pero también. Hay programas de acogida de defensores de derechos humanos. Creo que el primero fue en Asturias, en el País Vasco también existe y probablemente en otras comunidades autónomas. Programas para sacar de sus zonas a defensores de derechos humanos que están fuertemente amenazados. Se les tiene, en el caso del País Vasco creo son de seis meses a un año, cuando están gravemente amenazados para salvarles la vida. Vienen, descansan, hacen un trabajo de concienciación en el entorno, y luego vuelven a sus lugares de origen. Eso es una medida de emergencia. Pero lo más importante es apoyarles en los lugares donde están trabajando con la presencia internacional. Hay una organización que es Brigadas Internacionales de Paz especializada en eso. La mera presencia de gente europea, norteamericana, australiana, fundamentalmente occidental, cuyas embajadas pueden presionar, que los acompaña cuando van a reunirse o a ver a las comunidades; esa presencia física es una forma bastante efectiva de disuadir la violencia. Junto a la presencia física, luego la denuncia de los posibles ataques de los que puedan ser objeto.

Erika Rodríguez. Soy consultora para Naciones Unidas contra la droga y he vivido el problema en muchos sentidos. Desde el punto de vista de las cárceles y los pequeños infractores, desde los cultivos ilícitos evaluando los procesos que se han hecho de sustitución por otros lícitos. Todos sabemos que legalizar las drogas sería una solución porque el sistema de monopolio da unos beneficios excepcionales y permite que se controlen los precios. Pero quiero hacer un poco de abogado del diablo, porque la legalización no es tan fácil.

¿Por qué no es tan fácil? En primer lugar, porque todo el mundo sabe que es un problema global. En la UNGASS del 2016, presidentes de Colombia, Guatemala y alguno más, pidieron a Naciones Unidas que se adelantara la sesión especial sobre drogas para plantear el punto de la legalización. ¿Qué fue lo que salió de esa reunión? Una pequeña apertura para leer las convenciones internacionales, que son las que determinan la persecución de las drogas ilícitas y permite más flexibilidad. ¿Por qué salió esto? Porque muchos estados en Estados Unidos están pidiendo la legalización de consumos médicos y recreativos, porque Uruguay lo estaba haciendo, porque Bolivia había planteado sus dificultades para pertenecer a la Junta Fiscalizadora Internacional. Un pequeño

acuerdo para flexibilizar la lectura de las convenciones, que es importante, da un pequeño margen al gobierno. Pero no hubo grandes cambios. Se produjo una división entre dos partes del mundo. Todos los países allá reunidos se habían planteado un mundo libre de drogas. Este objetivo obviamente está ahora lejos de conseguirse, pero la mitad del mundo sigue creyendo en ese objetivo. La mayor parte de los países asiáticos, que algunos de ellos aplican pena de muerte, siguen en la idea de un mundo libre de drogas. Ya no podemos estudiar la legalización desde un punto de vista global porque no va a haber un consenso en ese sentido.

Tenemos que atender a los mercados locales y al hemisferio occidental: Europa, Estados Unidos y América Latina. En ese sentido, hay que tratar la legalización de las drogas con otras precauciones. La primera es que, uno de los grandes problemas que tenemos con haber securitizado las drogas, es que no hemos investigado lo suficiente. Yo he estado trabajando con la policía de Colombia en los laboratorios donde estudian el fenómeno del narcotráfico, y la misma policía, para caracterizar el fenómeno y saber cómo se produce un gramo de cocaína, tiene que pedir una serie de permisos que solamente en una o dos ocasiones han conseguido. Está tan penalizado que ni siquiera para el propio Estado es posible acceder a la investigación del proceso productivo. Ya no les quiero decir desde el punto de vista de las aplicaciones farmacéuticas, de las aplicaciones culinarias. La prohibición ha generado una ceguera ante el fenómeno, pero también ante los impactos sanitarios. Hay un problema: no todas las drogas son iguales cuando planteamos legalizaciones. Hemos legalizado la marihuana sin saber mucho de algunos impactos que científicamente no están totalmente analizados, pero es una de las drogas más suaves. No sabemos mucho sobre otras. Si se plantea un proceso de legalización, este sería el punto importante. Tiene que tener detrás un enorme proceso para generar evidencias. Despenalizar sí, pero bien. Eso quiere decir investigación y políticas públicas.

Otro punto importante es la producción. Me voy a centrar más en Colombia. El problema de la producción en Colombia es el resultado de la falta de una reforma agraria, de la enorme exclusión del campo y de unos procesos que se han dado con todas las bonanzas económicas emergentes. El problema no es solo la coca, es el oro, pero fue la quina, el caucho, el algodón, las esmeraldas, han sido bonanzas económicas emergentes que han generado violencia. Lo que falta es Estado en el territorio. Además, tiene un gran problema la forma en que se ha enfrentado el problema hasta ahora. Soy crítica con Naciones Unidas, con la cual he trabajado, porque es juez y parte de este problema. Ellos miden las hectáreas, pero al mismo tiempo llevan los procesos de erradicación y trabajan bajo el Estado colombiano con los bonos, porque es el que ha financiado casi

todos los procesos de sustitución de ilícitos. Los procesos de sustitución de ilícitos vienen buscando un producto que reemplace la coca. Yo he trabajado con café, con cacao, con vainilla, buscando ese producto milagroso que sustituya los beneficios enormes que da la coca, y su facilidad de acceso a los mercados. Los narcotraficantes se encargan de asegurar que la coca puede salir al mercado; la recogen, la llevan en barco por el río. No hay un producto mágico para la sustitución de los ilícitos. Primero por el sistema, porque es un monopolio. Segundo, porque tampoco es fácil cultivar en tierras de selva que no son suelos muy fértiles. La producción de coca es un sistema social: los créditos, el acceso a las semillas, todo está muy bien construido y eso no lo hemos reemplazado, no hemos hecho sistemas para acceder a recursos alternativos.

Para mí ¿cuál es una solución? Crear mercados propios a la propia coca. En Colombia hay un movimiento muy interesante. Así como en la cuestión de la despenalización ha disminuido la presión gubernamental, sí hay una presión social, y van por ahí mis últimas investigaciones. La London School of Economics, la Universidad de los Andes en Colombia y otras universidades prestigiosas están promoviendo un cambio de perspectiva en el uso de la coca. Nos ha fallado todo en materia de drogas, inclusive los procesos de sustitución de ilícitos. Planteémonos crear mercados. Que los restaurantes aprendan a usar la coca también. Sus ventajas no han sido investigadas con la prohibición, que sean estudiadas para generar mercados que consuman esa producción. Probablemente no todo el volumen se consume en ilícitos, podrían asumir una parte y legalizar.

Cuando se habla de construcción de paz territorial, se constata el nulo acceso a los mercados que han tenido hasta el momento los campesinos colombianos. La coca ha creado un mercado. Lo que necesitamos es reemplazar, no el producto necesariamente, sino el acceso a los mercados. Como nos centramos únicamente en el producto, no hemos visto el problema del acceso a los mercados.

Finalmente hay otros dos problemas importantes. El primero es cómo liberar las cárceles de la presión creada por los pequeños infractores en drogas. Todas las políticas punitivas han generado cárceles llenas, lo que no sirve para nada. En algunas materias el juez, en lugar de poner una pena de cárcel impone un tratamiento. Es una política que se dio en Estados Unidos y más o menos ha funcionado. A veces la OEA ha intentado ver qué países en América Latina podrían asumirla. Pero no hay un esfuerzo generalizado ni un camino claro de cómo sacar de la cárcel y despunitivizar. Hasta ahora ha sido el principal problema de las policías de América Latina, meter a la gente a la cárcel por pequeños consumos. No atendemos a que es un problema social. El problema

del narcotráfico abarca unos que se lucran mucho y otros que son utilizados por el propio sistema.

Una buena parte de las mujeres que están en las cárceles de América Latina son las que transportan drogas para sus parejas dentro de los propios sistemas carcelarios. Las pillan al entrar a la cárcel. Cuando hablamos de desestructuración social se la pueden imaginar cuando la pareja termina en la cárcel por drogas. Por no hablar del impacto que tienen las drogas en las cárceles mismas como reemplazo o como alivio a la falta de condiciones dignas. En todas las cárceles del mundo hay drogas porque en cierta forma permite el control de los sistemas.

Finalmente, un debate importante es el problema del tratamiento. Si vamos a despenalizar, tenemos que plantear unos sistemas de tratamiento desde el sector público accesibles para todos. La mayor parte de los que asumen los tratamientos en América Latina (y no es que sea malo, pero no pueden ser los únicos prestadores), son comunidades religiosas. ¿Por qué? Porque nadie más ha asumido los tratamientos, no tenemos suficiente tecnología médica para asumir un proceso de desenganche del consumo perverso de una sustancia. Nos falta investigación, también nos faltan sistemas de atención y generación de sistemas institucionales para poder atender en igualdad de condiciones y acceso. Todas estas reflexiones hacen que despenalizar no puede ser un cliché, tiene que ser una toma de decisiones muy profunda con preparación y presión para que la política pública lo aborde en toda su complejidad.

En la protección de los defensores de derechos humanos, yo fui miembro del Ayuntamiento de Madrid. Tuvimos un programa de atención a defensores, los traíamos a España. Pero no se pueden quedar por mucho tiempo, porque se desarticula el sistema sobre el terreno. En el Ayuntamiento de Madrid trabajamos con las Brigadas Internacionales en el acompañamiento sobre el terreno, que es clave, y por supuesto aprovechamos las redes sociales para crear sistemas de acompañamiento y visibilización del trabajo de defensores de los derechos.

Reinaldo Ramírez. Tengo una pregunta que abarca la complejidad de la situación. El problema del crimen organizado y de las maras en Centroamérica constituyen un elemento bastante preocupante para la región. Se aborda muchas veces desde acá como si las maras fueran un pequeño grupo de pandilleros y el gobierno de El Salvador deba sentarse a negociar. Las maras no son un simple grupo de muchachos locos. Es parte del poderoso montaje del crimen organizado que busca definir en gran medida las políticas de esos Estados. Estamos hablando del narcotráfico, de Colombia y su problemática interna para el control de la producción y el mercado, también de la ruta que tiene la droga.

Dentro de ese escenario nos encontramos nosotros. Yo soy de Centroamérica. Centroamérica es esa columna que une el sur con el norte, la ruta donde se mueven las mercancías, de manera que algunos de estos Estados funcionan como escenarios de tránsito.

¿Cuáles son las condiciones en Latinoamérica para consolidar una unión que sea más fuerte que pueda fortalecer la región y unir esfuerzos para contrarrestar los problemas? Fortalecer el Estado, pero también fortalecer una unión. Hay que tener claro quiénes son los que se benefician con el mercado de las armas, con las diásporas de emigración, con la droga. ¿En qué condiciones estamos hoy en Latinoamérica para consolidar una unión que pueda dar respuesta a estos problemas?

Elena. Se ha defendido la necesidad del apoyo de toda la comunidad internacional para desarticular la cultura de la violencia. Me pregunto si no es violencia cultural, inclusive estructural, la desinformación, ser altavoz de un solo sector por parte de los medios. Quería plantear el caso concreto de México con el gobierno de López Obrador. Por la información que me llega, parece que está intentando aumentar el proceso de participación y movilización. Sin embargo, los medios españoles masivos silencian esos logros y avances legislativos, haciendo únicamente hincapié en los problemas: violencia, corrupción. ¿Consideran que la Unión Europea, concretamente España, contribuye también a la violencia cultural desde el exterior?

Francho Gómez. Karlos ayer citó de pasada la cuestión indígena y la apropiación del territorio indígena por otras personas. Es un problema bastante grave que encierra violencia, ya que los indígenas son un reducto del ecosistema y lo están destruyendo de forma impasible, al objeto de llevar a cabo una economía neoliberal de crear pastos, principalmente soja, para los animales y para la exportación. Se está reduciendo el territorio de los indígenas a la mínima expresión. Últimamente también se han encontrado unas grandes reservas de uranio que posiblemente puedan aumentar el peligro de violencia. ¿Cómo se puede revertir este proceso contra la población indígena?

Jesús María Alemany. Dos aportaciones lo más esquemáticas posible. Hemos partido del triángulo de Galtung con sus tres vértices. Esos tres ángulos han sido conquistados por fases; primero la paz era el cese de la violencia armada directa. Después se empezó a entender la paz como obra de la justicia, amenazada por la pobreza y estructuras injustas. Últimamente la paz ha pasado integrar un proyecto de reconciliación, en el que se tiene muy en cuenta las personas. A pesar de que por fases históricas hemos ido avanzando el concepto de paz, él advierte que el triángulo comprende los tres ángulos juntos. Se puede

empezar a trabajar por uno o por otro, pero que hayamos conseguido afrontar uno de esos tipos de violencia no quiere decir que no existan los demás, sino que lo elegimos para empezar por ahí a romper el triángulo de la violencia.

Desde otro punto de vista Lederach avisa también del cambio de paradigma conceptual en los enfrentamientos. En un primer tiempo, la diplomacia intentaba resolver los enfrentamientos entrados en materias conflictivas, un territorio, unos recursos. Buscar una solución era obra fundamentalmente de la diplomacia. Pero en la actualidad, la población es afectada mucho más directamente por el conflicto violento; se necesita la reconstrucción de relaciones rotas, fracturadas, heridas, y eso no lo hace la diplomacia. Es obra, en parte, de muchísimos esfuerzos juntos de toda la sociedad, de mujeres, de ONGs, Iglesias. En esta visión de los conflictos hay un paradigma conceptual diferente, cuando las personas están afectadas por un conflicto donde lo fundamental es la relación y no las materias que están en el origen.

Un segundo aspecto que quería aportar es que la cultura de paz necesita una especie de ecosistema. Igual que cuando hablamos del agua decimos que no es solo H₂O, sino son cuencas hidrológicas, o mismo pasa aquí. A veces no es posible una cultura de paz, porque no existe un medioambiente capaz de generarla. Solo enumero algunos de los rasgos de ese ecosistema de paz.

Un ecosistema para la paz necesita sujetos responsables, no meros espectadores de la historia. Hay veces que los problemas parecen tan grandes que decimos: ay qué mal o ay qué bien. Los sujetos son otros, no somos nosotros. El miedo también colabora a que seamos meros espectadores, más que sujetos responsables.

Además, una preocupación por lo público y comunitario. Si en una persona o grupo solamente solo existe interés por lo individual y privado, no hay una base para construir una cultura de paz que vive por naturaleza de valores compartidos. Para que la dimensión pública y comunitaria tenga consistencia frente al puro pragmatismo, necesita valores, convicciones compartidas. Se podrá debatir cuáles, pero sobre el vacío ético no se construyen comunidades.

Imaginación y creatividad frente a la pura nostalgia. «Es que antes era así, es que no era así». Si nos vamos a encontrar en la convivencia, nos vamos a encontrar en el futuro, en otro punto que no es el pasado. Sin capacidad de imaginación, de creatividad, chocaremos siempre con los enfrentamientos del pasado.

En otro orden, lucidez en el análisis, en el diagnóstico. Lo siento, no basta la buena voluntad con la que a veces llegamos a un simplismo incapaz de

afrontar la complejidad que hoy día tienen todos los problemas. Por lo tanto, una cierta lucidez para hacer diagnósticos es necesaria.

Finalmente, otro rasgo del ecosistema de paz es asumir la limitación de lo humano. Amamos lo humano, evidentemente, pero si no aceptamos sus limitaciones, la militancia por la paz crea angustias, lleva tensiones. Es una pena, pero ocurre en algunos de los activistas de la paz que acaban totalmente rotos. Por lo tanto, una cierta ternura, un cariño a lo humano en su debilidad. El humor, no el sarcasmo, también indicaría una sonrisa ante las limitaciones de lo humano. Frente a ideologías en las que creemos que lo humano es todopoderoso para crear proyectos globales, la humildad y la modestia de decir: yo hago una pequeña contribución a lo humano, pero es muy valiosa. Porque, como decía nuestro amigo Vicenç Martínez, la Paz con mayúscula se escribe haciendo las paces con minúsculas.

Karlos Pérez. Antes Juan David afirmaba que si hay una violencia causada por factores sistémicos, la respuesta tiene que ser también sistémica. Sí, es verdad que tiene que haber transformaciones estructurales de fondo. Eso lleva tiempo, es difícil, hay problemas históricamente arraigados que muchas veces requieren soluciones globales. Pero yo quisiera subrayar que a pesar de esas dificultades y de que no consigamos grandes transformaciones estructurales, utilizando este decálogo tan interesante que Jesús María ahora nos planteaba, de ver los resquicios a través de los cuales podemos cambiar cosas. Seguro que podemos introducir cambios personales, pero también públicos, políticos. Muchos de ellos servirán como pruebas piloto, serán replicables a nivel más amplio en otros lugares. Hay un montón de experiencias interesantes en todo el mundo en materia de diálogo, de construcción de paz, de educación para la paz, de resistencia no violenta ante la violencia.

Colombia es un ejemplo paradigmático. Los laboratorios de paz, que fueron promovidos inicialmente por los jesuitas, en el Magdalena medio, en diferentes zonas de Colombia; espacios de diálogo, de desarrollo humano, de defensa de los derechos humanos. O San José de Apartadó, un municipio que se declaró neutral ante la violencia y en torno creó un espacio de convivencia desmilitarizado. Hay un montón de iniciativas de las que aprender. Eso lo podemos poner en valor con un concepto que formuló Paco Muñoz, de la universidad de Granada: el concepto de paz imperfecta. Muchas veces vemos la paz como algo utópico, una estación término, y él decía que el proceso de construcción de paz es algo dialéctico, siempre sujeto a tensiones, a conflicto. El conflicto es inherente a la vida social, entonces, nunca vamos a conseguir una paz perfecta, redonda, sino que siempre va a ser perfectible, mejorable. Tenemos que asumir eso, valorar los pequeños pasitos en esa dirección. Es lo que se indicaba antes

al hablar de Paz con mayúscula o paces con minúscula. No nos desesperemos por no conseguir grandes transformaciones, aunque las busquemos. Valoremos el aporte de lo pequeño, de lo cotidiano, de lo local.

Reinaldo planteaba la necesidad de lo local en la línea de lo que estaba comentando ahora. Hay lo que se llama un giro local en los estudios de paz en la última década y media. Una revalorización de la cultura, actores, necesidades, iniciativas locales. Todo eso es importante, pero no idealicemos indebidamente lo local. En el espacio local también hay relaciones de poder y sociales. Sin embargo, es un ámbito en el que se puede actuar, y las ONGs, por ejemplo, o la academia, podemos incidir a través de lo local para buscar transformaciones más amplias.

También se hablaba de la necesidad o la posibilidad de una unión a nivel de América Latina. Entiendo que te estabas refiriendo, por ejemplo, a procesos de integración o de cooperación entre diferentes países de América Latina. Efectivamente, gran parte de los problemas requieren al final soluciones transfronterizas. A nadie se le escapa que hay diferencias ideológicas entre países. Ha habido en las últimas dos décadas al menos diferentes bloques de pensamiento y visiones políticas en América Latina, esa división está ahí. Pero efectivamente hace falta concertación y cooperación entre los diferentes países en muchos ámbitos.

Elena aludía al tema de la violencia cultural y los medios de comunicación, y se hacía una pregunta bastante fuerte: si también desde España, desde la Unión Europea, el tratamiento de los problemas de América Latina en los medios de comunicación no está generando una violencia cultural. La construcción de imaginarios, de discursos, al final inciden en la visión. ¿Qué responsabilidad histórica asumimos desde este lado del océano sobre lo que ocurre en los países de América Latina? La violencia en América Latina no es un fenómeno nuevo, sino que podemos bucear sus raíces en el modelo establecido durante la colonización. Incluso la jerarquía social es resultado de la colonización: modelos productivos, modelos sociales, modelos ideológicos, modelos políticos. Tenemos una responsabilidad histórica sin duda, y eso probablemente queda oculto en los discursos en los propios medios de comunicación. Los medios ponen el foco en determinados aspectos y ocultan otros. Suelo comentar en clase muchas veces la evolución que hubo en un periódico concreto, *El País*, muy bueno en temas internacionales, que yo habitualmente he leído, en el tratamiento del conflicto colombiano. A partir de un momento a las FARC se les dejó de tratar como una insurgencia, una guerrilla marxista o lo que fuera, y coincidiendo con la época de Uribe a principios de los 2000 se les empezó a recalificar como una organización terrorista o narcoterrorista.

Eso evidentemente tiene una intencionalidad, porque con una organización terrorista no puedes negociar, sino que la tienes que combatir para derrotarla. Pero años después, cuando empieza a visualizarse un proceso de negociación que desemboca en el Acuerdo de La Habana del 2016, cambia el discurso y deja de ser tratada como una organización terrorista para volver a verla como una organización insurgente, guerrilla marxista o lo que sea. El uso del lenguaje no es gratuito, no es inocente, porque al final se traduce en unas u otras posibles respuestas políticas.

Francho hablaba de la marginación de la población indígena como la eliminación de un reducto del ecosistema y cómo revertir esa situación. Hay muchas cosas que se pueden hacer, pero las fundamentales las están haciendo las mismas poblaciones indígenas, que están bastante bien organizadas. Los indígenas están articulados a nivel de las Américas, se están movilizand, tienen una creciente conciencia y orgullo de su identidad, defienden sus derechos, muchas veces legales, establecidos por ejemplo por la constitución del 91 en Colombia; y también marcos jurídicos internacionales que protegen sus derechos, su autonomía, su acceso a los recursos. Primero pues, ellos son los que están luchando por revertir la situación. Pero nosotros también podemos ayudar revirtiendo el discurso habitual, que en gran medida, insisto, proviene de la colonización, y que les ha visto como inferiores, retrógrados, al margen del progreso. Desde ese discurso se justificaba su discriminación y explotación. No es solo una cuestión de derechos humanos, hay mucho que aprender de las comunidades indígenas, de su vinculación a la tierra y al medio ambiente. En un momento en el que nos dicen los estudios serios que la propia subsistencia de la vida en el planeta está en peligro por nuestro modelo hiperproductivista, en el que somos cada vez más conscientes de la necesidad de replantear el modelo de desarrollo y garantizar la sostenibilidad medioambiental, podemos aprender mucho de la forma en que las comunidades indígenas gestionan los recursos naturales y entienden la relación entre el individuo, la comunidad y el medioambiente. La visión occidental dominante ha sido una visión antropocéntrica. El ser humano como la cúspide de la creación está llamado a dominar la naturaleza. Es una visión del ser humano como algo al margen de la naturaleza. Las comunidades indígenas tienen otra cosmovisión. Una visión comunitaria frente a la individual occidental, pero además una comunidad inserta en el medio natural. Por tanto, toda concepción de bienestar solo se puede entender en armonía con la naturaleza. Dando un seminario sobre construcción de paz a comunidades en el norte del Cauca, en Colombia, me llamó la atención que me decían: en nuestra lengua no hay una palabra para decir paz. La palabra más cercana viene a ser como armonía: estar bien con nosotros mismos, con

la comunidad y con la naturaleza. Eso es lo más cercano. Podemos aprender mucho de ellos y repensar cómo les percibimos.

Erika Rodríguez. Las maras están negociando con el gobierno en El Salvador, aunque nunca lo van a reconocer. La disminución de los homicidios tan acusada en los últimos años está totalmente relacionada con la acción de las maras y con las treguas que establecen entre ellas para modular ese factor de presión. Es probable que haya una negociación por debajo, porque su gran crítica a los predecesores fue justamente haber negociado con maras. ¿Se puede negociar con maras como actores criminales? Depende de cuál sea el marco interpretativo de un actor, podremos plantear la negociación o no. Si los vemos solo como actores criminales, evidentemente con criminales no se negocia. Pero si las maras son consideradas en su dimensión social y en el impacto que tienen como gestores de los espacios sociales donde no opera el Estado, entonces probablemente la negociación puede tener lugar. El problema es que la negociación del gobierno con maras está centrada ahora en la reducción de homicidios, pero no en la articulación de las maras en el espacio social dentro de la legalidad, en el reconocimiento de la necesidad de esos espacios de socialización. Si los diálogos se circunscriben solamente a eso, pueden limitar durante un tiempo la aparición de determinadas imágenes de violencia como los homicidios, pero no es una solución del problema.

Tenemos problemas serios con la integración regional latinoamericana. Yo dejaría de pensar en una integración de todo el continente, que es poco viable. Hay más bien *clusters* de integración, que serían Centroamérica, Suramérica dividida en dos. En este marco no tenemos capacidad de integración. América Latina no ha podido negociar conjuntamente las vacunas, ni presentar al sistema internacional sus necesidades de fuentes de financiación para poder salir de la pandemia. Comunicar una necesidad de cambio en la política de drogas no es factible, mientras en América Latina no haya sistemas de integración regional que permitan ofrecer un proyecto. La polarización en bloques, que es una mala lectura que hacen los gobiernos latinoamericanos de la reacomodación del sistema mundial, va en contra. Cuando tenemos bloques, por ejemplo UNASUR, que era un proceso en el cual se gestionaron problemas de seguridad entre países para evitar violencia. Pero acabó UNASUR porque tiene un componente ideológico, y creamos PROSUR, que es netamente ideológico y alineado con ciertos gobiernos. Ahora mismo la integración regional está en un mal momento.

No quiere decir que no haya iniciativas desde el punto de vista multilateral; recordemos que hay programas de cooperación triangular. La Unión Europea y España en su cooperación han hecho cosas importantes, desde los territorios y

a nivel de gobiernos subnacionales para apoyar los procesos de construcción de paz territorial, de políticas para atender a poblaciones vulnerables. Los países de América Latina también tienen algunas experiencias interesantes en cooperación triangular y sur/sur en estos procesos. No es suficiente, por supuesto. Es tímido y aún falta mucho desarrollo, pero no quiere decir que no exista un ecosistema en el que se pueda construir.

En cuanto a México silenciado en los medios en España, lo que ha contado Karlos de El País es tal cual. Cuando llegué aquí, a Uribe lo ponían por las nubes y me chocaba la falta de debate que había sobre la realidad del conflicto armado en Colombia. Tengo que decir que en El País tienen muy buena cobertura internacional y hoy día dan mucha voz a otras perspectivas, en el caso de Colombia a los defensores. El País ha evolucionado en este sentido por lo menos. No es cosa de hablar de un medio concreto, pero yo encuentro que en este caso se ha abierto una perspectiva distinta y una construcción de narrativas mucho más amplia de la que existía. Por supuesto no es la generalidad de los medios y puede responder a un modelo de negocio. El País América es un negocio enorme y sabe que tiene que construir un espacio para poder llegar al otro lado del charco, y que dentro de su mercado es importante escuchar esas voces.

No soy una fan de López Obrador, y menos en la seguridad. No es cuestión de una invisibilización de los medios, sino de que López Obrador alineó buena parte de su política de seguridad con Donald Trump. El uso de la Guardia Nacional para la contención de los migrantes, el programa «Quédate en México» que no tiene capacidad para atender en dignidad y condiciones a los migrantes. Es una alineación que no se explica muy bien desde el punto de vista ideológico en AMLO y no está en línea realmente con otros procesos más de fortalecimiento de la política social. Uno de los grandes problemas que está teniendo AMLO ha sido los feminicidios y la respuesta institucional que se está dando es muy machista. Es un presidente con el que soy especialmente crítica, porque tenía una oportunidad y con esa oportunidad política se presenta. Es cierto que Donald Trump puso el garrote de los aranceles, pero se ha desaprovechado una oportunidad en México. El proceso, en lugar de dar voz a muchos, los ha bloqueado.

Finalmente, respecto al tema indígena, mucho cuidado. Aquí coincidí con Karlos y con lo que se ha planteado, la importancia de las cosmovisiones indígenas, de la relación entre el hombre, la comunidad y el territorio. No hay como ir a una comunidad y estar con ellos para ver cómo construyen su relación con el territorio. Pero los indígenas son muy diversos en América Latina. No es igual la población indígena de Ecuador y Guatemala y la de Colombia. No son

lo mismo los indígenas nómadas que no tienen contacto con la civilización, que los que están en núcleos urbanos. No se puede generalizar el tratamiento para solucionar sus problemas, sino que hay que tener en cuenta la estructura del territorio; cuáles son sus debilidades y qué fuerza la violencia.

La ley colombiana en materia indígena es una maravilla, pero a los indígenas los siguen matando. Hay reconocimiento de las lenguas, de su propia justicia, pero la desprotección del indígena es enorme. Es un hecho también la participación política de los indígenas, el reconocimiento dentro del congreso de curules especiales para los indígenas. Eso es lo que hay que hacer, pero nos damos cuenta cómo no ha solucionado el problema de participación política, de reconocimiento dentro del sistema de toma de decisiones. Hay que ir más allá sobre todo en protección y en el fortalecimiento de Estados participativos, sin quedarse en el espejismo de que hay un senador indígena. Debe haber indígenas en la búsqueda de soluciones comunes, no solo en el enfrentamiento, cosa que ha ocurrido por ejemplo en Bolivia y en otros territorios. Sería triste cimentar la relación más en un enfrentamiento que en una búsqueda de soluciones conjuntas.



COLOMBIA, UN PROCESO DE PAZ NECESARIO E INACABADO

SÍNTESIS DEL DEBATE

María Jesús Luna. Inicialmente escucharemos unas palabras de María Guerrero, una poeta colombiana que está en Zaragoza en este momento; y una comunicación de Juan David Gómez Quintero, investigador de la Fundación SIP, de la convocatoria de 2020, en un proyecto conjunto con Nataly Pasachova.

María Guerrero. Quiero compartir con ustedes tres visiones de mi experiencia con el conflicto en Colombia. Hago parte del ínfimo sector de la población privilegiada, con acceso a la educación de élite gracias al trabajo de mis padres. Educación de élite en Colombia, que corresponde a la educación pública en otros países. No he experimentado la pobreza, pero vivo en Bogotá, una ciudad desigual, que me confronta con el hambre de otros. Nos disputamos el primero o segundo puesto de desigualdad en Latinoamérica. Escribo desde este lugar de dureza. También intento atrapar la solidaridad en este revuelto de voces que constituyen una ciudad con estaciones de buses cerradas; gente a las que les hace falta 200 pesos para terminar la compra; todos hablan al unísono en un coro. Ahora voy a leer un texto poético:

Hacemos intentos; encontramos dicha, calles cerradas; alambres con chuzos de estrellas que dan tétano. Estrellas que se impregnan de risa. Se nos parte el tacón del zapato esta noche y la siguiente. Se nos parte mil veces en el apagón. Todos dejamos las llaves; también le hablé mal; rajadura sin naranja, no se aguanta del cuñado. La estación está cerrada; dos puños; le deja de contestar. Usted llama y nada, le escribe y no le responde. Después le pregunta a un conocido que la mira mal. Más tarde se da cuenta que el uno le dijo al otro y el otro le contó a la otra y la otra le sopló a los otros, hasta llegar a una cantidad considerable de gente, porque no hay agua caliente. Es que me faltan 200 pesos. Le quedó salado. Además dejé mi almuerzo. No hay nada abierto; consiga los 200, yo la espero. Empezó a llover cuando inundé el baño. Me dicen que vuelva mañana. Aunque no tenga paraguas, por favor no se detenga, pero entienda que llevamos despiertos desde las 4.

Mi vida transcurre entre clases universitarias, trabajos, informes, artículos y noticias, el periódico con titulares de violencia. No sabemos cómo cargar colectivamente con esto; no sabemos dónde se queda cada día.

4 de la mañana. Mañana no se sabe qué pase, si a cada rato sale en las redes, la que sea, sale una y varias veces; ahora son menores de edad, antes eran adultos. No, mentiras, mentiras, que antes también eran niños; siempre han

sido menores de edad; edad de estar en una escuela leyendo sílabas, frases, páginas; páginas de novelas nacionales que cuentan, cuentan los familiares que les habían dicho muchas veces a las autoridades: señor agente mire, mire que todos saben que esto va a pasar, que esto ya pasó en otras partes, partes alejadas. Pero mire que nosotros, nosotros; hay similitudes, altas, bajas, chicas. Chicas lindas que ni por esas. Aquellos llegan en moto y se les tienen sus mesas con mango picado, sal, mujeres; a ver si se entretienen. Ya tienen la orden, por eso señor, señor, doctor; tenga cuidado, acá va a pasar. Traiga refuerzos, llame; todo se arregla con una llamada. Llame, llame la vida.

Voy a leer el último texto poético. La poesía es una forma de resistencia; nombra sin fijar. Pero el poema acoge la dificultad. Es un lenguaje en el que podemos encontrarnos, es una reunión. Los jóvenes que salen a marchar son poesía en acción.

Ahora cambiamos de lugar. Un joven vive en un barrio que queda lejos y escucha música atronadora y sabe preparar arroz con lentejas. Este joven busca un trabajo, pero no es fácil. Lee noticias y le da asco. Una mañana, y más muertos como de su edad o menores. Otra mañana, y ahora en su ciudad. Todo empieza con el sol, con la madre, sobre todo con la luz, que tiene un corazón fijo y no muere. Todo empieza con esa variación. La luz es rock, horas de bus, un brochazo sobre las hojas; es una matanza. El joven es irradiación y ruido. Una cantidad de horas acumuladas para poder abrir la boca grande y bolillos. Armas de electrochoque, gas lacrimógeno, tarde pegachenta, llevamos el fierro. No más, por favor; lo estamos grabando. Ya le dije que no más. Y plato de arroz. Debe aquí, debe allá. Hola, hola. P O L A POLA.

Juan David Gómez. Después de la poesía de María Guerrero cuesta meternos en el ámbito académico, porque la literatura y la poesía siempre van por delante por su capacidad transversal que toca todo: razón y sentimientos. Soy profesor de la Universidad de Zaragoza en el área de trabajo social y servicios sociales, mitad colombiano y mitad español, mestizo. He participado como investigador durante el año pasado en la Fundación Seminario de Investigación para la Paz junto con Nataly Pasachova Sánchez, intentando explicar y comprender las opiniones de los colombianos sobre la Justicia Especial para la Paz.

Simplemente contaros los resultados de esta investigación, que luego se va a publicar. Voy a comenzar por las conclusiones. Este estudio que surge con Nataly tiene que ver con la incompreensión que a muchos suscitó la victoria del no en el plebiscito. Qué ha pasado, por qué ha pasado, qué opinan los colombianos. En general a los sociólogos no nos satisfacen mucho las explicaciones relacionadas con la omnipotencia o capacidad de liderazgo de unos cuantos

individuos. Son las personas las que cambian la historia; sus relaciones, sus creencias. Nos interesa mucho qué opinan los colombianos sobre la Justicia Especial para la Paz. Una de las conclusiones que obtuvimos es que prevalece un imaginario social punitivista. ¿Qué significa esto? Que las personas, primero desconfían de la justicia, y cuando confían realmente, confían en la justicia convencional, en la justicia penal.

Hay otro tipo de justicia: la justicia restaurativa, que busca la verdad, la reparación, la no repetición. Eso es muy desconocido en Colombia, creen que es como la justicia blanda, la justicia permisiva que se doblega. Esto me gustaría desarrollarlo más, pero dejémoslo ahí como ese primer imaginario social compartido por millones de personas. Debe haber un castigo duro para quienes han «cometido delitos».

Las conclusiones ratifican lo que ya los expertos están diciendo, que las guerrillas son percibidas como el enemigo público número uno, como el adversario a batir. Ha habido un proceso muy largo, pero quizá los últimos 20 años han sido muy enfáticos en deshumanizar al otro. El adversario debe ser eliminado. Cualquier otra narrativa que contradiga la hegemónica del gran enemigo público número uno, debe ser desconocida y objeto del blanco.

Es muy difícil que, en seis años que llevarán los acuerdos, todo ese imaginario arraigado que comparten millones de personas sea borrado de la noche a la mañana. La mayoría de los colombianos no asume la reinserción de la guerrilla, ni los indultos a los guerrilleros rasos, ni las penas leves a comandantes a cambio de la verdad y la reparación. Existe esa convicción generalizada de que la verdad y la reparación serían una justicia blanda, una justicia que no es justicia, porque no hay castigo.

De dos conclusiones que resumen nuestra investigación, una sería este imaginario social punitivista; y la otra sería el ostracismo. Hay un rechazo a la participación política que deniega cualquier tipo de derecho a los exguerrilleros. El 75 % de los colombianos, en varias encuestas, está contra la participación política de las reconvertidas FARC.

Sintetizadas las conclusiones, refiero algunos datos generales simplemente del contexto. Según el barómetro latino cuando han preguntado a Colombia cuáles son los problemas más importantes del país desde 2001 a 2018, la línea roja es la violencia, con muchos distintos matices: violencia política, las guerrillas. En 2018 empieza a descender de forma considerable para pasar a ser el tercer o cuarto problema del país. Ha ganado mucho ascenso o se ha mantenido la preocupación por el desempleo y otros graves problemas, como por ejemplo

la corrupción. Otras preocupaciones son la delincuencia y la seguridad, y la salud.

Hace casi diez años, se cumplían seis o siete años de la ley de justicia y paz, el Centro Nacional de la Memoria Histórica preguntó quién es el responsable de la violencia en Colombia a tres tipos de informantes muy distintos: la población general, las víctimas organizadas y los expertos. La población general cree que la principal responsable de la violencia en Colombia es la guerrilla. Las víctimas organizadas piensan, en una proporción del veinte y pico por ciento, que es la guerrilla. Entre los expertos solamente una minoría de un 5 % creen que sea la guerrilla la principal responsable de la violencia, luego todos los colombianos con una responsabilidad compartida. Los expertos y las víctimas organizadas en asociaciones atribuyen gran responsabilidad de la violencia en Colombia al gobierno nacional. Cambia muchísimo quién ve la realidad, por eso parece tan importante centrarnos en la cuestión de la opinión pública. La opinión pública relaciona dos cuestiones: información y predisposición. En la información, los medios de comunicación han tenido un papel muy importante en todo lo que ha sido la parte previa desde que se sientan a dialogar en 2012. Los diálogos comenzaron con una favorabilidad altísima y sin embargo ya vemos que el referéndum se perdió, o sea que fue desfavorable la opinión de los colombianos cuando tuvieron que votar.

Pero lo más interesante son las predisposiciones. Esto es una definición de John Saler que dice que opinión pública mezcla información y predisposiciones. ¿Qué son las predisposiciones? Es muy complejo de explicar. Lo que mejor se me ocurre sería una mina de carbón. Las predisposiciones son como una especie de entramado complejo de valores, de creencias, de experiencias y de imaginarios sociales. Las opiniones cambian con enorme facilidad, han cambiado mucho desde 2012 a 2016, pero las predisposiciones mutan con menos rapidez. ¿Por qué? Los sociólogos solemos decir que las personas tenemos opiniones, pero las creencias nos tienen a nosotros. Estamos atrapados por creencias, por imaginarios y por representaciones. Un universo muy complejo que puede vincular casi el orden de las emociones y de los discursos como el patriotismo, de los mitos como el heroísmo, como el salvador, la salvación, y esto está muy presente. Esas predisposiciones son muy difíciles de ahondar, pero las opiniones pueden ser pequeños síntomas. Por eso la importancia de entender por qué los colombianos piensan así.

¿Cómo piensan? Nosotros trabajamos con dos encuestas hechas por la Universidad de los Andes y la Agencia de Estados Unidos para la Cooperación y el Desarrollo, con muestras de 1.500 y 1.600 personas en dos años diferentes. Hay ya muchas encuestas, muchos datos. Simplemente leo algunos titulares.

Los colombianos no quieren en general, en un 70 %, a los exguerrilleros como vecinos. La mayor parte no está de acuerdo con los indultos para guerrilleros. La mayor parte desaprueba, tanto votantes de izquierda, como de centro y de derecha, obviamente los de derecha un poquito más, pero el 45 % de los votantes de izquierda rechazan la participación política de la guerrilla. ¿Estaría usted de acuerdo con la amistad y el compañerismo escolar de los hijos de los exguerrilleros con la ciudadanía? Desaprueba la mayor parte; 25 %, pero luego sumando las diversas posiciones negativas podríamos hablar de más del 55 %. Las encuestas, los datos, las gráficas, los números, que son secundarios a las ideas principales, los van a poder disponer cuando se publique el estudio.

Mariano Aguirre. Agradezco muy especialmente a María Guerrero y a Juan David sus intervenciones. Han sido, desde formas diferentes, dos introducciones excelentes. Yo viví casi tres años en Bogotá, hasta diciembre de 2019. La poesía y los comentarios de María y el análisis que ha hecho Juan David, me llevaron otra vez a esa realidad colombiana, con multiplicidad de visiones, de actores, de percepciones, que no permiten blancos y negros. Es un país lleno de matices. También esa sensación interesante que contó María en una sociedad tan profundamente desigual, clasista y racista como es la colombiana, lo que significa ser parte o no ser parte de la élite.

Un breve resumen de los puntos que yo planteé anoche y un comentario a lo que ha planteado Juan David. Ayer me referí a lo que está ocurriendo en este momento en Colombia, esas demostraciones en las calles de muchas ciudades, que han producido decenas de muertos y hay desaparecidos. Una situación muy grave en Colombia, que se precia de ser un país democrático, en donde se supone que este tipo de cosas no ocurren. Lo vinculé con el Acuerdo de Paz, y adelanté a modo de conclusión que el Acuerdo de Paz, firmado en 2016, no estaba orientado a solucionar todos los problemas de Colombia, sino a empezar a solucionar problemas. No pretendía transformar el sistema político y económico del país, sino terminar con una de las guerras, la principal, que se libraba entre el Estado y una de las guerrillas, la guerrilla más fuerte, que es la guerrilla de las FARC.

Persisten los problemas estructurales y la violencia, caracterizada tanto por la presencia y la multiplicidad que ha crecido de grupos armados, que pertenecen al crimen nacional/internacional organizado. Es una violencia muy fuerte, por no hablar de la otra violencia social que existe en el país y la particularmente grave que es la violencia doméstica y la violencia contra niños y niñas.

Todo esto tiene una fuerte conexión y no se ha podido afrontar en la medida en que el gobierno del presidente Iván Duque ha estado bloqueando

sistemáticamente desde 2018 algunas partes del Acuerdo de Paz, en particular tres que me parecen muy significativas: a) la reforma rural, una necesidad imperiosa que ha traído las diferentes guerras en Colombia desde al siglo XIX; b) las medidas de reforma, para acabar con el problema del narcotráfico y el problema de los cultivos ilícitos de coca y otras sustancias; c) la justicia de paz, para que fuera la puerta de entrada a una futura, compleja, difícil, reconciliación.

El Acuerdo de Paz tiene cinco puntos clave, todos interrelacionados, más la cuestión transversal de género y el capítulo especial para las minorías, especialmente indígenas y afrocolombiana: participación política, reforma rural, justicia para las víctimas, afrontar el problema de la droga y cumplimiento de todas las medidas, incluyendo el desarme de las FARC.

El gobierno de Duque ha bloqueado en unos casos, no ha implementado o ha implementado muy lentamente en otros y lo que era un gran Acuerdo de Paz de 320 páginas, saludado por la comunidad internacional, lo ha dejado, como citaba ayer al politólogo Francisco Gutiérrez-Sanín, en una paz chiquita. La paz chiquita de Uribe, la paz chiquita de Duque, la paz chiquita de las élites, es que las FARC no solo entreguen las armas, como las entregó en su gran mayoría, sino que además se rinda. Cosa que las FARC en la negociación de La Habana nunca admitieron. Hay otro gran analista, filósofo, politólogo, jurista, Rodrigo Uprimny, que siempre argumentó: ningún grupo armado se rinde para ir a la cárcel, prefieren seguir peleando hasta que les maten.

Ese es el punto que gran parte de la sociedad colombiana no ha entendido. Es cierto que es una idea relativamente novedosa en las últimas décadas, en lugar de una justicia punitiva en la que: usted ha hecho esto y tiene que ir a la cárcel, o le cortamos la mano o le ahorcamos, como en Arabia Saudí. Vamos a poner lo que ustedes han hecho en el contexto social, económico, político, histórico de Colombia, y en ese contexto vamos a buscar la forma en que primero haya verdad y luego haya un cierto nivel de justicia, como decía el presidente Santos, la mayor justicia que se pueda lograr para que pueda combinarse a su vez con la paz.

El dilema entre justicia y paz ha estado y sigue estando presente en todos los finales de guerra desde la Primera a la Segunda Guerra Mundial, más tarde en la creación de la Corte Penal Internacional. Hay quienes dicen que el gobierno de Santos lo explicó mal, otros dicen que los medios no jugaron el papel suficiente o simplemente que la sociedad colombiana tenía demonizadas a las FARC, en muchos casos con mucha razón. De hecho, la Justicia Especial para la Paz acaba de iniciar sus primeros procesos para líderes de las FARC, en donde les acusan entre otras cosas de violaciones masivas de los derechos humanos,

al haber practicado de forma sistemática, como forma de guerra, el secuestro durante años y años de personas, afectando sus vidas y sus familias. Las FARC no eran ángeles, cometieron graves violaciones de derechos humanos.

Pero hay un mito en Colombia: que las fuerzas armadas colombianas son democráticas, son respetuosas del orden y están sometidas al poder civil. Ninguna de las tres cosas es cierta; las fuerzas armadas en Colombia no son democráticas, son un cuerpo dentro del Estado, con una vida propia muy fuerte, apoyadas a su vez por civiles que quieren mantenerlos en esta posición, para que a su vez les sirvan para mantener sus privilegios. Han llegado a constituir, como pasa en Pakistán o como pasa en Argelia, un quinto pilar dentro del Estado. Las fuerzas armadas colombianas, con el apoyo especialmente de los Estados Unidos, se han transformado en un cuerpo con mucha capacidad, con mucha habilidad, no especialmente bueno para librar guerras, pero sí muy bueno para autoalimentarse, automantenerse, autopromocionarse. Pero quiero insistir, porque también esto sería una visión muy simplista, que no son las fuerzas armadas por un lado y los civiles por otro, tienen una parte fuerte de la élite y de la burocracia estatal y de clase política que apoya la existencia de este tipo de fuerzas armadas. Luego hay un fuerte componente social que ve en las fuerzas armadas, en un país regido por un desorden que beneficia a las élites, con mucho mejores ojos de lo que han visto, por supuesto, a las FARC. Se ha creado una falsa polarización: o elijo las fuerzas armadas o elijo a las FARC. Es muy interesante cómo podría operar en esa falsa polarización, si le dejan, el Acuerdo de Paz, y particularmente el punto sobre la justicia. En la medida en que la justicia de transición puede poner en su contexto todos los elementos, cabe procesar a miembros de las fuerzas armadas, procesar a miembros de la guerrilla y procesar a ese sector que se queda en la sombra como inductores a los crímenes, como está ocurriendo en este momento con las matanzas de líderes sociales, las matanzas de exlíderes de las FARC. Yo no creo que sean dadas las órdenes desde Bogotá, es el modelo mafioso tradicional donde no se necesita hablar. Es una orden imprecisa que va cayendo hasta que le pagan a un chico de 15 años 100 dólares para que mate. Y ese chico de 15 años mata por 100 dólares, y luego lo matan a él para que no hable.

La sociedad colombiana está hoy en la calle como ha estado muchas otras veces y en particular desde 2019-2020. Yo hice un estudio sobre este tema que se acaba de publicar en el Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Deusto. Hice entrevistas, cuando me marché de Colombia, a 50 expertos y expertas: diplomáticos, políticos, parlamentarios, ONGs, académicos de diversos campos, líderes indígenas, feministas. Escribí una narrativa de lo que me contaron. Lo que apareció fue que los grandes temas que preocupan a la gente

tienen que ver con la desigualdad: el país más desigual de América Latina; la corrupción que drena y se come recursos del Estado; una educación carísima; la salud, que constituye un modelo corrupto que se ha privatizado y las empresas privadas no dan los servicios que deben dar y sin embargo los cobran al Estado; el sistema de pensiones es totalmente injusto o no existe; la fiscalidad no solo es injusta, sino ineficaz para que el Estado tenga recursos.

Cuando yo trabajaba como asesor de las Naciones Unidas, salía indignado de reuniones donde estaban altos funcionarios del Estado colombiano. Cuando hablábamos desde Naciones Unidas sobre la necesidad, en un país exorbitantemente rico en recursos materiales y también humanos, encontrábamos un gobierno que, para reincorporar 10 000 guerrilleros de las FARC, una gota de agua en la sociedad colombiana, decía que no había dinero y que Santos les había metido en un mal negocio. Esto es intolerable. El Estado colombiano pierde unas cantidades exorbitantes de dinero a través de la evasión de capital a paraísos fiscales, de sobrefacturación y subfacturación. Hay toda una serie de mecanismos que se han estudiado y que, unidos a la desigualdad, hacen que la élite acumule cada vez más y más. Hay una élite que incluso se ha deslocalizado, vive fuera y tiene sus gestores en Colombia.

Esto es todo muy congruente con una cuestión clave que resulta muy increíble. En el 30 o el 40 % del territorio no hay Estado: no hay policía, no hay jueces, no hay escuelas, no hay carreteras decentes, no hay servicios de salud. Hay zonas en las que sí hay; por ejemplo, un juez cada 100 000 habitantes. Ese juez puede tener dos o tres funcionarios de policía, si los tiene. Imaginemos una media de 10, 20 o 30 grupos armados de organizaciones criminales. No puede hacer absolutamente nada.

Esa falta de Estado hace que se hable de las dos Colombias, y no hay dos Colombias, hay una sola. Las dos partes están muy integradas y una alimenta a la otra a través de estos canales de la corrupción y complicidades. Esa élite ahora se resiste a la sociedad civil, al Acuerdo de Paz, a los movimientos indígenas, de mujeres, de afrocolombianos; a los movimientos de académicos, poetas, estudiosos; de gente preocupada internacionalmente, que en el 2016 vieron el Acuerdo de Paz de Colombia como una esperanza mundial.

Alejandra Miller. Un tema que me parece importante, de los que la Comisión ha planteado, es el entramado de responsabilidades. Hay elementos que tienen que ver con las responsabilidades de otros que actuaron directamente en la guerra y que ahora pasan como si no tuvieran nada que ver.

Las élites son uno de esos factores; élites políticas, élites económicas, que nunca han sido tocadas. No lo fueron ni siquiera por el Acuerdo de Paz, y

cuando se intentó hubo una férrea oposición. En la Comisión los hemos logrado identificar y esperamos poder explicar cómo han funcionado históricamente las responsabilidades de ese conflicto. En sesenta años hay muchas transformaciones. Vemos que hay alianzas diversas que se dan en el marco del conflicto armado, en donde el narcotráfico es un factor muy importante y desde luego va más allá del tema de la financiación de la guerra. La financiación es una parte del rol que ha tenido el narcotráfico, pero tenemos una imbricación reciente en los últimos 20, 25 años del narcotráfico, con una lógica distinta de la cooptación del Estado. Aparecen elementos distintos al simple hecho de que son unos delinquentes que financian a todos los actores de la guerra. Hay unas complejidades muy importantes.

Otra pregunta que preocupa a la Comisión, que también ha identificado, es por qué se repite la guerra en Colombia, cuáles son aquellos factores de persistencia que hacen que, a pesar de que hay momentos democratizadores, procesos de paz, después viene un incremento de la violencia que cierra de nuevo las posibilidades de futuro. Y sin embargo es una democracia, a pesar de todo sigue siendo una democracia. En Colombia hay una narrativa de ser la democracia más antigua del continente. En la época de las grandes dictaduras en América Latina, en Colombia se consolidaba una democracia con unas fuerzas armadas que estaban sujetas al poder civil. Sin embargo, en realidad el poder de las fuerzas armadas no ha sido tocado. En ningún proceso de paz se ha podido tocar nada relacionado con una reforma de las fuerzas armadas colombianas, ni en la Constituyente ni en ningún proceso democratizador ha sido posible avanzar en una necesaria reforma de las fuerzas armadas. Es un tema intocable y es clave en las recomendaciones de la Comisión de la Verdad. No solo constituye un problema esa autonomía de las fuerzas armadas del poder civil, sino que de manera más reciente ha venido acompañada de hechos asociados a la corrupción interna en negocios, también al interior de las fuerzas armadas. Nosotros hemos encontrado territorios en donde el tema de la guerra se plantea en el marco de una estrategia económica. Primero se lleva la guerra a esos territorios, el precio de las tierras cae profundamente y van siendo adquiridas por élites económicas, empresas y también por integrantes de la fuerza pública. Las fuerzas armadas en todo este entramado tienen un rol muy importante, que la Comisión debe y va a asumir con casos contrastados, con testimonios que hemos podido recabar que nos van dando muchas pistas.

La Comisión tiene una tarea entre las múltiples explicaciones sobre el conflicto armado con el daño cultural que existe, imaginarios sociales y culturales que son un factor de persistencia. Las feministas han investigado mucho en Colombia. En los territorios donde hay mayores niveles de conflicto armado,

hay un vínculo con la exacerbación de todas las violencias, públicas y privadas, contra las mujeres. Está asociado a valores culturales patriarcales exacerbados en la figura del guerrero. Los últimos 20-30 años hemos tenido un discurso político promovido a través de distintos dispositivos culturales insertados en estos valores de la sociedad colombiana. El primero es el no reconocimiento al pensamiento diferente: lo que piensa el otro, la otra, tiene que ver con la cultura política que tenemos; no es digno ni de respeto, al contrario, hay que eliminar el pensamiento de lo contrario. En un país en que, con tradición de guerra, las armas están a la vuelta de la esquina para eliminar todo pensamiento diferente, contrario al dominio de ciertas élites sociales y políticas.

El Acuerdo de Paz tenía en el centro a las víctimas. Pero también a los territorios postergados o abandonados por el Estado. Son vastos territorios excluidos del proyecto de nación en términos del desarrollo económico, de inclusión democrática. El Acuerdo de Paz, además de poner a las víctimas en el centro, también tenía una lógica de reparación territorial, de inclusión de estos territorios. Los PDET, que son los programas de desarrollo, tienen un enfoque territorial. No eran para las víctimas, sino para la gente de esos territorios más afectados por el conflicto armado. Las curules de representación política para esos territorios excluidos y afectados por el conflicto armado después pasaron a ser para las víctimas; pero eso fue una transformación que le hizo el Congreso. Por tanto, en el centro del Acuerdo de Paz estaban las víctimas, pero también los territorios de que hablamos. Me parece que al no tener un efectivo cumplimiento el Acuerdo de Paz en esos territorios, muy rápidamente de nuevo fueron copados por todas las expresiones de la criminalidad o ilegalidad. A mí me parece, esto ya es una hipótesis propia, que son bandidos con agendas políticas también. Todo puede ir ya mezclándose.

La conexión con el hoy tiene que ver con que este Acuerdo de Paz pretendía minimizar pese a esas presiones la desigualdad histórica, que la pandemia además profundizó. Hoy tenemos el 42 % de la sociedad colombiana bajo la línea de pobreza, y de esos siete millones de colombianos y colombianas están bajo la línea de indigencia, es decir, personas que no les alcanza los ingresos ni siquiera para la canasta de alimentos. El Acuerdo de Paz buscaba minimizar algunos elementos, no resolver todos, por supuesto. Y eso no fue posible.

A mí me parece que no podemos darle tampoco una línea de continuidad al conflicto armado colombiano con lo que tenemos hoy en las calles. Eso ha tratado de hacer mucho el discurso del expresidente Uribe, y de una opción muy de la derecha colombiana. Se necesita revivir el monstruo de las FARC, que hoy se llama el ELN, que se llaman disidencias, y montar toda una narrativa de nuevo alrededor de estas disidencias, con el castro-chavismo, con

Venezuela, con Cuba, que son los que supuestamente están financiando todo lo que está pasando hoy en Colombia; una cosa un poco absurda. Es una narrativa que revive otra vez la necesidad de la contrainsurgencia porque a este país lo va a tomar otra vez el comunismo.

Lo que sí tiene una continuidad hoy en las calles, es la respuesta contra-insurgente a un problema social. Un tema histórico en Colombia ha sido el manejo de la protesta social como contrainsurgente, militar, basado en la existencia de un conflicto armado y entonces todo lo que hay detrás de la protesta ciudadana legítima se vincula a un discurso relacionado con conflicto armado. Hay continuidades en algunas prácticas, pero también hay unas discontinuidades en que esto sea un efecto del conflicto armado. Ni siquiera las FARC en su mejor momento, ni la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar cuando agrupó todas las insurgencias, tuvo la capacidad de movilizar el país como está movilizándolo hoy. La Comisión de la Verdad va la próxima semana a Cali precisamente y estaremos toda la semana escuchando más para poder caracterizar con precisión qué es lo que está pasando.

Una pregunta que nos hemos hecho desde que empezó la Comisión de la Verdad, es cómo vamos a hacer para ambientar la verdad, sabiendo que también hay un dilema entre verdad y reconciliación. ¿Va a ser una verdad para que nos reconciliemos o va a ser una verdad que nos va a polarizar más? En la Comisión hemos planteado que tiene que ser una verdad profunda, que no garantiza que inmediatamente pasemos a la reconciliación; es muy probable que no, que se pueda exacerbar esa polarización que ya existe en el país. Pero nuestro compromiso es con esa verdad profunda. Siempre está el dilema de cuánta verdad van a poder decir ustedes para que este país no se reviente más de lo que ya está. Nosotros tenemos eso muy claro. Pero la pregunta era: esta sociedad ¿está preparada para recibir una verdad profunda? ¿Cómo vamos a ambientar esa verdad en la sociedad para que sea una verdad acogida y entendida social y políticamente? La memoria y la verdad son campo de disputa, por supuesto que eso lo sabemos. Esta sociedad que hoy está en la calle, es una sociedad que quiere escuchar la verdad, es una sociedad dispuesta a escuchar esa verdad. En ese sentido es un momento importantísimo para la Comisión, para poder poner los pilares de una verdad histórica que nos ayuden a transitar, ojalá, hacia la transformación profunda que necesita el país.

Julia Remón. ¿Cómo es posible que Colombia, una de las democracias más antiguas de América Latina, se halle inmersa en tanta violencia después de tantos años? Colombia tiene aspectos muy positivos. Es un país atractivo para la inversión extranjera, tiene una cierta atracción del turismo, posee un fuerte progreso artístico, etnológico, científico, unas sociedades urbanas cosmopolitas

que podrían ser de cualquier ciudad urbana de país desarrollado. Pero también tiene, ya se ha mencionado, unas áreas muy considerables donde no llega el Estado. Bajo la perspectiva de la historia he intentado buscar las causas de estos contrastes.

Colombia lleva una carga social de violencia como resultado de numerosos conflictos a lo largo de su historia. Quizá sea el conflicto que más dura de todos los países de nuestro alrededor, mucho más que el problema de Palestina e Israel. Los antecedentes se inician en el siglo XIX en que hay siete grandes guerras civiles y cuatro conflictos con el Ecuador. Luego, a finales de siglo, 1899 a 1900, la guerra de los mil días, que supuso un trauma porque produjo la independencia de Panamá de la gran Colombia. Fueron intereses norteamericanos, franceses, en torno a la construcción del canal de Panamá. Después de la Primera Guerra Mundial hay un nuevo orden internacional que empujó al país a participar en el comercio internacional. Desde 1923 a 1928 llegó una gran inversión norteamericana. Esto benefició mucho a las élites. Hizo que, como respuesta a este enriquecimiento de una minoría, se fueran organizando los obreros, los estudiantes, y es el inicio de aquellos grandes partidos, la Unión Nacional y luego el Partido Socialista Revolucionario, que dio lugar al Partido Comunista Izquierdista Revolucionario. 1948 fue otro momento de gran violencia, con el asesinato en Bogotá del liberal Gaitán, que produjo levantamientos en toda Colombia conocidos históricamente como el bogotazo. Después aparece lo que llaman en la historia de Colombia la Gran Violencia. Con la Guerra Fría, los intereses norteamericanos y de la URSS van a armar y apoyar a distintos grupos. La violencia ha estado presente y muy arraigada en Colombia desde hace muchísimos años.

Me pregunto si es Colombia un Estado fallido. La autoridad está fragmentada y erosionada, el gobierno no tiene el control de todo el país ni el monopolio de la fuerza. La pandemia va a dejar huellas en todos los países, no sé cómo afectará a Colombia. Me gustaría que me comentarais algo.

Carmen Magallón. Voy a intentar concretarme en algunos puntos. Primero decir que Aragón está muy vinculado a Colombia. Yo he tenido la sobrina del cura Pérez de alumna y además están las visitas a Colombia. Algunas de las cosas que voy a decir nacen de lo que he vivido allá.

Lo primero que me gustaría constatar es la distancia entre la fuerza y la capacidad de los movimientos sociales, sobre todo de las mujeres, con la representación política. En 2008 estuve invitada por la embajada española a la Comisión de Conciliación Nacional para hablar de la Resolución 1325. En la mesa había cardenales, porque la Comisión de Conciliación Nacional la había

organizado la Iglesia Católica, doce personas. y solo había una señora de Colombia, de una asociación de víctimas, y yo, extranjera. Entonces me pregunté dónde estaban las mujeres colombianas, que habían organizado la ruta pacífica, con esa fuerza de las mujeres que luego se ha ido plasmando en dos cumbres nacionales Mujeres y Paz, todo esto que ha empujado el proceso de paz. También comprobé la fuerza del movimiento de mujeres cuando visité, con Pilar Plaza, Apartadó, Montería, Ayapel. Aquellas bananeras estaban a favor del proceso de paz pese a haber sido víctimas de la violencia sus maridos, sus hijos, todos. En torno a esta distancia entre movimiento social y representación política, ¿qué ha pasado con los curules que se habían atribuido a las víctimas? Los curules son los puestos de representación política que están asignados en el proceso de paz. Acaso es una razón por la que se mata a los que se atreven a optar.

La segunda cuestión es la impunidad. Cuando en el 2017 pude visitar otra vez Colombia para una misión de observación, nos contaban en Tumaco cómo una semana antes había estallado una bomba y había matado a tres. Las bombas tienen unas señales donde se dice quién la ha fabricado, cómo se ha comprado. ¿Por qué existe esa impunidad? Porque la impunidad realimenta la rueda de volver a matar y volver a matar.

Una tercera cuestión es la manipulación del género. Recuerdo que después del resultado del referéndum escribí un artículo para Elcano donde se preguntaba si sigue siendo el género una categoría útil para la política. La conclusión mía era que hay que explicar bien en cada momento cómo utilizamos el concepto de género porque ha evolucionado en el tiempo y efectivamente hay versiones del concepto de género que pueden ser interpretadas como que se trastocan las nociones de hombre y mujer. Eso lo estamos viviendo ahora en España, un debate muy fuerte con la teoría trans y la legislación trans. Entonces hay que especificar cómo usamos el concepto de género sin manipularlo.

Hay una gran fuerza en las universidades. Pude estar en la tesis de María Eugenia Ibarra Melo, que intentó orientarla sobre las mujeres en las guerrillas colombianas y acabó haciéndola también como la participación de las mujeres en los procesos de paz. A Colombia se le ha llamado laboratorio de paz por todas las iniciativas que ha habido. Con toda esa riqueza, la representación política sigue estando en manos de esas élites aludidas. Me sorprendió que las primeras violencias del año 58 con Gaitán creía que iban a ser por la desigualdad, y no era la desigualdad, no era la pobreza, era la diferencia ideológica.

Fernando Arlettaz. La primera reflexión desde mi experiencia personal va en el sentido de la extraordinaria estratificación social de la sociedad colombiana. Trabajo en la universidad, he tenido la posibilidad de colaborar

con diferentes universidades colombianas, y es impresionante la diferencia, en todos los sentidos, entre las grandes universidades privadas de la capital, donde se forman las élites colombianas, y las pequeñas universidades del interior. Diferencia en recursos, en el perfil de los estudiantes, en sus aspiraciones y perspectivas. Es tremendamente notorio.

Luego tengo una reflexión, una pregunta, más teórica sobre los procesos de paz. En realidad, son dos preguntas para las cuales no tengo una respuesta. Yo hice parte de mi formación en filosofía del derecho, así que me especializo más en hacer preguntas que en encontrar respuestas. La primera pregunta es que, necesariamente en todo proceso de paz como el colombiano, no se puede aspirar a una justicia completa. No se puede aspirar a castigar a todos los responsables de todo. No es una característica exclusiva del proceso colombiano, es común a cualquier proceso de transición. Los juicios de Nuremberg, la transición política argentina que conozco un poco más por mis orígenes, la transición española. La gran pregunta es cuál es el equilibrio entre justicia y perdón, justicia e impunidad, o como queramos llamarlo. A quién castigamos y a quién no castigamos y dejamos impune a pesar de que haya tenido algún tipo de responsabilidad en graves crímenes cometidos durante el conflicto. En Argentina, por ejemplo, se optó, para bien o para mal, por castigar a las grandes cúpulas militares y las grandes cúpulas de algunos grupos subversivos, revolucionarios, guerrilleros, y dejar impunes a los líderes inferiores. Esa es la primera gran pregunta.

La segunda para la cual tampoco tengo una respuesta es quién decide dónde está este equilibrio. ¿Hay que decidirlo democráticamente? Por ejemplo, Uruguay decidió democráticamente en los años 80 aprobar una ley de impunidad. La ley se votó en referéndum y fue aprobada. O, por el contrario, hay que decidirlo de una manera contra-mayoritaria. Vuelvo al mismo ejemplo uruguayo. Muchos años después, la Corte Interamericana de Derechos Humanos dijo que esa ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado, aprobada por Uruguay después de la dictadura, era contraria a estándares de derechos humanos y por tanto no era aceptable. Quién lo decide y cómo lo decide.

Jesús Mari Alemany. En algunos de los trabajos de nuestra amiga Vera Grabe insiste en el tema cultural. Dice por ejemplo que la paz no es solamente negociación, es una decisión de vida. La comprensión de la vida, la cultura, es la que hace que te decidas por un lado o por otro.

Quisiera decir por eso que en los tres vértices del triángulo de Galtung: violencia directa, violencia estructural, violencia cultural, se nos escapa

demasiado la violencia cultural. En estos momentos se da en España por ejemplo una notable influencia de quienes están detrás de la tramoya que es predominantemente cultural. Tendríamos que constatar cómo se está actuando sobre el lenguaje. Las narrativas, el lenguaje. Hay una mentira semántica que es dar al lenguaje un significado diferente al común. En las elecciones de Madrid, ¿qué significaba libertad? Parece que libertad significaba poder sentarse en las terrazas, entrar a los bares y tener conciertos. ¿Eso es libertad? Eso ha captado a la gente. En estos momentos hay un enorme esfuerzo, no solo en Colombia sino en el conjunto del mundo, intentando asumir, acaparar, manipular la cultura. Esa es una violencia. Sería muy interesante analizar qué se ha hecho en Colombia del lenguaje, de los conceptos, qué se entiende por paz, por libertad, por justicia. Cómo se utilizan los términos en los medios de comunicación, qué relatos se construyen. Todo lo cultural necesita pedagogía. A veces se argumenta con lo que la gente piensa. Pero ¿si no ha habido una pedagogía para explicar los valores culturales en verdad?

En el ámbito cultural, un sector con un poder tremendo de legitimación, porque llega a las fibras más emotivas del ser, es la religión. ¿De qué forma, por ejemplo en Estados Unidos, ciertos grupos evangélicos ofrecen un horizonte religioso, una concepción de la persona, una cultura favorable a determinados intereses? En estos momentos Estados Unidos evidentemente no va a mandar al ejército a hacer una invasión en América Latina. Pero pienso que la orientación religiosa, de la que se alimentan las personas, tiene una tremenda influencia en la convivencia en paz. En el triángulo de los conflictos no olvidemos el vértice de la violencia cultural, tampoco en Colombia.

Mariano Aguirre. Voy a comentar algunas de las cuestiones que se planteado, no todas. Hay diversas teorías sobre la violencia en Colombia. El trabajo que está haciendo la Comisión de la Verdad va a ser muy importante. Diversos historiadores no lograron ponerse de acuerdo, pero hay varios estudios realizados sobre las raíces de la violencia. Lo que voy a decir no es la explicación única, sino simplemente unos apuntes para tratar de entenderlo.

Un primer factor es la geografía. Es una geografía abrupta que facilita la incomunicación entre regiones. La forma en que se hizo la colonización española, en la que se adjudicaron grandes tierras a los que se llamaba entonces los conquistadores, fue creando sus pequeños «imperios» dentro de lo que sería la futura Colombia. El modelo liberal del Estado nace fragmentado en Colombia. La mezcla de geografía con organización colonial es un primer factor a tener en cuenta.

Un segundo factor es que esos iniciales poderes coloniales, transformados luego en élites rurales, locales, no tuvieron especial interés en que se creara un Estado unificado. En los nuevos Estados nacionales en el mundo lo que eran las milicias, los grupos mercenarios, lo que podríamos llamar hoy grupos privados de seguridad, fueran desapareciendo y convirtiéndose, junto con el concepto de ciudadano, en ejércitos nacionales. En el caso colombiano se ha mantenido una línea de continuidad, en la que los poderes locales, especialmente rurales, desarrollaron sus propias milicias, sus propias fuerzas de seguridad, que luego se van a transformar en lo que llamamos el paramilitarismo.

Esos poderes rurales tampoco tuvieron nunca interés, no solo en que existiera un Estado unificado, sino en lo que en Colombia se da en llamar la institucionalidad. Hoy en día no hay catastro prácticamente, gran parte de las tierras no se sabe de quién son. Un sector que hoy llamamos el uribismo tiene interés en que no progrese la institucionalidad. Lo que se está planteando desde el Acuerdo de Paz, es que haya simplemente una modernización en el sector rural de Colombia, que se sepa de quién es la tierra, algo normal en cualquier país capitalista. Hasta a eso se oponen. Esta es mi tierra; y en esta tierra, además, yo hago lo que se llama mover la frontera, utilizo campesinos pobres para extenderla en contra de indígenas y afrocolombianos. Genero pobreza contra pobreza para acaparar la tierra y creo mi propio armado.

Una segunda cuestión es el equilibrio entre justicia, perdón, impunidad y quién decide. En el caso de Colombia, el quién decide ha sido precisamente el Proceso de Paz. El Proceso de Paz y el Acuerdo de Paz es un pacto para que se cree un tribunal especial. Ese tribunal especial no es un tribunal aislado que está, por ponerlo gráficamente, fuera del aparato de justicia colombiano. Es un aparato integrado, igual que todo el sistema de justicia transicional, en el aparato del Estado y aprobado por el congreso de la nación. Quiere decir que tiene un consenso democrático para su existencia y no hay un quién decida. Decide democráticamente un Acuerdo de Paz; decide democráticamente un congreso que aprueba ese Acuerdo de Paz y que exista el mecanismo de la justicia transicional, y deciden los jueces elegidos a través de un proceso complejo de selección. Son los que en definitiva van a sostener ese difícil equilibrio entre justicia y paz.

En América Latina los evangélicos hoy ya tienen vuelo propio. Nacieron de un impulso de los Estados Unidos y siguen teniendo vínculos con los Estados Unidos, pero hoy en día los evangélicos brasileños, los evangélicos colombianos, tienen ya fuerza propia, una fuerza inmensa. En el ámbito colombiano mantienen una fuerte tensión con la iglesia católica, particularmente con el sector muy importante progresista de la iglesia católica.

Alejandra Miller. De acuerdo en que hay unos antecedentes históricos de la violencia de más largo plazo. En la Comisión las comunidades étnicas nos plantean esas violencias de larga duración y también trazan un hilo que recorre lo que pasó en la colonia y en la construcción de la república con el conflicto armado actual. Hay un hilo conductor de colonización que prevalece y se exagera con el conflicto armado y es complejo. Nosotros tenemos un capítulo étnico en la Comisión de la Verdad, en el que esperamos poder tocar esos elementos de más larga duración.

La participación internacional y de las multinacionales. Indiscutiblemente en el conflicto armado colombiano ha habido participación internacional en distintos momentos y de distintas maneras. Por ejemplo, en los orígenes del conflicto reciente, estamos hablando de los 50 y de los 60. Por supuesto que había una participación directa enmarcada en la lógica de la Guerra Fría. De la Unión Soviética con las guerrillas, con las insurgencias. De Estados Unidos en términos de la ayuda militar, de la dependencia económica. Colombia ha sido un aliado histórico de los Estados Unidos, que ha formado nuestras fuerzas militares en la Escuela de las Américas. Se mezclaron los planes de lucha contra insurgentes y la lucha contra la droga en un mismo discurso, el narcoterrorismo y las guerrillas narcoterroristas. Ha habido mucha influencia internacional en términos políticos y por supuesto en términos económicos.

Efectivamente hay efectos de la pandemia muy graves. Pero hoy creo que hay más miedo a otras cosas que a la pandemia misma. Por eso las grandes movilizaciones pasan por encima de los temas de bioseguridad en un momento de altísimo pico de contagio. Pero son esas contradicciones, es que la gente piensa que si finalmente nos estamos muriendo de hambre, ¿cuál es la diferencia? Es que no hay mucho que perder, por lo que se pierde también el miedo frente a este tipo de circunstancias globales.

Son altísimos los niveles de impunidad en Colombia. Unos crímenes más que otros. Los que se cometen contra las mujeres generalmente rozan por encima del 90 % de impunidad; los de las violencias sexuales superan el 93-94 % de impunidad. Hay unos temas en Colombia que no se abordan, ni se han abordado en ningún escenario político histórico en profundidad. Con la reforma de las fuerzas armadas, la reforma de la justicia es uno de ellos. Ni siquiera la constitución del 91 que puso elementos importantes pudo con ella. Lo que tenemos es un gran despojo de todo tipo de justicia en Colombia y más en estos territorios que ya hemos mencionado.

La manipulación de género es protagonizada entre otros por todo este movimiento de las iglesias evangélicas, que en Colombia es muy fuerte. Tienen

más representación política que las mujeres. Organizaron esta manipulación alrededor de lo que se conoce como la ideología de género, no solamente frente al tema del proceso de paz, sino que lo juntan, por supuesto, con todos estos valores conservadores anclados en la sociedad colombiana. Pero también sabemos que este movimiento de la ideología de género es global y avanza con una propuesta económica y política ultraconservadora. Por supuesto también es un debate enorme en Colombia. Cuál es el sujeto político que hay detrás de ese concepto de género y cómo las feministas estamos planteando la necesidad de retomar la visibilidad de lo que significan las mujeres y las personas LGBT, por supuesto. Pero no meter en ese paquete, que además contribuye a toda esta confusión de lo que ha significado esa manipulación conceptual y política que ha habido ahí.

Nosotros estamos abordando en el capítulo de mujeres el ejercicio de la política de las mujeres que tuvieron que vivir el conflicto armado; lo que les pasó, lo que tuvieron que vivir las alcaldesas, las senadoras, una Gloria Cuartas, una Piedad Córdoba. A muchas mujeres les forzó al exilio el ejercicio mismo de la política. Estamos también analizando el impacto de las violencias frente a la participación política de las mujeres. Estamos tratando de revisar si hay un nexo directo.

La reflexión sobre justicia e impunidad, y también sobre justicia y verdad, es el debate que se dio muy fuerte en el marco de la construcción del sistema integral. Más que cuánta impunidad tenemos que ceder es cómo cambiamos más verdad por justicia como la única manera posible de salir de 60 años de conflicto armado. Era inédito, en circunstancias en que tampoco iba a darse una victoria militar contra las FARC, pensar que iba darse un proceso de dejación de armas e irse para casa. Hay una cosa muy importante. La JEP no solamente ha tenido un aval nacional de la corte constitucional, del congreso de la república en sí mismo, sino ha habido mucho respaldo también de entidades como la Corte Penal Internacional, y eso es importante.

La comisión también tiene un gran interés en seguir avanzando en reflexiones alrededor de lo que hemos llamado el daño cultural, la violencia cultural, o eso que también hemos denominado lo inmaterial de la guerra, que está situado en múltiples dispositivos. Las iglesias son uno, pero también la escuela, y los medios de comunicación como unos dispositivos frente al tema cultural que nos interesa mucho trabajar.

Había una pregunta en el chat sobre cómo dar más visibilidad a los problemas en Colombia. Se está hablando muchísimo hoy en la Comisión de la Verdad y lo está liderando el comisionado vasco, nuestro amigo Carlos Martín

Beristain. La comunidad en el exilio ha aportado mucho también a visibilizar, de manera por supuesto insuficiente, lo que ha pasado en el país. Me parece que nunca antes como hoy el conflicto armado ha tenido tanta visibilidad como en los últimos 8 años- El llamado a los organismos internacionales de derechos humanos, a la misma Corte Penal Internacional, va a ser muy importante para seguir mostrando lo que está pasando.

Pilar Plaza. Les hablo desde esa Colombia profunda, sin presencia de Estado, pero sometida a otros poderes. Les estoy hablando desde la zona del norte del Chocó y Urabá, que es la jurisdicción de la diócesis de Apartadó, en la que yo estoy. Se me agolpan muchas reflexiones, pero voy a intentar plantear alguna de ellas.

En los estudios sociológicos ¿cómo se puede entender que con la ley de 2005 de Justicia y Paz la sociedad fuera tan permisiva y la admitiera con tanta tranquilidad, y sin embargo ahora, esta Ley de Justicia Restaurativa haya tenido tantísimos problemas? La JEP sí que tiene apoyos, pero también ha tenido muchos ataques desde dentro. Podemos pensar, sugiero yo, que sea el miedo a que se sepa la verdad. ¿Cómo han conseguido por ejemplo esos terceros escapar a la obligatoriedad de comparecer en la JEP, sabiendo que hay una responsabilidad muy grande? Yo soy de las que pienso que la responsabilidad es por acción y también por omisión. En cierta manera todos los que hemos estado en contacto tenemos alguna responsabilidad, porque siempre podíamos haber hecho alguna cosa más. Eso, por lo menos a mí, me plantea que tengo que seguir haciendo todo lo que veo que puedo hacer.

Quiero también recordar la brecha tan grande entre lo rural y lo urbano en Colombia. Son dos mundos absolutamente distintos. La sociedad que se está moviendo ahora es fundamentalmente urbana, no tanto es rural.

No me gusta llamar cultura, porque creo que no lo es, a la cultura del miedo. Yo estoy recorriendo las comunidades en medio de la pandemia con todas las precauciones. Allá el miedo es muy grande. Las comunidades están absolutamente infiltradas por paramilitares, cuando no es por la guerrilla del ELN, de tal manera que casi no se puede hablar en público más que generalidades. Normalmente la gente dice: es que no sabemos nunca quién es quién. La infiltración hace todo bastante complicado. Las víctimas, que en esta zona han sido tantas, por lo general están muy dispuestas a perdonar, pero exigen con mucha fuerza la verdad. En ese sentido, más verdad, más justicia. La justicia transicional es justicia también, es otra forma de ver la justicia, de ver el castigo. Las víctimas son quienes veo más dispuestas, estoy hablando de víctimas rurales, incluso en su gran mayoría ya han perdonado. Lo único que quieren por lo

menos es saber la verdad, que se les expliqué qué pasó, por qué, dónde están los restos de sus familiares.

Otra cuestión también es qué ha pasado con estas zonas rurales, que se les ha impuesto como una vocación extractivista. Solo se va a sacar, no hay ningún tipo de inversión del Estado. Es impresionante cómo están las vías, cómo están las condiciones de salud. Dentro de todo, la ventaja es que la gente, al menos por la zona por donde yo me muevo, del Chocó sobre todo, tiene recursos tradicionales y por ahí se va salvando. Pero realmente, el no hay es que no hay.

Es mi experiencia de estos 27 años en esta zona tan específica de Colombia. Me falta la visión general, pero desde luego la particular creo que la tengo bastante completa.

Chuse Inazio Felices. Yo quería centrarme en un punto, el lugar del ejército como casi aparte en la sociedad. Me ha llamado la atención que las unidades de la policía enviadas a intervenir son los famosos ESMAD, escuadrones militares de movilización antidisturbios. Estos escuadrones, aunque se les llame de la policía, tienen una dependencia militar. Cuando alguno de sus miembros cometiera algún exceso sería juzgado por un tribunal militar expofeso. Esto ha llevado a muchas manifestaciones por todo el país. Se ha grabado con móviles a esos policías disparando impunemente a gente desarmada. Como respuesta de estas unidades, muchos agentes no llevaban la placa identificativa a la que están obligados. Se ha suspendido el servicio de internet y de luz en zonas en las que iban a intervenir para que no se pudiese grabar y pasar las intervenciones. Es decir, una auténtica conspiración y una organización para hacer una represión verdaderamente cruel. Mi pregunta, ya que todo el entramado tiene difícil solución a corto plazo, es: ¿hay alguna posibilidad de que los ESMAD pudieran recuperar el carácter civil que debería tener la policía?

Me ha llamado la atención que Alejandra ha señalado que los grupos de las iglesias evangelistas tienen su propia voz. No sé si los indígenas tienen algún tipo de foro en el ejercer su representación. Supongo que hay varias etnias, ¿tienen diferentes posiciones? ¿Cómo son los indígenas, cómo viven o qué capacidad tienen de hacerse oír? Lo mismo sobre la comunidad afrocolombiana.

Antonio Brun. Me llamó la atención la palabra que habíais elegido para la sesión: esperanza. Después de tres décadas en que ha habido tantos momentos en los que no había tener esperanza con Colombia, ¿cuáles son las señales de la esperanza en estos momentos?

Los acuerdos son el gran hito de esperanza que yo he vivido. La gran decepción es el referéndum que se pierde. Le pasó a Cameron con el referéndum

de Escocia. Perder ese referéndum le dejó cojo. Pero, sin embargo, todo lo que está ocurriendo con la JEP, con la Comisión de la Verdad, significa que queremos que triunfe la construcción de ese lenguaje para la reconciliación ya señalado. La única posibilidad es volver a construir un modelo de Estado que los ciudadanos reconozcan como capaz de darles respuesta institucionalmente. En primer lugar, el trocito de acuerdos que sigue vivo, a pesar de Duque, a pesar de Uribe, a pesar de los pesares, es una luz de esperanza.

También son una luz de esperanza las últimas elecciones locales del 2020. La alcaldesa de Bogotá. El discurso de Claudia López, que no conozco en profundidad, significaba romper algunos techos. La mujer en el poder local de alguna forma alumbró luces de esperanza. Propusimos esta sesión sin saber que íbamos a tenerla en medio de una violencia desatada en el país, en una protesta pacífica absolutamente legítima contra una reforma fiscal que les perjudicaba. Incluso la propia crisis es una luz de esperanza. El pueblo ha reaccionado. Por tanto, hay posibilidades de que en un momento dado se exija de los poderes públicos un compromiso mayor con la verdad y con la reparación, con esa justicia imperfecta que exige la paz, con el perdón necesario para poder seguir hablando y construir un discurso en el que todos se sientan representados.

Las élites colombianas son la gran amenaza. Esos señores que viven en Manhattan, o en Miami, o en Londres, que tienen una gran mansión en el centro de Bogotá.

La pregunta que me queda es si hay algún motivo más de esperanza. Lo último que se pierde es el poder sanador de la esperanza.

Diana Murillo. Una pregunta que me hago, y sé que no tiene solución, es: frente a estas élites excluyentes que tienen tanto temor al cambio, cómo poder transformar la estructura desigual que caracteriza al país. Por otra parte, frente a la violencia transversal cómo poder transformar la cultura punitivista y de violencia que se ha construido a lo largo de toda esta historia del país.

Siempre ha habido una estigmatización y construcción del enemigo hacia las personas que se manifiestan en la calle. Se las vincula a la guerrilla. Sería la que moviliza las protestas y así se legitima la violencia en la represión de las manifestaciones. Yo he estado fuera del país desde hace unos años, pero siento que ahora hay una oportunidad para que la violencia contra las manifestaciones no sea legitimada simplemente desde ese tratamiento contrainsurgente y el discurso anticomunista. Es una oportunidad de escuchar esas voces, más allá de decir que están manipuladas.

Juan David Gómez. Gracias a todos, la verdad es que estoy disfrutando mucho; se nos va a hacer corto. Muy rápido con algunas cosas que he anotado, de preguntas y de comentarios y respuestas de Mariano y de Alejandra. Hace unos años, por una tesis doctoral de un chico colombiano, estudiamos un dato que a mí me dejó muy impactado; fue un informe del CINEP, que preguntaba cuál era la razón de la movilización social en Colombia; concretamente analizaba distintos tipos de protestas. Entre el año 1993 y 2013, analizaron 2.543 protestas y movilizaciones de tipo laboral, concretamente; es mucho más amplio, pero os doy un dato. ¿Cuál fue la principal causa de movilización social en Colombia? No fueron ni las mejoras laborales, no fueron los derechos, no fue la solidaridad; el 55 % de las protestas en ese período de tiempo fue por incumplimiento del acuerdo del Estado a manifestaciones anteriores. La cuestión que estamos señalando es, además de lo que ha dicho Mariano, que por supuesto hay mucho más territorio que Estado; no solamente se vive en los territorios como ha dicho él, sino que está el sistemático incumplimiento de las protestas.

A mí me gustaría dar señales de esperanza, pero la próxima semana se van a reunir con el Comité Nacional de Paro, con el gobierno; van a firmar una serie de pliegos. El tema no está ahí; el tema será, en ese 55 % de motivación para la protesta por antiguos incumplimientos. La incapacidad del ejecutivo y también del legislativo y ya ahora del judicial, que están cada vez más unidos, porque ese es otro elemento que no hemos hablado: la debilidad progresiva de los contrapesos; cómo ha perdido la capacidad de control la contraloría, la fiscalía y la procuraduría. Eran tres instituciones a las que la constitución colombiana del 91 dio un papel muy importante, y venía funcionando muy bien, hasta que han sido cooptadas por el Estado. Un gobierno sin contrapesos es una democracia aparente, como nos diría Galeano.

Segundo: la cuestión de la contrainsurgencia y la cuestión que preguntaba Pilar sobre por qué se ven distintos a los paras y se ve de una manera diferente a la guerrilla. En ese estudio que os comenté, la Comisión Nacional de la Memoria, solo el 7 % de los colombianos identificaban a los paramilitares como responsables de la violencia. Pero de esa misma población el 35 % (imaginaos la diferencia, 7 frente a 35) identificaba que la responsable era la guerrilla. En eso tenía mucho que ver el enfoque de los medios de comunicación, no solo la estrategia de esa alianza militar y paramilitar; era el brazo, el trabajo sucio lo hacían los paras, en una connivencia que ha sido más que demostrada. Pero no solamente era cómo lo contaban los medios. Yo era muy pequeño y me acuerdo cuando asesinaron al papá de Héctor Abad Faciolince, ahora que está de moda la película «El olvido que seremos». Mataron a Héctor Abad Gómez, el papá de Héctor Abad Faciolince, y recuerdo que este tipo de asesinatos eran

de fuerzas oscuras: han asesinado a tal defensor de derechos humanos, fuerzas oscuras. Aparecía también: actores sin identificar, personas armadas. Pero en cambio, las otras acciones, igualmente condenables, eran la guerrilla. Imaginaos 40 años oyendo: unas fuerzas indeterminadas frente a la guerrilla; ¿quién va a pensar la gente que es el responsable? Eso ha sido sistemático y ha llevado a lo que preguntaba Pilar por qué la pasividad frente a la Ley de Justicia y Paz, y la reactividad frente a la JEP.

Y el tercer punto y último; sería muy largo, pero básicamente, cómo han resuelto otros países los conflictos de la transición del orden tradicional agrario a la modernización. Hay muchas cuestiones que tienen que ver ahí; hay países que lo han resuelto a través de la revolución socialista; otros países lo han resuelto a través de la reacción autoritaria, dictaduras; otros países lo han resuelto a través del conflicto social, de la protesta social, de los movimientos sociales. Y eran conflictos que tenían que ver con cuestiones de ese paso del orden tradicional al moderno; es decir: la posesión de la tierra, las relaciones entre capital y trabajo, el acceso a ciertos bienes que eran concentración solo de terratenientes o de la nobleza. Esa conflictividad, que pasaba ya desde el siglo XVII hasta nuestros días, ha sido resuelta por muchas vías. Las guerras civiles, por supuesto, qué vamos a decir aquí en España. En Colombia, ese es el tema que seguimos sin resolver y se nos amontonan los cambios a sociedades modernas, posmodernas, digitales, industriales, sin resolver los problemas tradicionales, que es por ejemplo el tema de la tierra; como muchos otros problemas. Como tendría que ver el problema capital/trabajo, o el problema que hablábamos antes de la igualdad. Esa dificultad de construcción de la ciudadanía, en el que preguntaba Carmen por el tema de la igualdad de género, por ejemplo. Es una democracia inacabada, una democracia que no ha resuelto los problemas tradicionales y que se está pensando ahora en ser una sociedad naranja, tecnológica, cuando todavía no ha resuelto las cuestiones esenciales. Hasta ahí, para no alargarme más.

María Guerrero. Me permito hacer una intervención más que todo anecdótica. He tenido la suerte de ser profesora del instituto en Colombia, digamos más elitista, y actualmente soy profesora de una universidad de corte popular. Es decir, que he estado con jóvenes de dos estratos sociales diferentes. Parecieran dos países, dos sociedades, verdaderamente las diferencias son abismales.

Pensaba por un lado en Francesco, un estudiante de ese instituto del que les hablo, un joven que, en clase, cada vez que se nombra a Álvaro Uribe se santigua, que va a una finca impresionante todos los fines de semana, que ya sabe que estudiará su grado en Nueva York. Los papás le van a poner apartamento privado porque Francesco no puede vivir con otros estudiantes y compartir

espacios. Francesco llega en Bogotá únicamente a la 72 con 7ª; no ha llegado al centro de la ciudad.

Pienso en Iwan, un estudiante de una universidad privada, pero popular. Iwan llega a clase, y piensa que la profesora la ha tenido fácil. La profesora puede ser yo por ejemplo, por cómo estoy vestida, cómo hablo, porque tengo un acento que muestra precisamente de qué barrio soy, que es la primera pregunta que se hace Iwan cuando me ve, de qué barrio es. Mi barrio es Chapinero y ese barrio para Iwan es un barrio de gomelos, son los pijos acá. Iwan mira a la profesora y piensa que la profesora no ha sentido hambre y que muy fácil estar ahí en la pizarra porque le han dado todo y nació en cuna de oro.

Estoy simplemente proponiéndoles a dos jóvenes, a Francesco y a Iwan, a los que conozco, a los que he dictado clase, con quienes he compartido tiempo. Y me pregunto qué ejercicio se podría hacer para que Francesco e Iwan se encontraran. Primero pienso que tendría que ser algo así como en un espacio público, en la 72 con 7ª, porque Francesco no va a ir al centro. Tendría que presentarse un grupo de música internacional muy impresionante para que Francesco llegue a otra zona de la ciudad diferente de la 72 con 7ª. Quiero que me entiendan que este sitio es emblemático, en donde la ciudad se parte. Bogotá está partida en dos, el norte y el sur. Pienso en las posibilidades que podríamos crear, lo pienso como profesora de estos dos estudiantes, creo que la música sería un lugar de encuentro, un festival de música. Creo que el baile también es otro lugar de encuentro entre Francesco e Iwan. Y también el arte si llega a haber una exposición en un museo que los pueda convocar y se puedan de repente encontrar en este lugar.

Pero también pienso que hoy en día puede haber otros lugares de encuentro entre Francesco e Iwan, como por ejemplo la pregunta por lo *queer*. En esta sociedad, estos jóvenes están atravesados, tanto Francesco en su finca como Iwan en su barrio con la dureza, en la pregunta por lo *queer*, por esa re-dirección de los cuerpos, que ya no están normalizados, tal vez como fuimos educados nosotros.

Quería dejar a Francesco e Iwan como imagen concreta de un país que quizá está esperando a que haya entre otras cosas festivales de arte, de música, para encontrarse.

Mariano Aguirre. ¿Es Colombia un Estado fallido? El concepto de Estado fallido es muy controvertido. Yo diría que no, diría que Colombia es un Estado paradójico o un Estado bipolar. Es un Estado constituido y con todas las condiciones de ser un Estado, pero a su vez con una parte del territorio en la que el Estado no está y en la que sin embargo hay muchos circuitos, especialmente

ilegales, que conectan una parte con la otra. Más que hablar de un Estado fallido, diría que es un Estado disfuncional.

Pilar Plaza, con un testimonio muy valioso y muy impresionante, se preguntaba cuáles son las resistencias a la JEP. Hay resistencias muy concretas, como esos sectores de las élites rurales, pero también a nivel nacional central, que no quieren que se sepa la verdad, que sea puesta sobre la mesa. No quieren que se sepan los vínculos que tenían con el paramilitarismo, y que se siguen prolongando en el tiempo hoy con la gente que se está matando, como autores intelectuales de las amenazas y asesinatos de líderes sociales y ex miembros de las FARC.

Pero también hay un componente ideológico de rechazo a los indígenas, a los pobres. Hay un racismo profundo contra esa otra parte de la sociedad. Ellos sienten que todo el sistema de justicia transicional y el Acuerdo de Paz son en definitiva instrumentos de esta gente y por eso los demonizan. No quieren que la gente se vea empoderada, y que pase a ocupar un lugar en la sociedad, porque tienen, igual que la derecha española, un concepto patrimonialista del Estado y del país: es nuestro, esa gentuza no tiene por qué ocuparlo y no se lo vamos a devolver. Es una posición muy fuerte, pero no creo que esté arraigada solo en la élite sino también en parte de lo que es una amplia clase media colombiana, con muy diferentes niveles de ingresos.

Pilar hablaba de la brecha rural y urbana en relación a las protestas. Hablando con un exjefe mío en Naciones Unidas, me decía que el COVID19, la pandemia, había influido más que el intento de reforma tributaria de Duque. De alguna manera esto llevaba, más allá de las intenciones de nadie, a igualar lo rural con lo urbano. No totalmente porque hay diferencias, por ejemplo el 60 % del mercado laboral colombiano es informal pero no es lo mismo ser trabajador informal en la ciudad que ser trabajador informal en el campo. En la ciudad se puede tener quizás algún acceso a algún servicio, por ejemplo médico, pagando o por amistades o como sea; en lo rural no. Sin embargo, en lo rural pueden tener otros medios de subsistencia que no tienen en la parte urbana. Hay muchas diferencias para estudiar en este tema y tenerlas en consideración.

Pilar se refirió a las víctimas con voluntad de perdonar. De esto no tengo ningún análisis, no me baso en nada científico, es pura intuición o cosas que he escuchado o que he visto. Conuerdo en que buena parte de las víctimas, especialmente del sector rural, manifiestan una predisposición mucho mayor que otras víctimas a perdonar. Tengo la impresión de que las víctimas pobres tienen más disposición a perdonar que las víctimas con privilegios. Las víctimas con privilegios, sin ser necesariamente dueños de grandes extensiones rurales,

pueden ser gente cuyos padres tenían una pequeña finca y se la ocupó la FARC, se quedó con la finca y mató a su hermano. No era gente rica, pero tenían una propiedad. Esa gente está muchas veces muy poco dispuesta a perdonar. En el análisis de los que estamos en favor de la paz, a veces hay que admitirlo, nos cuesta ver también la perspectiva de esta gente. Mientras no la veamos es muy difícil crear una narrativa para el futuro y presente de reconciliación.

Hemos mencionado el extractivismo; quitarles, sacarles. El modelo colonial solo consideraba a las colonias como países a los que se les sacaba; no había que darles nada. Esa es la relación que hay entre esta Colombia rica y la Colombia pobre. Pero quiero señalar aquí que el extractivismo va unido a la minería ilegal, a la deforestación, a un creciente comercio de especies de fauna y flora, a todo el tema del cambio climático y medio ambiente. Que a su vez es un tema del que se van apropiando, y ese es mi punto siguiente, las fuerzas armadas y el aparato de seguridad que lo están securitizando. El medio ambiente pasa a ser un tema de seguridad en lugar de ser un tema económico, social y del medio natural para el conjunto de la sociedad.

Efectivamente, la policía en Colombia no es independiente de las fuerzas armadas. En muchos países donde ha habido transiciones diversas, una de las claves, como se hizo por ejemplo en España, es desvincular la policía del ejército, desmilitarizarla, que la policía cumpla misiones policiales civiles, y el ejército asuma la cuestión de la soberanía nacional. Esto en Colombia no existe. Yo formé parte de un grupo de trabajo con militares en Colombia auspiciado por el gobierno noruego, donde se trabajó durante años en convencer a los militares de que acepte una reforma del sector de la seguridad. Las fuerzas armadas colombianas y los civiles que se benefician de ellas no quieren saber absolutamente nada de esto. En las reuniones les decíamos: haced una reforma del sector de seguridad. Los uniformados contestaban: estamos modernizando el ejército, somos miembros asociados de la OTAN. Este era el nivel del debate que teníamos. En este momento están más reafirmados que nunca en este discurso.

Un tema que tiene relación con esto es la deslegitimación de las manifestaciones. Ya no existen las FARC, pero entonces se les echa la culpa a las disidencias de las FARC. Cuba ya no es lo que era en los 60, pero se echa la culpa a Cuba. Se echa la culpa a los rusos, a quien sea. No a China, porque China está poniendo en marcha negocios con el gobierno colombiano. Va a parecer de broma, pero es muy serio. La semana pasada el expresidente Uribe lanzó un twitter diciendo que lo que está pasando en Colombia es una revolución molecular disipada. Toma esta idea de la revolución molecular disipada, que parece de los hermanos Marx, de un mediocre fascista chileno que sin embargo ha

sido condecorado en Colombia por la Escuela Militar y que va normalmente a darles clase. La teoría molecular disipada dice que no hay un centro revolucionario, sino que son ideas que van entrando en todos los sectores sociales, incluso cuando no lo saben o no quieren; con lo cual culpabilizan a todo el mundo. Son los estudiantes, son los trabajadores, son los sindicatos, son los indígenas. Un ciudadano inocente que es carcomido por la revolución molecular disipada y luego no queda más remedio que matarlo o desaparecerlo.

No soy escéptico sobre el tema de la cultura, los encuentros son necesarios. Pero cambios estructurales de fondo, como los que precisa Colombia, necesitan políticas de Estado que los pongan en marcha, las otras iniciativas tienen un techo. No quiero quedar aquí como una especie de dinosaurio en este tema. Pero realmente sin que se hagan cambios de Estado es muy difícil que las otras iniciativas culturales puedan avanzar mucho más. En medio entre esas dos, aunque no es exactamente arte, pero es un arte, quiero insistir que es donde se encuentra el sistema de justicia transicional, abriendo un espacio para esa esperanza que pedíamos.

Alejandra Miller. Comparto plenamente lo que Mariano acaba de decir. Solamente quisiera profundizar en algunos elementos.

Estoy totalmente de acuerdo en la existencia del miedo a la verdad y a exponer precisamente lo que ha estado oculto. Colombia ha sido un país profundamente negacionista y exponer ese negacionismo histórico que hemos tenido en términos de responsabilidades, genera miedo. Yo les contaba que tenemos una presión en la Comisión de la Verdad alrededor de verdad versus reconciliación. Proviene de esos miedos que están allí. No sabemos cómo abordar la responsabilidad nuestra como sociedad. Las atrocidades pasaron ante los ojos de todos los colombianos, si bien la responsabilidad, es diferenciada. No es solamente una cuestión de los aparatos, no es el mismo nivel de responsabilidad ni mucho menos; pero es algo que también tendremos que reconocer.

Lo rural y lo urbano. En la Comisión de la Verdad, el 80 % de los testimonios de las víctimas son de personas de la ruralidad, campesinos y campesinas, y personas de las comunidades étnicas, indígenas y afrodescendientes. Así que hay un tema profundo: los impactos. Esta guerra pasó por encima de la gente de la ruralidad y eso hay que hacerlo muy visible. Con un agravante en la caracterización de las élites. Quienes están en el poder desde hace ya unos años, en este período y también en la época del expresidente Uribe, son aquella élite vinculada a la tenencia de la tierra. Es una élite premoderna, por decirlo de alguna manera, más oscurantista también. Todo el impacto generado en el ámbito rural tiene mucha relación con el hecho de la élite que ha estado allí.

Comparto el hecho de que las víctimas rurales han sido las más dispuestas a perdonar, a cambio, fundamentalmente, de la verdad. El perdón es por supuesto un acto subjetivo. Hemos tenido personas en la Comisión, mujeres específicamente, que nos dicen: yo necesito perdonar porque quiero quitarme este peso de encima. Pero hemos tenido también mujeres que dicen: yo no quiero perdonar, porque la rabia que yo tengo es la que me da el valor para levantarme todos los días a seguir buscando a mi hijo. Así que este tema del perdón es muy personal, subjetivo, pero no es igual la reconciliación. Ahí sí hay una responsabilidad ética y política como sociedad. La reconciliación no pasa necesaria u obligatoriamente por el perdón. Puede pasar también por la reparación, por el reconocimiento de las responsabilidades. Hay otras formas de avanzar en ese camino de la reconciliación.

Comparto la sensación de que donde no se ha tocado de fondo en el país, es precisamente en las fuerzas armadas. Por fin se empieza a generar una presión más allá de los grupos históricamente comprometidos con la paz, con los derechos humanos, que han venido planteándolo. Es la calle, son los jóvenes, es una nueva generación que está diciendo: aquí hay que hacer una transformación de la fuerza pública, de las fuerzas armadas. Lo veo como un proceso que tal vez no sea muy inmediato, y pienso que la Comisión de la Verdad tendrá que hacer unas recomendaciones importantes.

La capacidad política de las comunidades étnicas: otro tema en el país. La constitución del 91 otorgó a estas comunidades étnicas unos derechos de autogobierno, entre otras cosas, que han venido fortaleciéndose. Eso les puso también en el centro de la victimización frente a los actores armados en los territorios. Cuando las comunidades se fueron empoderando en la gobernabilidad que tenían en sus territorios, generaron choques con los armados que tenían autoridad también sobre esos territorios. Lo que quiero decir es que esto ha venido creciendo de manera importante. Anoche pasaron disparando a las manifestaciones en Cali supuestamente civiles desconocidos y quienes salieron detrás a perseguirlos fueron la Guardia Indígena, no fue la policía ni el ejército. Guardia Indígena que no es armada, es una guardia desarmada; con bastones solamente. Y capturaron al individuo que disparó. Esto lo anoto para aquella esperanza por la que preguntábamos. El tema de lo local, de la fuerza que tienen los territorios y que se va comprobando en asuntos administrativos y políticos, es parte de esa esperanza.

Esperanza también es que podamos seguir implementando los acuerdos y habrá que seguir insistiendo. Esperanza de transformación del sistema es lo que está pasando hoy en las calles. No quiero darme brillo, pero el informe de la Comisión de la Verdad tiene que aportar a esa esperanza una verdad

transformadora, con unas recomendaciones transformadoras. No va a cambiar el país de un día para otro, son procesos de mediano y largo plazo, pero un instrumento que puede ser muy importante. Recoge, claro, lo que está en los acuerdos, pero puede ir más allá no solamente en términos de recomendación de transformaciones estructurales, sino también éticas y políticas que necesita el país.

Yo llevo 25 años viviendo en el Cauca y también hicimos una investigación sobre cómo eran los procesos de movilización. Encontramos que las movilizaciones pasaron de exigir derechos económicos, sociales y culturales en la década de los 70 y los 80 a exigir el derecho a la vida en la década de los 90. El derecho a la vida era lo que la gente pedía, y eso se mantuvo así hasta que la gente se ha vuelto a movilizar alrededor, de nuevo, de los Acuerdos de Paz.

En las comunidades étnicas e indígenas del Cauca, en este momento hay un acumulado de 1.200 acuerdos incumplidos históricamente. Frente a eso, por supuesto, es una sociedad sin confianza en el Estado, en los diferentes gobiernos.

Comparto plenamente la importancia del arte. El arte es transformador, es revolucionario, contribuye a la reconciliación. Pero tiene que ir de la mano de transformaciones de fondo que nos ayuden a dar esos pasos. Pero alrededor de eso no olvidar lo inmaterial de la guerra, lo que es la transformación social y cultural. Los movimientos sociales nos han dado lecciones en Colombia muy grandes sobre ese camino que debe continuar.



América Latina y España

SÍNTESIS DEL DEBATE

Marisa Ramos. La política española hacia América Latina ha ido adquiriendo énfasis muy diversos, sobre todo en la última etapa, marcada por una orientación muy unilateral desde España: poca construcción de diálogo y de agenda compartida; pérdida de peso de América Latina; una agenda muy orientada a lo económico con la idea de la marca España; pérdida de vigor de lo iberoamericano.

Estamos pues en un momento bastante crítico, porque la relación ha perdido vigor político. No es tanto la parte de cooperación. Distintos programas, por ejemplo en el marco de la Organización Iberoamericana de la Seguridad Social, han conseguido logros importantes, como es el Convenio Iberoamericano de la Seguridad Social, que permite que cualquier persona que trabaje en un país de América Latina pueda recibir su pensión en otro o en su propio país. Pero la parte política está en un momento bastante difícil. Es un espacio muy vulnerable al cambio de liderazgo. Como sabéis, Rebeca Grynspan, la Secretaria General Iberoamericana, ha cesado en sus funciones, y ahora estamos en busca de un nuevo secretario general que traiga liderazgo a ese espacio, que marque la posición española y su papel, siempre difícil de ajustar. No sabemos ahora mismo en qué punto estamos. Por tanto, aquí tenemos otro frente en el tema iberoamericano, que es la identidad en la que se ha sustentado nuestra política, la construcción de un espacio común.

Además, existe la dificultad de superar la politización y la polarización. Una agenda muy politizada, muy marcada en la etapa anterior por la identificación de los socios y de los enemigos, en un momento en el que la región está especialmente polarizada. Eso abona los intereses de ciertos grupos por suscitar más tensiones, que obviamente van a su favor. En ese marco, una apuesta por una cooperación basada en viejos y en nuevos valores. Aquí es donde quiero focalizar una primera discusión. Viejos y nuevos valores, viejos en temas de democracia, seguridad, derechos humanos, multilateralismo, integración; pero también nuevos en el sentido, por ejemplo, de incorporar el feminismo, como un elemento que marque la política exterior. Sobre todo la anterior ministra hizo bien visible una política exterior feminista, la igualdad de género, como un valor nuclear de esta nueva política hacia la región. Ese planteamiento, ¿en qué lo sustentamos, cómo lo planteamos?

Lo vinculo al tema de cooperación, que se ha constituido a lo largo de estos 30 años como un valor fundamental de la política exterior hacia América Latina. La solidaridad, el apoyo al fortalecimiento de las instituciones, a la lucha contra la pobreza, era un valor que ha definido nuestra política exterior. Pero estamos en un momento claramente crítico en la política de cooperación al desarrollo, de cambio radical por distintas razones. La política de cooperación, tal como se ha planteado en las últimas décadas, ya no tiene más recorrido. En eso están de acuerdo los distintos actores. El Consejo de Cooperación, donde están integrados todos los actores de la cooperación descentralizada, hizo un informe en marzo del 2020, muy bueno, donde hace un diagnóstico muy riguroso y sobre todo unas propuestas de reforma en esta dirección. La Coordinadora de ONGs también tiene otro informe muy reciente en el que apuesta por una transformación profunda de la política de cooperación. Esta es una propuesta además que, desde el primer momento, el gobierno de Pedro Sánchez, a través de sus distintos ministros, ha manifestado en diferentes ocasiones. La voluntad de transformar la política de cooperación, sustituyendo su principal instrumento, la ley del año 98. Hay ya un borrador muy avanzado, que según comentó el propio director de AECID, Antón Leis, en una reunión de la CRUE, representaría el anteproyecto de reforma de la nueva ley de cooperación, que ya tienen muy avanzado.

Conclusión: estamos refundando esa política de cooperación por distintas razones, en particular mirando hacia América Latina. Razones que tienen que ver con la existencia de nuevos actores, y este es quizá el elemento fundamental. El modelo de cooperación se sustentó en la idea de donante/receptor; un país que está en condiciones de apoyar a otro y uno que está en situación de necesitar apoyo, y a partir de ahí se establece una vía de cooperación, ayuda, como lo queramos. Ese modelo se ha roto. Los países receptores, sobre todo América Latina, han cuestionado ese modelo, digamos asistencialista, donante/receptor, y se han posicionado como actores clave en la promoción del desarrollo y en la participación en los grandes desafíos que tenemos marcados; con una posición, con una voz propia, rompiendo la voz de los países de la OCDE, de los ricos, y posicionándose con una voz propia, liderados por grupos en América Latina, sobre todo Brasil, pero en el marco de todo lo que fue el peso en los años 2000 de China en América Latina, los BRICS, India, el grupo de países emergentes, que traducen al ámbito específico del desarrollo una voz potente, fuerte, que se plasma en términos de instrumento de cooperación en la cooperación sur-sur y en el apoyo entre ellos. Con lo cual dejan con el pie cambiado a los países de la OCDE, entre ellos a España, que encontró una solución idónea para el tema de América Latina, que es la cooperación triangular, es decir, apoyar a que los países del sur puedan hacer cooperación entre ellos. España ha desarrollado la

cooperación triangular especialmente en América Latina, porque le ha servido para no salir de ese escenario de trabajo al que nos llevan nuestros intereses, nuestras identidades, pero hacerlo bajo esta nueva lógica. La posibilidad de que, a través de fondos comunes con Chile, Chile pueda apoyar a países de América Latina con parte de fondos españoles, para que casi todos los países de América Latina tengan su propia agencia de desarrollo. Hay una línea muy potente en la cooperación, en la AECID en particular, de apoyo a las agencias de cooperación de América Latina con esta visión.

Por tanto, primer elemento para reformar: una cooperación basada toda- vía en esos otros esquemas. La agenda 2030 en sí misma rompe el modelo pre- cedente, los ODM, unos objetivos de los países ricos pensados para los países pobres. La agenda 2030 es una agenda que nos interpela a todos, cada uno con su responsabilidad, con su problemática. La agenda 2030 no es una agenda en sí misma de cooperación al desarrollo, sino de desarrollo.

También por ese lado toca cambiar el modelo. Hay otros actores que ya lo están cambiando. La OCDE y la UE han desarrollado con América Latina el enfoque de desarrollo en transición, aquellos países que están en proceso de avance, pero todavía reclaman apoyo. Entonces, hay que trabajar con un mode- lo de cooperación técnica, basada en diálogo de políticas, en trabajo conjunto sobre desafíos globales, en brechas estructurales, un modelo distinto.

Conclusión: tenemos que cambiar el modelo. Ahí nos encontramos con importantes desafíos, que planteo para discusión. Primero, ¿debemos tener un modelo de cooperación específico para América Latina? Si leéis todos los infor- mes del sector de la cooperación, no se menciona para nada que América La- tina sea «sui géneris». Algunos defendemos que la realidad de América Latina respecto a otras regiones es tan distinta en temas de cooperación al desarrollo, que reclama una estrategia distinta. Probablemente lo político se mezcle mucho más en la cooperación.

Segundo, había un consenso sobre la política de cooperación que, en bue- na medida, no digamos del todo, se ha roto, sobre todo a partir de la crisis. Planteamientos tan fáciles como: ¿hay que seguir destinando fondos de nues- tros presupuestos generales, en un contexto de crisis, hacia otros países cuando aquí tenemos tantas necesidades? ¿Hay que hacer cooperación cuando nece- sitamos dedicarlo a los nuestros? Sale una mirada más nacionalista. En este contexto se pone más de manifiesto la necesidad de ser eficaz con los fondos. Esa eficacia, ¿es posible cuando se están planteando grandes desafíos, como el tema ambiental o las brechas de desigualdad? Es más fácil cuando hablamos de un proyecto muy limitado, un proyecto focalizado en un territorio; pero

cuando hablamos de grandes desafíos, la eficacia se nos diluye. Cómo trabajar todo eso. Y sobre todo un tema que ayer planteaba Javier: estamos apostando, tanto en política exterior como en el ámbito de cooperación, por grandes desafíos, por ejemplo, el apoyo a la democracia, o el feminismo y la igualdad de género. ¿Cuál es nuestro valor añadido como país? Cuando se construye la política de cooperación a partir del momento de Centroamérica, estábamos en pleno proceso de transición. Modélica en algún sentido, pues se convirtió en un producto de exportación. Teníamos legitimidad para trasladar que habíamos podido hacer un proceso de cambio político hacia la democracia, y en los años 80, además, un modelo de transformación también en el ámbito económico, social, político. Eso, de alguna manera, avalaba nuestra acción durante aquel tiempo. ¿En qué condiciones estamos ahora de apoyar la democracia cuando tenemos enormes dificultades internas?

Javier Jiménez Olmos. Siempre se habla desde la experiencia personal. Hace unos años, cuando estaba destinado en el Centro de Inteligencia, tuve la oportunidad de tratar con el jefe de inteligencia de Chile en la transición de Pinochet al sistema democrático, siendo presidenta Bachelet. Aquel hombre y yo charlamos de cuáles eran los pasos a seguir, precisamente para que los militares chilenos y de otros países siguieran el mismo modelo que nosotros. Con todo lo discutido que pueda ser, a mí me parece un modelo muy apreciable y muy eficaz.

Porque a mí me preocupa muchísimo ahora mismo la deriva en América Latina, y por supuesto en España con lo que podemos llamar el populismo reaccionario, que encuentra mucho apoyo en sectores militares. Porque la gran mayoría de los militares son conservadores, en el buen sentido de la palabra, otros no tanto. Digo que los militares son conservadores, tendentes a conservar el sistema vigente, porque yo me llevé la sorpresa de que, en los tiempos de la transición del comunismo en Bulgaria, en Rumanía y otros países, los militares eran conservadores, pero del comunismo. Puede ocurrir lo mismo en Cuba y en Venezuela.

Por eso para mí es muy interesante el debate del modelo de transición, que se puede trasladar por supuesto a todo, y a los militares también.

Carmen Magallón. En relación con nosotros, que somos un centro de investigación para la paz, hubo un momento en la cooperación española en que se unió la cooperación con la construcción de paz. ¿Sabes, Marisa, si la nueva cooperación se va a tratar de integrar? Porque dentro de AIPAZ se intenta plantear al ministerio que haya un consejo de paz, del mismo modo que hay un consejo de cooperación. En otros países las políticas exteriores cuentan

con su sociedad civil para debatir algunos temas. No sé si ese tema está sobre la mesa o no, pero en AIPAZ se está hablando y llevamos años queriendo esa interlocución con el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Con respecto a las novedades de una nueva cooperación, planteabas la cuestión de la política exterior feminista. México también se lo ha planteado. Pero lo que hemos oído, por ejemplo acerca de los intentos de la política exterior feminista de Suecia, es que chocan en la armonización de políticas con otros ministerios. La misma Suecia que defendía la política exterior feminista vendía armas a Arabia Saudí. Hay que problematizar algunas novedades. También la idea feminista de ir a defender a las mujeres, en realidad a veces puede servir de manipulación, como hemos visto que ha podido pasar en Afganistán.

La cuestión de desviar fondos cuando aquí se necesitan es un clásico contra la cooperación. Pero tendríamos que hacer quizá más pedagogía, por ejemplo, porque luego la misma política populista no quiere que vengan inmigrantes. Está planteado desde hace muchos años cómo la política de cooperación no es tanto asistencial, sino tendría que ser de armonización de políticas.

Me gustó mucho la matización de Javier sobre el antimilitarismo.

Javier Jiménez Olmos. Me lo enseñaron aquí.

Carmen Magallón. Pues es una estupenda matización. Hemos hablado mucho en nuestros debates de cómo nuestros militares, que están en nuestra Fundación, tenían un papel hacia los militares de América Latina que son distintos, tú lo dijiste. No todos los militares son iguales y la autoridad de militares puede circular a otros militares. Es un punto fundamental la deriva hacia el populismo conservador; en algunos países de América Latina los militares siguen siendo un núcleo que pesa mucho en la política y que podría hacer un papel más activo, por ejemplo, en la implementación de los acuerdos de paz en Colombia. Hemos visto en el río San Juan cómo había unos grupos armados en un lado, los militares en otro, y no ejercían el papel de llevar el Estado a zonas donde además de los militares se necesitan hospitales y escuelas, pero a ellos también se les necesita.

Julia Remón. Yo leí hace tiempo que la relación de España con América Latina es económicamente importante, políticamente compleja y culturalmente próxima. A mí esta frase se me quedó, porque como historiadora veo que se habla de la participación de España en América Latina con tintes bastante negativos, sobre todo en algunos países, y me centro ahora en México. Se hablaba de la manida frase que España podría ser un puente entre la Unión Europea y América Latina. Pero ¿qué falla en política exterior para que no tengamos

ese peso que aparentemente podríamos tener por la lengua, por la cultura, por nuestra historia, por nuestra tradición?

Aquí en el parque grande tenemos un pequeño busto de Simón Bolívar, el libertador. Es curioso, que fue el que consiguió la independencia respecto a España, y lo tenemos aquí, y no pasa nada. En cambio allá, parece que no hay busto español que se mantenga en pie. A mí me bloquea, insisto, como historiadora, que se juzgue ahora, con los ojos del siglo XXI, lo que pasó hace 500 años. Quizá es esta deformación de historiadora; me gustaría que me dijeran si verdaderamente se puede juzgar lo que ocurrió hace 500 años con los ojos actuales. Es como si los médicos ahora dijeran que eran analfabetos quienes ponían sanguijuelas a los enfermos.

Con respecto a la transición, pienso que es un modelo exportable siempre que se añadan los elementos propios, idiosincrásicos, de cada país. El problema es que después de tantos años, parece que ahora en España ese modelo de transición se está poniendo en duda. No sé si lo podremos exportar si en España no lo estimamos.

Creo que actualmente no hay ninguna misión militar española en América Latina. Lo único que se conserva es en Colombia una especie de vigilancia sobre el alto el fuego. Pero cuando leo que son tres observadores, un oficial del ejército de tierra y dos guardias civiles, eso no se puede considerar nuestro ejército en América Latina. Se vigilará el cese del fuego hasta el 31 de octubre de 2021, según la página oficial del Ministerio de Defensa.

En España enviamos fuerzas de seguridad, pero por otro lado vendemos armas. Hay un acuerdo millonario de venta de armas de España a Colombia en los últimos diez años. Fueron autorizadas por la Junta Interministerial para el Comercio y Control de Material de Defensa. Las actas son secretas. Por un lado, estamos en misiones de paz y por otro, estamos vendiendo armas. Todo esto me genera incertidumbre.

Marisa Ramos. Respecto al tema de paz y cómo está incorporado, yo no he tenido acceso al borrador de la ley de cooperación, sí a algunos lineamientos que se hicieron. Y la verdad es que no recuerdo que hubiera nada específico, como hubo en la época digamos dorada de la cooperación entre 2005 y 2010, donde se elaboró toda una estrategia con el enfoque de paz y desarrollo muy trabajado. En Colombia toda la cooperación española giró en torno a la construcción de paz como pivote en torno al que organizar todo el modelo. Eso se ha perdido, y me atrevería a decir que se ha perdido en la misma línea en la que se ha perdido durante un tiempo el tema de apoyo a la democracia, al fortalecimiento institucional, a la gobernabilidad. Se trabajó mucho al inicio,

pero cuando se decide orientar todas las acciones a luchar contra la pobreza, se empieza, no digo a despreciar porque sería demasiado, pero sí a diluir un poco todo el trabajo de gobernanza democrática, donde se incluye también toda la parte de construcción de paz. En esos años trabajé en la AECID, llevando esa parte del programa y destinando fondos de cooperación, por ejemplo, para financiar cursos a los militares, cursos de participación en operaciones de paz, que tenían una demanda espectacular y eran unos cursos muy valiosos. Algunos se preguntaban qué hacíamos de cooperación con eso. O qué hacemos financiando programas en materia de seguridad, que en el fondo es que participen policía o guardia civil en apoyar a sus homólogos. Yo y mucha gente fuimos siempre firmes defensoras de que eso es cooperación, claro que es cooperación. Pero en el momento en el que el criterio era de apoyar la lucha contra la pobreza, y a los países más pobres en África, América Latina quedó un tanto desdibujada, porque no eran los más pobres. Los temas de gobernabilidad democrática también quedaron diluidos, porque había quien cuestionaba que eso fuera cooperación al desarrollo.

Con respecto al tema de política exterior feminista, reclama mucha más elaboración y no sé si tenemos capacidad nosotros; además es un tema de mucha tensión política en estos momentos. Me parece que puede ser un valor muy útil y muy necesario que vaya asociado a nuestra política pero que requiere mucha elaboración todavía. Porque se puede quedar en un eslogan, que al final nos hace más daño que otra cosa. Y eso conecta con la coherencia en política, que es el gran desafío de la política de cooperación al desarrollo. Que lo que se haga con una política, no se estropee con otra. Suecia estableció incluso un consejo de coherencia de políticas para el desarrollo, de manera que cualquier política del país tenía que verse previamente si tenía un impacto negativo en materia de desarrollo de otros países. Eso requiere una coordinación entre ministerios, entre instituciones, que estamos lejos de tener todavía. Ojalá que podamos trabajar ahí, pero hay mucho por hacer.

Argumentarios: por qué hacer cooperación. En este punto estamos todos de acuerdo. Por qué destinar fondos fuera cuando los necesitamos dentro. Pero hay tantos argumentos para plantear lo contrario. Trabajar en cooperación en otros países tiene repercusiones económicas en positivo para nosotros, por entrar en la misma lógica. La mayor parte de los problemas, o son compartidos o directamente son globales. Lo hemos visto en el caso de las vacunas. Si no apoyamos a otros países con las vacunas del COVID, directamente nos va a repercutir, no combatimos el virus, van a seguir apareciendo variantes. Es un ejemplo de libro. La cooperación es especialmente necesaria en este tiempo en el tema migratorio. Pero también en tantos otros, los temas ambientales, los de

salud. Hemos llegado a problemas que no podemos resolver los países solos, necesitamos cooperación. Si uno va rezagado, va a retrasar a todos, incluso por seguir en esa misma lógica. Y no entro en la ética o en la justicia social, en esos valores que deben definirnos como sociedad. Incluso sin entrar ahí, quedándonos solo en intereses, existen argumentos para responder al por qué cooperar.

Me interesa mucho el tema del puente porque durante mucho tiempo ha sido dominante en la política exterior. España, puente entre Europa y América Latina. Por eso digo lo de manido, porque se ha utilizado muchísimo. A pesar del momento de ruido que hay ahora respecto a nuestra historia en común, la realidad se impone y la realidad es que tenemos una cultura muy próxima. Requiere mucho matiz, pero somos un referente en América Latina en muchos ámbitos, que conecta con esta idea del modelo. He trabajado cinco años en la AECID, en gobernanza democrática; otros cinco en un organismo iberoamericano, luego dos en un programa europeo; y mi experiencia de contacto con instituciones de allí es que siempre el referente español es eso, un referente. La experiencia española es un referente muy valioso. El dinero importa; vamos a decirlo claramente. Pero la experiencia española es una referencia por distintas razones. Tenemos una historia un poquito similar, hemos hecho una transición en temas de desarrollo relativamente exitosa. Hemos conseguido una administración pública, que tiene enormes problemas, pero que en buena medida funciona. Una Agencia Tributaria que funciona; un sistema de la Seguridad Social que funciona. Incluso en el ámbito de la justicia, donde hay muchos problemas, si lo ponemos en contraste lógicamente somos un referente, no digamos en temas de género. Hay una cultura muy próxima porque hemos realizado ese cambio y porque nos entienden.

Cuando estuve en un programa de la Unión Europea, nuestra instrucción era que fuesen técnicos de otros países, no solo de España. No os imagináis el esfuerzo de conseguir técnicos de otros países que tuvieran interés, más allá del mundo latino. Primero alguien que hablara español, pero incluso eso lo resolvíamos con intérpretes; luego que tenga interés en ir. Finalmente, a un país como Uruguay le llega un lituano y es como si fuera un extraterrestre. No piensan que realmente eso les sirve. Llega la experiencia española y hay una proximidad: lo de la gran familia, como si fuéramos primos, que puedes discutir, pero estás ahí.

Hay una cultura muy próxima, una comunidad, muy próxima. A España, sobre todo en estos momentos, le ha faltado inteligencia para traducir esa idea de puente en Europa. Se ha quedado muchas veces en una visión manida de que somos el puente. No, ya no necesitan para relacionarse con Europa ningún puente, lo hacen directamente, no necesitan pasar por España para tener sus

relaciones propias en el ámbito europeo. Nuestro papel es sobre todo defender intereses, conciliar el espacio iberoamericano con el espacio europeo. Hay que ponerle mucha inteligencia a ese papel de España, lo veo más como un pivote que como un puente que nadie necesita.

El tema de la referencia a la historia por parte de líderes políticos es una utilización para sus propias campañas políticas, para su elaboración de un relato actual, que contribuye a polarizar, a tensionar, a generar ventajas de tipo político electoral. Para eso hacen esa revisión de la historia, igual que hacen otras tantas simplificaciones. Se está utilizando la historia con fines políticos electorales, que obviamente calan en la sociedad, pero es una utilización simplista, electoralista si queremos. Por tanto, no sé hasta qué punto se traduce en toda una revisión de la historia a nivel más académico.

Javier Jiménez Olmos. El apoyo a la cooperación tiene sus lógicas. Lo que pasa es que las lógicas que estás utilizando, Marisa, las que utilizamos, seguramente los líderes de esos partidos, de esos grupos que predicán lo contrario, también las utilizan. Ese es el asunto, cómo trabajar para eliminarlas, porque van ganando la batalla y lo vamos viendo en los resultados de las elecciones. Intentamos utilizar una lógica racional. Por ejemplo, el caso de Cuba: ¿qué es más beneficioso? ¿estar a la contra, el bloqueo de Cuba? En Cuba tenemos, primero, los lazos sentimentales, todo el mundo que ha ido a Cuba ve que es un sitio donde se nos quiere mucho, hablamos el mismo idioma, la gente es amable. Pero aparte de eso, los principales intereses turísticos de España en el exterior están ahí, en Cuba. Por eso no entiendo esas supuestas lógicas que utilizan algunos líderes políticos. La cooperación, aparte de ser un asunto humanitario, produce grandes beneficios.

¿Qué ha ocurrido con la cooperación en los últimos años? No solamente con Iberoamérica, sino con otros países se ha cambiado cooperación por seguridad. Dónde hemos cooperado más: es en los sitios donde hemos visto una amenaza perceptible de tipo terrorista o de otra clase. En Iberoamérica no percibíamos esa amenaza y nos hemos olvidado totalmente de ella. A mi juicio, y esto ya es una crítica a la diplomacia española en general, a Iberoamérica la ha dejado en un lugar secundario. Esto lo he vivido, como background, en Reino Unido. La atención que prestaban en el Reino Unido a los países de su órbita repercutía a nivel económico también. Aquí hemos fallado totalmente. Últimamente mucho más, porque ha habido líderes políticos obsesionados con determinados países latinoamericanos a causa de sus líderes.

La primera misión internacional que hicieron las fuerzas armadas españolas en misión de paz, fue en Angola y en El Salvador. Yo estuve a punto de

ir al Salvador, al final no fui. Algunos compañeros míos de promoción fueron al Salvador. Ahora mismo creo que solamente hay dos o tres personas de la guardia civil.

En cuanto a lo que has dicho, Julia, de la venta de armas, estoy con el corazón dividido. Ojalá no hubiera armas, ojalá no vendieran armas. Pero voy a poner el ejemplo, poco antes de la pandemia, de la venta de armas a Arabia Saudí, las famosas fragatas que se construyen en Navantia, en Cádiz y en El Ferrol. En Cádiz tenemos un alcalde cuyo partido, y él mismo, estaban en contra de todo el sistema, y en El Ferrol, exactamente lo mismo. Hubo manifestaciones de los obreros de Navantia a favor de que se hiciera, porque perdían su puesto de trabajo. Y ¿qué hizo el alcalde de Cádiz? *Realpolitik*. Se puso de parte de conservar los puestos de trabajo. Desgraciadamente, es una servidumbre. Es muy difícil la solución. En San Fernando, igual que en Ferrol, una gran parte de la población vive de la construcción de las fragatas. ¿No construimos las fragatas? Es un dilema que no se resuelve. Repito: personas que, desde sus partidos y ellos mismos, por ejemplo el alcalde de Cádiz, defienden posiciones contra la venta de arma. Pero luego está la realidad.

Una última cosa: los iberoamericanos han percibido siempre nuestras relaciones como relaciones de arrogancia. Nosotros no nos damos cuenta. Los que hemos vivido y trabajado por ahí, y sobre todo hemos estado buscando información, vemos cómo la gente nos percibe. Los latinoamericanos nos perciben muchas veces como arrogantes. Entonces hay que ir a unas relaciones más humildes, de igual a igual, casi de inferior a igual. Esa es mi percepción.

Jesús María Alemany. Estoy bastante de acuerdo, o muy de acuerdo, con Javier. Matizaría lo referente al comercio de armas. Pero ahora quisiera intervenir sobre todo sobre el primer tema de las relaciones exteriores.

En cuanto a América Latina, me preocupa el peso de la política exterior, si es considerada como política de Estado, como otros temas que son política de Estado, o hay que esperar que cada partido en el gobierno cambie todo de nuevo para visibilizar que es diferente del anterior. En un momento de grandes polarizaciones, la política exterior, por desgracia, también ha sido política de enfrentamiento. Eso habría que evitarlo. Antes de preguntarse sobre la política con América Latina, habría que preguntar: la política exterior ¿verdaderamente está siendo política de Estado o no?

Eso tiene que ver también con la sociedad. Una de las carencias de la opinión pública española es la ignorancia en cultura internacional, la poca formación en la esfera internacional. La opinión pública va basculando según

los titulares de los periódicos. Hay titulares de los periódicos que asustan mucho, y hay cosas que ignoran y dejan pasar los titulares y por ello no tienen importancia.

Estos dos aspectos, la política exterior como política de Estado y la formación de los ciudadanos en cultura internacional, son fundamentales para tratar después política concreta con un país y región. Es verdad que el programa Erasmus ha facilitado el conocimiento internacional, pero normalmente son países del mundo más desarrollado, casi todos europeos, pero ha dado buen resultado. Una política global que no esté anclada en una cultura internacional suficiente de los ciudadanos, se moverá siempre entre intereses de los partidos políticos.

Pienso como Javier que las relaciones con América Latina son particulares, porque piden una mayor igualdad y humildad. También Marisa hablaba de la cordialidad basada en la ausencia de arrogancia. Pero hay otro tipo de relación indirecta de España con los países iberoamericanos en las organizaciones multinacionales, en Naciones Unidas. España se encuentra con estos países no bilateral, sino multilateralmente. La relación puede favorecer proyectos de futuro. Habría que tener en cuenta también nuestra política con América Latina en las organizaciones multilaterales como parte de lo que podemos hacer, sin contabilizar solo, para bien o para mal, la política bilateral.

En estos momentos, la política está condicionada excesivamente por los casos de Cuba, Venezuela, Colombia; pero Iberoamérica es más que eso. Y sobre todo cuando son los gobiernos de estos países los que son diferentes, y no tanto los pueblos.

Han aludido Julia y Marisa a la reactivación de cierta leyenda negra. Pues la reacción tendría que ser equilibrada. No es lo que nos están diciendo quienes en realidad son descendientes de aquellos antepasados nuestros, más que de los indígenas, porque hubo verdaderamente aspectos muy positivos, pero también hay que reconocer los aspectos negativos que hubo, aunque no se puede juzgar con mentalidad y conciencia de hoy lo ocurrido hace cientos de años. Recomiendo un artículo de Javier Jiménez Olmos en su blog. Sobre todo, cuando se llama al indigenismo comunismo, o se alude a la lógica defensa histórica de los pueblos indígenas con los nombres más provocativos que puedan darse.

Fahmi Besharat. Siempre me han dado envidia los ingleses por sus relaciones con las colonias. Vivo en España desde hace 55 años y reconozco que sigo estando colonizado culturalmente por Inglaterra. Aspiro a saber más y más inglés, leo periódicos y demás. Pero España no ha podido quizás crear esta relación con sus excolonias. Son más bien creaciones, porque la mayoría

de los que ahora reivindican la historia son hijos de españoles. Lo justifica que la España del siglo XX era muy debilucha para poder desarrollar políticas de dar. El Estado no es una ONG, normalmente da para recoger; da un duro para recoger 50.

La política exterior española no consigue con los gobiernos diversos un pacto como el de las pensiones. No se puede estar cada día con una genialidad. Además, los países sudamericanos son diversos, no se pueden tratar todos juntos. Durante la guerra, la posguerra, muchos países sudamericanos eran más fuertes económicamente que España y ayudaban a España en realidad. Nunca es gratis. Desligar la política española del dominio norteamericano no sé hasta qué punto es posible. Por eso digo que a lo mejor convendría hacer un pacto en la política exterior, no solamente para Sudamérica, sino para todo el mundo. Por ejemplo, con Marruecos. Yo he notado que estoy colonizado todavía por los ingleses, porque tienen una política exterior casi calcada, a pesar de que unos son *tories* y otros son *whigs*.

Me gustaría a mí que fuera España referencia, si no científica ni en investigación, pero sí en ciertas cuestiones en relación con su tradición y su cultura. Inclusive los indígenas, porque la mayoría habla español. Es muy importante el idioma. ¿No cabe un pacto de Estado para que la política exterior sea única?

Marisa Ramos. Me encantan dos temas que habéis sacado. Primero el tema de las relaciones de arrogancia. Traducido a la jerga de la cooperación sería la horizontalidad o no en las relaciones. La verticalidad en la que se sustenta la idea de cooperación va a favor de la arrogancia: yo estoy en condiciones de ayudarte. Te ayudo con dinero, porque en eso se sustenta en buena medida la cooperación. Pero además te ayudo diciéndote lo que tienes que hacer. Estás entrando en su soberanía para decidir políticamente lo que debieran proyectar. La cooperación, los programas se traducen en eso. De origen es arrogante. Todo el debate actual desde hace tiempo, con la aparición de actores emergentes, va en esa línea de contraatacar esa arrogancia desde una lógica también en buena medida arrogante, en el sentido de: nosotros tenemos capacidad propia. No hay nada más arrogante que la política exterior de Brasil que se ha sustentado en buena medida, en transferir cooperación sur-sur a otros países, por ejemplo de África. Como somos un país del sur, nuestra arrogancia es de otro tipo, por decirlo así, pero en el fondo es el mismo modelo.

Pero en buena medida nuestra política de cooperación también está marcada por un sentimiento de culpa que tenemos que corregir, que tenemos que expiar. Se sustenta en esa premisa psicológica, filosófica, de que somos culpables y por tanto utilizamos la política de cooperación como manera de expiar

en parte nuestra culpa. Esto se traduce en múltiples acciones concretas. Por ejemplo, la propia política de cooperación triangular. Mucha gente es crítica porque nuestro papel es de ser meramente financiadores, la caja pagadora de acciones de otros. Nosotros tenemos como país otras posibilidades, no solamente poner el dinero y que entre ellos se apañen. En muchas de nuestras acciones de cooperación está presente ese complejo de culpabilidad, que tenemos un papel humilde, que sean ellos. Dudo de que en el modelo inglés tengan ese sentimiento de culpabilidad que hace que estemos siempre: sí, pero no. Una política cultural en que nos quedamos como a la mitad. No desplegamos todo el potencial que podríamos tener. Esto da para discusión. Hay una mezcla de arrogancia y complejo que marca toda nuestra política de cooperación; así de claro. Ojalá pudiéramos tener una política sin que entraran esas psicologías tan raras que acumulamos como país.

En el tema de la política de Estado, hay algunos consensos más o menos intocables como el de la construcción iberoamericana. Otra cosa es que no se le ponga todo el fuelle, pero no se cuestiona. Pero estoy totalmente de acuerdo en que se ha politizado de tal forma la relación con algunos países de América Latina (Cuba, Venezuela), que ha pervertido todo y nos impide hacer una política, primero de Estado y segundo profesional, con intereses compartidos.

Yo hice mi tesis sobre Venezuela antes de Chávez. En el ámbito de ciencia política fui la primera que hizo una tesis sobre Venezuela. En el ámbito latinoamericano Venezuela prácticamente no existía, era algo rarísimo. Venezuela era un país que se salía del foco porque tenía una cierta estabilidad y unos gobiernos con conexiones. Cuando defendí la tesis en el año 95, a nadie le interesaba Venezuela. De repente, parece que lo de Venezuela es clave en nuestra vida. Evidentemente lo de Venezuela es pura política interna, lo sabemos desde hace tiempo, se utiliza con intereses internos estrictamente. Afortunadamente, ahora hay una posición de participar en contribuir a resolver la crisis, porque España tiene algo que decir. Tenemos unas relaciones próximas con América Latina, nos guste o no, y algo tendremos que decir. Nadie cuestionó que España se implicara en la construcción de la paz en Centroamérica en los años 80. Algo podrá contribuir a la salida de la crisis, lo que sea.

Javier Jiménez Olmos. Al dilema arrogancia o victimismo, añado el factor del sectarismo. Hemos tenido durante unos años un sectarismo ideológico e incluso religioso, que nos ha privado de tener unas relaciones más normales con algunos países de América Latina. Voy a centrarme en los dos que salen siempre. Como yo no he tenido ninguna beca de Cuba ni de Venezuela, voy a hablar de Cuba y de Venezuela. ¿Por qué siempre salen Cuba y Venezuela? A mi juicio por tres razones. Primero, porque Cuba y Venezuela se han salido

de la norma. La norma ha sido siempre gobiernos de derechas o dictaduras de derechas. Estos dos se han salido de la norma. Cuba especialmente porque en un momento determinado estuvo apoyada por la Unión Soviética y porque está cerca de Estados Unidos. Venezuela tiene las reservas de petróleo más importantes del mundo. Posiblemente con los nuevos cambios de los sistemas energéticos, la situación cambie, pero Venezuela ha sido un sitio apetecible. Unilateralmente, Estados Unidos tiene bloqueados a Cuba y a Venezuela. Venezuela durante algún tiempo tuvo el apoyo de la Unión Europea, pero ya ni siquiera eso. Pero a Cuba la tiene totalmente bloqueada. Parece que con Obama empezó a levantarse el bloqueo, llegó Trump, y el Sr. Biden de momento no respira al respecto.

Quiero decir con esto que nuestra política exterior iberoamericana no se ha potenciado, ha sido a mi juicio muy deficiente. Nos hemos limitado a las conferencias iberoamericanas. Hemos preferido estar en Afganistán y en Irak y hemos olvidado la política exterior en Iberoamérica, que nos concierne muchísimo más. Una de las preguntas es: el modelo para América Latina ¿tiene que ser específico? Me atrevo a decir que debe ser una estrategia diferente, pero además diferente incluso por regiones de Iberoamérica. Me gustaría, Marisa, que ese aspecto nos lo ampliaras un poco más.

Marisa Ramos. Estoy totalmente de acuerdo en que en términos de política exterior a América Latina no se le ha dado la relevancia que tiene. El hecho de que en 30 años no haya habido una estrategia de acción exterior con la región, lo cuentas y no se lo cree nadie. Tampoco una estrategia diferenciada de cooperación al desarrollo con la región. La acción exterior en América Latina tiene que ser muy diferente por todo lo que estamos señalando, y la cooperación tiene que ser una cooperación que no tiene nada que ver con la que podemos hacer en África. Tenemos un pasado común, unas relaciones complejas con muchos matices, y la cooperación ahí ha sido una especie de vía blanda, que ni siquiera hemos sabido capitalizar.

Tenemos oficinas de cooperación en todos los países con gente muy profesional. Dinero, ni os cuento la inversión que se ha hecho. Oficinas vinculadas a las embajadas, una red espectacular de actores españoles presentes haciendo cooperaciones. Ni siquiera lo hemos capitalizado eso políticamente en el buen sentido, para tener una relación mucho más potente. Planteabais el asunto de los organismos internacionales: para ir de la mano esa alianza América Latina-España-Europa, es potentísima. Me parece una falta de visión y de estrategia a corregir ahora. Debería haber sido antes también, pero por lo menos que se haga ahora un ámbito específico.

La situación actual de América Latina en términos políticos es muy mala y compleja. Hay un retroceso en términos democráticos. No puede ser que estemos mirando para otro lado. Yo siempre veo lo de América Latina como una familia. Os recuerdo que la propuesta de estrategia con América Latina para este año planteaba el apoyo a la democracia como un eje entre cinco. ¿Cómo hacemos eso? No podemos ir de modelo, porque en el año ochenta y tantos a lo mejor podíamos ir de modelo, pero ahora no. Como vayamos de modelo, recibimos por todos los lados. ¿Qué modelo son ustedes? Pero sí podemos plantear una discusión sobre otras bases y estar ahí. Me parece que ahí hay un tema para seguir pensando, cómo apoyamos la democracia, qué podemos hacer en nuestra acción. Este tema interesa.

La pérdida de peso de la región en nuestra política se traduce también en el ámbito académico. Durante un tiempo hubo mucho apoyo a los estudios de América Latina y programas de cooperación científica. Nosotros no somos una potencia en términos de ciencia, pero para América Latina somos muy importantes. Un cierto respaldo al fortalecimiento de redes científicas de América Latina con España, ya no digamos con Europa a través de todos los programas Erasmus, sería fundamental. Hasta donde yo sé, este tema no se está planteando.

Estaba yo en una reunión de la CRUE, donde están las universidades españolas a través de sus vicerrectores, y fue el director de la AECID a una sesión. Encuentro importante para trasladar ciertos mensajes. El director de la AECID hizo un discurso muy bueno de por dónde quiere que vaya la cooperación, pero el mismo discurso lo podría haber dado en la asociación, por ejemplo, de ferroviarios españoles. No habló para nada del ámbito universitario y científico. Ahí fue cuando el resto entró en tromba, el papel de la universidad en todo lo que es cooperación y específicamente en América Latina.

Si hay que hacer relaciones internacionales a los equipos españoles les resulta fácil entablarlas con universidades latinoamericanas. Hay muchas redes y muchas iniciativas. Pero con muy poco o nulo respaldo institucional. Se ha perdido. Antes había un programa de cooperación inter-iberoamericano, se llamaba el PCI. Facilitaba acuerdos entre universidades latinoamericanas y españolas. Podemos ponerle todas las pegadas que queramos al programa, pero existía. Ahora no existe. Alguien que ha estudiado cuatro años en España, lo lleva ya a fuego el resto de su vida, es una persona que va a ser un aliado permanente, porque eso ya marca vitalmente. Eso lo han sabido hacer muy bien los ingleses, por ejemplo, o lo saben hacer muy bien los alemanes con sus programas. Si tú tienes un programa de becas de doctorado, de posgrado, estás de

alguna manera garantizándote que las élites académicas del futuro tengan una afinidad. Eso lo hemos desmantelado en el ámbito académico.

Aun así, hay mucho interés. Yo doy una asignatura optativa y tengo 53 personas apuntadas. Ahora mismo, todo lo que es más de 30 en una optativa es una barbaridad. Es verdad que muchos de ellos son Erasmus. Los Erasmus europeos que vienen a España quieren conocer América Latina. Entre todas las posibilidades de optativas de comunicación política, de campañas electorales, que pueden escoger, eligen las de América Latina. En el ámbito académico ojalá se potenciara esa idea del latinoamericanismo, del que yo por ejemplo soy producto. Había una especialidad de América Latina que hice y yo no era tan rara. La migración, lamentablemente, tampoco está aportando todo su potencial como insumo para una política exterior de otro tipo.

Javier Jiménez Olmos. De Paraguay conozco poco. Es un defecto, mi especialidad es la seguridad geopolítica. Paraguay, geopolíticamente, aparte de por otro asunto demográfico, no tiene mucha relevancia. Tienen mucha más sus vecinos Chile, Argentina, Bolivia, tiene mucha más Ecuador. Incluso Perú, y no digamos Brasil. En el marco de mi especialidad, lo único que sé es que durante muchos años Stroessner fue dictador, que se exilió a Brasil sin ley de punto final y murió sin ser juzgado nunca por los presuntos crímenes cometidos. Es un punto importante y has despertado mi curiosidad.

En cuanto a los inmigrantes, los que vienen a hacer cursos, pueden ser aliados, y como diría Rajoy, o no. Me explico. Los que hemos tenido oportunidad de estar en esa situación, yo por mi experiencia personal de dos años en el Reino Unido: me trataron a cuerpo de rey. Los británicos son para mí unos amigos impresionantes. Recuerdo que había un oficial argentino, piloto, que había combatido contra ellos hacía poco en la Guerra de las Malvinas. Lo trataron como al mejor de todos. Ese sí que va a ser un aliado. Pero ¿cómo tratamos aquí a muchos de los inmigrantes que vienen? ¿Estamos seguros de que vamos a tener aliados? O a muchos de esos estudiantes que vienen a hacer el doctorado, los menospreciamos como si no hubieran estudiado allí. Repito, mi experiencia con los británicos me hacen muy pro-británico. Me trataron de maravilla. Aquel oficial argentino se fue de allá dando abrazos y había combatido contra ellos hacía muy pocos años en la Guerra de las Malvinas. Eso es lo que yo no veo aquí, no solamente ya con los inmigrantes en la condición más baja, sino con estudiantes. Los he tenido, por ejemplo, en algún máster en Castellón, oyes conversaciones a otros estudiantes como si les hubieran regalado el título. Ojo con eso. No hay peor cosa que cuando una persona de estas llega finalmente a un puesto de categoría, y se ha ido con resentimiento de un país.

Nosotros tuvimos la experiencia en el ejército. Durante el tiempo del apogeo económico en que sobraban empleos, no se inscribían soldados profesionales y entonces se abrió a los sudamericanos. ¿Cómo los tratamos? Sudacas.

Jesús Mari Alemany. Yo quería, en esta segunda intervención, incidir en el tema que ha tratado más Javier. Pero antes, recogiendo el tema anterior de la dificultad de una política de Estado, hay dos síntomas curiosos. Primero, lo poco que interviene el proyecto de política exterior en las elecciones. Si no es en negativo (iremos contra Venezuela), apenas se presentan proyectos positivos de política exterior.

Segundo, la disputa que hay entre embajadores o diplomáticos profesionales y personajes políticos. Porque resulta que las embajadas se convierten muchas veces en premio para políticos. Han hecho un servicio a su partido, pero hay que sacarlos ya. Se les da una embajada, una gran embajada, como premio. Lógicamente, trasladan su visión de política partidista a las embajadas. Es algo negativo, porque a través de ellos también se extiende una política exterior de partido. Y además porque los diplomáticos se sienten minusvalorados, porque relaciones de mucho peso se les sustraen a ellos.

Sobre la parte de los militares, diferenciar entre militarismo y militar profesional nació en nuestro seminario en los años 80, años críticos desde el 23F hasta la consolidación de la democracia en los primeros gobiernos de Felipe González. Entonces, los pacifistas no estaban demasiado bien vistos por los militares profesionales, porque de alguna forma parecían comunistas, cuando los rojos, históricamente, no son para nada pacifistas. Parecía que había que elegir entre ser militarista y ser pacifista. Nosotros, lo que intentamos fue romper esa dicotomía. Mientras sea necesario el ejército porque la sociedad quiere ser defendida en casos de crisis, un militar profesional es como otro profesional cualquiera. En cambio, militarismo es dar un rango superior al factor militar en la política. Tanto porque se considera que el poder tiene que estar de alguna forma bajo la vigilancia militar, como para que el poder civil, entre los medios que tiene para resolver los conflictos, dé al factor militar la supremacía. Hay países en que el estamento militar profesional no tiene el poder ni directo ni indirecto, pero hay una ideología civil militarista. En la Unión Soviética, en Estados Unidos, es militarista el poder civil cuando, entre la enorme cantidad de recursos que hay para resolver los conflictos, se defiende que se arregla todo más rápida y eficazmente con el factor militar. Cuanto la sociedad alcanza una mejor convivencia en paz, menos necesario es apelar a recursos militares que siempre deben ser de excepción.

Nosotros en aquel tiempo decíamos a los militares españoles cuando ponían de relieve el papel de la profesión militar: de acuerdo, distingamos entre

militarismo y profesión militar. Pero una cosa es la profesión militar en un país democrático y otra cosa es la profesión militar en un régimen dictatorial. ¿Por qué no decís a vuestros colegas latinoamericanos, que son los que están más cerca de vosotros, que os invitan a ir allí, que vienen aquí a formarse, no solamente cómo se manejan las últimas armas, los misiles, los carros de combate, sino con qué espíritu se es militar? Es lo que proponía Javier sobre la formación. El coronel Prudencio García, sociólogo militar muy reconocido, nos decía que, en algunos países de América Latina, y sobre todo en Chile, era muy característico de los militares su estatus en la sociedad. No era una cuestión solo de poder político, sino de elitismo colectivo en los recursos, concentración de sus urbanizaciones y clubs, servicios preferentes. El estatus personal y colectivo de los militares los separa de la sociedad civil y hace que adquieran una mentalidad diferente. Nos respondían los colegas españoles que eso no ocurre en España, los militares no tienen un estatus privilegiado como tienen los militares chilenos o en parte han tenido algunos argentinos. Esto hay que tenerlo en cuenta. La profesión militar no justifica para nada un estatus desigual en el conjunto de la sociedad. Tema de sociología militar muy interesante.

Estoy en parte de acuerdo y en parte en desacuerdo con Javier sobre la UME. El ejército ha ofrecido a la UME para intervenciones muy buenas, pero también quizá sirve para blanquear la imagen después de la dictadura. Todo el mundo agradecemos a la UME el trabajo que ha hecho en catástrofes, inundaciones, incendios, ahora volcanes. Todos quieren que venga la UME cuando estamos en algún peligro. Pero claro la UME es una unidad armada, que desfila con armas por más que se dediquen a ayudar humanitariamente a la población. Además, ¿habría necesidad de UME si hubiera una estructura de protección civil bien preparada y pertrechada dedicada a las catástrofes? Pongo un ejemplo. ¿Entenderíamos que hubiera una UME para la educación o para la salud por el hecho de que la educación o la salud fueran insuficientes? No es necesario porque hay una estructura perfectamente organizada para la salud, la educación u otros servicios públicos. En cambio, para la protección civil no tenemos una estructura tan bien organizada y dotada. Si existiera habitualmente, en momentos de crisis muy graves y puntuales se pediría ayuda a las fuerzas armadas. Pero no caracteriza a las fuerzas armadas el tener una parte de la necesaria estructura civil encomendada a ellos. En la situación en que estamos ahora, no solo es muy de agradecer la difícil ayuda que prestan, sino que realmente está claro el deseo que tenemos de que acudan ellos en las condiciones estipuladas por el gobierno.

María Jesús Luna. Yo estoy personalmente ligada al mundo de la cooperación. Viví en Nicaragua entre el 92 y el 95 con mi pareja, que trabajaba para

la AECID, la Agencia Española de Cooperación. Llevaba mes y medio en Nicaragua cuando hubo un maremoto y la solidaridad de la ciudad de Zaragoza generó un hermanamiento entre ciudades que sigue vivo. El año próximo, en el 2022, se cumplirán 30 años de este hermanamiento entre Zaragoza y León. Quizá somos el único que queda; porque hubo una época muy activa de hermanamientos y luego eso se ha ido desinflando.

En relación con el tema de la cooperación, varias cuestiones. Hace dos años tuvimos el ciclo anual sobre África. Y fue una constante en casi todas las sesiones por parte de los expertos una llamada de atención sobre las consecuencias nefastas de la cooperación como una forma de desactivar procesos, más que de crearlos; de crear dependencia, de fórmulas paternalistas que tenían consecuencias negativas. No sé si en América Latina nos podemos encontrar con conclusiones parecidas. Incluso de la cooperación a través de las ONGs, no solo de la oficial, en la medida en la que para captar fondos se utiliza una imagen negativa, dependiente, pasiva, de los países que reciben cooperación. Se ve en la publicidad de las ONGs una América Latina pobre, incapaz y dependiente.

La segunda cuestión es a partir de mi experiencia. En aquel momento Nicaragua era un observatorio fantástico y había cooperación de múltiples formas. A mí me surgía el debate tanto sobre el fondo como sobre las formas. La situación ha cambiado mucho en 30 años y aquellas dudas sobre el fondo de la cooperación ahora ya no serían pertinentes. La clave, y es lo que he aprendido en estos años a través del hermanamiento, es una cooperación de vínculos, crear vínculos entre entidades y organizaciones de las dos ciudades, que trabajan los mismos temas juntas, por supuesto en el ámbito educativo, en el universitario; en el tema de mujer, de prevención y atención a la violencia de género; en el tema de jóvenes también, con lo difícil que es en Nicaragua ahora trabajar con jóvenes; procesos de formación, de tiempo libre. La fórmula de los vínculos permite intercambio, facilita esa horizontalidad que se ve tan necesaria, es muy valiosa y a escala macro esa sería una clave.

Pero las formas es una cuestión a la que se le ha dado poca importancia. Cuando vivía en Nicaragua, me horrorizaba. Yo venía de trabajar en un proyecto de animación sociocultural; me horrorizaba esa asimilación de los cooperantes a las élites nicaragüenses. Vivían en los mismos sectores, llevaban los mismos cochazos con chófer, iban a los mismos restaurantes carísimos. Lo hablaba en aquel momento, con mis veintipocos años, parecían como los yupis en las empresas. No sé hasta qué punto se es consciente del daño que ha hecho esa imagen de la cooperación, lo que ha desvalorizado algunos proyectos muy importantes

La cooperación es una disciplina muy compleja y parece que solo con buena voluntad y un poco de formación, cualquiera puede hacer cooperación. Pero están todas esas cuestiones del diálogo cultural, de la horizontalidad; del respeto. ¿Cómo se hace cooperación? ¿Señalando lo que no tienen, lo que no saben hacer, lo que les falta? ¿O reforzando lo que sí tienen, sí saben hacer? Cooperación sin cimientos no ha servido de nada. Proyectos seta que llegaban allí después del maremoto. Villa España, en la costa nicaragüense, unas casas estupendas diseñadas por un arquitecto sevillano, que tenía muy buen gusto; pero todas pegaditas como nuestros adosados. Así no viven los nicaragüenses en el campo, viven en una zona amplia, con su terreno alrededor para sus animales, con su letrina lejos. Esas faltas de respeto: todo se construía en las oficinas de Madrid y se llevaba allí. Hay un gran problema sobre el que no sé si se ha reflexionado. Qué hacer, pero también cómo se hace, las formas.

En relación con la cuestión de la leyenda negra y la revisión de la historia, estoy de acuerdo en que algunos gestos de reconocimiento de cosas que no se hicieron bien, nunca están de más. Es una lástima que no hayamos conseguido crear una comunidad iberoamericana con todos los sentimientos de fondo que existen. Estoy de acuerdo con Marisa en que es cierto que existen. Hay unas bases increíbles para una red, no solo por intereses económicos, que puede ser que también; sino sobre todo humana. Cuidar lo que compartimos y gestos de reconocimiento no estarían de más.

También es muy importante en este sentido cómo tratamos aquí, a la población migrante, a los que vienen a estudiar o a trabajar. Yo también lo he vivido. Cuento un pequeño detalle: una muy amiga mía de León vino a Valencia a hacer su doctorado. Ella era profesora de estadística en la universidad de León. Su profesor, su responsable del doctorado, cuando descubrió al mes que no era una doctoranda a la que pudiera utilizar dentro de sus líneas de investigación, sino a la que tenía que ayudar, no la quiso admitir y la devolvía de vuelta a su país. Mi amiga, desesperada, muerta de vergüenza, pensando cómo vuelvo a mi universidad expulsada de un programa de doctorado por tonta, porque no doy la talla; y cómo vuelvo a mi casa y mi familia y mis hijos. Por suerte, parte de lo que como hermanamiento pudimos hacer, fue encontrarle un acomodo en la universidad de Zaragoza y pudo hacer aquí su doctorado. Con muchísimo esfuerzo, esto no lo voy a negar, pero desde luego lo pudo hacer.

Este trato, a una población que tenemos aquí trabajando en unas condiciones que no deberían de estar, tampoco ayuda nada a crear esa comunidad iberoamericana, que es una comunidad natural y es una lástima que no sea mejor cuidada.

Javier Jiménez Olmos. La UME no ha sido para lavar imagen de las fuerzas armadas. Eso sucede por los trabajos que hace. Un informe del ICIP estudiaba la evolución del prestigio de las fuerzas armadas. Las fuerzas armadas españolas viven una inflexión cuando, en tiempos ya del primer gobierno socialista, empiezan a hacer misiones internacionales de paz. Por ejemplo, la del Salvador, que fue de desarme. No todas las misiones internacionales son de paz, porque por ejemplo yo estuve en la guerra de Kosovo como militar y, ahora ya lo digo, en total desacuerdo; pero eso no era una misión de paz. Ni Irak fue una misión de paz, ni Afganistán tampoco. Una misión de paz existe por ejemplo en el Líbano, donde estás interpuesto entre dos fuerzas, o la que hicimos en Bosnia. Hay que distinguir.

Esas misiones han sido muy bien valoradas por la población. Eso sirvió para que los militares, diciéndolo vulgarmente, salieran del cuartel y se dieran cuenta de que había otras cosas que hacer. ¿Qué ocurre con la UME? Voy a contar una anécdota que viví en los Juegos Olímpicos, la Conferencia Iberoamericana y lo que se organizó. A Felipe González le oí decir a otro jefe de estado que para estas cosas coge siempre a militares. Son disciplinados; trabajan 24 horas, no cobran horas extraordinarias y no protestan. Quiero decirte, Jesús María, que a ver qué organización tienes que estén dispuestos a ir a cualquier sitio. La realidad es que, si tú cogieras una organización civil ahora mismo, como vimos con los controladores, cuando tuve que hacerme cargo del control y fue una de las polémicas, porque resulta que los controladores civiles estaban continuamente haciendo reivindicaciones, no digo si justa o injustamente. Entonces, en un momento determinado, un gobierno del PSOE dijo: haceos cargo vosotros, que no vais a protestar. Las unidades militares de emergencia actúan en emergencias y cuando hay emergencias se necesitan cuerpos disciplinados y dispuestos a trabajar 24 horas, sin cobrar horas extraordinarias. Los gobiernos deciden por algo. Entre mis propios colegas hay muchos, curiosamente muy conservadores, que dicen que para eso no estamos los militares. Y yo digo, ¿para qué estamos? ¿para matar, nada más? Yo soy firme defensor de una transformación de la mentalidad de las fuerzas armadas. En unos tiempos que vivimos, en los que va a haber guerras híbridas, donde no hay un enemigo en un frente de batalla, necesitamos unidades de este tipo, para la resiliencia. Estarán entrenadas perfectamente y mientras tanto están colaborando con la población.

Félix Medina. Como ha comentado Marisa, y estábamos de acuerdo, el sentimiento hacia los latinoamericanos era de primos. Ha habido una evolución. Primero eran hijos, luego hermanos y ahora ya los consideramos primos.

Creo que eso es recíproco. Quizás es un símbolo más de lo que realmente sucede.

A España le falta dimensión, tanto económica como militar, como tecnológica, como científica, para poder tener una presencia superior a la que ahora tiene, sobre todo cuando las potencias se interesan por Latinoamérica. Cuando no interesa, sí que podemos estar más, pero cuando la gente disputa por llevar vacunas, nosotros solo podemos regalar las que hemos comprado, desde luego no las que hemos fabricado. Cuando vendemos tecnología militar, la que tenemos es en parte prestada y tenemos que pedir permiso a quien nos la ha dejado fabricar para venderla. Si no le parece bien, a Venezuela no le llegan los aviones.

Me extendería en lo de la arrogancia, porque nos ven como arrogantes sobre todo las élites de los países latinoamericanos, ya que ellas mismas son arrogantes con su población. Las no élites nos ven de otra manera. Se debe en buena medida a una educación que nos sorprendería poder ver entre las no élites de Latinoamérica, que se mueve entre seguir reconociendo el paternalismo de la metrópoli para una parte de la historia, y a partir de ese momento España es la responsable de todo, la consabida hispanofobia que en parte tiene su justificación y en parte no.

Las decisiones de la Unión Europea, que estudiaremos en la próxima sesión, quizá justificarían hacer más cosas de las que realmente hacemos. Pero en la Unión Europea, cuando realmente hay interés por algo, cada uno va por su cuenta en política exterior y económica; entonces sirve para las grandes declaraciones y marco general de trabajo, pero no para las relaciones bilaterales en las cuales se trata de comprar y vender. Ahí la buena voluntad importa, pero el interés acaba pesando.

Me han llegado varias quejas de que tratemos a Latinoamérica como un todo. Parece necesario decir que no es que tratemos a Latinoamérica como un todo; ni a África con sus cincuenta y tantos países; sino que por capacidad tomamos una región e intentamos trazar líneas generales y abordar después algún caso particular. Pero normalmente, esas quejas, y eso sí es sintomático, llegan generalmente de los países más desarrollados. Son los países más desarrollados los que no quieren considerarse solo como parte de Latinoamérica o de Iberoamérica en su relación con el exterior.

Quizá lo más importante de todo, y lo que quizá a veces descuidemos, es la cooperación educativa y formativa. Realmente es ahí donde verdaderamente se puede trazar la diferencia que tiene España en su relación con Latinoamérica, con respecto a cualquier otro país.

Chusé Inazio Felices. Un apunte breve y una reflexión. El apunte es sobre la arrogancia. En una visita a Chile me dijeron que hablaba yo como todos los españoles, muy alto, muy rápido, y como enfadado. A partir de entonces me he fijado y es verdad que hay personas incluso entre locutores que hablan a una velocidad casi difícil de entender. Se tragan las palabras y sobre todo muy alto. Cuando hablas con personas que vienen de Hispanoamérica, con un habla más suave, puede dar la impresión de arrogancia. Es un aspecto, que, aunque formal, tiene su valor. Si se añade una diferencia de ideas, se traslada una imagen no deseable. Procuero controlarlo, pero en cuanto me descuido, me pongo a hablar muy deprisa.

La reflexión es sobre el concepto de una comunidad de intereses entre Hispanoamérica y España. Cuando he tenido la oportunidad de conocer la experiencia francesa, los franceses lo trabajan de una manera concienzuda y en todos los campos. Ellos hacen lo que llaman la fiesta de la *francophonie*. La francofonía es algo grandioso, se unen todos los países que hablan francés, además lo hacen sin ningún rubor, se fomenta desde los más altos niveles. Por supuesto que hay acuerdo entre los partidos franceses de uno y otro signo. Independientemente de que gobierne uno u otro, esto se fomenta. Esta francofonía empezó por crear la comunidad francesa y por tratar de meterse en la comunidad a que tenemos acceso tanto España como Portugal. Lo primero fue introducir el término Latinoamérica, como decía un insigne escritor español, que no sabe por qué se le llama Latinoamérica, porque nadie habla latín. Tenía que ser Hispanoamérica o Iberoamérica.

A mí me llama la atención que cuando tengo que hacer una crítica de una película, si es de Estados Unidos, me voy a la colección que publicaba anualmente la editorial de los jesuitas con las ediciones de las películas, y se publican en España en un año o como máximo dos. Cuando busco una película de Hispanoamérica, tarda como mínimo dos, tres y cuatro años en llegar, y a veces no llega. Lo mismo con los libros. La falta de comunicación entre unos países que hablamos el mismo idioma es impresionante. No es razonable una falta de interés de desarrollar un acuerdo en común. Lo mismo se puede decir para las empresas, falta cooperación, falta una visión de conjunto y falta un acuerdo de toda la sociedad.

Juan Carlos Gracia. Las intervenciones van todas en el sentido de crear lazos de cooperación y estas cosas. Lo que voy a decir no va tanto en esa línea, pero, en cualquier caso, lo expondré.

He oído una intervención y quiero discrepar cordialmente, no quería dejarlo pasar. Se ha dicho que la colonización española fue una expansión de

España y no un imperio. Sí fue un imperio con todas las de la ley. No es un tema que se haya quedado en el pasado porque está gravitando de alguna manera sobre la actualidad. Sabéis que ahora se ha bajado del pedestal la estatua de Colón en ciudad de México y se ha sustituido por una representación de una mujer indígena. Hay polémicas, por más que luego, en la base, haya infraestructura de lazos de cooperación y de comunidad.

Hay en este momento un rearme ideológico del nacionalismo español, independientemente de la operatividad o de la fuerza que tenga. De hecho, DENAES, Fundación en Defensa de la Nación Española, promovida por Gustavo Bueno y discípulos, que ha sido cuna de la que se nutre ideológicamente el partido de la extrema derecha, tiene a Pedro de Insua, un historiador. Su tesis es que la nación española como tal nació en los tiempos de Alfonso X, y la defiende muy bien, por más que se pueda discrepar de ellos. Hay un rearme ideológico. No voy a la leyenda negra, voy a las fuentes, en este caso a Gonzalo Fernández de Oviedo, el cronista oficial enviado por el emperador, y que habla de anécdotas como que, en un momento determinado, pusieron a 500 indios en fila para ver si los atravesaba una bala de cañón. Están también documentados los casos del aperreamiento de indios, frente a todo el énfasis que se ha puesto a veces en el caballo, como elemento de conquista. El perro lleva sus armas en sus propias fauces y por lo visto ya en la Guerra de Granada se había utilizado perros. Hay casos documentados y perros célebres, como Cachorrillo y Becerrillo, con los que se aperreaba a los indios.

El mestizaje es un tópico que hay que dismantelar de una vez por todas. Es verdad que hubo una disposición de la reina Isabel muy temprana, en el año 1503, que decía: cásense españoles con indias e indios con españolas; pero no hubo en la práctica bilateralidad en los matrimonios mixtos, que es la clave antropológica de la igualdad o de la horizontalidad. Los matrimonios eran casi sistemáticamente de español con india, lo cual da una idea de la sumisión femenina. Los matrimonios de española con indio estaban proscritos, estaban muy mal vistos socialmente y menos numerosos.

He hecho la mención, que me parece interesante, a un rearme ideológico y moral de nuestra derecha, la defensa que hacen algunos del imperio español, y comento un hecho sin ninguna valoración por mi parte. Cuba tiene dos vacunas: Soberana II y Abdala, que están funcionando; no han sido aprobadas por la OMS, pero ya se han publicado dos artículos científicos para evaluar por pares, y las están dispensando a la población. Incluso hay una canción laudatoria argentina muy graciosa, hablando de Soberana II, una de cuyas estrofas dice: Cuba tiene su vacuna y ha nacido del Estado, en un mundo consumido por las leyes del mercado.

Sobre el capítulo de Javier Jiménez Olmos, hay una tesis que defiende que los ejércitos nacionales de las repúblicas criollas (como decía Ferlosio de la América Latina independiente) son intervencionistas en la vida pública civil como una herencia colonial. Esto es un legado. Javier hizo una descripción de diferentes regímenes, no entró tanto en el caso español porque es el que conocemos. Ángel Viñas, historiador, en su libro «La Alemania nazi y el 18 de julio», sostenía la tesis de que el ejército franquista era un ejército de ocupación, casi podíamos decir, como el ejército godo con la población hispanorromana, y era una sociedad completamente dualizada.

Marisa Ramos. Quiero hacer algún comentario final. Retomo una cosa que decía Félix y creo que es clave. A España le falta potencia suficiente para tener una presencia como la que la retórica a veces nos lleva. Puede estar de nuevo en la base de esta idea la prepotencia con que a veces nos comportamos y como nos perciben. ¿Cómo vamos a ir a apoyar la democracia, cuando tenemos tantos problemas nosotros? Tenemos múltiples debilidades, a lo mejor conviene un diálogo y un trabajo mucho más honesto en ese sentido. Tenemos mucho que aportar, pero también muchos problemas.

Estaremos todos de acuerdo con el trabajo en redes; por ahí van las apuestas y por ahí es realmente donde tenemos nuestro espacio de trabajo. Decías si los hermanamientos siguen o no siguen. Hasta donde yo sé, claro que siguen, y hasta donde yo sé, existen múltiples iniciativas, a nivel local, a nivel privado, a nivel de distintas instituciones, a nivel de diferentes planos de la administración pública que trabajan en red, porque por múltiples razones tenemos muchos vínculos. Hay una red de todos los laboratorios oficiales de ADN y llevan un montón de años trabajando juntos y haciendo un montón de cosas que, cuando las descubres, dices: ¿y cómo no sabe todo el país las cosas que estáis haciendo? Trabajar en red, como lo que has señalado tú a propósito del hermanamiento, impactos de ese tipo.

Se planteaba el tema de las críticas a la cooperación, hasta qué punto ha servido de algo lo que se ha hecho. Pero falta una valoración y un análisis más profundo de cómo se ha trabajado, cuáles han sido los problemas. Mencionabas el tema de la asimilación de la cooperación con las élites, la cooperación se ha convertido en un sector económico también y hace que se alimente a sí mismo. Eso tiene muchas aristas negativas. Probablemente también otras muy positivas. La cooperación la hacen las personas y, como en todo, hay mucho y muy valioso. Falta esa reflexión.

Por último, como pone de manifiesto esta sesión, nos hace mucha falta resituar América Latina, tanto políticamente como culturalmente, científicamente,

en cooperación. No puede ser que estemos cayendo en las trampas de los intereses políticos con estos discursos fáciles, tramposos, del rearme ideológico al que se refería Juan Carlos. Me ha faltado tiempo. Como conclusión: nuestra relación con América Latina requiere ser potenciada en todos los planos.



América Latina en la nueva pugna entre las potencias

SÍNTESIS DEL DEBATE

Georgina Higuera. Trump se centró en contener a China desde el punto de vista económico; sin embargo, Biden está presionando bastante en el plano militar. Esto lleva a una posición bastante peligrosa, no en América Latina porque va a intentar una política económica de atraer a empresas norteamericanas que se han ido a China y ofrecerles la posibilidad de que se trasladen a América Latina. Pero es muy peligrosa toda la política hacia Taiwán. Uno de los puntos más serios en el enfrentamiento entre China y Estados Unidos en América Latina, tiene que ver con el reconocimiento de Taiwán por nueve países de América Latina, de los quince que solo le quedan a Taiwán. Esta cerrazón china contra el reconocimiento internacional de Taiwán, tiene que ver con la política que tuvo Taiwán también cuando formaba parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas hasta 1971. Taiwán siempre había cerrado la puerta totalmente a cualquier tipo de reconocimiento de la República Popular. Luego China le pagó de la misma forma.

Ahora hemos visto en Europa algo insólito, la apertura por primera vez de una oficina en Lituania, casi como embajada de Taiwán. China aceptaba que hubiera oficinas comerciales y culturales, pero esta ya se ha abierto tipo embajada. La reacción de China ha sido brutal, ha cortado todo el comercio con Lituania, el tráfico ferroviario. Algo que parecía que no iba a ser posible está abriendo una brecha y no sabemos cómo va a ser la respuesta de China. Porque Taiwán es una línea roja. Hay una parte importante de Estados Unidos que considera que es mejor un enfrentamiento con China ahora, antes de que sea capaz de disponer de todas las armas atómicas que está preparando. Para el año 2030 se supone que puede tener hasta 1.000 cabezas nucleares. Por eso dicen en Estados Unidos que cuanto antes se ataque, es mejor.

La política china siempre ha sido contraria a una guerra. Sun Tzu decía que una victoria después de una guerra no es una victoria de verdad; lo que hay que hacer cuando tienes un enemigo es engañarle, utilizar la diplomacia, comprarle regalos. Eso lo estamos viendo en América Latina. A los países que se han pasado a reconocer a China en lugar de a Taiwán, China les ha puesto sobre la mesa una cantidad de millones de dólares que Taiwán no ha podido ofrecerles por lo que supone a largo plazo. Europa está dividida, sin saber muy bien qué posición tomar. La situación es difícil y vamos a ver hacia dónde nos lleva. Ese punto entronca con los puntos de vista de mis colegas con sus distintas posiciones sobre América Latina, Estados Unidos, China y la Unión Europea.

Desgraciadamente, la Unión Europea sigue muy perdida. Estados Unidos también está muy perdido en política internacional, porque está muy volcado hacia dentro. Pero sin embargo, en el tema de Asia, en particular el de China, está muy beligerante. Ese es la diferencia. La Unión Europea, intentando resolver sus problemas internos sin una autonomía estratégica que le permita tener una opinión por sí misma, en un momento en que Biden ha levantado la bandera de las democracias contra la autocracia, que por otra parte tampoco ayuda a establecer un diálogo, que es lo que hace falta. Hostigar a China puede traer como consecuencia, como estamos viendo, que China, utilizando el COVID19, se está aislando mucho y se está reforzando. Lo malo de este aislamiento de China, y el refuerzo en esta posición frente a Estados Unidos, es que no solo es el Partido Comunista, es que las élites chinas son absolutamente nacionalistas. Se llaman comunistas, no sé por qué, porque la política que están haciendo es una política muy, muy nacionalista. Si el Partido Comunista cae, eso no va a cambiar el nacionalismo que ya existe en China, con esas élites tan beligerantes. China hoy en día es una especie de apisonadora que no va a parar, porque tiene metido en la cabeza el siglo de la humillación y va hacia delante sin mirar las consecuencias. Lo que hace falta es, al contrario, calmar la situación y tratar de establecer un diálogo, aprovechando lo bueno que tiene China, lo bueno que tiene occidente. Es cierto también que nuestro sistema está en una crisis tremenda. Tratemos de encontrar un punto que nos permita ir hacia algo positivo en vez de ir hacia algo negativo, que es a donde parece que nos estamos encaminando.

Robert Matthews. China no es nada torpe en manejar la política internacional, a pesar de sus problemas por razones de derechos humanos y su nuevo giro autoritario. Cuando empezó a mover la política, como el caso de Taiwán, fue después de establecer un patrón en su manera de dar préstamos, invertir y apoyar las infraestructuras, y tener un esquema a largo plazo, sin ataduras, ni económicas ni políticas. Empezó con la política después de establecer su presencia a base de un pragmatismo, para mí interesante. El pragmatismo famoso de los anglosajones ya está pasando a China. Ahora son los Estados Unidos realmente representantes de la ideologización de la política exterior.

Los chinos nunca, aun hoy, en sus negociaciones en América Latina, llegan a requerir, por ejemplo, lo que pedía Estados Unidos, y en cierta medida también Europa, de apoyar e incluso de cambiar sus propios sistemas para encajar mejor con la ideología propia. Hace casi 30 años vine al SIP para hablar de la presencia de otro país asiático en América Latina, era Japón. Recuerdo que decía entonces que los japoneses eran muy pragmáticos y no tenían las ataduras políticas de los Estados Unidos. Conformarse según el anticomunismo militante de los Estados Unidos representaba o no cantidades ingentes de dinero y

de apoyo diplomático. Me corrigió otro ponente diciendo que los japoneses no son simplemente pragmáticos, porque su modelo también tiene una ideología detrás. Es una ideología que enfatiza el comercio y el capitalismo en vez de la política. Yo diría que China también está en esa línea, ahora mucho más involucrada en América Latina que Japón en ese tiempo.

China está más agresiva en la política, pero nunca en los términos de la Guerra Fría. Es una política que no requiere a un país o a un gobierno para que se conforme con las ideas ideológicas de China, sino con las posiciones diplomáticas, por ejemplo. O también con su iniciativa de la franja y la ruta. Y está teniendo cierto éxito a pesar de la presión de los Estados Unidos. El objetivo de convencer a los países de retirar el reconocimiento de Taiwán lo hubieran asumido muchos más países, si no fuese por la presión de los Estados Unidos. Apoyar las posiciones diplomáticas de China no cuesta mucho y el beneficio económico es cada vez mayor.

Natividad Fernández Sola. Cuando la Unión Europea comienza sus primeros acuerdos con los países iberoamericanos, concluye en los que se denomina técnicamente acuerdos no preferenciales. La ayuda que recibían estos países entraba dentro de lo que es el SPG, el sistema de preferencias generalizadas. Como su nombre indica, son unas preferencias comerciales que se dan a todos. No había ningún tratamiento específico que beneficiara particularmente a estos países, porque llegaban cuando llegó España a la Unión Europea, un poco tarde, y no se consideró que tuvieran derecho a un tratamiento preferencial.

Podemos pensar aquí, esto no lo dicen los libros, que eran países que venían de la mano de España y Portugal, que no tienen tanto peso dentro de la Unión Europea. Que su situación económica no era tan menesterosa como la de otros países. Y, por otro lado, vamos a pensar en términos comerciales, estamos hablando de países a una gran distancia geográfica de Europa, y eso tiene sus costes y sus inconvenientes. Esto no es un obstáculo hoy, pero sí es un obstáculo. Pensemos en el aumento del coste de los fletes, del coste del combustible. Todo eso supone un encarecimiento y hace más difíciles las relaciones comerciales, intentando pensar por qué la Unión Europea nunca se ha volcado con Iberoamérica, como se ha volcado por ejemplo con los países del Magreb o con los países del Sahel algo más tarde.

¿Qué es lo que ha buscado la Unión Europea? Por un lado, la estabilidad política; y de ahí el apoyo a la democratización, a los derechos humanos, a la buena gobernanza. Pero por otra parte también ha buscado mercado, porque la Comunidad Europea no es una ONG. Y ¿a cambio de qué? Esencialmente Iberoamérica ha buscado un mercado alternativo para no depender exclusivamente del americano; y al mismo tiempo, una modernización de su economía y, en

cierta medida, una garantía de que, teniendo relaciones con la Unión Europea, la Unión Europea iba a controlar que no hubiera una vuelta a los sistemas autoritarios, a los golpes de estado militares. Estamos en un planteamiento donde ambas partes pueden estar de acuerdo.

¿Por qué no ha funcionado el sistema de la Unión Europea de pretender negociar con los bloques de integración? Esa había sido la primera idea. La Unión Europea siempre ha propugnado que haya integración económica en distintas regiones del mundo, porque le resulta más cómodo negociar región a región que bilateralmente por Estados. Entonces vamos a apoyar esos bloques. Ayer cité el bloque del Mercosur, que se inicia muy tempranamente. Los modelos de integración latinoamericana toman como modelo el modelo europeo. ¿Por qué no ha funcionado? Todos recordamos que aparte de esa especie de relación sadomasoquista que hay entre Argentina y Brasil, en un momento dado, Bolivia y Venezuela piden el acceso. Eso supone una paralización completa de Mercosur, porque las ideologías de los populismos, chavismos o como queramos llamarles, son contrarias a la idea de libre mercado propugnado por el Mercosur. Esto por un lado, por lo que es el Mercosur.

Uno de los experimentos que a mí me resultó más interesante fue, y sigue siendo, la realidad de la integración centroamericana. Porque son países que vienen de conflictos entre ellos, de golpes de Estado, de cambios bruscos. El que hubiera una integración entre los cinco países era algo que ni siquiera podíamos imaginar desde este lado del Atlántico, que esos cinco países más Panamá decidieran iniciar un camino de una integración económica y también política. Entonces la Unión Europea puso toda la carne en el asador, y de esto doy fe, porque he estado haciendo formación de los altos funcionarios de los seis países en materia de libre competencia y de mercado. ¿Por qué comenzó a funcionar y por qué ahora hay determinados problemas? Con esto quiero decir que las relaciones no solo no funcionan porque la Unión Europea no tenga muy claros sus intereses hacia la zona, sino también porque a los países de la zona los tratamos como si fueran todo uno, y cada uno tiene su propia idiosincrasia. No ha funcionado por diferencias internas: los guatemaltecos no pueden ver a los nicaragüenses; los nicaragüenses no pueden ver a los de Puerto Rico, y así sucesivamente. En las producciones prácticamente compiten el uno con el otro, porque producen lo mismo, los mismos tipos de productos. Tenían barreras proteccionistas muy elevadas entre ellos para proteger su producción interna. Cuando se constituye un mercado interior entre los seis países, les cuesta entender, aunque hay voluntad política de hacerlo, que tienen que eliminar los aranceles. Lo que te decían los funcionarios de aduana o de hacienda es que los aranceles suponen un porcentaje muy elevado de lo que es el PIB del país. Si yo los tengo que eliminar ¿qué es lo que gano con este mercado interior

centroamericano? Les explicabas que a corto plazo vas a perder, pero a largo plazo vas a ganar porque los costes pueden ser compartidos, porque podéis intercambiar más cosas y porque podéis actuar como unidad frente al exterior, por ejemplo con la Unión Europea. Esto estaba asumido teóricamente, pero las reticencias continuaban siendo muy grandes.

¿Qué ha hecho la Unión Europea con la integración centroamericana? Ha actuado como moderador y como orientador de cómo gestionar un mercado interior eliminando obstáculos. ¿Qué es lo que veo ahora un poco preocupante? En el año 2000, a estos seis países centroamericanos, que tienen muchas diferencias entre ellos pero que se parecen muchísimo, se suma Belice; y en 2013 se sumó la República Dominicana; y está en proceso de adhesión Haití. ¿Qué tienen en común los países caribeños con los países centroamericanos? Carlos Malamud dice que en algún momento habría que plantearse fríamente la separación de los países centroamericanos e iberoamericanos de los países del Caribe. Todos estos países tienen muy poco que ver con el resto. Me parece que en un grupo que era homogéneo, pero no muy bien avenido, añadir países que aportan heterogeneidad, mucha más pobreza y producciones que son más o menos competitivas con las de los que ya había, no es un buen invento para continuar en la integración. La SICA podía haber sido un ejercicio exitoso de integración entre países que individualmente no pintan absolutamente nada en el mundo.

Esto por lo que se refiere a la Unión Europea. ¿Qué es lo que se puede decir respecto a la relación con Rusia? Cuando cae la Unión Soviética y la remontada de la relación a mitad de los años 90, estamos hablando de un momento en que en todos los países iberoamericanos ha habido una ola de reformismo neoliberal que ha ido conjuntamente con la democratización. Al paso de los años, no muchos, todas las reformas neoliberales llevan, en el corto plazo, un rechazo por el coste social. Ese rechazo por el coste social abrió la puerta a todos los chavismos, bolivarismos y lo que queramos, que eran absolutamente contrarios a cualquier tipo de modelo liberal, ni de libre comercio, ni nada por el estilo. Eso lleva a que frente al ALCA se presenten los proyectos claramente ideológicos y en sentido contrario como Unasur, como la alternativa bolivariana ALBA. Esto ha dificultado enormemente las relaciones con la Unión Europea. Y es la situación que le permite a Rusia entrar en un mercado. Es un mercado que no sé por qué todos consideramos que debería ser el coto privado de los Estados Unidos, pero no necesariamente. Los países americanos se han convertido en suministradores de productos agroalimentarios y de productos industriales, y Rusia exporta fertilizantes, metalurgias, equipos energéticos y armamento convencional.

Quería comentar otra cosa, que tampoco me parecía bien decirla ayer. Hace unos meses hubo en BBC News un debate muy similar al que estamos teniendo aquí, y había personas que decían cuál era la posición, principalmente Rusia y China como los dos grandes malos de la película. Una persona del Real Instituto Elcano decía que Rusia lo que busca es la rivalidad con Estados Unidos, hacerse con un mercado y con una presencia en una zona que, en la doctrina Monroe, es como el coto de los Estados Unidos. Decía que los países iberoamericanos tienen unos lazos económicos débiles con Rusia, pero muy fuertes con China, y Rusia lo que ejerce es una diplomacia agresiva. Entonces hablaban del comercio de armas convencionales. Está muy feo decir que nadie comercia con armas, pero todos los que fabricamos armas las vendemos después, parece normal. La cosa es que si Rusia en Iberoamérica les vende material de armamento, es una diplomacia agresiva; si lo hacen los Estados Unidos, es una cosa normal. O las dos cosas están bien, o las dos están mal.

Pongo un ejemplo: Colombia. Colombia recibe muchísima más ayuda de Estados Unidos que de Rusia. Colombia tiene un tratado de libre comercio con Estados Unidos, que supone que el armamento que vende Estados Unidos a Colombia esté libre de derechos arancelarios. Facilita asistencia técnica y militar y además Estados Unidos tiene siete bases militares en Colombia, aéreas, de tierra y navales; más unos 800 militares, más unos 600 contratistas.

Rusia realiza una diplomacia agresiva, tan agresiva como todos los demás. Los Estados son Estados y miran por sus intereses y por vender sus productos. Me llamó la atención esta vara de medir absolutamente distinta en un caso o en otro. Sí que es cierto que Rusia, en los últimos tiempos, por ejemplo ha apoyado a Venezuela, al régimen no democrático de Venezuela, a Maduro. Pero hay que tener en cuenta que el 13% que vende el régimen de Maduro al exterior, como está sancionado, lo tiene que vender a través de empresas rusas. Quiero decir que esto, más que ideológico, es *business, business and business again*. Esta es la situación. Se puede decir que qué hace Rusia allí; trasládenlo a cualquier otro sitio, qué hace Estados Unidos en Georgia, en Ucrania y en los Bálticos. Y qué hace China, que está todavía más lejos. Desde luego las posibilidades de una intervención de Rusia en la zona, al estilo de Estados Unidos en los años 80, están descartadas. A China no le interesa lo más mínimo una intervención, solo quiere hacer comercio, ganar dinero. Y Estados Unidos, no creo que por muy mal que se den las cosas en Venezuela o en otros lugares, plantee una intervención.

Decía Georgina, y estoy completamente de acuerdo, que la Unión Europea está un poco perdida; está un poco perdida dentro y está un poco perdida en qué hacer con el resto del mundo. La Unión Europea no sabe dónde colocarse

en estos momentos. Hay dos líderes y te dicen que si eres amigo del otro no puedes ser amigo suyo. Pero tenemos intereses con ambos, ¿dónde nos situamos? La opción por incrementar relaciones con Iberoamérica sería una opción en principio libre, pero piensen ustedes que, si por ejemplo la Unión Europea decide tener cualquier tipo de relación con Venezuela o con Cuba, recibirá sanciones de los Estados Unidos. Aparte de que la propia Unión Europea ha impuesto sanciones también. No siempre es fácil, porque no podemos decir que tratar con Iberoamérica es algo neutro; hay que distinguir con qué países se trate. La Unión Europea siempre tiene un ojo en Estados Unidos para ver si da su visto bueno o no, porque también dependemos de Estados Unidos.

Pero, cuidado, Iberoamérica también está perdida. Hay cambios como en una montaña rusa, cambios de gobierno, cambios económicos, crisis. Todo eso en un caldo de cultivo tradicional de corrupción; del narcotráfico y los narcoestados. Esto no ayuda mucho a las relaciones ni al auge económico de la zona.

Y Rusia ¿podemos decir que está perdida? Rusia está intentando jugar con las piezas que quedan de pie en el tablero, que ya no son muchas. de la mejor manera posible, sabiendo que tiene las negras y tiene que ir contra las blancas.

China no está en absoluto perdida; China sabe muy bien lo que quiere, cómo lo quiere y qué es. Ahora bien, nos podemos encontrar con que ese gigante hoy, con unos pies de barro, en cualquier momento pueda caer. Porque cuanto más bienestar tiene una población, más clase media hay, más se insiste en las demandas de democracia, derechos humanos. Esto el régimen lo tiene muy calado. Concede mucho consumo, mucho dinero, pero en algún momento la población puede levantarse y pedir algo más que bienestar económico. Por eso pienso que es un gigante con pies de barro, que además actúa. El aislamiento de China no justifica, por más que quiera aislarse por la pandemia, las medidas proteccionistas contra cualquier producto que venga de fuera. China no cumple con las normas de la Organización Mundial del Comercio. Entonces, aislamiento no es igual a proteccionismo; el proteccionismo es otra cosa y es otro instrumento más para incrementar el poder. Tampoco el aislamiento justifica la falta de democracia, pero en un país del tamaño de China, a ver quién es el gobierno democrático que controla todo el país. Es muy difícil controlar tanta población, y tan diversa, con un gobierno democrático donde todos tengan cabida. Eso no se hace de hoy para mañana. Pero piensen: si China cae, caemos todos; tampoco es todos contra China; si China cae, caemos todos, porque la interdependencia es tan grande que sería inevitable.

La Unión Europea, ¿qué hace? La Unión Europea, en esa disyuntiva entre dos colosos está templando gaitas con ambos. Lo ideal sería un diálogo entre las grandes potencias con otras no tan grandes. El foro sería Naciones Unidas.

Podríamos hablar de que estamos en un momento esquizofrénico de la sociedad internacional; vamos a discurrir con un poco de sensatez qué es lo que podemos hacer para que, sin que pierda ninguno, alguno no gane tanto y el mundo esté un poquito más relajado. Pero tal y como están las cosas ahora, el paradigma que rige es el juego de suma cero, y entonces todo lo que uno pierde, lo gana otro. Por lo tanto, estamos en un momento muy difícil para cualquier tipo de negociación. Me parece que no se puede ser positivo en las circunstancias que nos hallamos. No quiere decir que vayamos directamente al abismo, pero tenemos muchos factores por los cuales no se puede ser optimista, al menos de momento.

Jesús Mari Alemany. Hay algo común en todas las ponencias y es que, en la geopolítica actual, América Latina o Iberoamérica tiene un perfil bajo, no es una zona que atraiga ni los intereses ni las miradas como en otro tiempo. Quizás China un poquito más, pero la Unión Europea, que era tradicional, con España también, y Estados Unidos, tienen una implicación baja. Lo más característico de estos momentos sería que la crisis del Estado, de la democracia, es el test de la crisis de dos pactos previos a la democracia: el pacto económico y el pacto político. El pacto económico se rompe con una desigualdad excesiva, y en estos momentos la pandemia está haciendo crecer todavía más la desigualdad en América Latina. De ahí las revueltas sociales multiplicadas en todos los países. Y también que notamos que las fuerzas de seguridad no están preparadas para temas de orden público y social; primero actúan casi como el ejército y, si no pueden, encuentran en el ejército un refuerzo. Por tanto, desigualdad que produce revueltas sociales e inexistencia de previsiones democráticas de orden público.

En el pacto político previo a la democracia, hubo un tiempo en que estaba influyendo ahí la Guerra Fría. Los Estados con gobiernos comunistas y los Estados con gobiernos anticomunistas. Parece que ese tiempo de la Guerra Fría ha pasado, se queda reducida a Venezuela, Cuba, Nicaragua. La pregunta es si, como en el resto del mundo, también aquí la confrontación económica, la confrontación ideológica, ha dejado paso a la polarización por razón de identidades. De hecho, el proceso, que todavía descompondría más a las democracias, sería que se rompieran esos pequeños pactos regionales o incluso totales para responder a nivel identitario a la inquietud social y a la desigualdad.

Como problema de identidades teníamos hasta hace muy poco los indígenas. Eran los que necesitaban más cuidado. En este momento, quienes se hacer sentir no son tanto los indígenas, que también, sino los descendientes de nuestros antiguos españoles. Son los que están introduciendo el tema de las identidades y de la colonización en la disputa. Cuando tienes problemas muy

serios, entrar ahora en la colonización no parece muy útil. Responde también a lo que en Europa está siendo la sustitución del avance en la integración de la Unión Europea, por la preocupación de la subsistencia de los Estados nacionales, con sus propias identidades.

Un par de preguntas a los ponentes. A Natividad, la influencia de España en la Unión Europea sobre América Latina. Al tener España una más baja implicación, supongo que la influencia de la Unión Europea también es menor. Pero en este momento, el responsable de la política exterior de la Unión Europea, el Alto Representante, es un español, Borrell. ¿Ha influido algo, o está influyendo algo el hecho de que Borrell sea el Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad en el tema de América Latina?

A Robert ¿qué dice la prensa norteamericana del papel de España en esta administración Biden? La impresión que tenemos aquí es que no hay un acercamiento importante. ¿Hay silencio en la prensa norteamericana sobre las relaciones de España con Estados Unidos? Porque España, con Estados Unidos, una de las tareas que tenía en su tiempo era hacer de intermediario en algunos conflictos latinoamericanos

A Javier: hablaste de los militares latinoamericanos y los militares españoles, consideraciones muy interesantes. Pero hubo un tiempo en que la escasez de vocaciones profesionales en España u otros motivos, como la inmigración sobre todo de Ecuador y Perú, hizo que en el ejército español hubiera un considerable número de soldados procedentes de países sudamericanos. Algunos murieron en Afganistán o en otros lugares. ¿Es algo pasajero? ¿Ha significado algo para la reeducación democrática de militares y fuerzas de seguridad latinoamericanas o no ha tenido ningún impacto?

Fernando Arlettaz. Un par de comentarios y una pregunta. Coincido plenamente con Natividad en que los proyectos de integración de América Latina intentan imitar el proyecto europeo. El que más conozco es el Mercosur, y tengo la sospecha de que los demás se parecen. Pero también tengo la impresión de que intentan copiar el modelo europeo sin tomárselo demasiado en serio, es decir, copiando la fachada, copiando las instituciones, pero sin asumir el coste profundo que eso significa en términos de renuncia de soberanía, costes a corto plazo para ganar ventajas en el mediano o largo plazo.

Por ejemplo, hace unos años en el Mercosur tuvieron idea de crear un parlamento, copiado del Parlamento Europeo. Externamente era un parlamento parecido al Parlamento Europeo; inclusive se pensó en la posibilidad de que los parlamentarios del Mercosur fueran elegidos directamente por los ciudadanos de los países miembros. ¿Qué capacidad de decisión real tenía el parlamento del Mercosur? ¿Para qué servía? Absolutamente para nada, para que

los representantes hicieran turismo político, reuniéndose cada cierto tiempo en Montevideo, y utilizaran la tribuna para hacerse fotos. Era un grupo de representantes que se juntaban a hablar cada cierto tiempo y a hacer un poco de márketing político. Me da la sensación de que esto es una característica propia de los procesos de integración latinoamericanos, porque en las élites políticas latinoamericanas no hay una verdadera voluntad de asumir el coste, el esfuerzo que supone, al menos en un primer momento, un proceso de integración.

Otro de los defectos de los procesos de integración latinoamericanos es que se han ido moviendo al ritmo de los cambios ideológicos de la política en el continente. Si hay un grupo de mandatarios con cierta afinidad popular/populista, de izquierda, entonces se les ocurre la maravillosa idea de crear UNASUR, porque todo lo que se hizo antes, Mercosur y todo esto, era una versión perversa del consenso neoliberal de Washington de los 90 y no sirve para nada, nosotros vamos a crear otra cosa. Y crean una serie de estructuras supranacionales que se superponen a las anteriores que siguen existiendo, pero que en el fondo tampoco tienen ningún tipo de voluntad real de llegar a un proceso de integración. El acta constitutiva de UNASUR decía literalmente, en el mismo artículo, que uno de los objetivos de UNASUR era promover la integración latinoamericana, y el punto siguiente decía que otro de los objetivos de UNASUR era salvaguardar absolutamente la soberanía de los Estados miembros. O una cosa o la otra; si vamos a integrar, a algo de soberanía tendremos que renunciar; no podemos tener todo.

Y una pregunta para los tres ponentes sobre qué podemos esperar o qué deberíamos esperar o les parece a ustedes que puede ser la mejor solución, desde un punto de vista político, del rol de las grandes potencias en las crisis de, las democracias fallidas latinoamericanas. En el caso de la crisis venezolana, o de la crisis de Nicaragua ¿hay una posibilidad de que las grandes potencias tengan un rol positivo en el reforzamiento de las instituciones democráticas en estos países?

Chusé Inazio Felices. Primero resaltar mi total acuerdo con Natividad, cuando hace mención a la utilización de Iberoamérica o Hispanoamérica frente a Latinoamérica. Francia celebra la *francophonie* como una exaltación de la cultura francesa, del idioma francés y de toda la producción económica que une y vertebró estos países. Como en el caso de Inglaterra, con la Commonwealth. En países como Nueva Zelanda o Australia el jefe del Estado es la Reina de Inglaterra, en la bandera está el símbolo británico, y compartir una cultura y unas relaciones económicas les ha proporcionado un beneficio integral. Decía un insigne escritor español: no entiendo por qué se llama Latinoamérica, cuando nadie habla latín. Francia, a la vez que fomentaba la exaltación de la

francophonie, del francés y de la cultura francesa, negaba a España esa relación que ellos querían tener con sus antiguas metrópolis y que les beneficiaba.

Desgraciadamente, en España esta situación la padecemos tanto en partidos de la derecha como de la izquierda. Se quedan en fuegos artificiales. En la izquierda arrastramos también un complejo heredado de la dictadura, que no acabamos de superar. La producción cultural, libros que se editan en Argentina o en México, difícilmente llegan a España. Nos llega una película de Hollywood mucho antes que las producciones de México, que es una potencia cinematográfica mundial. El primer paso para recuperar unas relaciones políticas y comerciales, beneficiosas para todos, pasa por el idioma. Recuperar Iberoamérica o Hispanoamérica sería el primer paso.

Otro punto: Taiwán. Vamos viendo cómo la China continental, la China comunista, ha conseguido que cada vez menos países reconozcan a Taiwán, pero es increíble el progresivo abandono de países de Hispanoamérica del reconocimiento de Taiwán ante la pasividad o la atonía de Estados Unidos. No acabo de entender cómo han permitido ese proceso y Taiwán en este momento está en una situación próxima al aislacionismo. Me preocupan las noticias sobre las maniobras que viene realizando la armada china. Es una cierta «tradicción» que la fuerza china, cada cierto tiempo, con un avión primero, otras veces con dos o tres, entra en el espacio aéreo. Taiwán le advierte que está invadiendo su territorio y se retiran. Pero es que hace poco entraron decenas de aviones. Estos sucesos se están produciendo cada vez con mayor frecuencia. Estamos ante la creación de un marco, en el que potencialmente se puede producir una situación no deseada. Yo no sé, me gustaría conocer la opinión de los ponentes, si Estados Unidos, en este aspecto, piensa tomar alguna medida más importante. La posición nacionalista de China es apabullante. Y si no, que se lo pregunten a los manchúes, a los tibetanos y ahora últimamente en Xinjiang. Hace ya dos o tres años, aquí mismo, hubo una intervención para destacar la progresiva destrucción de la cultura uigur y de todas las minorías asiáticas en China. Es un conflicto que preocupa.

Georgina ha citado a China como un gigante con pies de barro. Estoy totalmente de acuerdo. Cuando hablamos de la riqueza de China, se nos olvida que no se está enriqueciendo toda China, es Shenzhen, la provincia que está en la costa, que es muy grande, pero que está en el exterior, la que está acaparando todo el crecimiento. Pero el interior de China, con más de mil millones de personas, es como la mano de obra barata que está manteniendo este crecimiento. Hasta ahora, esa población se contentaba con soñar ir a Shenzhen y acceder a ese nivel de riqueza. Pero eso se está acabando. Personas que habían emigrado a Shenzhen, vuelven al interior. Ese desequilibrio es grave.

Hay otro punto importante. La posibilidad de disentir y debatir es esencial, conforme las sociedades se vuelven más complejas. Es mucho más sencillo pasar de un crecimiento 0 a un crecimiento 4, que pasar de un crecimiento 4 al 40. El sistema de la dictadura tan férrea que existe en China, es peligroso con este crecimiento. Me parece preocupante que siempre se había resaltado el acierto de la burocracia china de haber sabido cambiar cada equis años la generación y la renovación de la burocracia del Partido Comunista Chino. Pero la entronización, no se le puede llamar de otro modo, de Xi Jinping como el nuevo emperador de China hace todavía más difícil creer que China pueda tomar decisiones adecuadas en entornos cada vez más complejos tanto en lo económico como en lo militar.

Así que tenemos un escenario preocupante, con una China cada vez más expansionista, que puede tener un cuestionamiento de la legitimidad moral por parte de ese interior de China que ve que no sale de la pobreza, con un líder que se quiera legitimar y que busque la legitimación, como ya hizo Argentina en su día con las Malvinas, y pasar a la historia como el gran dirigente que incorporó Taiwán. Eso es preocupante no solo para los chinos sino para todos los países.

Julia Remón. Primero tres pequeñas preguntas. A Robert: me da la impresión de sentirte un poquito más decepcionado con la ilusión puesta en Biden. Bien es verdad que lleva no llega al año. Pero me gustaría preguntar si, al asumir el poder, ha habido un cambio suyo de mentalidad, o es que está encontrando tantas dificultades que parece que aquella expectativa puesta en él, no se está cumpliendo, en relación también con América Latina.

A Georgina: China lleva casi una década que ya no compra tierras en América Latina. El siglo XXI empezó haciendo una gran compra de tierras; luego parece que ha decidido abandonar la compra de las tierras, y está adquiriendo empresas que gestionan el grano. Me parece que es un cambio de política muy interesante y sutil.

A Natividad: no creo que seas pesimista, más bien estamos en un período de transición histórico muy largo, que llevamos los historiadores llamando desde hace muchos años una nueva Edad Media. En este período de transición seguimos funcionando con políticas del siglo XIX, incluso finales del XVII; pero con una reforma y una revolución tecnológica, que ha hecho que la sociedad haya cambiado mucho más rápido que su acople político. La realidad es compleja y difícil.

Querría hablar de dos cuestiones ahora, una sobre la venta de armas y otra sobre la relación de Rusia con América Latina. Un estudio del Real Instituto Elcano se titula: «Rusia en América Latina, repercusiones para España». Rusia

a partir de 1991 abandona la política de América Latina, que retoma en 2008 cuando empieza a tener dificultades con Europa, debido a la guerra con Georgia, con la anexión de Crimea y con la guerra de Ucrania en el 2014. Rusia va teniendo más dificultades con Europa y se vuelve hacia América Latina, patio trasero, para ver cómo puede así acercarse a Estados Unidos. Es verdad que este estudio dice que todavía no tiene una gran importancia Rusia en América Latina. Del año 2000 al 2016, Rusia aumentó en un 44 % su comercio con América Latina, mientras que China lo hizo en un 210 % y Estados Unidos en un 38 %. Brasil y México son sus mayores socios comerciales, pero lo que le interesa mucho más es el triángulo del Caribe, Venezuela, Cuba y Nicaragua, puesto que, además de que están muy unidos en el aspecto político y militar, favorece la penetración geopolítica rusa en el continente.

Rusia, desde la Guerra Fría siempre ha respetado los intereses españoles en América Latina, pero el apoyo a países no democráticos, a Nicaragua, a Cuba, a Venezuela, puede ser muy negativo para los intereses de España. El enfoque del Kremlin es muy realista y muy pragmático. Los recursos que tiene Rusia para entrar en América Latina son limitados, pero opina que tiene una presencia virtual a través de la propaganda, muy, muy fuerte. Apoya todos los candidatos populistas y la propaganda antinorteamericana. El estudio da muchos datos. La visión que tienen los países de América Latina con respecto a Rusia: en México, el 76 % de la población tiene una muy buena visión de Rusia, y en Chile, el 63 %. Si comparamos con la visión que estos mismos países tienen de España, México tiene sobre España una buena visión en un 44 % y Chile en un 59 %. Bien es verdad, que el resto de los países tienen mejor visión de España que de Rusia. Tenemos la lengua, la cultura, la posibilidad de un intercambio con estudiantes.

La carrera armamentista en América Latina está creciendo. Paul Oquist, un nicaragüense, se decía cómo se puede luchar contra la pobreza, contra la COVID19, contra el narcotráfico, contra todos los problemas serios, cuando se está gastando tanto dinero en armas. Pero por otro lado existe una especie de hipocresía de los países democráticos, porque se compra armas a Rusia, a China, pero también se compra armas a Francia, Alemania, y España es el tercer país en venta de armas a América Latina, por detrás de Rusia y de China. Con este dinero se podría equipar un montón de hospitales, hacer viviendas y escuelas. Lo dice el SIPRI de Estocolmo. Es positivo que parece que el gasto en armas se ha estabilizado y no aumenta. Es curioso que Colombia tiene una empresa estatal, Indumil, que está exportando bombas a Oriente Medio. El comercio de armas es muy oscuro, pero un centro de investigación para la paz debería denunciarlo más y ponerlo sobre la mesa.

Antonio Brun. Una pregunta y después una pequeña reflexión. Hemos hablado mucho de la situación hoy y del pasado reciente. Pero no ha habido reflexiones sobre el futuro. Estamos en una crisis económica y sanitaria, hay un montón de elementos de las relaciones internacionales que se están moviendo. Esto va a afectar mucho tanto a los gigantes como a los enanos. China, ese gigante de mil cien millones de habitantes, durante años pelea con un enano de tamaño, que se llama Taiwán, pero que realmente está condicionando la política internacional. Esta es mi reflexión, enanos contra gigantes y gigantes contra enanos, la impresión es que los gigantes están zombies. Yo he asistido a un pequeño enfrentamiento entre enanos y gigantes con la actuación de China en Etiopía. Allá hacían una carretera entre Adís Abeba y el norte, por Afar, donde ahora está centrada la guerra sórdida y terrible de Etiopía. Los enanos de Lalibela, con palos, echaron a los chinos, porque les quitaban el trabajo.

En estos momentos, en Latinoamérica hay varios procesos electorales, algunos verdaderamente dramáticos para la democracia internacional y de los países. Nicaragua va a someterse a unas elecciones con toda la oposición en la cárcel o perseguida o exiliada y no hay un ruido internacional. Ni siquiera la Unión Europea está mostrando una actitud proactiva. España no se ha pronunciado drásticamente. En Chile ayer se mató a tres o cuatro mapuches, ha montado un estado de excepción en el sur, y no encontraremos nada en la prensa. Tenemos algún enemigo en el ambiente. Venezuela como mito: todos contra el proceso de Venezuela, en parte justificado. Pero mientras tanto están ocurriendo montones de procesos que no están siendo cuestionados en la tribuna pública. Perú ha estado al límite, menos mal que ha salvado la moción de confianza con la nueva primera ministra.

Por tanto, la pregunta es hacia el futuro, si va a afectar esta crisis terrible, todos los ajustes de los mercados en la construcción política. Porque son pocas las cosas que invitan a un futuro de optimismo. Hay un contexto de crisis de las entidades supranacionales y también de las nacionales, por un nacionalismo exacerbado, de costa a costa.

Georgina Higuera. Recorro diversos puntos. Decía Natividad que China es un gigante con pies de barro, porque, cuando la clase media se sienta acomodada, va a pedir democracia y valores occidentales. En occidente tenemos que acostumbrarnos a que esto no es así. Veamos por ejemplo Singapur. Singapur es como una China en chiquitito. El 64% de la población es china, tienen un nivel de vida altísimo y es un país del que se habla poco, se le critica poco, pero es un régimen autoritario donde no hay libertad de prensa y donde la gente, sin embargo, vive muy cómoda y no buscan otra cosa.

Se me ha entendido mal: yo no digo que China sea un gigante zombi. Sabe muy bien lo que quiere. Lo que pasa que, si hubiera una guerra, o alguna reforma interna acabara con el Partido Comunista, entonces tiene gran importancia la identidad. Existe ese orgullo patrio, un nacionalismo que se da hoy en día entre la gente joven y entre la élite china, de manera que ellos tomarían la bandera al partido en cuanto al orden internacional, que el mundo les deje un espacio propio para tener su forma de vida y de gobernanza, distinta de la de occidente. Nosotros, en occidente, tenemos que acostumbrarnos a que China no va a tener los valores que tenemos nosotros. Y no va a tener la democracia que tenemos nosotros.

En cuanto a lo que decía Chusé sobre Taiwán; China ha hecho todas esas incursiones aéreas, pero no ha entrado en ningún momento en el espacio aéreo de Taiwán. Ha entrado en la ZIDA, en la zona de identificación de la defensa aérea. Se han producido más de cien incursiones de los aviones chinos, pero no han entrado en el espacio.

La población de China está fundamentalmente en el este del país. Tiene 1.400 millones de habitantes; la mayoría localizados en la franja costera. Las regiones donde viven las minorías son las más grandes. Esas regiones están muy despobladas, son los grandes desiertos, el Taklamakán, el Gobi; Tíbet, con sus montañas. Ahora el presidente Xi Jinping es la primera vez que está haciendo algo más o menos más comunista, esparcir la riqueza. Está atacando a los grandes multimillonarios, con Jack Ma, con Tencent, con Alibaba. Ahí hay un cambio, porque vamos a ver todos estos multimillonarios atados firmes y que van a tener que pagar miles de millones de dólares al gobierno chino para evitar problemas, porque el gobierno ha decidido distribuirlo entre la gente que tiene menos.

China está haciendo una reforma interna difícil, pero no es un gigante con pies de barro, no es el caso de la Unión Soviética. Es cierto que está armándose mucho más. Pero si comparamos los presupuestos militares, lo que dedica Estados Unidos y lo que dedica China, me parece que China son 252.000 millones de dólares y Estados Unidos son 773.000 millones de dólares. El presupuesto militar de China es aproximadamente un tercio del de Estados Unidos. Hemos visto en el pasado que el crecimiento dedicado al presupuesto militar fue del 10%, del 12%; pero China, en los recortes, cuando empezó la hostilidad fuerte de Estados Unidos, tenía el ejemplo de la Unión Soviética y se dijo: no, nosotros no vamos a hacer lo mismo, embarcarnos en una carrera armamentista para la que no estamos preparados. El aumento de presupuesto, en comparación con lo que tenían, evidentemente es mayor, pero no existe una deriva militarista que pueda presagiar que pueda ocurrir algo parecido a lo de la Unión Soviética.

Ellos tienen muy claro cuáles son sus intereses, China sabe muy bien a dónde va. No solo lo sabe el partido, que tiene 90 millones de miembros, sino que lo saben las élites chinas. Ahí viene esa cosa identitaria, pensad que en China, las minorías nacionales solo son el 9% de los 1.400 millones de chinos; son los *han*, la mayoría han es la que tiene muy claro que este es el siglo de China y no van a permitir que otros vengan a amargarlo.

China ha cambiado quizá la táctica de comprar tierra por el malestar que crea, por la mala imagen. China es consciente de que tiene una imagen fatal en el mundo, no solo por la propaganda de Estados Unidos, sino porque ellos, tradicionalmente, son muy trabajadores. Además, trabajan como piñas. Alguien hablaba de la postura anti china de Vietnam. Es porque las minorías chinas, en estos países, se convierten en las más ricas y eso genera mucho malestar. Pensad el pogromo que hubo en los años 60 en Indonesia, en Malasia. Es una realidad y por eso mucha gente los llama los judíos de oriente. Porque trabajan muchísimo, se apoyan y al final se hacen con las finanzas. Son las grandes fortunas en todos los países, y crea mucho malestar. No compran tierras para evitar ese malestar, les es más fácil adquirir la empresa.

Robert Matthews. Biden y España: En la prensa de Estados Unidos, Europa en general no es tan importante como para la prensa de España, pero los países en que se centra la prensa son Francia, Inglaterra y Alemania. El último roce con Francia, sobre los doce submarinos cancelados por Australia, favoreciendo a Gran Bretaña y Estados Unidos, sí llegó a los medios. La economía alemana, de vez en cuando. España, si aparece es por Cataluña.

Recuerdo que en el tiempo de Felipe González, aparecía en la prensa con respecto a la política exterior de Estados Unidos, en relación a la posición de González y España, junto con la Internacional Socialista, sobre el proceso de paz en Centroamérica, sobre todo Nicaragua y El Salvador, y en menor medida Guatemala. Durante la época de Ronald Reagan, la administración sintió que González y la Internacional Socialista estaban en contra de los intereses de los Estados Unidos de tumbar el gobierno en Nicaragua y apoyar las fuerzas militares en El Salvador contra la guerrilla. González se retiró luego o bajó su perfil. Estados Unidos jugó la carta de Marruecos para desanimar al gobierno de España en su interés sobre Centroamérica.

Había dos ocasiones, que yo recuerde, que sobresalen en los últimos 30 años, además de los años 80, y fue con Aznar, cuando se hizo amigo de Bush y entró en la Guerra en Irak, a pesar de que el pueblo español estaba en 80% contra la guerra en Irak y el 99% de las mujeres españolas estaban en contra. Se puede hablar de eso como error, pero fue un intento que llegó a la prensa varias veces, la amistad entre España y Estados Unidos y entre Bush y Aznar en

cuanto a nuestra política errada en Irak. Y otra vez con Afganistán, en el tiempo de Zapatero, llegaron noticias de vez en cuando sobre la presencia de las tropas españolas. Pero realmente España no figura en la prensa y tiene un bajo perfil en las relaciones exteriores de Estados Unidos.

Biden llegó con altas expectativas de los demócratas y del pueblo. Después del ataque del 6 de enero fue visto como una persona no solo decente, sino estable, que iba a poner fin al caos de los años de Trump. Los progresistas y yo tampoco tenemos una crítica muy fuerte sobre la actuación de Biden en política interna. Ha sido muy loable, muy *praiseworthy*, la visión que tenía sobre cambios en los grandes problemas sociales en Estados Unidos. Tenemos 30 millones de niños con hambre, que viven en la pobreza. Tenemos desigualdades increíbles. Si fuésemos parte, seríamos el país más desigual de la Unión Europea.

La salud: otro asunto que de vez en cuando asoma en nuestra prensa. Por qué en España el promedio de esperanza de vida supera en 5 años a Estados Unidos, que incluso está declinando. Un artículo del New York Times el año pasado, con todo el problema de la pandemia, indicaba que España vivía todavía en condiciones más sanas y con personas mejor atendidas que Estados Unidos, y que esa esperanza de vida es debida en gran parte al sistema de salud nacional que tienen todos los españoles. No solo es un programa que funciona, sino que prima la medicina preventiva que en Estados Unidos es muy rudimentaria todavía. Biden piensa afrontar todo esto en una gran pieza legislativa de 3,5 trillones de dólares para una década. Era la legislación cuantitativamente más grande y más progresista en la historia moderna de Estados Unidos, pero fue machacado diariamente; ningún republicano le apoyó. Algunos demócratas moderados, centristas, quieren hablar de bipartidismo en Estados Unidos, pero no hay tal cosa ahora, no la hay en el Senado seguramente y tampoco en la Cámara de Representantes. Así que la pieza ahora ha sido cortada por la mitad, la última cifra es 1,8 trillones, la mitad de lo que él proponía. De esto hace meses y todavía no hay resultado. Está definiendo la infraestructura, que sí tiene apoyo de algunos republicanos, de puentes y carreteras, etc. La administración está definiendo infraestructuras necesarias como salud, educación, cuestiones sociales, para afrontar la gran desigualdad del país. La oposición intransigente niega que esto pueda ser considerado infraestructura.

Este es el punto de partida para entender la política exterior, y hacia América Latina, porque Biden ante todo es un centrista pragmático. Yo no esperaba grandes cambios en la política exterior. Menos bravuconadas sí, no solo Trump, había otros también que trataban a América Latina con un desprecio total. Yo esperaba cambios en estilo, en retórica, pero no grandes cambios. Tenía cierta esperanza con Cuba de revertir las políticas de Trump y regresar a las

iniciativas de Obama. Esto no pasó y es una decepción. Biden tiene 78 años y parece un poco apagado ahora en cuanto a vender su programa. Su interés se centra en dos cosas primordiales: la pandemia y la cuestión social. Los cambios en cuestiones domésticas le ocupan mucho tiempo.

En la política exterior se juega siempre entre la cuestión doméstica y la exterior. México siempre ha utilizado su política exterior progresista para compensar una política interna conservadora. Biden está jugando al revés, una política exterior que compense una política interior progresista, para no echar más leña al fuego derechista extremista creciente en Estados Unidos. Así que no creo que vaya a cambiar mucho en los próximos dos o tres años. No vamos a ver novedades, desafortunadamente, en las sanciones terribles hasta de medicinas contra Cuba. Respecto a Venezuela, no veo que Biden vaya a amenazar con una invasión militar, como durante los últimos cuatro años, pero permanece la hostilidad básica contra el gobierno de Maduro. En Centroamérica, pocos cambios también.

La decepción con Biden surge muchas veces de pensar que iba a hacer grandes cambios. Yo, y muchos progresistas, no teníamos tanta esperanza de que iba a cambiar en la política exterior, si no es en el tono. Las relaciones con Europa y apoyar otra vez a la OTAN. Todo va muy lento porque los países que están en la comunidad internacional no tienen la confianza de que Estados Unidos puede seguir consecuentemente sus políticas. La división política de los Estados Unidos, el sistema electoral, puede cambiar drásticamente cualquier iniciativa que transmita Biden en el exterior. Decepción sí, pero no tan inesperada.

Natividad Fernández. Abordaré algunas de las cuestiones propuestas. Atribuir la situación en Iberoamérica a las desigualdades económicas es cierto, pero no es toda la verdad. No debemos decir: como ha fallado el pacto económico y crecen las desigualdades, entonces los sistemas políticos cambian. Sí, eso lo hemos vivido también en Europa y en España. Lo único es que no debemos olvidar que estamos hablando de unos países que, con salvedades, tienen unos gobiernos desastrosos y corruptos. No todo es culpa de Europa o no todo es culpa de los demás. Se financian, por ejemplo, haciendo la vista gorda a las redes de narcotráfico. Lo que antes era una cuestión de Colombia, ahora es de Colombia, de Centroamérica, de México, que es un narco Estado, y esto no debe caer en saco roto.

¿Hay una nueva polarización que responde a la identidad? Si la identidad se corresponde con nacionalidad, probablemente en todo el mundo estamos experimentando una vuelta hacia los nacionalismos, que son excluyentes por definición, y que es lo que más daño ha hecho al mundo desde que el mundo existe. Entonces, probablemente sí.

El movimiento indigenista tiene todos los derechos, pero mi posición es que está movido desde fuera y por las propias élites corruptas para justificar su actitud hacia otros. Que las élites corruptas están muchas veces detrás del movimiento indigenista, está claro si se tiene en cuenta que, en muchos países, incluido Nicaragua, los movimientos indígenas estaban pidiendo una vuelta a la legislación española de los tiempos del padre Francisco Vitoria, porque era más protectora de los indígenas que las normativas que vinieron después. Yo veo muy bien los movimientos indígenas, pero ojo quién está mirando verdaderamente por los movimientos indígenas y quién se los pone para ganar votos y seguir detentando un poder que de otra manera tampoco se ha ganado.

La influencia de España en América Latina vía Unión Europea es directamente proporcional a la influencia que España tiene dentro de la Unión Europea. ¿Cómo ha ido esa influencia? Cayendo hasta el momento presente, que está en el punto más bajo. Hoy España no pinta nada en la Unión Europea, algo que no se corresponde con su tamaño ni con su potencia. En la época de Felipe González, España estaba en una posición de poder en la Unión Europea que era mayor que nuestra realidad socioeconómica. Hoy en día estamos muy por debajo de eso, absolutamente nada. Qué influencia tiene España sobre América Latina; a través de la Unión Europea, ninguna.

Borrell es Alto Representante, representa a la Unión Europea, no representa a España. Es la teoría, porque luego podemos recordar cómo se ha echado todo el mundo encima de un Alto Representante español, que, en algunas cuestiones, en vez de defender la posición de la Unión Europea, ha defendido la posición del partido en el gobierno en España. Por ejemplo, sobre Venezuela. Es un Alto Representante español; sí. ¿Puede pintar algo? Cuando dicta una política que no es la de la Unión Europea, sino la de España en este momento concreto, no tiene mucho recorrido. Como Alto Representante, ¿qué es lo que representa en Iberoamérica? Por los comunicados de prensa: reforzar la economía verde, renovable, sostenible; y una adaptación tecnológica y de ciberhabilidades en todos los países iberoamericanos. ¿Esto es lo que más se necesita? No lo sé, es la propuesta y la apuesta europea, que la economía no sea crecimiento, crecimiento, crecimiento, a costa del medio ambiente, y esto vamos a promoverlo en los países con los que tenemos relaciones exteriores.

Efectivamente, no hay un traspaso de soberanía en las organizaciones pretendidamente de integración. No la hay en Mercosur. Con más dudas en el sistema centroamericano. De hecho, las normas que se adoptan y que en Europa son directamente aplicables, en Mercosur por ejemplo tienen que ser adoptadas por cada uno de los Estados. Se puede adoptar una norma preciosa, que, si luego llega Argentina, Brasil o cualquiera de los otros países, y decide que no la traspone a su derecho interno, no sirve para nada.

Con respecto a la no voluntad de asumir el coste, volviendo a mi experiencia directa en la integración centroamericana, los empresarios estaban más a favor de la integración que las élites políticas. A las élites políticas les costaba mucho más aceptarlo, porque es su beneficio inmediato. Sin embargo, los grandes empresarios del azúcar y de las granjas avícolas eran mucho más favorables a aceptar esa integración económica.

¿Qué podemos esperar de las grandes potencias en las democracias fallidas iberoamericanas? La Unión Europea ha sido clara; China y Rusia, de acuerdo con un principio de la Carta de Naciones Unidas de no intervenir en los asuntos internos, no van a decir nada. Aunque la Unión Europea es clara, España ha resultado patética, incluido Borrell, porque hay unos socios de gobierno que imponen una línea política, que ni siquiera es la línea política del Partido Socialista. No creo que por ese lado podamos esperar mucho.

El orgullo de la africanidad y la *francophonie*, y la posición de España. Esto es algo que parece que vamos remontando poco a poco. Recomiendo vivamente ver: «España, la primera globalización», un documental que pone en valor el legado español. Ese legado español hace que hoy los países de Iberoamérica no sean comparables a los de África, por ejemplo, por una serie de infraestructuras sociales que son parte del legado español.

El reconocimiento de Taiwán por parte de los países iberoamericanos. Se prevé que en el 2027 Taiwán pueda ser directamente invadido por China. ¿Por qué se da esta cifra? No sé a qué responde, pero 2027 parece la fecha clave para que China, si Taiwán todavía no se ha sometido a Pekín, no aguante más. Eso sería algo que se debe evitar a toda costa. Sobrevuelos de Taiwán, lo ha aclarado muy bien Georgina, no son sobre el espacio aéreo taiwanés. Rusia hace vuelos sobre el Báltico, el Reino Unido hace vuelos sobre Gibraltar. Tampoco es como para sacar los cañones a la calle.

¿Se van a adoptar medidas por parte de Estados Unidos contra esos países iberoamericanos que no reconocen a Taiwán? Pero ¿qué medidas? Estados Unidos no pueden adoptar unas medidas fuertes contra China, más allá del comercio, porque Estados Unidos también depende de China. Y China depende de Estados Unidos; la mayor parte de la deuda americana está en manos chinas. ¿Podemos pensar seriamente en algo que les afecte negativamente? Más preocupante es que no es gigante con pies de barro, porque los chinos son nacionalistas, muy nacionalistas, por encima de cualquier otro sentimiento. ¿Por qué son nacionalistas? Porque se les ha metido en la cabeza la humillación y este va a ser el siglo de China. Lo preocupante es que los modos chinos se extiendan por el resto del mundo, como ha ocurrido en África, en Iberoamérica. Con los modos chinos me refiero a las normas sociales, medioambientales. Hay

países europeos que, por tener una infraestructura financiada por China, ya han dicho que lo del modelo social europeo, muy bien, pero que se aceptan las condiciones laborales chinas, porque si no, se llevaba la inversión. Eso es lo que veo peligroso en Iberoamérica y África en particular. En Europa espero que esto sea un caso excepcional, porque si no, estamos perdidos. Si lo que se impone es el modelo chino, a ninguno de los que estamos aquí nos gustaría vivir en ese modelo económico, político y social.

Sobre esa propuesta de la nueva Edad Media, la sociedad no cambia tan rápido como cambia la política, porque sociológicamente nuestro pensamiento no evoluciona tan rápido como evolucionan las situaciones.

Rusia en América Latina. Efectivamente, Rusia siente que se le cierran las puertas de Europa, y Estados Unidos mantiene unos aranceles contra ella que no se han mantenido contra nadie. La mentalidad sociológica era todavía que Rusia había dejado de ser gran potencia, pero siguen siendo los rusos. La iniciativa es de América Latina, son los países de América Latina los que se acercan a Rusia, para diversificar. Todavía Rusia en un primer momento tiene cierto recelo, porque veía a los países latinoamericanos en el sentido paternalista que los concebía la Unión Soviética. Los veía como países poco serios. Son, pues, los países iberoamericanos quienes se acercan a Rusia y se incrementa sensiblemente el comercio a partir de mediados de los años 2005-2008.

La proporción es nada comparable con China; de 16 a 100. 16 incrementa el comercio Rusia con Iberoamérica, 100 en el mismo período lo incrementa China. Con respecto a la posición sistemática en todo lo que se refiere a Rusia, tengo muchas reservas con Elcano, porque no viene basada en hechos. La penetración geopolítica en el triángulo Venezuela, Cuba, Nicaragua, esto son alucinaciones de algunos porque es el triángulo maldito para todo occidente. Pero de facto Rusia tiene mucha más relación con Brasil, con Chile o con Argentina, que con estos países. Que a alguien le interese decir que eso es una penetración geopolítica rusa en América Latina, pues tiene una cierta presencia, naturalmente, pero es poco lo que cuenta. Nos quieren hacer temer aquí que vamos a volver otra vez a la crisis de los misiles en Cuba. Nada de eso, absolutamente nada de eso.

La idea de que el incremento de la carrera armamentística en Iberoamérica impide luchar contra la pobreza, contra el narco, contra la pandemia, tiene una parte de verdad, pero también otra demagógica. La carrera armamentística en Iberoamérica es una manera de hablar en un período en el que se han incrementado los gastos de defensa. Correspondía la renovación de sus capacidades defensivas a partir de 2010 a casi todos los países. Se ha quedado anticuado lo que tenemos, hay que comprar cosas más modernas. Ahí entra

Rusia y entra Estados Unidos, porque esos países no producen capacidades de defensa por sí mismos. Pasado ese período de renovación, no ha habido tal carrera armamentística en Iberoamérica. La carrera armamentística brutal ha sido la de otros países, casi todos los que rodean a China. También el despegue de China en armamentos, que no va a utilizar, porque ha visto el resultado de utilizarlos por Estados Unidos, mucho coste, poca fama y pocos beneficios. China, si puede evitarlo, salvo en Taiwán, probablemente no lo utilice. Pero China está utilizando otra carrera armamentística, por la vía económica, por la vía de la ciberseguridad y de hacerse con el control del espacio y de la inteligencia artificial. Estas son las armas del futuro, no los carros de combate, ni siquiera los bombarderos. Por ahí está haciéndolo de una manera muy fuerte y muy consistente.

¿Qué es lo que cabe decir del futuro? Me alegra mucho que alguien quiera ser positivo. Los recursos son escasos y cada vez más Estados quieren hacerse con ellos. Pero sabemos que los recursos se agotan para todos, por eso vemos a cada uno en una lucha a muerte. Da lo mismo lo que ocurra con el medioambiente; ya se preocuparán los demás del medio ambiente. Estamos en esa paranoia. Las posibilidades de ganar alguien son muy limitadas, si no tenemos en cuenta que los recursos son limitados, que tenemos un cambio climático que hay que parar, pero al mismo tiempo cada uno, electoralmente, en su país, y si son grandes potencias todavía más, tiene que demostrar que *mi* economía es la que vuelve a funcionar, que *mi* gobierno es el que ha sabido hacer las cosas. Eso es a costa de todo lo demás, y es imposible de cuadrar ese círculo, porque una recuperación salvaje y sin tener en cuenta que los recursos son limitados, no va a beneficiar absolutamente a nadie.

Nicaragua: ¿qué hace España? Pienso que llevar una política absolutamente errática, que no beneficia a nadie más que a una dictadura que se ha perpetuado en el gobierno y de la manera más tradicional.

Cristina Saiz. Soy lingüista, y me gusta hablar de conceptos como ayudas, inversiones, préstamos, y quiero hablar del pragmatismo de China. China es el mayor prestamista del mundo. ¿A costa de qué es el primer prestamista del mundo? Hace préstamos en contratos con cláusulas cainitas. Puedo dar dos ejemplos; uno el puerto de Hambantota de Sri Lanka, que en 2017 no pudo devolver el dinero que debía a China y tuvo que firmar un acuerdo de alquiler por 99 años. Montenegro no pudo devolver la deuda por una inversión que había realizado China en la autopista a Bar; pidió ayuda a la Unión Europea para ver si le avalaba, y, como no lo avalaba, persiste un problema grande con esa autopista. ¿Debería ayudar la Unión Europea a Montenegro para evitar la influencia de China?

Mi otra pregunta es: si las élites nacionalistas chinas no evaden capitales en paraísos fiscales, debido a ese nacionalismo patriótico, y por eso pueden realizar más préstamos, ¿por qué no se están descapitalizando? ¿Puede China acabar comprando un país a costa de dar préstamos y préstamos, que con estas cláusulas no puedan devolver la deuda?

Javier Jiménez Olmos. Casi todo lo que iba a aportar, lo acaban de comentar, por tanto, no voy a ser redundante.

Yo soy pesimista de profesión entre otros motivos porque, en mi profesión militar, si no fuera pesimista estaría muerto. Soy un pesimista preventivo. Estamos aquí diciendo que no puede haber una guerra. Me recuerda esto la historia entre guerras. Si constatamos la cantidad de armamento almacenado solamente por las tres potencias que estamos mencionando, ¿para qué lo quieren? ¿Para exhibirlo? Yo siento ser tan duro y pesimista en estos asuntos. En algún momento esos líderes nacionalistas, ni comunistas ni neoliberales ni nada; Biden, Trump, Xi Jinping, Putin, son nacionalistas, estas personas manejan los sentimientos nacionalistas de todos nosotros. A la prueba me remito de los resultados electorales, incluso en España. Ojo con estos nacionalistas tan armados.

El detonante podría ser Taiwán. No solamente porque Taiwán sea una provincia de China, los chinos así lo consideran, sino porque Taiwán está en el foco del Mar de China, tan importante para los intereses chinos, indo-pacíficos y por supuesto de Estados Unidos.

Simplemente como miembro del Seminario de Investigación para la Paz, y como militar que he sido, dedicado a estos asuntos de la guerra, me da mucho miedo, y las sociedades occidentales y no occidentales nos estamos dejando llevar mucho por las emotividades. Dicho en plan de broma: yo he estado siempre en el bando de los buenos, y me decía: ¿cómo serán los malos?

Jesús Mari Alemany. Quería preguntar por los institutos Confucio, cómo valorarlos. Estados Unidos se ha servido de los evangelistas para avanzar en América Latina, España ha apoyado a católicos y la teología de la liberación en su tiempo. Se ha oído que los centros Confucio no eran otra cosa sino una red de información y espionaje de China. Cuál es su papel no solo ocasional en actividades sino de fondo.

Georgina Higuera. Los institutos Confucio evidentemente son el punto más importante de la política suave de China y con ello son parte no solo de la enseñanza de la lengua y de la cultura, sino también de la propaganda, como en todos los países. Que a lo mejor ha habido alguno en el que hay alguien que está conectado a la red de espionaje; puede ser. Pero son simplemente institutos en los que se imparte la visión china del mundo, que es una visión diferente de los valores occidentales, y hoy en día se intenta, sobre todo, demostrar que

los valores occidentales no son los buenos. En ese sentido, Estados Unidos ha empezado a prohibirlos, en esa guerra de percepciones que hay hoy en día entre Estados Unidos y China.

En cuanto a la deuda pasa exactamente igual. Lo sucedido en el puerto de Hambantota o Pakistán son problemas para afrontar una deuda tan enorme. Pero he hablado también con países africanos y dicen que sí, que es difícil, pero China está reestructurando algunas de esas deudas. Lo único que ha hecho China en Hambantota es quedarse con la explotación del puerto por un tiempo. De ahí a creer que va a comprar el país entero, toda Sri Lanka, hay una diferencia brutal. Hay que ponerlo todo en perspectiva e ir viendo el comportamiento de China, que es un comportamiento puramente económico. Ella busca sus intereses. Pero no hay que decir que sea mucho peor que el comportamiento que hemos tenido en otros momentos Europa o Estados Unidos en relación directa con América Latina.

Robert Matthews. La cuestión candente para Estados Unidos, en sus relaciones con América latina, en este momento es la inmigración. En esto sí ha habido mucha crítica, mucha decepción en los grupos a favor de una reforma migratoria, que por supuesto es difícil, pero el comportamiento de Biden de seguir con políticas de Trump en la frontera ha sido bastante triste.

Quisiera terminar con la propuesta de Biden ahora, lo que se llama el B3W, que quiere decir *build back better world initiative*, o *partnership*; que es la alternativa a la franja y la ruta de los chinos. Fue ensayado formalmente por los líderes del grupo durante la cumbre del G7 en junio pasado debido a la importancia geopolítica de América Latina. Biden decidió empezar con su versión de reconstrucción mejor para el mundo, se podría decir en términos generales, del *build back better initiative* en inglés. Esto incluye no solamente estrategias económicas para inversiones en infraestructuras, privilegios comerciales, sino también incluir seguridad económica, la lucha contra el narcotráfico y cuestiones sociales para mejorar la vida de los latinoamericanos, incluyendo protecciones ambientales contra el cambio climático y protecciones laborales.

Dado que aún no se ha puesto en práctica esta iniciativa, todavía no está claro si va a transformar económica y geopolíticamente la situación. Pero hasta cierto punto, el B3W en América Latina puede verse como una respuesta positiva a la amenaza política, económica y eventualmente militar, de la influencia hemisférica de China. Puede ser tanto un intento directo de mejorar el desarrollo económico, el crecimiento del empleo y los estándares de vida en América Latina, como una táctica ingeniosa para frenar el dominio de China en la región.

Natividad Fernández. De los 27 puertos más importantes de todo el mundo, 10 son chinos. De otros que no lo son, tiene el control. Todos hemos pasado por el puerto de Tarragona, no se puede vender porque es propiedad del Estado, pero tienen la gestión del puerto de Tarragona entre otros.

En la visión del paradigma actual, existe una lucha entre superpotencias y África e Iberoamérica son un terreno de juego, son una pieza codiciada. Nuestro mismo debate nos refleja cómo estamos más pensando en las potencias que en Iberoamérica. Deberíamos de tener en cuenta esa política de compra y de gestión de los grandes recursos, sobre todo en Iberoamérica, no para que China deje de hacer negocio, lo puede hacer, pero que sepan qué tipo de negocio es y cuáles son las contraprestaciones. Que nadie se llame a engaño, porque el dinero chino tampoco viene regalado y a cambio de nada. Eso va a implicar probablemente explotación laboral y una atadura política del país.

En esa misma dirección, la iniciativa B3W de Estados Unidos puede ser positiva por cuanto ante una potencia solo se puede hacer o seguir la corriente y beneficiarse de ello o equilibrar. Probablemente esta iniciativa norteamericana viene a equilibrar el peso de China en los países iberoamericanos. Quizá un reparto o una presencia equitativa de las grandes potencias en Iberoamérica, contando con el diálogo con los interesados, sería mucho más positivo para el continente que lo que estamos haciendo hasta ahora.

Con respecto a esa especie de lucha callada en la zona gris de China por el resto del mundo, es muy interesante saber que el juego favorito en China se llama *weiqi*. A diferencia del ajedrez, donde vamos a matar la pieza y a cargarnos a la reina o al rey, el *weiqi* no mata a nadie. El *weiqi* consiste en rodear completamente al enemigo, que es la pieza negra o blanca, para no permitirle movimiento alguno. Por lo cual, has acabado con el enemigo sin utilizar la fuerza. No lo has eliminado, pero no puede moverse más. Este juego permite comprender muy bien cuál es la estrategia y la filosofía última de China. No debemos permitir que ni en Iberoamérica ni en Europa ni en nuestros países llegemos a un punto en que no podamos movernos. Probablemente habría que enseñar a China a jugar otro juego y nosotros mismos ser capaces, a través de una cooperación mayor, de ver de qué forma continentes enteros como el suramericano o el africano, pueden salir de su situación, que no beneficia a nadie.

Yo diría simplemente que la política actual es la lucha por la influencia, también contando con Iberoamérica como un terreno de juego, como una pieza codiciada o como algo con lo que hacer negocio. Esa es la situación actual; ¿podemos revertirla? He intentado decir algo positivo, pero no me sale.